

LA GRAN CAMPAÑA LIBERADORA

Mariscal de la Unión Soviética

Mariscal de la Unión Soviética

Coronel general

Mariscal de la Unión Soviética

Coronel general

Teniente general

EDITORIAL PROGRESO
MOSCU 1975

Traducido del ruso por JOAQUIN RODRIGUEZ
Presentación de GORDIAN DMITRIEV

ВЕЛИКИЙ
ОСВОБОДИТЕЛЬНЫЙ
ПОХОД

(на испанском языке)

Impreso en la URSS

B $\frac{11202-960}{014(01)-75}$ 318—75

A LOS LECTORES

Han pasado 30 años desde el día en que las tropas del Ejército Soviético, después de expulsar a los ocupantes fascistas del territorio de la URSS, entraron en las tierras de sus vecinos occidentales para llevarles la libertad. Sobre aquellos emocionantes días se ha escrito buen número de libros, investigaciones y memorias.

La compilación de artículos y recuerdos de destacados jefes militares del período de la Gran Guerra Patria y de la época de posguerra que ofrecemos a los lectores, está dedicada a los heroicos hechos de armas del Ejército Soviético, liberando del yugo hitleriano a los pueblos de muchos países de Europa.

Los autores de la compilación —mariscales y generales— mandaron en los años de la guerra frentes y ejércitos, encabezaron grandes Estados Mayores, dirigieron el trabajo de partido y político, ideológico y educativo en las tropas. Su narración —en ocasiones rigurosamente militar, práctica y exacta— es como un auténtico documento de la historia.

El libro "La gran campaña liberadora", describiendo con amplitud y brillantez el panorama de las acciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas fuera de las fronteras de la URSS, en el período culminante de la guerra, golpea a los falsificadores burgueses de la historia, que intentan rebajar

el aporte hecho por la Unión Soviética en la derrota de la Alemania fascista y borrar de la mente de los pueblos el propio recuerdo de la misión liberadora del Ejército Soviético.

Los artículos de los jefes militares soviéticos revelan las fuentes de la amistad indestructible de los ejércitos de los países del Tratado de Varsovia y son una contribución a la causa del sucesivo fortalecimiento de su capacidad combativa.

I. S. KONEV,
Mariscal de la Unión Soviética

POLONIA ADQUIERE SU LIBERTAD

Por el camino de las victorias

La derrota del ejército hitleriano en el territorio de Polonia es una de las páginas más preclaras de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética y un importantísimo acontecimiento en la historia del pueblo polaco.

El imperialismo germano comenzó la segunda guerra mundial por el ataque a Polonia. El pueblo polaco opuso una fuerte resistencia a la agresión hitleriana. En septiembre de 1939 Polonia fue derrotada en desigual lucha. Carecía de aliados que merecieran confianza, en tanto que el gobierno burgués polaco renunció a la ayuda soviética. Después de implantar en Polonia un cruento régimen de ocupación, durante casi seis años los hitlerianos intentaron por la fuerza de las armas consolidar su dominio en el país.

El 22 de junio de 1941 las hordas alemano-fascistas emprendieron desde el territorio de Polonia su cacareado "Drang nach Osten", que tenía como finalidad principal exterminar el único Estado socialista existente en el mundo. Hitler se proponía utilizar los riquísimos recursos materiales de la URSS para dar remate a la segunda guerra mundial a su favor.

Sin embargo, estos demenciales planes fueron ya enterrados en 1941 y las victorias de importancia histórica mundial a las puertas de Moscú, en Stalingrado, Kursk, en el Dniéper y bajo los muros de Leningrado, en la Ucrania

al Oeste del Dniéper y en Crimea predeterminaron la derrota militar de la Alemania fascista. Se acercaba la hora de la liberación de los pueblos del Sudeste y del Centro de Europa, sometidos al yugo de la peste parda.

Los golpes demoledores del Ejército Soviético sobre la máquina bélica fascista y su llegada a las fronteras del Centro y del Sudeste de Europa, así como la activación del movimiento de liberación nacional de los pueblos de estos países, obligaron a que los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra abrieran, por fin, el segundo frente, desembarcando sus tropas en el Norte de Francia.

Sin embargo, también después de la apertura del segundo frente en Europa, el frente sovieto-alemán siguió siendo el campo principal de lucha de las coaliciones enfrentadas.

Así pues, hacia el verano de 1944 la situación político-militar y estratégica no eran favorables a Alemania. El Mando Supremo alemán, planificando hacer la guerra en dos frentes, intentaba alargarla con la esperanza de que se escindiera el campo antihitleriano. Con el afianzamiento de la defensa estratégica en el Frente Oriental se proponía contener la ofensiva del Ejército Soviético, desgastar sus fuerzas y conseguir un desenlace de la contienda favorable a la Alemania hitleriana. El mando alemán suponía que las tropas soviéticas descargarían el golpe principal en dirección Sudoeste. Por eso mantenía sus fuerzas fundamentales entre el río Prípiat y el Mar Negro, donde en un frente de 1.000 km estaban desplegadas 111 divisiones, incluidas 24 de carros y motorizadas y 10 brigadas. Este contingente constituía hasta el 40% de las divisiones de infantería y más del 70% de las divisiones de carros y motorizadas que actuaban a la sazón en el frente sovieto-germano[1], la longitud general del cual era de 4.450 km. Al mismo tiempo dedicaba seria atención también al sector central del frente. Por ejemplo, el llamado "Balcón Bielorruso" lo defendía el Grupo de Ejércitos "Centro", bastante fuerte por su composición, y que incluía 50 divisiones y 3 brigadas.

La situación político-militar era más propicia para las Fuerzas Armadas Soviéticas. A la sazón eran las más potentes del mundo, tenían una experiencia de tres años de guerra, superaban al enemigo en maestría combativa, en arma-

---

[1] *Revista histórico-militar*, 1964, N 2, pág. 15.

mento, en pertrechamiento técnico y en la firmeza de la moral de sus combatientes. La Unión Soviética disponía de todas las premisas material-técnicas y político-militares necesarias para derrotar definitivamente a la Alemania fascista.

Cierto, que a pesar de las duras pérdidas en hombres y en material de guerra en 1942-1943, el mando hitleriano disponía aún de considerables recursos materiales y de enormes fuerzas armadas, capaces de resistirse encarnizadamente. Sin embargo, las Fuerzas Armadas de la URSS tenían todas las posibilidades para la solución exitosa de las misiones cardinales de la guerra. Esto mismo permitió al Mando Supremo soviético emprender la realización de operaciones ofensivas decisivas con el objetivo de no sólo expulsar a las tropas hitlerianas de los límites de la Unión Soviética, sino también de liberar del yugo fascista a los pueblos del Centro y del Sudeste de Europa, oprimidos por la Alemania hitleriana.

Cumpliendo esta misión, el verano de 1944 y el invierno y la primavera de 1945 el Ejército Soviético llevó a cabo una grandiosa ofensiva en todo el frente sovieto-germano, que tuvo como resultado la derrota del ejército alemán-fascista y la liberación de varios países del Centro y del Sudeste de Europa de los ocupantes hitlerianos.

La liberación de Polonia fue el resultado de la campaña de verano y otoño de 1944 y de la campaña culminante, realizada por las Fuerzas Armadas Soviéticas en Europa en 1945. Esta epopeya se puede dividir convencionalmente en dos etapas. En la primera (junio-agosto de 1944), se realizaron las operaciones ofensivas de Bielorrusia y Lvov-Sandomierz, en el transcurso de las cuales se liberó una parte del territorio de Polonia al Este del Vístula y el Narew. Las tropas soviéticas se afianzaron en las cabezas de puente tomadas en las márgenes occidentales de estos ríos. En la segunda etapa (enero-mayo de 1945), se llevaron a cabo con todo éxito las operaciones ofensivas Vístula-Oder, de Prusia Oriental, de Pomerania Oriental, Cárpatos Occidentales, de la Alta y Baja Silesia, las de Berlín y Praga, cuyo resultado fue que toda Polonia quedara liberada.

En las gigantescas batallas, libradas en el territorio de Polonia en los años 1944-1945, tomaron parte 5 frentes

soviéticos, con un total de 29 ejércitos inter-arma, 5 de carros, 6 aéreos y 6 cuerpos artilleros de ruptura de la Reserva del Mando Supremo (RMS).

En junio-julio de 1944 en el sector central del frente sovieto-germano comenzaron las grandes operaciones ofensivas estratégicas de Bielorrusia y Lvov-Sandomierz. Planificándolas, el Gran Cuartel General del Mando Supremo calculaba que con su exitosa realización se lograría la derrota de los Grupos de Ejércitos "Centro" y "Ucrania del Norte", se liberarían completamente Bielorrusia y las regiones occidentales de Ucrania, comenzaría la liberación de Polonia y Checoslovaquia y las tropas soviéticas llegarían a las fronteras de Prusia Oriental. Teniendo en cuenta la longitud del frente y la existencia de los tremedales de Polesie, que desarticulaban la dirección estratégica occidental, se planeó derrotar a las agrupaciones enemigas no a la vez, sino sucesivamente. Primero, se fijaba asestar el golpe contra las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro", en Bielorrusia, para lanzarse después contra las tropas del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte".

La operación ofensiva de Bielorrusia se considera con toda razón como una de las más grandes operaciones estratégicas ofensivas de la Gran Guerra Patria. Tomaron parte en ella las tropas del 1er Frente del Báltico, las de los frentes 3°, 2° y 1° de Bielorrusia, grandes unidades de la DAA del país, la aviación estratégica, la Flotilla del Dniéper y grandes unidades de guerrilleros bielorrusos. La operación comenzó el 23 de junio y se dio por terminada el 29 de agosto de 1944.

En un breve plazo de tiempo las tropas soviéticas rompieron simultáneamente en seis sectores la defensa del enemigo en toda su profundidad operativa, cercaron y destrozaron totalmente en las proximidades de Bobruisk, Vítebsk y al Este de Minsk al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro". El llamado "Balcón de Bielorrusia" se vino abajo, demolido por los poderosos golpes de nuestras tropas. A mediados de julio, las tropas soviéticas habían progresado hacia el Oeste 500 km y llegaron a los accesos de Polonia.

La magnitud de la derrota infligida a las tropas alemano-fascistas en Bielorrusia obligó a que el mando hitleriano tomara varias medidas radicales. El feldmariscal

Busch, que mandaba el Grupo de Ejércitos " Centro", fue destituido; en el período del 23 de junio al 15 de julio de 1944 fueron incorporadas urgentemente a esta agrupación 4 divisiones de infantería y 4 de carros del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte", 3 divisiones de infantería y una acorazada del Grupo de Ejércitos "Norte", dos divisiones, una de carros y otra de infantería, del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

En julio llegaron complementariamente del Oeste al Grupo de Ejércitos "Centro" 6 divisiones de infantería, 2 de carros y 4 brigadas[1].

Apoyándose en las fuerzas frescas, el mando hitleriano quiso impedir a toda costa que se acorralara al Grupo de Ejércitos "Norte" en el Báltico, intentando restablecer el frente a lo largo del río Niemen.

Al objeto de frustrar estos propósitos del enemigo, el Mando Supremo soviético reforzó con sus reservas a las tropas que llevaban la ofensiva en Bielorrusia. Por indicación suya, del 10 al 24 de julio pasaron a la ofensiva los frentes 2º y 3º del Báltico y el de Leningrado, con la misión de liberar la zona del Báltico Soviético. El 13 de julio el 1er Frente de Ucrania emprendió la operación ofensiva en la dirección de Lvov.

Simultáneamente, el mando soviético seguía incrementando los esfuerzos para proseguir la ofensiva en Bielorrusia. El 18 de julio puso en acción a una fuerte agrupación de tropas del ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia en dirección a Lublín. Esto originó que se ensanchara el frente estratégico de ofensiva y que se inmovilizara a las fuerzas del enemigo desde el Báltico hasta los Cárpatos.

Concluyendo la expulsión del enemigo del territorio de la Unión Soviética, nuestras Fuerzas Armadas comenzaron simultáneamente el cumplimiento de su magna misión: liberar a los pueblos del Este de Europa del yugo fascista.

El pueblo polaco, los verdaderos patriotas de Polonia esperaban al Ejército Soviético como a su libertador.

Encabezado por el Partido Obrero Polaco, el pueblo de Polonia luchó abnegadamente contra los esclavizadores hitlerianos.

---

[1] *Compilación de documentos sobre la composición de las tropas de la Alemania fascista*, ed. 4, págs. 90-110.

Es interesante sacar a colación la breve historia de la lucha de los patriotas polacos contra los ocupantes fascistas.

En mayo de 1942, bajo el más cruento terror hitleriano, el Partido Obrero Polaco creó la Gwardia Ludowa, organización militar propia para luchar contra los ocupantes hitlerianos.

Las acciones combativas realizadas por la Gwardia Ludowa en cooperación con los destacamentos guerrilleros de otras organizaciones clandestinas fortalecieron los vínculos del Partido Obrero Polaco con las fuerzas patrióticas y democráticas de la sociedad polaca.

En 1942 luchaban también en tierra polaca destacamentos guerrilleros soviéticos, quienes en estrecha colaboración con los destacamentos de la Gwardia Ludowa, realizaban exitosas operaciones conjuntas. En la divisoria de los años 1943-1944, por iniciativa del Partido Obrero Polaco, fue organizada en la clandestinidad la Krajowa Rada Narodowa, embrión del poder popular de la futura Polonia libre. La Krajowa Rada Narodowa fundó la Armia Ludowa, a la que sirvió de núcleo la Gwardia Ludowa. Pasaron a formar parte de la nueva organización militar muchos destacamentos de otras organizaciones militares clandestinas.

Con la formación de la Krajowa Rada Narodowa y de la Armia Ludowa comenzó una nueva etapa de lucha armada del pueblo polaco en masa contra los ocupantes germano-fascistas. Esto significó el fracaso completo de la política del Gobierno emigrante polaco, que se mantenía a la expectativa.

En 1944, bajo la influencia de los éxitos del Ejército Soviético se consolidó la cooperación de las fuerzas patrióticas de Polonia con la Unión Soviética. En mayo del mismo año, a través de la línea del frente llegó a la Unión Soviética una delegación plenipotenciaria de la Krajowa Rada Narodowa. El Gobierno de la URSS reconoció a la Krajowa Rada Narodowa como la única representante del pueblo polaco con plenitud de derechos, intensificando su ayuda a la Polonia en lucha.

La política consecuente de la Unión Soviética, encauzada a la defensa de los intereses del pueblo polaco, constituyó un colosal apoyo en la lucha por su liberación.

Las victorias del Ejército Soviético, la intensificación del movimiento de liberación nacional, la fundación de la

Krajowa Rada Narodowa y de la Armia Ludowa, el aumento del prestigio y la influencia del Partido Obrero Polaco y el auge de la actividad política de las masas populares alarmaron seriamente a los círculos reaccionarios polacos. Encabezados por el Gobierno emigrante en Londres, hicieron todo lo posible para frenar el desarrollo del movimiento de liberación nacional, debilitar y paralizar la lucha de los trabajadores contra los ocupantes, minar las posiciones de la Krajowa Rada Narodowa y del Partido Obrero Polaco, aislarlos del pueblo. Los reaccionarios polacos sostenían una lucha feroz contra este partido, contra las fuerzas democráticas en el país, exterminaban salvajemente a los patriotas polacos que luchaban contra los fascistas alemanes y que apoyaban la política del Partido Obrero Polaco.

En su actividad, enfilada contra el pueblo polaco, el Gobierno emigrante polaco contaba con el apoyo de los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, que aspiraban a restaurar en Polonia el orden de cosas anterior a la guerra.

Al otro lado de la frontera

El comienzo de la liberación de Polonia del yugo fascista se inició en julio de 1944, cuando las tropas de los frentes de Bielorrusia y 1° de Ucrania, desarrollando la ofensiva, alcanzaron la frontera estatal con Polonia y pasaron a viva fuerza el río Bug Occidental.

En su conjunto, las acciones combativas de las tropas de los frentes de Bielorrusia se desenvolvían exitosamente.

Sin embargo, después del desastre de la agrupación enemiga cercada en la zona de Minsk, el Gran Cuartel General del Mando Supremo estimó necesario precisar la composición y las misiones de los frentes que operaban.

Las misiones a los frentes fueron formuladas en la directiva del 4 de julio. A las tropas del 2° Frente de Bielorrusia (Jefe, general de ejército G. Zajárov, miembro del Consejo Militar, teniente general L. Mejlis, y Jefe del Estado Mayor, teniente general A. Bogoliúbov) se les planteaba la misión de a no más tardar del 12 al 13 de julio tomar la zona de Novogrudok y salir a los ríos Niemen y Molchad, con la tarea posterior de conquistar Volkovisk y proseguir

la ofensiva sobre Bialystok. Al Frente se le afectaba el 3er Ejército del vecino 1er Frente de Bielorrusia. Las tropas del ala derecha de este Frente (Jefe, Mariscal K. Rokossovski, miembro del Consejo Militar teniente general K. Teleguin y Jefe del Estado Mayor coronel general M. Malinin) tenían como misión desarrollar la ofensiva en dirección general a Brest y para el 10-12 de julio alcanzar la línea Slonim, río Szozara, Pinsk. Posteriormente, pasando a la ofensiva con el ala izquierda, sus tropas deberían derrotar a la agrupación enemiga de Lublín-Brest, tomar estas dos ciudades y llegar al Vístula, haciéndose con cabezas de puente en su margen izquierda. Esta operación, denominada Lublín-Brest, el Gran Cuartel General planificaba comenzarla en la segunda quincena de julio. Así pues, la derrota de la agrupación de tropas enemigas, que protegía la importantísima dirección de Varsovia, se lograría con un golpe simultáneo de las dos alas del Frente.

Las tropas del 2º Frente de Bielorrusia, que avanzaban en dirección a Grodno, salieron para el 20 de julio a la línea Grodno, Swislocz, es decir, llegaron a las cercanías inmediatas de la frontera con Polonia. Pero el mando hitleriano logró para estas fechas traer a esta zona de su retaguardia y de otros sectores del frente hasta 10 divisiones, organizar la defensa y emprender varios contragolpes. En vista de ello, el mando del 2º Frente de Bielorrusia decidió introducir a la batalla en el punto de enlace entre los ejércitos 50º (Jefe, general I. Boldin) y 3º (Jefe, coronel general A. Gorbátov) al 49º Ejército del segundo escalón, que mandaba el teniente general I. Grishin. Con la introducción de fuerzas frescas la resistencia del enemigo fue quebrantada y en la segunda quincena de julio las tropas del Frente comenzaron la liberación de las tierras polacas. El 27 de julio las tropas del 3er Ejército liberaron la ciudad de Bialystok, uno de los más grandes centros del Nordeste de Polonia, y otras poblaciones.

Se desarrollaba también exitosamente la ofensiva de los ejércitos del ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia. El 48º del teniente general P. Romanenko, el 65º del coronel general P. Bátov y parte de las fuerzas del 28º que mandaba el teniente general A. Luchinski, para el 15-18 de julio se acercaron de lleno a la frontera estatal de Polonia, teniendo el grueso de sus fuerzas entre el curso alto del río

Narew y la zona de Brest. Las primeras tropas que pisaron la tierra de Polonia (en las fronteras actuales) fueron las tropas del 65° Ejército del general P. Bátov, el 105 Cuerpo del cual (general D. Alexéiev) tomó el 17 de julio la población de Bialowieza. Al día siguiente, las tropas del Ejército ocuparon Hajnowka, Kleszczele y Meleiguitse. El avance del 28° Ejército hacia Brest y su desbordamiento de la ciudad por el Noroeste originó que se atrajeran a esta dirección las reservas operativas de las tropas germano-fascistas, así como parte de las fuerzas de la dirección Kovel-Lublín. Este momento propicio lo aprovechó el mariscal Rokossovski para descargar un golpe con las fuerzas principales del Frente, concentradas a la sazón en el ala izquierda, en las direcciones de Brest y Lublín, y con parte de las fuerzas sobre Sedlez (Siedlce).

El 18 de julio, desde la zona Kovel, pasó a la ofensiva la agrupación de choque del Frente, compuesta por los ejércitos 70°, 47° y 8° de la Guardia, 69° y 1° polaco, 2° Ejército acorazado, los cuerpos 1° de carros y 2° de caballería.

El golpe del ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia se descargó en la zona de Kovel sobre el sector más débil en la defensa del enemigo, en el intersticio entre los Grupos de Ejércitos "Centro" y "Ucrania del Norte". Obligando a las tropas del enemigo a replegarse precipitadamente tras el río Bug Occidental, para el 20 de julio las tropas del Frente salieron a dicho río al Sur de Brest, es decir, alcanzaron la frontera con Polonia.

Por el Bug Occidental pasaba la zona defensiva de los alemanes, con fortificaciones permanentes. Su construcción comenzó ya en 1939, cuando el ejército hitleriano ocupó Polonia, reformándola y reforzándola desde la primavera de 1943.

Las obras defensivas estaban dispuestas, principalmente, por la orilla occidental del río y constaban de centros de resistencia, enlazados por un sistema de trincheras y zanjas de comunicación. La ciudad de Brest protegía los accesos al Bug Occidental en la carretera de Varsovia, vía principal, y había sido transformada en una poderosa zona fortificada, circundada por tres cinturones defensivos. La zona defensiva de retaguardia los hitlerianos la estuvieron construyendo mucho tiempo por las márgenes occidentales de los ríos Narew y Vístula. La margen del último incluía tam-

bién la zona fortificada de Varsovia con cabezas de puente de tipo permanente en la orilla oriental del río.

Sin embargo, el enemigo carecía de fuerzas suficientes para guarnecer de antemano con tropas estas zonas y las posiciones intermedias entre ellas. Cuando nuestras tropas llegaban al Bug Occidental el mando enemigo intentó organizar la defensa por la margen del río con las unidades grandes y medianas que se replegaban, derrotadas al Oeste de Kovel. Pero el enemigo no pudo retirar a tiempo estas tropas a esta línea por el ritmo impetuoso de la ofensiva del 1er Frente de Bielorrusia. Al final del día 20 de julio las unidades de vanguardia del 47° Ejército, mandado por el teniente general N. Gúsev, del 8° Ejército de la Guardia, bajo el mando del coronel general V. Chuikov y del 69° Ejército, mandado por el teniente general V. Kolpakchi forzaron sobre la marcha, combatiendo, el obstáculo acuático en varios sectores, impidiendo a las unidades enemigas en retirada hacerse fuertes en la margen occidental del río. La ofensiva de nuestras tropas fue tan arrolladora que en muchos puntos el enemigo no tuvo tiempo ni para volar los pasos sobre el río, que fueron utilizados en el acto por las unidades soviéticas.

Así pues, desde el 20 de julio de 1944 las tropas del ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia entraron también en los límites de las regiones orientales de Polonia. Los ejércitos 8° de la Guardia y 69° fueron los primeros que pisaron su territorio.

La ocupación de cabezas de puente en la margen izquierda del río Bug Occidental creó condiciones favorables para explotar la ofensiva en dirección Noroeste, sobre Sedlez, desbordando la zona fortificada de Brest, y en dirección Oeste hacia Lublín, importante centro político y administrativo de la Polonia Oriental.

El 21 de julio de 1944 sesionó clandestinamente en Varsovia la Krajowa Rada Narodowa, acordando formar el Comité Polaco de Liberación Nacional (CPLN), órgano provisional de poder en los territorios liberados de Polonia. Pasaron a formar parte del Comité los líderes del movimiento clandestino revolucionario-libertador polaco y de la emigración polaca en la Unión Soviética. Fue a la sazón cuando se decidió integrar a las Tropas Polacas únicas al 1er Ejército Polaco, formado por la Unión de Patriotas Po-



I. Kónev

Polonia. Czestochowa.
Acabó la esclavitud fascista

Los habitantes
de la Cracovia liberada aclaman
a los soldados
y oficiales soviéticos

lacos en la URSS, y a la Armia Ludowa, que peleaba en la retaguardia de los ocupantes hitlerianos, así como otras formaciones guerrilleras.

El 21 de julio, el Gran Cuartel General del Jefe Supremo ordenó al Comandante General del 1^er^ Frente de Bielorrusia, mariscal K. Rokossovski, acelerar el ritmo de ofensiva y tomar en el plazo más breve Lublín. Se le indicaba que así lo exigían imperiosamente los intereses de la Polonia independiente y democrática.

Las condiciones que se daban permitían cumplir esta misión. Las cabezas de puente tomadas en el Bug Occidental fueron enlazadas al final del 21 de julio y ensanchadas por el frente hasta 60 km y en profundidad hasta 15-20 km. Se enviaron a ellas grandes unidades de carros; el 2° Ejército (mandado por el teniente general S. Bogdánov) y el 11° Cuerpo blindado, así como los cuerpos de caballería de la Guardia 2° y 17°. Su misión era continuar la ofensiva en las direcciones de Sedlez y Lublín.

Los ejércitos del ala derecha del 1^er^ Frente de Bielorrusia progresaban a la sazón hacia el Bug Occidental, al Noroeste de Brest. Las grandes unidades del 65° Ejército, después de tomar Czeremcha, importante poblado y nudo ferroviario, continuaron su avance hacia el Oeste. Las tropas del 28° Ejército y el Grupo de caballería mecanizada del general I. Plíev, desbordando a la agrupación enemiga por el Norte, se aproximaron a la ciudad de Kamenets, importante nudo de carreteras. Las tropas del 61° Ejército, atacando a Brest desde el Este, tomaron Kobrin.

Intentando contener la impetuosa ofensiva de las tropas del ala derecha del Frente, el enemigo formó dos agrupaciones de choque en zonas al Oeste de Bielsk (Bielsko) y de Vysókoe y descargó un golpe en dirección a Czeremcha contra el grueso de las fuerzas del 65° Ejército. El contragolpe del enemigo tuvo al principio éxito. El 23 de julio el adversario logró irrumpir en la zona de Czeremcha, pero debido a los poderosos golpes de la artillería y la aviación soviéticas, así como al ataque a su flanco por el 28° Ejército, el enemigo no tardó en ser rechazado.

Prosiguiendo la ofensiva, las tropas de los ejércitos 65° y 28° alcanzaron el 27 de julio el Bug Occidental, envolviendo a la agrupación enemiga de Brest por el Norte y el Noroeste. Ese mismo día, las tropas del 70° Ejército, man-

dadas por el coronel general V. Popov, que atacaban Brest por el Sudeste, forzaron a viva fuerza el río al Sur de Brest y desbordaron la ciudad por el Sudoeste. Desde el Este se aproximaba el 61° Ejército del coronel general P. Bielov. El 28 de julio, emprendiendo una ofensiva desde tres direcciones, las tropas del 1er Frente de Bielorrusia tomaron la ciudad de Brest, importante centro de comunicaciones y poderoso centro de resistencia en la dirección de Varsovia. En el transcurso de esta operación fueron destrozadas hasta cuatro divisiones del enemigo. Se amplió el frente de lucha por la liberación del territorio de Polonia. Las tropas soviéticas cruzaron también la frontera polaca en esta dirección.

Las fuerzas del ala izquierda del Frente avanzaban con éxito en la dirección de Lublín. Durante el 22 de julio los tres ejércitos de la agrupación de choque pelearon para ensanchar la cabeza de puente en la margen izquierda del Bug Occidental. Al final de la jornada las dimensiones de esta base de partida eran de 80 km por el frente y hasta 50 km en profundidad. El 7° Cuerpo de caballería, conjuntamente con el 69° Ejército tomó sobre la marcha Kholm (Chelm).

El 22 de julio fue publicado en esta ciudad liberada el Manifiesto del CPLN, que determinaba las perspectivas de la revolución y fijaba el programa de transformaciones democráticas. El Manifiesto proclamaba el restablecimiento de las libertades democráticas, la realización de importantísimas transformaciones, incluida una amplia reforma agraria. Al Gobierno polaco emigrante en Londres se le declaró ilegítimo. La base de la política exterior de la nueva Polonia, se declaraba en el Manifiesto, será la alianza y amistad sólidas con la Unión Soviética.

El Manifiesto abrió una nueva página en la historia de Polonia. Se hizo realidad el sueño secular del pueblo polaco: por primera vez en toda su historia obtuvo la posibilidad de edificar un Estado popular, democrático.

El 22 de julio de 1944 —cuando el Ejército Soviético desplegaba amplias operaciones por la liberación de la tierra polaca y se proclamó el Manifiesto— fue el día en que nació la Polonia popular y democrática, fecha que actualmente se conmemora como fiesta nacional.

Tuvieron gran importancia para fortalecer el prestigio del nuevo poder, popular, y consolidar la amistad de la

URSS y Polonia la Declaración del Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros de la URSS sobre la actitud de la Unión Soviética para con Polonia y el Acuerdo entre el Gobierno de la URSS y el Comité Polaco de Liberación Nacional del 26 de julio de 1944. En el primer documento, se remarcaba que el Gobierno soviético no persigue el fin de anexionarse ningunas tierras polacas o modificar el régimen social existente en Polonia. En el segundo, se especificaban las relaciones entre el Alto Mando soviético y la administración polaca, previéndose que en cuanto en una u otra región cesaran las hostilidades, el gobierno de ella pasaría a manos del CPLN.

Cumpliendo la directiva del Gran Cuartel General, el 22 de julio, el Comandante General del 1er Frente de Bielorrusia precisó las misiones a las tropas de los ejércitos y de las grandes unidades móviles, exigiendo proseguir la ofensiva a ritmo más elevado. El 11° Cuerpo de carros, que antes actuó con el 8° Ejército de carros de la Guardia, así como el 2° Cuerpo de caballería de la Guardia, que participaba en la ofensiva del 47° Ejército, fueron integrados en un Grupo de caballería mecanizada, bajo el mando del general V. Kriúkov, con la misión de desarrollar la ofensiva en dirección general a Siedlce y no más tarde del 23 de julio tomar Parczew. A las tropas del 2° Ejército acorazado se les ordenó desde la mañana del 22 de julio entrar en la brecha abierta en la zona de ofensiva del 8° Ejército de la Guardia y, tomando como eje general de ofensiva a Lublín, al final del 22 de julio salir al río Wieprz y al día siguiente apoderarse de Lublín.

Cumpliendo las misiones que le fueron fijadas, el Grupo de caballería mecanizada tomó el 23 de julio las ciudades de Parczev y Radzyn, liberando al día siguiente Luków. En la noche al 25 de julio, las tropas del Grupo entablaron combates por Międzyrzec y Sedlez, cortando la carretera de esta última ciudad a Varsovia. Las grandes unidades del Grupo se encontraban 100 km al Oeste de las tropas del Frente, que a la sazón asaltaban la ciudad-fortaleza de Brest.

En la dirección de Lublín el 2° Ejército de carros, entrando por la brecha abierta, al final del 22 de julio alcanzó el río Wieprz, en el sector Wymyslov-Iaszczów (al Este de Lublín). Durante la noche, las unidades blindadas soviéti-

cas pasaron combatiendo el río y, asestando golpes en direcciones convergentes desde el Norte, Noroeste y Sudeste, el 23 de julio irrumpieron en Lublín, empeñándose en combates callejeros. Para el 24 de julio, cooperando con las tropas del 8° Ejército de la Guardia, las grandes unidades del 2° Ejército acorazado, que desde el 23 de julio mandaba el general mayor A. Radzievski, limpiaron totalmente de enemigo Lublín.

Las acciones del Frente las apoyaban a la sazón los ejércitos aéreos 6° y 16°, mandados por el teniente general F. Polinin y el coronel general S. Rudenko.

La ciudad de Lublín pasó a ser la sede del Comité Polaco de Liberación Nacional.

En la liberación del territorio de la región de Lublín, a las tropas atacantes les prestaron una gran ayuda los guerrilleros polacos, quienes cuando llegaron las Tropas Polacas se incorporaron a éstas.

En la ciudad de Sedlez, adonde el mando alemán fascista trasladó como refuerzo de sus tropas en retirada efectivos frescos de la 73ª División de infantería, de la 3ª División de carros "La calavera" y varios trenes blindados, los reñidos combates callejeros duraron hasta el 31 de julio. Este día, con la llegada del grueso de las fuerzas de las grandes unidades inter-arma del Frente, la ciudad fue liberada por completo.

Una vez tomado Lublín, el 2° Ejército de carros reanudó impetuosamente su ofensiva y el 25 de julio salió al río Vístula, liberando Pulawy. El 26 de julio, después de un reñido combate, las tropas del Ejército liberaron Dęblin (Ivangorod).

Aprovechando el éxito del 2° Ejército de carros, las tropas del 47° Ejército, avanzando en dirección Noroeste, al final del 27 de julio salieron a la línea Międzurzec-Luków. Las grandes unidades del 8° Ejército de la Guardia alcanzaron la línea Luków-Dęblin, en tanto que las unidades de vanguardia del 69° Ejército se aproximaban al Vístula, al Sur de Pulawy.

Junto con las tropas soviéticas avanzaba el 1er Ejército polaco, bajo el mando del teniente general Z. Berling. Introducido en el primer escalón, en el intersticio del 8° Ejército de la Guardia y del 69° Ejército, salió al Vístula en el sector Dęblin-Pulawy. El 2° Ejército de carros, transfiriendo

al Ejército Polaco este sector, emprendió la ofensiva a lo largo de la margen derecha del Vístula, hacia el Noroeste.

Alcanzado el río Vístula en un frente ancho, desde Garwolin basta Józefów, los ejércitos inter-arma, careciendo de pontones, no pudieron forzar sobre la marcha este gran obstáculo acuático, por razón de que el enemigo ocupaba ya una posición preparada de antemano con una agrupación bastante fuerte. En esta dirección, la ofensiva posterior de las tropas se hizo más lenta, comenzando una preparación planificada para cruzar el río y tomar cabezas de puente en su margen Oeste.

Las tropas del ala derecha y del centro del 1er Frente de Bielorrusia, una vez terminado el cerco y la derrota de la agrupación enemiga de Brest, hacia finales de julio iban muy retrasadas en su progresión en la dirección de Varsovia. Debido a esto se creó un saliente en extremo desfavorable, en el sentido operativo, de más de 100 km de profundidad. El bajo ritmo de la ofensiva de estas tropas se explicaba también en que estaban muy debilitadas y cansadas por los combates precedentes. Las divisiones del primer escalón sufrían serias intermitencias en el suministro de combustible y municiones, el abastecimiento de los cuales, después de que las tropas progresaron al Oeste hasta 500 km, se hizo extremadamente complicado. Además, la agrupación enemiga en la dirección de Varsovia había sido considerablemente reforzada y ofrecía una resistencia tenaz a nuestras tropas en ofensiva.

En aquella situación el Gran Cuartel General del Jefe Supremo planteó al 1er Frente de Bielorrusia una nueva misión. En la directiva del 27 de julio se indicaba que después de tomar las zonas de Brest y Sedlez, el Frente, con su ala derecha, debería desarrollar la ofensiva sobre Varsovia y no más tarde del 5 al 8 de agosto ocupar Praga (arrabal de Varsovia), hacerse con una cabeza de puente en la margen occidental del río Narew en la zona de Pultusk-Serock. A las tropas del ala izquierda del Frente se les planteaba la misión de tomar cabezas de puente en la margen izquierda del río Vístula en las zonas de Dęblin-Zwolen-Solec.

Llevando a cabo esta misión, las tropas de los ejércitos 69º, 8º de la Guardia y del 1er Ejército Polaco en el período entre el 27 de julio y el 4 de agosto cruzaron combatiendo el Vístula, iniciando la formación de las cabezas de puente de

Pulawy y Magnuszew, que tan gran papel desempeñarían luego en la posterior lucha por la liberación de Polonia.

El 2° Ejército de carros, sin dar al enemigo tregua, el 27 de julio emprendió la ofensiva desde la región de Dęblin en dirección al Norte, teniendo como finalidad cortar las carreteras y los ferrocarriles que llevan a Varsovia desde el Este y el Nordeste y contribuir así a la ofensiva de las tropas del centro y del ala derecha del Frente.

En el transcurso de una jornada las unidades acorazadas hicieron una maniobra de 50 a 60 km a lo largo del frente por la retaguardia del enemigo, tomando sobre la marcha Stoczek y Garwolin, amenazando ya al arrabal varsoviano Praga. Al final del día 30 de julio los carristas cortaron la carretera y el ferrocarril Bialystok-Varsovia y salieron en todo el frente a la zona fortificada praguense, aislándola por el Este de las restantes fuerzas del enemigo. Sin embargo, el intento de apoderarse sobre la marcha del arrabal de Varsovia no tuvo éxito.

Praga representaba a la sazón una zona fuertemente fortificada, equipada con un sistema de obras defensivas permanentes, unidas por trincheras y ramales de comunicación, protegidas por obstáculos ingenieros. Para aquellas fechas, el mando alemán había concentrado en la zona de Praga y al Nordeste de ésta una importante agrupación de carros que integraban hasta cinco divisiones (la de SS "La calavera", la de SS "Wiking", la de SS "Herman Göring" y la 19ª, todas de carros, y la 73ª de infantería) con gran número de unidades especiales y de protección independientes a las que planteó la misión de parar a toda costa a las tropas soviéticas e impedirles que llegaran a la capital de Polonia.

En los primeros días de agosto, con las fuerzas de su agrupación blindada, el enemigo descargó un contragolpe al flanco del 2° Ejército de carros soviético, con el propósito de aislarlo del 47° Ejército que le seguía en su ofensiva. Y aunque los fascistas no lograron el objetivo propuesto, de todas las maneras, obligaron a los dos ejércitos soviéticos a pasar a la defensiva y, en algunos sectores, incluso a replegarse.

Después de recibir un refuerzo insignificante y de reagrupar sus fuerzas, las tropas del ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia quebrantaron la resistencia del adversario en la línea Suraz-Losice, avanzaron más de 100 km al Oeste

y a finales de agosto alcanzaron el río Narew, tomando en la primera quincena de septiembre cabezas de puente en las zonas de Pultusk-Serock.

Los ejércitos del ala izquierda del Frente libraron durante casi todo un mes reñidos combates por la ampliación y afianzamiento de las cabezas de puente en el Vístula, al Sur de Varsovia. Desde el 29 de agosto, de 1944, por indicación del Gran Cuartel General, pasaron a la defensiva en las líneas alcanzadas y comenzaron a prepararse para nuevas operaciones ofensivas por la liberación de las regiones occidentales de Polonia.

Después de tomar Bialystok las tropas del 2º Frente de Bielorrusia prosiguieron la liberación de las regiones del Nordeste de Polonia y para últimos de julio salieron a la línea Augustów-Ostroleka. Durante el mes de agosto, en cooperación con las tropas del ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia, los ejércitos del 2º Frente de Bielorrusia alcanzaron la línea Augustów-Osowiec-Zambrów y al Oeste de Ostrów-Mazowiecka. A mediados de septiembre se apoderaron de una cabeza de puente en el río Narew, en la zona de Wizna-Ruzhany, tomaron las fortalezas de Lomza, Ostroleka y, pasando a la defensiva, comenzaron a prepararse para la ofensiva sobre Prusia Oriental.

No puedo por menos de reflejar un momento que puede servir como ilustración de la complicada situación política que a la sazón reinaba en Polonia.

Con la llegada de las tropas soviéticas al río Vístula y a los accesos de Varsovia, los círculos reaccionarios de Polonia provocaron a la población de Varsovia a la insurrección. El alzamiento varsoviano merece que se hable de él con más detalle.

La liberación de Polonia, comenzada por el Ejército Soviético y las Tropas Polacas, así como la creación del CPLN alarmaron a la reacción. Intentando crear dificultades a las tropas soviéticas, que liberaban Polonia, e impedir a los trabajadores polacos establecer su Poder, el mando de la Armia Krajowa[1] dio el 1 de agosto de 1944 la orden de comenzar la insurrección en Varsovia, de acuerdo con el Gobierno emigrante y a espaldas del mando soviético. La

[1] Armia Krajowa (AK): organización militar polaca clandestina en la Polonia ocupada que apoyaba al Gobierno emigrante reaccionario en Londres.

reacción se planteaba el objetivo de apoderarse de Varsovia antes de que llegaran las tropas soviéticas y entregar el Poder al "krajowe consejo de ministros", creado el 26 de julio en contraposición al Comité Polaco de Liberación Nacional. La insurrección se hacía coincidir con el viaje a Moscú de Mikolajzik, primer ministro del Gobierno emigrante polaco en Londres, para entablar conversaciones con el Gobierno soviético.

Los organizadores de la insurrección y sus protectores en los medios de la emigración en Londres confiaban en que Inglaterra prestaría apoyo político y ayuda militar a los insurgentes. Sin embargo, las posibilidades reales de los ingleses no correspondían ni con mucho a los planes de los reaccionarios polacos. La aviación anglo-norteamericana no estaba en condiciones de organizar en magnitud alguna el abastecimiento de los sublevados por vía aérea y los objetivos políticos de la insurrección no podían ser apoyados abiertamente por Inglaterra y los Estados Unidos, sin correr el riesgo de empeorar seriamente las relaciones de dichos países con la Unión Soviética.

La insurrección fue alzada en el momento en que las tropas soviéticas, que habían llegado al Vístula, estaban agotadas por largos combates. En 40 días de sangrientas batallas el Ejército Soviético recorrió de 500 a 600 km. Los servicios logísticos estaban alejados de las unidades en ofensiva. La aviación no podía cambiar de bases porque los nuevos aeródromos no estaban preparados. La ofensiva soviética se hizo más lenta. Al mismo tiempo, los hitlerianos, intentando mantener a cualquier precio la línea del Vístula, importante obstáculo acuático en el camino hacia Berlín, trajeron fuerzas de refresco, incluidas varias divisiones de carros, y comenzaron a descargar fuertes contragolpes. Todo el mes de agosto transcurrió en reñidos combates por mantener las cabezas de puente tomadas en la margen izquierda del Vístula y por liquidar el saliente que amenazaba desde el Norte a las tropas del ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia, que se había adelantado.

Tal era la situación en el frente cuando comenzó la insurrección en Varsovia. Hay que decir que no fue preparada en absoluto. La Armia Krajowa disponía de 15.000 soldados, de los que sólo 2.500 estaban armados. La acción de la propia Armia Krajowa el 1 de agosto, en la que parti-

ciparon nada más que el 40% de sus fuerzas, no reportó los resultados apetecidos. Sin embargo, el propio comienzo de la insurrección fue la chispa que inflamó a los habitantes de Varsovia. Entró en lucha la población de la capital, anhelosa de su liberación, pero que desconocía en absoluto los verdaderos fines de los iniciadores de la insurrección. Teniendo en cuenta el apoyo al levantamiento por las amplias masas de la población trabajadora, el Comité Central del POP acordó el 2 de agosto que participara en el levantamiento la Armia Ludowa.

En el transcurso del levantamiento el Partido Obrero Polaco supo unificar a todas las fuerzas democráticas en el "Acuerdo insurreccional democrático", el cual declaró su apoyo a la Krajowa Rada Narodowa y al Comité Polaco de Liberación Nacional. El 12 de septiembre se creó el mando conjunto de la Armia Ludowa, de los destacamentos militares de los socialistas (Armia Ludowa Polaca) y del Cuerpo de Seguridad (organización que había roto con la Armia Krajowa.)

Viendo cuán desatinadas eran las acciones de los reaccionarios polacos, el Mando Supremo soviético declaró que no podía asumir responsabilidad directa ni indirecta por la acción varsoviana. Mas teniendo en cuenta que en el levantamiento de Varsovia participaban decenas de miles de patriotas polacos, a quienes los cabecillas de la insurrección condenaban de hecho a la muerte, el Gobierno soviético tomó medidas para prestarles ayuda. He aquí lo que escribió acerca de esto el mariscal K. Rokossovski: "Por aquellas fechas habló conmigo por hilo directo Stalin. Le informé de la situación en el Frente y de todo lo relacionado con Varsovia. Stalin me preguntó si las tropas del Frente estarían en condiciones de emprender en el acto una operación para liberar Varsovia. Al recibir mi respuesta negativa, me rogó que prestara a los insurgentes la ayuda posible, aliviarles su situación. Mis propuestas con qué y cómo les ayudaríamos Stalin las aprobó"[1]. Esta ayuda fue dada.

Desde el 13 de septiembre al 1 de octubre de 1944 nuestra aviación realizó 4.821 vuelos-avión, arrojándose a los sublevados gran cantidad de armas, municiones, víveres y medicamentos. La artillería y la aviación soviéticas ayudaron a los insurgentes, aplastando los puntos de fuego y

[1] K. Rokossovski. *El deber del soldado*. M., 1968, pág. 291.

castigando las concentraciones de tropas del enemigo. En un corto plazo de tiempo fueron reagrupadas las tropas, acercados los servicios de retaguardia y, después de vencer la fuerte resistencia del enemigo, las tropas soviéticas junto con los combatientes del 1er Ejército Polaco el 14 de septiembre tomaron por asalto Praga, arrabal de Varsovia.

Sin embargo, para aquellas fechas los hitlerianos habían logrado escindir las fuerzas de los insurreccionados y cortar el enlace entre los diferentes distritos, que sucesivamente se iban tomando por las tropas germano-fascistas, superiores en número. En la noche del 15 al 16 de septiembre las unidades del ejército polaco cruzaron a viva fuerza el Vístula, con el fin de irrumpir en Varsovia, pero al no ser apoyadas por las unidades de la Armia Krajowa, no pudieron afianzarse en la margen izquierda.

En las memorias de K. Rokossovski se describe así este momento: "Ampliando la ayuda a los insurgentes, decidimos hacer un fuerte desembarco en la orilla opuesta, en Varsovia, utilizando medios flotantes de paso. El Estado Mayor del 1er Ejército Polaco asumió la organización de la operación. Se convino de antemano con los dirigentes de la insurrección todo: la hora y el lugar de desembarco, el plan del aseguramiento artillero y de aviación, las acciones coordinadas con los insurrectos.

El 16 de septiembre las unidades de desembarco del ejército polaco se lanzaron a las aguas del Vístula. Comenzaron a desembarcar en los sectores de la orilla que, como estaba calculado, debían estar en manos de los destacamentos insurgentes. Y de pronto, encontraron en dichos sectores a los hitlerianos.

La operación transcurría con mucha dureza. El primer grupo de desembarco pudo a duras penas aferrarse a la orilla. Hubo que empeñar en combate a fuerzas cada vez mayores. Las bajas crecían. Mientras tanto, los dirigentes de la insurrección no sólo no prestaron ninguna ayuda al desembarco, sino que incluso no intentaron enlazar con él"[1].

Durante los combates se puso en claro que Varsovia sólo se podía tomar mediante profundas maniobras de envolvimiento. A los ocho días hubo que evacuar las cabezas de puente.

---

[1] K. Rokossovski. *El deber del soldado*, pág. 292.

El mando de la Armia Krajowa no aceptó tampoco la propuesta soviética de evacuar los destacamentos de insurrectos a la margen derecha del Vístula. En el sector de Zoliboż sólo cruzaron el Vístula los combatientes de la Armia Ludowa. Las tropas germano-fascistas seguían manteniendo la iniciativa y apretaban cada vez más el cerco. La situación de los sublevados se hizo desesperada. El 2 de octubre de 1944 el general Bur-Komorovski, Jefe de la Armia Krajowa, firmó la capitulación.

Por los actos aventureros de los reaccionarios, que provocaron la tragedia varsoviana, el pueblo polaco pagó con casi 200.000 víctimas. Por orden especial de Hitler, Varsovia fue transformada en un montón de ruinas. El valor y el heroísmo, mostrado por los varsovianos en combate desigual contra los fascistas, figurará eternamente en los anales de las hazañas inmortales del pueblo polaco.

Así pues, a finales de agosto las tropas de los frentes 1º y 2º de Bielorrusia, cumplidas sus misiones, se hicieron fuertes en la línea de los ríos Narew y Vístula, teniendo cabezas de puente en sus márgenes occidentales.

Como resultado de la exitosa operación de Bielorrusia, que duró más de dos meses, el Ejército Soviético destrozó totalmente al Grupo de Ejércitos germano-fascistas "Centro", liberó totalmente del enemigo a la Bielorrusia Soviética y salió a los ríos Narew y Vístula, liberando una parte considerable de Polonia. El frente estratégico del enemigo fue destrozado en una profundidad de hasta 600 km.

Durante la operación, de las 97 divisiones y 13 brigadas enemigas que participaron en los combates en fechas distintas contra las tropas soviéticas, 17 divisiones y 3 brigadas fueron completamente exterminadas y 50 divisiones perdieron más de la mitad de sus efectivos[1].

La exitosa ofensiva de nuestras tropas en Bielorrusia y en Polonia obligó al mando alemán fascista a trasladar incesantemente aquí grandes fuerzas de las reservas operativas de otros sectores del frente y de los países ocupados de Europa. De la zona del Báltico y del ala meridional del

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 4, M., 1964, pág. 198.

frente sovieto-germano fueron trasladadas 19 divisiones y 8 brigadas, además de 7 divisiones y 4 grupos de combate recién formados y reorganizados; de Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Noruega y de otros países de Europa los fascistas trajeron a este sector 13 divisiones y 5 brigadas.

Por sus resultados político-militares y por su envergadura esta fue una de las más grandes operaciones ofensivas estratégicas de la Gran Guerra Patria. En los cuatro frentes que en ella tomaron parte, participaron: hombres, más de 2,5 millones; piezas de artillería y morteros de todos los calibres, más de 45.000; carros de combate y piezas de artillería autopropulsada, más de 6.000 y aviones, cerca de 7.000 (sin contar la aviación estratégica).

Contra las tropas soviéticas el mando fascista opuso sucesivamente: hombres, más de 1,5 millones; piezas de artillería y morteros, 17.000; carros de combate y cañones de asalto, más de 1.500, y aviones, más de 2.100[1].

Operación de Lvov-Sandomierz

El plan de la campaña de verano y otoño de 1944, del Gran Cuartel General del Jefe Supremo preveía la derrota de los hitlerianos en Ucrania. Las tropas del 1er Frente de Ucrania deberían comenzar la ofensiva después de aniquilar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" en Bielorrusia. De acuerdo con este plan, el mando del 1er Frente de Ucrania (del cual yo era Jefe, miembro del Consejo Militar el teniente general K. Krainiukov y Jefe del Estado Mayor el general de ejército V. Sokolovski) preparó las consideraciones fundamentales para llevar a cabo una operación que tuviera como objetivo derrotar al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte" y expulsar totalmente al enemigo de Ucrania. El 24 de junio, el Gran Cuartel General aprobó definitivamente la idea de maniobra y los objetivos de la operación, con la particularidad de que a las tropas del 1er Frente de Ucrania no sólo se les planteaba la misión de expulsar a los ocupantes hitlerianos del territorio de las regiones occidentales de Ucrania, sino también co-

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 4, M., 1964, pág. 200.

menzar la liberación de Polonia. Esta operación, llamada de Lvov-Sandomierz, era parte integrante de la potente ofensiva estratégica del Ejército Soviético en el centro del frente sovieto-germano el verano de 1944, que inició el comienzo de la liberación de las regiones sudorientales de Polonia.

Para cumplir la misión planteada el Frente contaba con siete ejércitos inter-arma (el 3° de la Guardia, los 13°, 60° y 38°, el 1° de la Guardia, el 18° y el 5° de la Guardia); tres ejércitos de carros (los 1° y 3° de la Guardia y el 4°); dos ejércitos aéreos (los 2° y 8°)[1] y dos grupos de caballería mecanizada, así como el 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco. Los efectivos del Frente eran: 1.200.000 hombres; 13.900 piezas de artillería y morteros; 2.206 carros de combate y piezas de artillería autopropulsada, y más de 3.000 aviones.

La agrupación enemiga que se le oponía contaba con 40 divisiones, incluidas 5 blindadas, 1 motorizada y 2 brigadas de infantería, integradas por más de 600.000 hombres, y, contando los servicios logísticos, 900.000; 900 carros y cañones de asalto; 6.300 piezas de artillería y morteros y 700 aviones[2].

Desde la mañana del 13 de julio pasó a la ofensiva la agrupación de choque de Rawa-Ruska, compuesta por los ejércitos 3° de la Guardia y 13° y por el 1° de carros de la Guardia, descargando el golpe principal desde la región de Luck en dirección a Sokal, Rawa-Ruska, flanqueando a Lvov por el Noroeste. La agrupación de choque de Lvov, integrada por los ejércitos 60°, 38° y parte de las fuerzas del 1° de la Guardia, los ejércitos acorazados 3° de la Guardia y 4°, comenzó la ofensiva el 14 de julio asestando el golpe principal desde la zona de Tarnopol sobre Lvov y posteriormente sobre Peremyshl (Przemyśl), con la misión de derrotar a la agrupación alemana de Lvov y tomar esta ciudad. En la dirección de Stanislawów avanzaban los ejércitos 1° de la Guardia y 18°

Entre el 13 y el 18 de julio las tropas del Frente rom-

---

[1] La plantilla de mando del 8° Ejército aéreo llegó el 16 de julio y dirigió los cuerpos aéreos que actuaban en la dirección de Rawa-Ruska, encontrándose en subordinación operativa del 2° Ejército aéreo hasta el 2 de agosto de 1944.

[2] *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio histórico.* M., 1965, pág. 361.

pieron en ambas direcciones la defensa del enemigo en una extensión de 200 km, progresaron en profundidad de 50 a 80 km y cercaron y derrotaron en la zona de Brody a una agrupación enemiga compuesta por 8 divisiones. Los ejércitos acorazados y los grupos de caballería mecanizada salieron al campo operativo y crearon condiciones propicias para aniquilar al adversario copado, así como para desplegar acciones ofensivas resueltas al Oeste de Lvov.

Mientras que una parte de las fuerzas del Frente combatía por liquidar la agrupación enemiga de Brody, las fuerzas principales seguían explotando impetuosamente la ofensiva hacia el Oeste, hacia las fronteras de Polonia. Especialmente lograron grandes éxitos las tropas del ala derecha del Frente.

Del 17 al 20 de julio entraron en el territorio de la parte Sudeste de Polonia las grandes unidades del 1er Ejército de carros de la Guardia y de los ejércitos inter-arma 3° de la Guardia y 13°, así como las del grupo de caballería mecanizada del general V. Baránov (los cuerpos 25° de carros y 1° de caballería de la Guardia).

Las grandes unidades del 1er Ejército blindado de la Guardia, mandado por el coronel general de tropas acorazadas M. Katukov, pasaron a la margen izquierda del Bug Occidental, el 19 de julio quebrantaron la resistencia del enemigo y avanzaron arrolladoras en dirección a Rawa-Ruska. Al final de la jornada estas grandes unidades atravesaron la frontera estatal con Polonia en la zona de Uhnów, Wierzby, Rzeczyn. Las unidades del flanco derecho tomaron varios poblados polacos, incluidos los importantes de Jarczów y Machnów. Más al Sur, progresaba con la misma rapidez el grupo de caballería mecanizada del general V. Baránov.

Aprovechando los éxitos de los grupos móviles del Frente avanzaba incontenible hacia el río San el 13° Ejército del teniente general N. Pújov.

El 21-23 de julio, prosiguiendo la impetuosa ofensiva en dirección general a Rawa-Ruska y Lubaczow, las tropas del 1er Ejército de carros de la Guardia, del 13° Ejército y del grupo de caballería mecanizada del general Baránov al final del 23 de julio alcanzaron el río San, haciéndose con cabezas de puente en su margen occidental al Norte y al Sur de Jaroslaw.

El grupo de caballería mecanizada del general S. Sokolov (los cuerpos 31° acorazado y 6° de caballería de la Guardia) recibió la misión de, en cooperación con el 3er Ejército de la Guardia, atacar en dirección general a Zamoste. Posteriormente, el grupo de caballería mecanizada debería coordinar sus acciones con las grandes unidades del 1er Frente de Bielorrusia, que atacaba desde la zona de Krasnystaw.

Debido al profundo envolvimiento de Lvov por las tropas del 3er Ejército blindado de la Guardia del general P. Ribalko y al golpe del 4° Ejército de carros del general D. Leliushenko y tratando de impedir el cerco de su agrupación de Lvov, el enemigo comenzó a replegarla en dirección a Sambor. Como resultado de la ofensiva desplegada desde el Este por las tropas del Frente, el 60° Ejército del coronel general P. Kúrochkin, 38° Ejército del coronel general S. Moskalenko y la maniobra envolvente por los tanques desde el Noroeste y el Sur, el 27 de julio fue liberado Lvov. Este mismo día las unidades de los Ejércitos acorazados de la Guardia 3° y 1° tomaron Przemyśl. En el ala izquierda del Frente las tropas del 1er Ejército de la Guardia del coronel general A. Grechko y del 18° Ejército del general E. Zhuravliov liberaron el 27 de julio Stanislawów. Esto creó la posibilidad para ampliar el frente de ofensiva sobre la Polonia meridional.

Al final del 27 de julio las tropas del 3er Ejército de la Guardia y el Grupo de caballería mecanizada del general Sokolov combatían ya por Wilkolas, Krasnik, Yastkowice, Nisko y las grandes unidades del flanco izquierdo salieron al río San; el 13° Ejército y los ejércitos acorazados de la Guardia 1° y 3° y el grupo de caballería mecanizada del general Baránov golpeaban al enemigo en la línea Nisko, Sokolow, Przeworsk, Dynów, Fredropol y al Oeste de Dobromil, haciéndose fuertes en una cabeza de puente en el río San.

Los ejércitos del centro y del ala izquierda del Frente (el 4° de carros, los inter-arma 60°, 38°, 1° de la Guardia y 18°), perseguían a las unidades del enemigo que se replegaban hacia los Cárpatos.

Como resultado de la derrota del enemigo en la región de Lvov y de la pérdida por él de las ciudades de Rawa-Ruska, Lvov, Stanislawów, Przemyśl y Vladímir-Volynski las tropas del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte" no

sólo tuvieron grandes bajas, sino que también se vieron escindidas en dos partes. Una de ellas (el 4° Ejército de tanques), tratando infructuosamente de resistirse con grandes unidades sueltas, retrocedía hacia el Vístula. La segunda (el 1^er^ Ejército alemán de tanques y el 1^er^ Ejército húngaro), se replegaba hacia el Sudoeste, hacia los Cárpatos, ya que los caminos que llevaban al Oeste a través de Przemyšl habían sido cortados por los carros de los ejércitos 3° de la Guardia y 4°. Entre los ejércitos alemanes blindados 1° y 4° se formó una brecha de hasta 100 km de anchura, en la que sólo combatían unidades sueltas: un regimiento de reserva y batallones de gendarmería y de obras. Para organizar un frente defensivo en el Vístula el mando germano-fascista comenzó a llevar allí la plantilla de mando del 17° Ejército, las divisiones blindadas 23ª y 24ª del Grupo de Ejército "Ucrania del Sur", dos divisiones de infantería y el mando del 24° Cuerpo de carros de otros sectores del Frente y dos divisiones y algunas unidades independientes de Alemania.

Con estas fuerzas se proponía impedir que las tropas soviéticas pasaran los ríos Vístula y Wisloka.

A las tropas del 1^er^ Frente de Ucrania se les creó una situación favorable para emprender una ofensiva impetuosa con el ala derecha en la profundidad del territorio de Polonia, hacia el Vístula, en dirección general a Sandomierz.

Considerando la situación, el Gran Cuartel General del Jefe Supremo mediante una directiva del 27 de julio, ordenó concentrar los esfuerzos fundamentales de las tropas del Frente en su ala derecha a fin de tomar una cabeza de puente en la margen occidental del Vístula, en el sector Sandomierz — desembocadura del río Wisloka.

El Gran Cuartel General indicaba que esta misión debería resolverse en estrecha cooperación con las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia, a quienes se les había ordenado simultáneamente hacerse con una cabeza de puente al Sur de Varsovia.

La solución de estas misiones creaba condiciones favorables para descargar nuevos golpes en dirección a la zona industrial de Silesia.

Para llevar a cabo felizmente esta tarea concentró en la dirección de Sandomierz sus esfuerzos el grueso de las fuerzas del Frente: dos ejércitos inter-arma (el 13° y el 3°



Cautivos del fascismo
en Oswiecim

Combatientes soviéticos y polacos
en las trincheras

Tren de víveres,
llegado de la Unión Soviética,
como regalo al pueblo polaco

de la Guardia), dos ejércitos acorazados (1° y 3° de la Guardia) y el grupo de caballería mecanizada del general Sokolov. Hacia allí se movía también el 5° Ejército de la Guardia, mandado por el teniente general A. Zhádov, que se encontraba en el segundo escalón del Frente.

Con estas fuerzas se preveía pasar combatiendo el Vístula en un frente ancho desde Zebožyn hasta la desembocadura del río Wisłoka y apoderarse de una cabeza de puente en la línea Zebožyn-Ostrowiec-Konary-Wedzownica-Polaniec.

Las tropas del centro deberían salir al río Wisloka y tomar las ciudades de Debica, Sanok y posteriormente avanzar a lo largo del río San hacia las estribaciones de los Cárpatos.

Previendo que deberían forzar sobre la marcha a viva fuerza un importante obstáculo acuático los ejércitos inter-arma y blindados se reforzaron con parques de pontones, batallones de ingenieros y de construcción de caminos, así como destacamentos de obras.

El 3er Ejército de la Guardia, que mandaba el coronel general V. Gordov, cuando se aproximaba al Vístula, el 28 y el 29 de julio con el grupo de caballería mecanizada del general Sokolov derrotó a una agrupación enemiga en la zona de Annopol. Al final del día 29 de julio sus unidades de vanguardia cruzaron a viva fuerza en varios sitios el Vístula y se apoderaron de tres cabezas de puente al Norte y al Sur de Annopol.

La llegada del 1er Ejército de carros de la Guardia y de los ejércitos inter-arma 3° de la Guardia y 13° al río Vístula se hizo con rapidez y organizadamente. Los ejércitos salieron al río el 29 de julio en un frente ancho y comenzaron a cruzarlo sobre la marcha bajo el fuego, utilizando medios de paso reglamentarios y de circunstancias. La llegada oportuna de los parques de pontones de las plantillas de los ejércitos y del Frente aseguró el cruce simultáneo de la artillería y los carros con la infantería.

El mayor éxito en el paso del río fue en la zona del 13° Ejército. Su 350ª División de infantería mandada por el general G. Vejin, junto con el destacamento de vanguardia del 1er Ejército blindado de la Guardia, forzó sobre la marcha el Vístula al Norte de Baranów. El 1 de agosto comenzó a pasar el río el grueso de las fueras de éste último. Al final

del día habían extendido la cabeza de puente hasta 15 km en profundidad y en anchura, alcanzando la línea Koprshiwniza-Staszów-Polaniec. Al final del 4 de agosto todas sus grandes unidades pasaron a la margen occidental del río. El 3er Ejército blindado de la Guardia, después de alcanzar el 30 de julio la zona al Sur de Baranów, al día siguiente comenzó a pasar a viva fuerza el río; el 3 de agosto amplió la cabeza de puente y profundizó de 20 a 25 km, hasta la línea Dobrów-Stopnica-Pacanów.

Intentando impedir que se ensancharan las cabezas de puente ocupadas, el mando alemán fascista emprendió el I de agosto un contragolpe con dos agrupaciones a lo largo de la margen oriental del río Vístula, desde el Norte y desde el Sur, en dirección general a Baranów. Revistió más peligro el ataque desde el Sur, desde la región de Mielec, donde actuaban dos divisiones de carros y otras dos de infantería enemigas. Este contragolpe distrajo del cumplimiento de la misión fundamental a parte de las fuerzas de los ejércitos 13° inter-arma y 3° de carros de la Guardia, reforzados con la 1ª División artillera de la Guardia. Hasta el 3 de agosto estuvieron rechazando los ataques del enemigo. Pero el mando alemán comprendía la importancia que tenía la cabeza de puente perdida, por lo que no escatimó fuerzas para recuperarla. El 4 de agosto la agrupación enemiga que atacaba en la zona de Mielec fue reforzada con una división blindada (la 23ª), una de infantería (la 78ª) y dos brigadas. Simultáneamente también la agrupación septentrional en el sector de Sandomierz fue reforzada con una División (la 88ª) y una brigada, ambas de infantería. En días sucesivos el enemigo siguió acumulando tropas en los flancos y delante de la cabeza de puente.

Se hizo claro que habría que librar una reñida lucha por la cabeza de puente de Sandomierz. Y aunque era bastante profunda, nuestras tropas habían recorrido combatiendo una gran distancia, estaban cansadas y sufrieron bajas muy considerables. Especialmente necesitaban descansar y reponerse con material los ejércitos acorazados.

En esta situación, entró en batalla por la cabeza de puente el 5° Ejército de la Guardia, fuerza fresca del segundo escalón del Frente. Sus grandes unidades derrotaron sobre la marcha a la agrupación alemana enemiga de Mielec, pasaron combatiendo con parte de las tropas el río Wisloka y,

cruzando con el grueso de las fuerzas el Vístula alcanzaron la línea Szydlow-Stopnica. La misión de ensanchar y consolidar esta gran base operativa de partida no sólo se solucionó introduciendo a la batalla otro Ejército, sino con el refuerzo de la artillería y las acciones activas de los ejércitos inter-arma y acorazados que se encontraban a la sazón en la cabeza de puente.

El 5 de agosto, dos ejércitos inter-arma (el 13° y el 5° de la Guardia) y dos de carros (1° y 3° de la Guardia) pasaron a la ofensiva. En el transcurso de cinco días infligieron una dura derrota a las grandes unidades del 4° Ejército blindado alemán, ampliando la cabeza de puente ocupada hasta 60 km en anchura y profundidad.

Aspirando a liquidar la cabeza de puente y restablecer su línea defensiva por el Vístula, el mando alemán fascista continuó reforzando su 4° Ejército de carros. Hacia el 10 de agosto trasladó de Cracovia el 3er Cuerpo de tanques y otras grandes unidades, creando una agrupación de choque en la zona de Chmielnik, compuesta por cuatro divisiones blindadas, una motorizada y varias brigadas de infantería. Con esta agrupación, el enemigo se proponía atacar sobre Baranów, salir al Vístula y escindir a nuestras tropas en la cabeza de puente, para después aniquilarlas por partes. Al mismo tiempo, planeaba un golpe desde Opatów sobre el flanco derecho del 1er Ejército de carros de la Guardia. Mas el contragolpe del enemigo no sorprendió a nuestras tropas, pues el mando del Frente, adivinando los propósitos del adversario, había reforzado este sector de la cabeza de puente con artillería contracarro (una brigada y cinco regimientos). Las posiciones ocupadas habían sido organizadas en el aspecto ingeniero. Además, fueron trasladados a la cabeza de puente un Cuerpo de infantería del 3er Ejército de la Guardia y el 31° Cuerpo de carros, transmitido como refuerzo al 5° Ejército de la Guardia. También se decidió reagrupar en la cabeza de puente al 4° Ejército de carros, sacándolo de la zona de Sambor.

El 11 de agosto la agrupación blindada del enemigo descargó un contragolpe sobre Staszów, en la unión de los ejércitos de la Guardia 13° y 5°, entablándose encarnizados combates que duraron dos días. Las tropas soviéticas mantuvieron firmes sus líneas, aniquilando los hombres y el material del enemigo.

A costa de grandes bajas el enemigo consiguió penetrar en la defensa de las tropas soviéticas sólo unos 8 ó 10 km. Los intentos posteriores de explotar el golpe en dirección a Baranów se estrellaron contra la entereza de los infantes, artilleros y carristas soviéticos.

En vista de ello, el mando alemán fascista decidió modificar la dirección del contragolpe. Concentrando sus fuerzas fundamentales en una zona al Oeste de Stopnica, el 13 de agosto los alemanes descargaron un nuevo contragolpe con cuatro divisiones de carros y una motorizada. En el transcurso de reñidos combates del 13 al 18 de agosto las tropas del Frente rechazaron ataques de masas de tanques enemigos, le hicieron grandes bajas y detuvieron la ofensiva de los hitlerianos. El aumento oportuno de las fuerzas del Frente en la cabeza de puente contribuyó a rechazar el contragolpe del enemigo.

Al mismo tiempo que rechazaban el contragolpe del enemigo en la zona de Stopnica, las tropas del Frente reanudaron la ofensiva con el objetivo de ensanchar la cabeza de puente. El 14 de agosto, los ejércitos de carros de la Guardia 13º y 1º atacaron desde el sector de Klimontów en dirección general a Ozarów, mientras que el 3er Ejército de la Guardia lo hacía desde una base de partida al Sur de Zawichost, en dirección al Oeste. El 17 de agosto las tropas soviéticas cercaron al Sudoeste de Sandomierz a fuerzas de dos divisiones de infantería enemigas y el 18 de agosto liberaron esta ciudad.

El mando fascista alemán tuvo que cesar los ataques en el sector de Stopnica y trasladar sus divisiones blindadas a la zona de Ozarów, desde donde el 19 de agosto emprendió un nuevo contragolpe en dirección Sur. Este día, las divisiones acorazadas del enemigo lograron unirse con su agrupación cercada al Noroeste de Sandomierz, pero su intento de arreciar el golpe sobre esta ciudad fracasó. El enemigo tuvo grandes bajas.

Las tropas del 1er Frente de Ucrania combatieron en la cabeza de puente de Sandomierz hasta finales de agosto de 1944. Con la liberación de esta ciudad, la base de partida fue considerablemente ampliada: hasta 75 km de anchura y 60 km de profundidad. En ella se concentraron grandes efectivos del Frente para su ofensiva posterior en la dirección de Silesia.

Recuerdo que los combates en la cabeza de puente de Sandomierz adquirieron un reñido carácter. El enemigo era muy tenaz, tratando a toda costa de expugnar a las tropas del Frente de la cabeza de puente.

Más de una vez estuve en los ejércitos 5º de la Guardia, 13º y 3º blindados de la Guardia en los días en que se rechazaban los ataques de tanques enemigos, vi con qué heroísmo las tropas soviéticas, especialmente la artillería y la aviación, contenían los ataques del adversario. La situación cambiaba radicalmente cada día. Los combates revestían un carácter encarnizado en la tierra y en el aire, pero inevitablemente terminaban con la victoria de los combatientes soviéticos. El enemigo estaba furioso, cada día eran mayores sus bajas, pero las tropas soviéticas se aferraban cada vez con más solidez en la cabeza de puente.

Recuerdo que en una de las batallas de carros el mando hitleriano introdujo un batallón de tanques superpesados tipo "T 6 B", los llamados "tigres reales". Pero también este golpe, calculado para su subitaneidad, terminó con el más rotundo fracaso. El batallón acorazado hitleriano cayó bajo el fuego mortífero de nuestros carros y de las baterías pesadas de calibres 122 mm y 152 mm y fue barrido. Los "tigres reales" resultaron ser máquinas poco maniobreras, transformándose en blancos magníficos para las tropas soviéticas. Unos 10 "tigres reales", tomados en combate, enteritos e intactos, fueron enviados a Moscú.

Los combates en la cabeza de puente mostraron a pujanza irresistible del Ejército Soviético, tanto a la defensa como en la ofensiva, su superioridad sobre las tropas alemanas fascistas.

Inclino mi cabeza ante los combatientes del Frente que hicieron gala de tan supremos heroísmo y maestría, defendiendo la cabeza de puente.

El 5º Ejército de la Guardia, mandado por A. Zhádov, introducido a la batalla del segundo escalón del Frente, desempeñó un papel decisivo rechazando los ataques de las masas de tanques del enemigo y afianzando la cabeza de puente.

Las victorias de las tropas soviéticas en las regiones occidentales de Ucrania y en Polonia tuvieron una gran importancia político-militar y estratégica. En la exitosa operación de Lvov-Sandomierz las tropas del 1er Frente de Ucrania

vencieron al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte", importante agrupación estratégica de tropas del enemigo. Fueron derrotadas 32 divisiones y 8 quedaron totalmente exterminadas[1]. Las fuerzas del Frente junto con las tropas del 1er Frente de Bielorrusia liberaron una parte considerable del territorio de Polonia al Este del Vístula, pasaron a viva fuerza este río y se apoderaron en la zona de Sandomierz de una gran base de partida operativa que sirvió posteriormente de trampolín para la ofensiva de las tropas del 1er Frente de Ucrania sobre Silesia el invierno de 1945, cuyo resultado fue la liberación de la parte meridional de Polonia.

Los guerrilleros soviéticos y polacos, que cooperaban magníficamente entre sí, prestaron una gran ayuda a las fuerzas soviéticas que avanzaban en Polonia, atacando las comunicaciones del enemigo, aniquilando a los hombres y el material de guerra e interrumpiendo el funcionamiento de sus servicios logísticos.

Así pues, como resultado de la ofensiva estratégica, desplegada el verano de 1944 en Bielorrusia y en las regiones occidentales de Ucrania, las tropas soviéticas, con las que actuaba el 1er Ejército polaco, penetraron en el territorio de Polonia en unos 350-360 km, liberando casi todas las tierras polacas al Este de los ríos Narew y Vístula.

La ocupación de grandes bases de partida operativas en los ríos Narew y Vístula proporcionó premisas al Ejército Soviético para emprender amplias operaciones ofensivas el invierno de 1945 y liberar completamente a Polonia del yugo hitleriano.

El pueblo trabajador de Polonia recibía con alegría y entusiasmo al Ejército Soviético y a las unidades del 1er Ejército polaco.

Sin embargo, a la par con esta agradable acogida, las tropas soviéticas y polacas chocaban en las regiones liberadas con enemigos declarados y ocultos, con los que se resistían a que se implantara un Estado democrático y popular y que desarrollaban una labor antisoviética. La puesta en práctica por el Comité Polaco de Liberación Nacional de medidas encaminadas a la plena liberación del país y a la fundación de un Estado democrático e independiente y el aumento del

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 4, pág. 225.

prestigio de la Unión Soviética entre las amplias masas populares de Polonia intensificaron la confusión y el miedo de los reaccionarios polacos que actuaban por indicación del Gobierno emigrante polaco. Los reaccionarios polacos encauzaban sus esfuerzos a activar aún más la labor de las fuerzas contrarrevolucionarias, a intensificar el terror contra los líderes y los activistas del Partido Obrero Polaco y de otros partidos del bloque democrático, contra las personalidades del CPLN y los representantes del Ejército Soviético. Intentaban frustrar la realización de la reforma agraria en el campo, la creación de un nuevo aparato estatal y la aplicación de transformaciones revolucionarias en la industria. Los reaccionarios polacos impedían por todos los medios el alistamiento de patriotas al ejército, llamaban a la población a boicotear las medidas del partido y del CPLN por el reforzamiento de las fuerzas armadas, incitaban a desertar del ejército.

Las fuerzas reaccionarias de Polonia, dirigidas por el Gobierno emigrante en Londres, aspiraban también a encabezar el movimiento de liberación nacional del pueblo polaco. Encaminaban todos sus esfuerzos contra la cohesión de las fuerzas democráticas del pueblo, que luchaban bajo la dirección del POP.

Mas los intentos de la reacción estaban condenados al fracaso.

En vísperas de la derrota completa del enemigo

A comienzos de 1945 la situación estratégica en Europa favorecía plenamente a las fuerzas armadas de la coalición antifascista, las cuales superaban a la sazón a las tropas del enemigo en todos los aspectos y mantenían firmemente la iniciativa estratégica. Los frentes de los aliados se iban acercando a las fronteras de Alemania. Las tropas soviéticas se encontraban en los ríos Narew, Vístula y Danubio, disponiéndose para la agarrada decisiva con el enemigo. Sucedió lo que más temían los cabecillas alemanes fascistas. Alemania se encontró atenazada entre dos frentes: desde el Este y desde el Oeste.

El pueblo soviético, que seguía soportando el peso fundamental de la lucha contra los ocupantes fascistas, tensaba

todas sus fuerzas para aproximar el día de la victoria. La retaguardia soviética abastecía en cantidad suficiente al frente con armas, municiones, equipos y víveres. Los incansables trabajadores de la retaguardia del país y los heroicos combatientes del Ejército Soviético, cohesionados en torno al Partido Comunista, estaban plenamente decididos a derrotar al odiado enemigo y obligarle a que se rindiera sin condiciones.

Las grandiosas victorias del pueblo soviético sobre el bloque de Estados fascistas en 1944 influyeron decisivamente en toda la situación internacional.

Acreció inconmensurablemente el prestigio internacional de la URSS. Su colaboración con otros países, partícipes de la coalición antihitleriana, se ampliaba cada vez más. La Unión Soviética estableció relaciones diplomáticas con 41 Estados, mientras que antes de la misma guerra sólo las tenía con 25 Estados.

El afianzamiento de la coalición antifascista seguía siendo una de las tareas principales de la política exterior de la URSS. A pesar de las contradicciones entre los EE.UU., Inglaterra y la URSS, la alianza de estas tres potencias en la lucha contra el enemigo común continuaba indestructible. En la primera quincena de febrero de 1945 se celebró la Conferencia de Crimea de los Jefes de los Gobiernos de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña, en la que los jefes de los gobiernos concordaron los planes de la derrota definitiva de la Alemania fascista y esbozaron los principios fundamentales de la estructuración del orden de posguerra en el mundo. Se redactaron las condiciones de la capitulación incondicional de Alemania y su transformación en un Estado desmilitarizado, democrático y pacífico. La Conferencia acordó la institución de la Organización de las Naciones Unidas.

Los partícipes de la Conferencia suscribieron un convenio que estipulaba que a los dos o tres meses de terminar la guerra en Europa la Unión Soviética entraría en guerra contra el Japón. Todo esto fue logrado, ante todo, gracias a la política correcta del Gobierno soviético que hizo todo cuanto pudo para frustrar las tentativas que la diplomacia enemiga hizo para escindir la coalición.

Las grandes derrotas militares de la Alemania fascista, que le costaron colosales pérdidas en hombres y en material de guerra, especialmente en el frente sovieto-germano, tuvie-

ron como consecuencia que se redujeran considerablemente sus fuerzas armadas. Para comienzos de 1945, las fuerzas armadas de Alemania contaban con 299 divisiones y 31 brigadas, con un total de 7,5 millones de hombres (de los que 5,3 millones se encontraban en el ejército de operaciones), 43.000 piezas y morteros, 7.000 carros de combate y cañones de asalto y 6.800 aviones. Los dirigentes hitlerianos aplicaban medidas de excepción, llevaban a cabo represiones sin precedentes para mantener la capacidad combativa de sus tropas.

Como anteriormente, también ahora, en la etapa culminante de la contienda, el mando hitleriano concentraba la mayor parte de sus efectivos en el frente sovieto-alemán, donde estaban desplegadas 169 divisiones y 20 brigadas alemanas, 16 divisiones y una brigada húngaras. Todas estas tropas formaban un contingente de 3,1 millones de hombres, 28.500 piezas de artillería, 3.900 carros y cañones de asalto y cerca de 2.000 aviones de combate. Fuerza imponente, pero, de todas formas, menor de lo que era a comienzos de 1944[1].

Sin embargo, a pesar de la reducción del número de tropas enemigas, la densidad de la defensa seguía siendo elevada. Esto se explicaba en que la exitosa ofensiva del Ejército Soviético el verano de 1944 tuvo como resultado que la línea del frente se redujera de 4.450 km a 2.250 km.

En aquella situación, los dirigentes de la Alemania fascista buscaron salida atizando las contradicciones entre los países de la coalición antihitleriana, trataron incesantemente de entablar conversaciones con Inglaterra y los EE.UU. para concertar una paz por separado. En estas esperanzas se basaba su plan estratégico de conducción de la guerra en 1945.

Manteniendo sus fuerzas principales en el frente sovieto-germano, el mando alemán fascista calculaba detener el avance del Ejército Soviético en líneas defensivas profundamente escalonadas y preparadas de antemano. Al mismo tiempo suponía llevar a cabo a finales de 1944 una ofensiva en los Ardenas y Alsacia-Lorena, derrotar allí a las tropas anglo-norteamericanas y hacerse con la iniciativa estratégica en el Frente Occidental.

---

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS.* M., 1968, pág. 424; *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio histórico.* pág. 453.

Para enero de 1945 las Fuerzas Armadas Soviéticas mantenían en el ejército de operaciones cerca de 6 millones de hombres, 91.400 piezas de artillería y morteros, 2.993 instalaciones lanzacohetes, unos 11.000 carros y cañones autopropulsados y 14.500 aviones[1]. Con el Ejército Soviético peleaban las tropas polacas, checoslovacas, rumanas y búlgaras, cuyos efectivos globales eran de 326.500 hombres, 5.200 piezas y 200 carros. En la composición del 3er Frente de Bielorrusia combatía también el Regimiento francés de aviación "Normandie-Niemen"[2].

La correlación de fuerzas en el frente sovieto-alemán era favorable al Ejército Soviético.

A las Fuerzas Armadas Soviéticas se les planteaba en 1945 la importantísima misión histórica de derrotar al ejército alemán fascista, concluir la liberación de los países de la Europa Central y del Sudeste y obligar a que la Alemania hitleriana capitulara incondicionalmente.

Según el plan de la primera etapa de la campaña de 1945, preparado por el Estado Mayor General y confirmado por el Gran Cuartel General del Jefe Supremo, en noviembre de 1944 se preveía emprender una ofensiva simultánea en todo el frente sovieto-germano, desde el Mar Báltico hasta el Danubio. El contenido fundamental de esta etapa era derrotar a las tropas alemanas fascistas en Prusia Oriental y en Polonia y alcanzar al décimoquinto día de ofensiva la línea: desembocadura del río Vístula-Bidgoszcz—Poznan—Breslau (Wroclaw)—Moravská Ostrava—Viena—Osiek. Esto se conseguiría mediante la realización de varias grandes operaciones: Vístula-Oder, Prusia Oriental y Cárpatos Occidentales. Posteriormente se tenía en cuenta la ofensiva sobre Berlín y Praga. El golpe principal se planeaba descargarlo en la dirección Varsovia-Berlín, en el sector Ostroleka, Cracovia. Se fijó comenzar la ofensiva el 20 de enero de 1945. Sin embargo, el cambio de situación obligó a modificar esta fecha. Las operaciones de los alemanes en los Ardenas pusieron en situación apurada a las tropas anglo-norteamericanas. Con este motivo, el primer ministro inglés W. Churchill se dirigió al

---

[1] Sin contar el Frente de Leningrado y el 37° Ejército Independiente. Véase *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS*, pág. 425.

[2] *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio histórico*, pág. 453.

Gobierno soviético pidiéndole ayuda. La Unión Soviética demostró su fidelidad al deber de aliada. A pesar de que la preparación de las tropas aún no había concluido, el Mando Supremo decidió acelerar el paso de los frentes a la ofensiva y comenzar ésta el 12 de enero. Con esta ofensiva se inició, precisamente, la campaña culminante de la Gran Guerra Patria en Europa.

Una de las misiones principales de las tropas soviéticas era derrotar al Grupo de Ejércitos "A" germano-fascista, que se defendía entre el Vístula y el Oder y protegía los centros de importancia vital de Alemania, salir al Oder y asegurar condiciones favorables para descargar el golpe definitivo sobre Berlín. Uno de los fines políticos de la operación prevista era terminar la liberación del pueblo polaco de la ocupación alemana fascista y ayudarle a reunificar todas las tierras polacas en un solo Estado.

Esta misión se la encargó el Gran Cuartel General a las tropas del 1er Frente de Bielorrusia (Jefe, mariscal G. Zhúkov, miembro del Consejo Militar, general K. Teleguin y Jefe del Estado Mayor, general M. Malinin) y del 1er Frente de Ucrania que mandaba el autor de estas líneas (miembro del Consejo Militar, general K. Krainiukov, Jefe del Estado Mayor, general V. Sokolovski), con participación de la aviación estratégica. Los efectivos de estos dos frentes, sin contar las unidades y servicios logísticos, eran de 2,2 millones de hombres, 34.500 piezas y morteros, cerca de 6.500 carros y cañones autopropulsados y unos 4.800 aviones de combate.

El mando alemán fascista trataba de mantener Polonia a cualquier precio. En su territorio, en el frente desde Serock hasta Jaslo, el enemigo desplegaba las fuerzas fundamentales del Grupo de Ejércitos "A": 30 divisiones y 2 brigadas, 400.000 hombres (sin las unidades y servicios logísticos), 4.000 piezas y morteros, más de 1.100 carros y cañones de asalto y hasta 300 aviones de combate[1]. Entre el Vístula y el Oder el enemigo había preparado de antemano siete líneas defensivas, escalonadas en una profundidad de 500 km. La mejor equipada era la primera, la del Vístula, en la que se defendían las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "A". Las líneas restantes no estaban guarnecidas y se destinaban

---

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS*, pág. 426.

para si el Ejército Soviético rompía la primera línea, mediante una defensa sucesiva en ellas, desangrar a nuestras tropas e impedirlas que llegaran al Oder.

A la ruptura de la defensa del enemigo le precedió una cuidadosa preparación de la ofensiva. Las tropas se completaron con soldados, oficiales, pertrechos y armas. Más de 2.500 trenes, con un total de 1.333.000 vagones, llevaron al frente tropas y cargas militares. Para el 10 de enero en las bases de partida del Vístula se habían almacenado considerables reservas de municiones, combustible, víveres y equipos. En la cabeza de puente de Magnuszew el 1er Frente de Bielorrusia había acumulado 2.479.800 proyectiles de artillería y mortero y en la cabeza de puente de Pudawy tenía 1.311.900 proyectiles y granadas de mortero. Hacia el comienzo de la operación el Frente disponía de 55.989 toneladas de combustible líquido. El 1er Frente de Ucrania contaba con 114.336 toneladas de municiones, 57.215 toneladas de combustible y lubricantes, 47.805 toneladas de víveres y 43.750 toneladas de diversas cargas especiales. En total, al comienzo de la operación el Frente disponía de 3-4 módulos de municiones, 4-5 repuestos de bencina de automóvil y mazut y 9-14 tasas de consumo de bencina de aviación[1].

Para efectuar la ruptura de la posición defensiva enemiga, en los sectores de ofensiva de los frentes se concentraron cantidades enormes de tropas y material de guerra. En la base de partida de Magnuszew, por ejemplo, que tenía un área de 240 km², se dislocaban cerca de 400.000 hombres, más de 8.700 piezas de artillería y morteros y unos 1.700 carros y cañones autopropulsados, lo que constituía el 52% de las grandes unidades de infantería y más del 70% de la artillería y los carros de que disponía el 1er Frente de Bielorrusia[2]. Fueron creadas grandes densidades de artillería, de 230 a 250 piezas por kilómetro de frente. La gran concentración de tropas en los sectores de ruptura de los frentes 1º de Bielorrusia y 1º de Ucrania garantizaba una superioridad sobre el enemigo en hombres de 9 veces, en artillería de 9 a 10 veces y en carros y artillería autopropulsada de 10 veces. Esta correlación de fuerzas y medios aseguraba la pronta

---

[1] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, M., 1963, pág. 64.

[2] Obra citada, pág. 61.

ruptura exitosa de la defensa enemiga y el desarrollo impetuoso de la ofensiva a una gran profundidad.

Los preparativos de la operación se hacían en buenas condiciones. La población de la parte liberada de Polonia, donde estaban concentradas las tropas soviéticas, agradecida al Ejército Soviético que la había eximido del yugo fascista, trataba de ayudarle por todos los medios.

Los combates en la Polonia Occidental

El comienzo de la operación Vístula-Oder, como ya dijimos, fue adelantado a petición de los aliados para aliviar la situación crítica en que les había colocado la ofensiva alemana fascista en los Ardenas y en los Vosgos. El 12 de enero la agrupación de choque del 1er Frente de Ucrania pasó a la ofensiva.

El potente golpe se asestó desde la base de partida de Sandomierz con ocho ejércitos inter-arma (6°, 3° de la Guardia, 13°, 52°, 5° de la Guardia, 60°, 21° y 59°), dos ejércitos acorazados (3° de la Guardia y 4°), tres cuerpos independientes de carros y uno mecanizado (25°, 31° y 4° acorazados de la Guardia y el 7° mecanizado de la Guardia) más el 1er Cuerpo de caballería de la Guardia. En segundo escalón de la formación operativa del Frente se encontraban dos ejércitos inter-arma (21° y 59°) y ambos ejércitos de carros, pero con la salvedad de que a estos dos últimos se planificó emplearlos para explotar el éxito en la profundidad operativa.

Las acciones del grueso de las fuerzas fueron precedidas por un combate de reconocimiento que comenzó ya al amanecer por los batallones de vanguardia después de una potente incursión artillera de 15 minutos de duración. Los batallones de vanguardia pasaron al ataque y tomaron pronto la primera trinchera.

Por los primeros partes se tuvo claro que el enemigo no se había replegado a ningún sitio, que se encontraba allí, en la posición, en la zona batida por todas las acciones de artillería planificadas por nosotros.

A las 10 horas comenzó la preparación artillera del ataque, que duró una hora y 50 minutos. Miles de piezas de artillería e instalaciones lanzacohetes descargaron sobre el enemigo una granizada de ardiente metal. Bajo el fuego no

sólo cayeron las tropas enemigas de la posición principal de resistencia, sino también una parte de las reservas operativas, desplegadas en la zona táctica de la defensa. En la primera mitad del día, debido al mal tiempo, se limitó mucho la actividad de las grandes unidades del 2º Ejército aéreo.

En el transcurso de las dos o tres primeras horas de la ofensiva, los ejércitos del primer escalón tomaron dos posiciones de la zona principal defensiva del enemigo. A las 14 horas fueron introducidos a la batalla los ejércitos de carros 4º y 3º de la Guardia y los cuerpos blindados 31º y 4º de la Guardia. Las acciones combativas de las grandes unidades móviles comenzaron a ser apoyadas intensamente por el 2º Ejército aéreo.

Al final de la primera jornada las tropas de la agrupación de choque del Frente habían roto totalmente la zona principal de la defensa del enemigo, alcanzando su segunda zona de resistencia. Los destacamentos de vanguardia de las grandes unidades acorazadas, explotando el éxito, llegaron a la primera zona defensiva de retaguardia de los fascistas. En la dirección del golpe principal la defensa del enemigo fue rota en un frente de 35 km, siendo la profundidad de penetración de 15 a 20 km.

La arrolladora ofensiva de las tropas soviéticas, particularmente de los ejércitos blindados, obligó a que el mando alemán fascista tuviera que meter en combate a sus reservas por partes. El contraataque del 24º Cuerpo de carros alemán con las divisiones 16ª acorazada y 20ª motorizada desde el sector de Kielce y con las fuerzas de la 17ª División de carros desde Chmielnik, aunque revistió un carácter en extremo encarnizado, terminó pronto con la derrota de las grandes unidades blindadas y motorizadas del enemigo en los límites de la primera zona defensiva.

El historiador alemán Tippelskirch testimonia: "El golpe fue tan fuerte que no sólo arrolló a las divisiones del primer escalón, sino también a reservas móviles bastante considerables, que por orden categórica de Hitler habían sido muy arrimadas a la línea del frente. Estas sufrieron bajas por la preparación artillera de los rusos y, posteriormente, ya no pudieron ser utilizadas según el plan, debido al repliegue general. Las cuñas hincadas en el frente alemán fueron tan numerosas y profundas que resultó no sólo imposible liquidarlas, sino hasta reducirlas. El dispositivo del 4º Ejército de

tanques fue desmembrado y ya no hubo manera humana de contener la ofensiva de las tropas rusas, quienes introdujeron inmediatamente en las brechas abiertas sus grandes unidades blindadas, las cuales comenzaron con el grueso de las fuerzas a progresar hacia el río Nida, al mismo tiempo que con su ala septentrional emprendían una maniobra envolvente de Kielce"[1].

Arrojadas hacia el Norte las fuerzas principales del 24° Cuerpo blindado alemán y los restos de las grandes unidades de infantería, replegadas de la posición principal defensiva, trataron de mantenerse en el nudo de ferrocarriles de Kielce. Pero las grandes unidades inter-arma soviéticas y las tropas acorazadas, que avanzaban en el ala derecha del Frente, entraron en combate sobre la marcha por este fuerte punto de apoyo del enemigo y con un golpe combinado desde el Este, Sur y Oeste lo tomaron el 15 de enero. Se distinguieron especialmente en la toma de la plaza los ejércitos 4° de carros y los inter-arma 3° de la Guardia y 13°.

Con la derrota del enemigo en el sector de Kielce y la ocupación de este importante punto operativo en los caminos hacia Czestochowa, quedó bien asegurado el flanco derecho de la agrupación principal del Frente y creadas condiciones favorables para desarrollar la operación y perseguir al enemigo en la dirección de Breslau.

La exitosa ofensiva de las tropas de la agrupación principal del Frente facilitó el cumplimiento de las misiones planteadas a las fuerzas del ala izquierda quienes, aprovechando este éxito, avanzaron con rapidez a lo largo de la margen septentrional del Vístula, hacia Cracovia. Con el fin de desarrollar impetuosamente la ofensiva en la dirección de Cracovia, el 14 de enero fueron introducidos a la batalla en esta dirección los dos ejércitos del segundo escalón del Frente (21° y 59°), creándose así, de hecho, una nueva agrupación para la ofensiva en la dirección de Cracovia. Esta maniobra, efectuada tan oportunamente, reportó un gran éxito a las tropas del ala izquierda del Frente y permitió aislar al 17° Ejército alemán del grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "A".

Para el 15 de enero todas las reservas operativas del

---

[1] K. Tippelskirch. *Historia de la segunda guerra mundial.* M., 1956, pág. 508.

enemigo, concentradas ante la agrupación de choque del 1er Frente de Ucrania, habían sido derrotadas. Cubriéndose con retaguardias, los restos de las maltrechas grandes unidades alemanas de la agrupación de Kielce-Radom se retiraban presurosos al Oeste, hacia la posición defensiva por el río Pilica.

El 14 de enero pasaron a la ofensiva las tropas del 1er Frente de Bielorrusia desde las bases de partida de Magnuszew y Pulawy.

El golpe principal se descargaba desde la cabeza de puente de Magnuszew con las fuerzas de cuatro ejércitos inter-arma (61°, 5° de Choque, 8° de la Guardia y 3° de Choque), dos de carros (1° y 2° de la Guardia) y el 2° Cuerpo de caballería de la Guardia. La introducción a la batalla de grandes unidades móviles se preveía realizarla después de la ruptura de la zona táctica defensiva del enemigo. El segundo escalón (3er Ejército de Choque) se destinaba para explotar el éxito en dirección a Poznan.

El segundo golpe, desde la cabeza de puente de Pulawy, se descargaba con fuerzas de dos ejércitos inter-arma (69° y 33°) y dos cuerpos de carros (11° y 9°).

La derrota de la agrupación de Varsovia y la toma de la ciudad se fijó lograrlas mediante golpes del 47° Ejército desde Radzymin, de los ejércitos 61° inter-arma y 2° de carros de la Guardia desde la base de partida de Magnuszew en dirección general a Sochaczew y del 1er Ejército Polaco desde el arrabal Praga sobre Varsovia.

Después de una potente preparación de artillería y morteros de 25 minutos, los batallones de vanguardia pasaron a la ofensiva. El ataque fue apoyado por una barrera de fuego móvil bien organizada. Los batallones de vanguardia irrumpieron en la primera posición de la defensa del enemigo y comenzaron a progresar exitosamente. Tras ellos entraron en batalla las fuerzas principales de las agrupaciones de choque del Frente.

Debo decir que la ofensiva se hacía en pésimas condiciones meteorológicas. Debido al mal tiempo, los dos primeros días de la operación las grandes unidades del 16° Ejército aéreo del general S. Rudenko no pudieron prestar el apoyo necesario a las unidades en ofensiva. De ahí que todo el peso de su aseguramiento por el fuego recayera en la artillería y en los carros.

El fuego de artillería y morteros fue inesperado para los fascistas y tuvo gran efecto. Hubo compañías y batallones enemigos que fueron casi diezmados totalmente. El primer día de la operación las tropas del 1er Frente de Bielorrusia rompieron la posición principal de resistencia del enemigo frente a las bases de partida y progresaron durante la jornada en los sectores de ruptura de 12 a 20 km, formando en la defensa enemiga dos grandes brechas: una frente a la cabeza de puente de Magnuszew de 30 km de anchura y otra frente a la cabeza de puente de Pulawy de 25 km de anchura.

Todos los intentos del mando alemán fascista para contener el avance de las tropas soviéticas en las posiciones intermedias y de compartimentación, metiendo al combate sus reservas operativas, fueron infructuosos. Estas reservas fueron batidas por partes ya antes de la entrada en combate de las fuerzas principales de las grandes unidades móviles del 1er Frente de Bielorrusia. Al final del segundo día de operación la resistencia del enemigo había sido ya quebrada en la dirección del golpe principal del Frente. El 16 de enero el 69° Ejército, mandado por el general V. Kolpakchí, y el 11° Cuerpo blindado, atacando desde tres direcciones con el apoyo eficaz de la aviación, tomaron por asalto Radom, fuerte punto de resistencia en la defensa del enemigo e importante nudo ferroviario y centro industrial de Polonia. A continuación, los carristas pasaron a viva fuerza el río Radomka y se apoderaron de una cabeza de puente en su margen izquierda.

También fueron exitosos los acontecimientos en la región de Varsovia. Los ejércitos, 47°, bajo el mando del general F. Perjoróvich, y el 61°, mandado por el general P. Belov, rebasaron la ciudad por el Norte y por el Sur. Los carristas del 2° Ejército acorazado de la Guardia, bajo el mando del general S. Bogdánov, introducido a la batalla desde la mañana del 16 de enero, atacaron a la agrupación varsoviana enemiga por la retaguardia. Viendo que peligraba quedar cercado, el enemigo comenzó el abandono de sus posiciones. En la noche del 16 al 17 de enero pasó a la ofensiva el 1er Ejército polaco, bajo el mando del general S. Poplawski, a quien se le concedió el honor de ser el primero de entrar en la capital de su Estado. El ejército cruzó combatiendo el río al Norte y al Sur de Varsovia, rompió la resistencia del enemigo y la mañana del 17 de enero irrumpió en la capital. Simultánea-

mente con los polacos entraron en la ciudad las unidades soviéticas.

En conmemoración de esta victoria —la liberación de la capital de Polonia— Moscú saludó a las grandes unidades del 1er Frente de Bielorrusia y del 1er Ejército Polaco con 24 salvas artilleras de 324 cañones. A las unidades medianas y grandes más distinguidas en los combates por la ciudad se les dio el nombre de Varsovianas. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 9 de junio de 1945 se instituyó la medalla "Por la liberación de Varsovia", siendo condecorados con ella más de 682.000 partícipes en los combates por esta ciudad.

Así pues, al final del 17 de enero las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania, después de derrotar a las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "A" realizaron la ruptura operativa de la defensa enemiga en una anchura de 50 km y en una profundidad de 100 a 160 km, tomaron las ciudades de Varsovia, Radom, Kielce, Radomsko, Czestochowa y otras, grandes centros industriales e importantes puntos de resistencia enemigos. Se crearon condiciones favorables para desarrollar impetuosamente la operación a profundidad y ritmo mayores.

La derrota de los hitlerianos en la línea del Vístula y la liberación de Varsovia fueron una sorpresa para los dirigentes fascistas. Por el abandono de la capital polaca Hitler exigió castigar con dureza al Estado Mayor Central del Ejército de Tierra y al Comandante General del Grupo de Ejércitos "A". Para investigar la actividad del general H. Guderián, Jefe del Estado Mayor Central, fue designada una comisión presidida por Kaltenbrunner, subjefe de la Gestapo. El coronel general I. Harpe, Jefe del Grupo de Ejércitos "A", acusado de ser el culpable de la catástrofe del Vístula, fue sustituido por el coronel general F. Schörner y el Jefe del 9° Ejército alemán, general S. Lüttwitz, por el general de infantería T. Busse.

La Varsovia liberada ofrecía un aspecto horrible. Una de las más bellas ciudades de Europa había sido convertida en un montón de ruinas. "Los bárbaros fascistas —se decía en el parte del Consejo Militar del 1er Frente de Bielorrusia— han aniquilado Varsovia, capital de Polonia. Con la crueldad de refinados sadistas los hitlerianos destruyeron una barriada tras otra. Las empresas industriales más grandes fueron

borradas de la faz de la tierra, las casas de vivienda voladas o quemadas. Los servicios municipales de la capital destruidos. Decenas de miles de varsovianos fueron asesinados, los restantes llevados al cautiverio. Es una ciudad de muertos"[1].

Al llegar la tarde comenzaron a retornar a la saqueada y casi demolida Varsovia grupos de ciudadanos expulsados a la fuerza de ella por los hitlerianos. El 18 de enero llegaron a la capital B. Bierut, Presidente de la Krajowa Rada Narodowa, E. Ośobka-Morawski, primer ministro, y el general M. Rola-Zymierski, Comandante General de las Tropas Polacas.

Mientras tanto, las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania comenzaron el 18 de enero la segunda etapa de la operación Vístula-Oder.

Un día antes, el 17 de enero, el Gran Cuartel General del Jefe Supremo precisó las misiones de estas fuerzas. El 1er Frente de Ucrania recibió la misión de continuar con el grueso de sus fuerzas la ofensiva sobre Breslau con el fin de alcanzar no más tarde del 30 de enero el río Oder, al Sur de Leszno, y tomar una cabeza de puente en la margen izquierda del río; sus ejércitos del flanco izquierdo deberían no más tarde del 20-22 de enero liberar Cracovia, desarrollando posteriormente la ofensiva sobre la cuenca minera de Dobrowa, envolviéndola por el Norte y con parte de las fuerzas desde el Sur. Al 1er Frente de Bielorrusia se le ordenó no más tarde del 2-4 de febrero ocupar la línea Bydgoszcz-Poznan.

Cumpliendo estas misiones, las tropas de ambos frentes desplegaron una ofensiva arrolladora en todas las direcciones que se distinguía por su gran audacia. La persecución del enemigo en retirada se hacía por destacamentos de vanguardia en un frente ancho y no cesaba ni de día ni de noche. Estos destacamentos, maniobrando, salían a retaguardia y a los flancos del enemigo. El grueso de las fuerzas de los ejércitos acorazados a inter-arma avanzaba a marchas forzadas en columnas y sólo desplegaban en orden de combate en caso de necesidad. Para rechazar los contraataques al flanco y luchar contra las grandes agrupaciones enemigas, dejadas a retaguardia de las tropas en ofensiva, se destacaban unidades especiales medianas y grandes que batían y hacían prisioneras a estas agrupaciones enemigas. El ritmo medio de pro-

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS*, pág. 426.

gresión diario de los ejércitos de carros soviéticos era de 40-45 km y de los ejércitos inter-arma de hasta 30 km. Hubo días en que las tropas acorazadas progresaron con una velocidad de hasta 70 km y las inter-arma de 40 a 45 km.

El elevado empuje ofensivo de las tropas en el transcurso de la operación se apoyaba por el amplio despliegue del trabajo de partido y político. A esto favorecía la propia situación en los frentes, se dejaba sentir la proximidad de la victoria definitiva sobre la Alemania fascista.

En las treguas entre combates y en cada minuto libre los mandos y los instructores políticos, los agitadores del partido y del komsomol daban charlas, ponían en conocimiento de los combatientes los comunicados del Buró de Información Soviético, las órdenes del Mando Supremo, leían reportajes del frente y los artículos patrióticos de los escritores soviéticos Alexéi Tolstói, Mijaíl Shólojov, Borís Gorbátov, Konstantín Símonov, Alexandr Tvardovski, Borís Polevói y otros. Los periódicos de los frentes, ejércitos y divisionarios describían los éxitos en primera línea y en la retaguardia, la toma por nuestras tropas de ciudades, esclarecían la misión liberadora del Ejército Soviético. El mando y los organismos políticos informaban regularmente a las tropas cuántos kilómetros quedaban hasta la frontera alemana, hasta el Oder, hasta Berlín. En la propaganda verbal e impresa se planteaban consignas combativas reales: "¡Adelante, sobre Alemania!", "¡Hacia Berlín!", "¡Hacia la guarida de la fiera fascista!", "¡Libertemos a nuestras hermanas y hermanos, arrastrados por los ocupantes hitlerianos al cautiverio fascista!". Todo esto animaba a combatientes y jefes, los movilizaba a realizar nuevas hazañas combativas. El impulso ofensivo de los combatientes soviéticos era extraordinariamente elevado. Todos se esforzaban por cumplir lo mejor posible las misiones que tenían planteadas, culminar la liberación de Polonia, atravesar cuanto antes la frontera alemana y cazar a la fiera fascista en su propio cubil.

A la rápida progresión de las tropas soviéticas en las direcciones de Poznan y Breslau contribuía en gran medida la ofensiva de los frentes de Bielorrusia 2° y 3° en Prusia Oriental y del 4° Frente de Ucrania en las regiones meridionales de Polonia.

El 1er Frente de Ucrania, persiguiendo al enemigo en la dirección de Breslau y cruzando a viva fuerza sobre la mar-

cha el río Pilica, desplegó la lucha por la región industrial de la Alta Silesia. El 19 de enero las grandes unidades del 3er Ejército de carros de la Guardia y de los ejércitos inter-arma 5º de la Guardia y 52º se acercaron a Breslau en tanto que las tropas del ala izquierda del Frente (60º Ejército del general P. Kúrochkin y 59º del general I. Koróvnikov) liberaban Cracovia, importante centro industrial y cultural, antigua capital de Polonia. Avanzando, rebasaron por el Sur a la agrupación enemiga dislocada al sudoeste de Czestochowa, atacada desde el Norte por el 21º Ejército del general D. Gúsev. A pesar del peligro de cerco que se les venía encima, los hitlerianos se defendían desesperadamente. Intentaban por todos los medios conservar esta rica región industrial con sus grandes minas de hulla, empresas metalúrgicas y fábricas de combustible sintético y municiones.

Comprendiendo bien que los combates prolongados llevarían a la destrucción de estas empresas y minas, el mando soviético decidió conservarlas a toda costa para el pueblo polaco. Se tomó la decisión de no cercar al enemigo en la región industrial de Silesia, sino rebasarlo profundamente con grandes unidades acorazadas y posteriormente en cooperación con los ejércitos inter-arma, que avanzaban sobre Silesia desde el Norte, Este y Sur, obligar a los hitlerianos en peligro de cerco salir a campo abierto y derrotarlos allí. Para realizar la maniobra de envolvimiento se destacaron al 3er Ejército de carros de la Guardia y al 1er Cuerpo de caballería de la Guardia, mandado por el general V. Baránov. El 59º Ejército, reforzado con el 4º Cuerpo de carros de la Guardia, que mandaba el general P. Poluboyárov, tenía como misión proseguir la ofensiva sobre Katowice, mientras que el 60º Ejército debería atacar a lo largo del Vístula, envolviendo la región industrial de Silesia por el Sur. Estos ejércitos cumplieron brillantemente su cometido. Rebasaron por los flancos la región industrial de Silesia, pusieron en peligro de ser cercada a la agrupación enemiga que se defendía allí y la obligaron a retirarse apresuradamente de la Alta Silesia. Esta importantísima región industrial fue entregada al pueblo polaco entera e intacta. Las tropas del Frente terminaron la derrota del enemigo que se retiraba al Oeste de Silesia.

En el período del 23 de enero al 7 de febrero las tropas del 1er Frente de Ucrania salieron al Oder en un extenso sector. En las zonas de Ohlau (Olawa) y al Noroeste de Op-

peln (Opole) pasaron a viva fuerza el río, se apoderaron y ensancharon la cabeza de puente en su margen occidental. Al Noroeste de Breslau alcanzaron el Oder el 3er Ejército de la Guardia, el 13° Ejército y 14° Ejército de carros; cerca de Breslau el 52° Ejército y el 6° Ejército, mandado por el general V. Gluzdovski, y más al Sudeste los Ejércitos 5° y 3° de carros de la Guardia.

La operación ofensiva de las tropas del 1er Frente de Ucrania culminó con la reñida lucha por tomar, ampliar y asegurar las cabezas de puente en el río Oder.

El enemigo se defendía furiosamente, tratando de detenernos a toda costa en el Oder. Mas no lo consiguió. Multiplicando la gloria combativa de los héroes que cruzaron luchando el Dniéper, los combatientes soviéticos hicieron nuevamente en la lucha por las cabezas de puente en el Oder maravillas de esfuerzo, valor y heroísmo. Miles de combatientes fueron distinguidos con altas condecoraciones estatales y a muchos se les adjudicó el título de Héroe de la Unión Soviética.

Batallaron también valerosamente los combatientes del 1er Frente de Bielorrusia. El 18 de enero terminaron el aniquilamiento de las tropas enemigas, cercadas al Oeste de Varsovia, tomando al día siguiente Lodz, la segunda ciudad después de Varsovia por su número de habitantes e importante centro de la industria textil. En esta operación se distinguieron el 8° Ejército de la Guardia, del general V. Chuikov, el 33° Ejército, que mandaba el general V. Tsvietáev, y el 69° Ejército del general V. Kolpakchi. La ofensiva progresaba a elevado ritmo.

Después de las rotundas derrotas sufridas en Prusia Oriental y en Polonia, el 26 de enero los hitlerianos reorganizaron el mando de sus tropas. Las fuerzas que operaban en Pomerania Oriental fueron agrupadas en el nuevo Grupo de Ejércitos "Vístula"; el Grupo de Ejércitos "A", que hasta entonces defendía la dirección de Berlín, pasó a llamarse Grupo de Ejércitos "Centro".

Integraron el Grupo de Ejércitos "Vístula" los ejércitos 2° y 9°, que defendían un frente desde Elblag en el Mar Báltico hasta Glogau. El Grupo de Ejércitos "Centro" lo formaron los ejércitos 17° de Campaña y los 1° y 4° de tanques, cubriendo un frente desde Glogau hasta la zona de Moravská Ostrava.

En total, ambas agrupaciones de ejércitos contaban con más de 30 divisiones de infantería, 6 de carros, 3 motorizadas y 4 brigadas.

Debido a que el 2º Frente de Bielorrusia, vecino por la derecha del 1er Frente de Bielorrusia, comenzó a progresar hacia el Noroeste, en la zona de Elbing (Elblag) entre ellos se hizo una separación que para el 25 de enero alcanzaba 110-120 km de anchura. Los hitlerianos resolvieron utilizar la brecha abierta y descargar un contragolpe desde el Norte al flanco del 1er Frente de Bielorrusia con parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Vístula", de nueva formación.

Sin embargo, el mando soviético previó este peligro. Ya el 25-26 de enero el Jefe del Frente decidió asegurar su ala derecha con las tropas de los ejércitos 47° y 61° y el 2° Cuerpo de caballería de la Guardia. El 29 de enero movió complementariamente hacia allí al 1er Ejército Polaco y al 3er Ejército de Choque, del segundo escalón, así como a parte de las fuerzas del 2º Ejército de carros de la Guardia. Estos efectivos constituían, aproximadamente, la mitad de todas las fuerzas del Frente, razón por la que el enemigo no pudo llevar a cabo sus propósitos.

Simultáneamente, las fuerzas principales del Frente avanzaban incontenibles hacia el Oeste y el 29 de enero entraron en el territorio de Alemania. Cada combatiente, cada soviético sentía alegría y profunda satisfacción: los fascistas, que habían sembrado vientos, ahora recogían tempestades. Un éxito especialmente importante consiguieron las tropas del Frente el 31 de enero, cuando las unidades del 5º Ejército de Choque y del 2º de carros de la Guardia se aproximaron al Oder en el sector de Küstrin (Kostrzyn). Hacia el 3 de febrero, los ejércitos del Frente limpiaron completamente de enemigo la margen derecha del río, lo pasaron a viva fuerza y se apoderaron de una cabeza de puente en la orilla opuesta. Además, durante la ofensiva hacia el Oder las tropas del Frente cercaron a la agrupación de Poznan y después a la de Shneidemiule. Salieron al Oder en un frente ancho seis ejércitos, incluidos dos de carros (el 5º de Choque, 8º de la Guardia, 69º y 33º, 1º y 2º blindados de la Guardia).

Con la salida de las tropas de los frentes 1º de Bielorrusia y 1º de Ucrania al río Oder, se dio por finalizada una de las operaciones ofensivas de más envergadura de la Gran Guerra

Patria, la del Vístula-Oder. La operación se desplegó en un territorio de hasta 500 km de anchura y de hasta 450-500 km de profundidad. El ritmo de avance de las tropas soviéticas en la operación fue elevado: de 23 km diarios para la infantería y de 30 a 35 km para las tropas acorazadas y mecanizadas.

En el transcurso de la operación se causaron al enemigo daños irreparables: fueron derrotadas 25 divisiones y otras 35 destrozadas. Las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania se apoderaron de ricos trofeos: más de 1.300 tanques y cañones de asalto, hasta 14.000 piezas de artillería y morteros y más de 1.300 aviones. Estas pérdidas obligaron a que el mando alemán tuviera que trasladar complementariamente a la zona de nuestra ofensiva a más de una veintena de divisiones, gran cantidad de material de guerra y armas de otros sectores del frente sovieto-alemán, de los frentes Oeste y de Italia, así como de su reserva[1].

Los éxitos de las tropas soviéticas fueron posibles porque los soldados, oficiales y generales en el transcurso de esta operación tan prolongada, tensa y que abarcaba enormes extensiones hicieron gala de un gran arrojo, aguante, resistencia y elevada maestría militar. Todo esto lo complementaba la profunda fidelidad de todo el personal a su Patria socialista y la convicción igualmente profunda de que ya se avecinaba la victoria definitiva sobre el fascismo.

La operación abundó en ejemplos de heroísmo y de abnegación, así como decisión de cumplir con su deber hasta el final, sin tener en cuenta nada.

Vean lo que escribió posteriormente F. Mellenthin, antiguo general del ejército alemán fascista, historiador militar de Alemania Occidental: "La ofensiva rusa se desplegaba con fuerza e impetuosidad desconocidas. Estaba claro que su Mando Supremo dominaba totalmente la técnica de organizar la ofensiva de colosales ejércitos mecanizados... Es imposible describir todo lo ocurrido entre el Vístula y el Oder en los primeros meses del año 1945. Europa no había conocido nada semejante desde los tiempos del hundimiento del Imperio Romano"[2].

---

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS*, pág. 427.

[2] F. Mellenthin. *Las batallas de tanques de los años 1939-1945.* M., 1957, pág. 280.

Aquí, propiamente dicho, podríamos poner punto y pasar a describir otras operaciones, de no ser por los casos frecuentes de falsificación de la historia militar, de la que en el Oeste cada año se ocupa un círculo más amplio de personas.

En algunas obras históricas, incluso en varias, al parecer serias, como los libros del historiador norteamericano F. Pogue o del historiador militar inglés J. Fuller, es inútil buscar aunque sólo sea la mínima mención de que las tropas soviéticas en el Frente del Este comenzaron la operación Vístula-Oder 8 días antes del plazo fijado para ayudar a los aliados que en vísperas del Año Nuevo se encontraban en situación crítica y que, a pesar de una cierta mejora de la situación, seguían a comienzos de enero apreciándola con bastante nerviosismo.

Una parte de estos historiadores llega a más. Intentan demostrar que la ofensiva de diciembre en el Frente Occidental, en los Ardenas, obligó al mando hitleriano no sólo a lanzar a esta región todas sus reservas y unidades adiestradas, sino también a retirar considerables fuerzas del Frente del Este lo que, dicen, debilitó los efectivos de las tropas alemanas fascistas en el Frente del Este en una medida que permitió al Ejército Soviético lograr éxitos tan grandes durante la ofensiva de enero-febrero de 1945.

La tendencia que se oculta tras estas manifestaciones es clara. Lo que asombra es otra cosa: la facilidad con la que recurren a semejantes falsificaciones gentes que saben perfectamente que existen documentos oficiales del Estado Mayor General alemán.

Se sobrentiende que la ofensiva en los Ardenas obligara a que el mando alemán lanzara a dicha región sus reservas y unidades adiestradas, como obliga a ello cualquier otra gran ofensiva. Pero si nos remitimos a los datos del Estado Mayor General hitleriano veremos que desde octubre hasta diciembre de 1944, es decir, en el período preparatorio y en el curso de la operación ofensiva de los Ardenas, el mando hitleriano trasladó del Frente Este al Frente Oeste nada más que 5 divisiones y media, reforzando al mismo tiempo en dicho período sus tropas que operaban en el Frente Este con 25 divisiones y 11 brigadas, traídas de otros diversos frentes y direcciones, literalmente arrebañadas de todas las partes.

Si tomamos las cifras generales veremos que en el Frente Oeste, "reforzado" por los alemanes, operaban al comienzo de la operación Vístula-Oder 75 divisiones y media, mientras que en el Frente Este, por ellos "debilitado", actuaban contra nosotros 179 divisiones completas[1]. Las cifras no pueden ser más elocuentes.

Y, por último, como punto final y para más completa claridad, concedamos una vez más la palabra a los propios alemanes.

"La influencia de la ofensiva de enero de los ejércitos soviéticos desde la línea del Vístula repercutió inmediatamente en el Frente Oeste. Ya hacía mucho que aguardábamos preocupados el traslado de nuestras tropas al Este, que ahora se realizaba con el máximo de premura". Esto lo escribió el general von Manteufel, antiguo Jefe del 5° Ejército de carros germano-fascista, quien participó en la operación de los Ardenas.

El territorio Noroeste de Polonia fue liberado durante la operación ofensiva de Prusia Oriental en enero-marzo de 1945 por las tropas del 2° Frente de Bielorrusia (Comandante General mariscal K. Rokossovski, miembro del Consejo Militar, general N. Subbotin, Jefe del Estado Mayor, general A. Bogoliúbov).

Con el fin de aislar al Grupo de Ejércitos "Centro" del grueso de las fuerzas alemanas fascistas, el golpe principal se asestó desde la base de partida de Rózan con tres ejércitos inter-arma (3°, 48° y 2° de Choque), uno de carros (5° de la Guardia), dos cuerpos, uno de carros (8° de la Guardia) y otro mecanizado (8°) en dirección general a Nowe Miasto, Marienburg (Malbork).

El segundo golpe con dos ejércitos inter-arma (65° y 70°) y un cuerpo blindado se descargaba desde la base de partida de Serock en dirección general a Nasielsk, Bielsk (Bielsko). Parte de las fuerzas del Frente atacaba envolviendo Modlin por el Norte, asegurando así la cooperación con el 1^er^ Frente de Bielorrusia.

Pasando a la ofensiva el 14 de enero en medio de una espesa niebla, las tropas de ambas agrupaciones de choque del Frente encontraron una tenaz resistencia del enemigo y

---

[1] A 20 brigadas se las cuenta como 10 divisiones.

el primer día no pudieron romper la zona de defensa táctica. Esto obligó a que el Jefe del Frente tuviera que introducir al segundo día de ofensiva a los cuerpos de carros y mecanizado, que conjuntamente con los ejércitos inter-arma el 16 de enero terminaron la ruptura de la zona táctica defensiva del enemigo y penetraron a una profundidad de hasta 25 km.

Este mismo día, las tropas del 2° Ejército de Choque del coronel general I. Fediúninski tomaron Pultusk, mientras que las fuerzas del 65° Ejército del coronel general P. Bátov se apoderaban de Nasielsk.

Contribuyeron a la exitosa ofensiva el 16 de enero los ataques en masa de la aviación del 4° Ejército aéreo del coronel general K. Vershinin.

El 17 de enero fue introducido en la zona de ofensiva del 48° Ejército del teniente general N. Gúsev, el 5° Ejército de carros de la Guardia (Comandante, coronel general de tropas blindadas V. Volski), el cual, desplegando la ofensiva en dirección general a Mlawa, Lidzbark, progresó 60 km en la jornada.

Aquel mismo día, los ejércitos inter-arma tomaron las ciudades de Ciechanów y Nowe Miasto, y al siguiente día las tropas acorazadas en cooperación con las grandes unidades del 48° Ejército tomaron Mlawa. En el ala derecha del Frente desarrollaban la ofensiva el 3er Ejército del coronel general A. Gorbátov y el 49° Ejército del teniente general I. Grishin.

Al final de la primera etapa de la operación las tropas del Frente alcanzaron la línea Ostroleka-Przasnysz-Mlawa-Plonsk-Modlin.

En la segunda etapa de la operación, las tropas del Frente arreciaron impetuosas su ofensiva y el 25 de enero salieron con sus grandes unidades móviles al golfo Frisches Haff y con el flanco izquierdo a la fortaleza de Thorn, cortando las comunicaciones fundamentales del Grupo de Ejércitos "Centro", que desde el 26 de enero se llamó Grupo de Ejércitos "Norte".

El 26 de enero fue tomado Marienburg (Malbork), mientras que en el ala izquierda se ponía asedio a la fortaleza de Thorn y se ocupaban cabezas de puente en la margen occidental del río Vístula. Con ello se aseguraba el flanco derecho del 1er Frente de Bielorrusia y se creaban condiciones

para derrotar a la agrupación enemiga de Pomerania Oriental.

...Tal fue el comienzo de febrero de 1945. Los hitlerianos traían a toda prisa tropas del Frente Oeste al Frente Este, para socorrer a sus ejércitos destrozados en las operaciones Vístula-Oder y de Prusia Oriental. Las tropas soviéticas se preparaban para nuevas operaciones y batallas.

A comienzos de febrero se produjeron también cambios esenciales en la marcha de la ofensiva en otras direcciones. Las tropas del 4º Frente de Ucrania, que avanzaban en las estribaciones de los Cárpatos, mandadas por el general de ejército I. Petrov, habían progresado durante enero por el territorio de Polonia Meridional y Checoslovaquia de 100 a 200 km, alcanzando la línea Bielsko-Biala-Zakopane-Poprad (70 km al Oeste de Prešov).

Como resultado de la ofensiva de enero, las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania, en cooperación con parte de las fuerzas del 4º Frente de Ucrania y en colaboración con las tropas del 2º Frente de Bielorrusia, liberaron la mayor parte de las regiones occidentales de Polonia. Se pasó a combatir al territorio alemán, donde los soldados soviéticos colgaban pancartas con este letrero lacónico y expresivo a más no poder: "¡Esta es la Alemania fascista!". Sus gobernantes arrojaron a la población del planeta a la segunda contienda mundial, la más sangrienta y destructora de las guerras que conoció la humanidad. De allí partieron los cabecillas hitlerianos culpables de la muerte de millones de soviéticos y de la devastación de muchas riquísimas tierras. Recordando esto, los combatientes soviéticos arreciaban sus golpes sobre el enemigo y aumentaban el ritmo de ofensiva. Ahora se encontraban ya en los accesos de Berlín: las tropas del 1er Frente de Bielorrusia distaban solamente de la capital fascista 60-70 km.

Mientras tanto, el enemigo, rechazado hacia el Oeste, se aferraba febrilmente en las líneas ocupadas por el Oder y en el llamado "Baluarte de Pomerania", con la esperanza de impedir el avance de las tropas soviéticas al interior de Alemania. Se disponían a descargar un contragolpe las tropas del Grupo de Ejércitos fascista "Vístula". Para frustrar los planes de los hitlerianos las Fuerzas Armadas Soviéticas deberían asestar nuevos golpes al enemigo.

En febrero-marzo los esfuerzos fundamentales del Ejército Soviético se enfilaron contra las agrupaciones enemigas que defendían Pomerania Oriental, la Silesia Baja y Alta y Prusia Oriental. Al mismo tiempo se libraban reñidos combates por mantener y ensanchar las cabezas de puente ocupadas en la margen occidental del Oder. Una parte de las tropas soviéticas llegó a la línea del río Neisse.

Para el 10 de febrero el mando hitleriano había concentrado en Pomerania Oriental los ejércitos 2° y 11° del Grupo de Ejércitos "Vístula", que amenazaban desde el Norte a las grandes unidades del 1^er^ Frente de Bielorrusia, ya próximas al Oder, y se preparaban a descargar sobre éstas un fuerte contragolpe que tenía como objetivo derrotar a las tropas soviéticas al Norte del río Warta, afianzarse en Pomerania y conservar las vías de comunicación a Prusia Oriental. Para la maniobra de ataque prepararon 5 divisiones de infantería, 4 de carros, 2 motorizadas, una brigada y unos cuantos batallones independientes blindados y grupos de cañones de asalto.

Apreciando la situación, el Gran Cuartel General del Mando Supremo eximió al 2° Frente de Bielorrusia de su participación posterior en las operaciones en el territorio de Prusia Oriental, encomendándole liquidar a la agrupación enemiga de Pomerania Oriental, limpiar todo el litoral del Mar Báltico desde la desembocadura del Vístula hasta la desembocadura del Oder y apoderarse de los puertos de Danzig (Gdańsk) y Gdynia.

La ofensiva comenzó el 10 de febrero y se desarrollaba con lentitud extrema. Las 45 divisiones y las fuerzas de 3 zonas fortificadas del 2° Frente de Bielorrusia que allí luchaban, a excepción de las grandes unidades del 19° Ejército, tenían sus plantillas muy mermadas (de 3.000 a 4.000 hombres por cada gran unidad), estaban agotadas por los combates anteriores y no disponían de la cantidad suficiente de artillería y tanques. El enemigo se defendía en una línea preparada de antemano y muy fortificada, el "Baluarte de Pomerania", que los alemanes habían construido ya en 1933. Constaba de varias posiciones de resistencia bien equipadas en el aspecto ingeniero —trincheras, innumerables nidos de ametralladoras, poderosas casamatas de hormigón, pilares, zanjas y escarpes contracarro, campos de minas, alambradas, etc.—, todo esto constituía un serio obstáculo para las

tropas soviéticas en ofensiva, razón por la que en seis días sólo progresaron hacia el Norte de 40 a 60 km, siendo detenidas el 19 de febrero en la línea Gniew-Czersk-Choinice.

El 17 de febrero los hitlerianos contraatacaron con 6 divisiones el ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia en la zona al Sudoeste de Stargard. Haciendo retroceder al 47º Ejército unos 8-12 km, tomaron las ciudades de Pyritz y Bahn. En aquella situación, el Gran Cuartel General decidió derrotar definitivamente a la agrupación enemiga de Pomerania Oriental, empleando también al 1er Frente de Bielorrusia, incluidos sus ejércitos acorazados y el 1er Ejército polaco. En la operación participaban asimismo las fuerzas de la Flota del Báltico.

El 1er Frente de Bielorrusia se vio obligado a tener que cesar temporalmente la ofensiva en la dirección de Berlín.

Pasando a la ofensiva, las tropas soviéticas asestaron dos potentes golpes: uno, la mañana del 24 de febrero con las tropas del 19º Ejército del 2º Frente de Bielorrusia, recién llegadas del sector de Linde, en dirección general a Schönau, Köslin(Koszalin), explotando el éxito del Ejército al día siguiente el 3er Cuerpo de carros de la Guardia; el segundo golpe, se descargó el 1 de marzo con las fuerzas de los ejércitos inter-arma 3º de Choque, 61º y 1º de carros de la Guardia, del 1er Frente de Bielorrusia, desde una base de partida al Sudeste de Stargard en dirección general a Kolberg (Kolobrzeg); para explotar el éxito, el 2 de marzo fue introducido a la batalla el 2º Ejército de carros de la Guardia. Este mismo día pasaron a la ofensiva las tropas del 1er Ejército polaco y del 47º Ejército. Con esfuerzos conjuntos, los ejércitos soviéticos escindieron a la agrupación de Pomerania Oriental y el 5 de marzo salieron a la costa del Mar Báltico.

El 1er Ejército polaco contribuyó en gran medida al éxito de la operación. Superando la encarnizada resistencia del enemigo, en cooperación con el 1er Ejército acorazado de la Guardia del general M. Katukov y con parte de las fuerzas del 3er Ejército de Choque del general N. Simoniak, los combatientes polacos coparon y aniquilaron al 10º Cuerpo de Ejército de SS y a la agrupación de cuerpo "Tettau", irrumpiendo después hacia la costa del Báltico en la zona de Kolberg. En la octavilla, publicada por la Dirección Política de las Tropas Polacas, se decía: "Polonia regresa al Báltico... ¡Ya no volverá a existir "pasillo"! Polonia debe tener

y tendrá una extensa frontera marítima... Hombro a hombro con el Ejército Rojo, adelante, sobre Szczecin y Berlín". El Mando Supremo soviético, señalando los méritos del 1^er^ Ejército polaco en la derrota del enemigo en Pomerania, adjudicó a muchas de sus unidades medianas y grandes el nombre de "Pomeraniana".

Una vez llegadas al mar, las tropas del 2º Frente de Bielorrusia se volvieron hacia el Este, en dirección a Danzig, mientras que las del 1^er^ Frente de Bielorrusia lo hacían hacia el Oeste, hacia el curso bajo del Oder. A finales de marzo, la Pomerania Oriental se limpió completamente de enemigo y las tropas del 2º Frente de Bielorrusia tomaron los puertos de Gdynia y Danzig. Los ejércitos de los frentes 1º y 2º de Bielorrusia, que dieron remate a la operación de Pomerania Oriental, recibieron nuevas misiones.

Al mismo tiempo que se liquidaba al enemigo en Pomerania las tropas del 1^er^ Frente de Ucrania libraban batallas en la Baja y Alta Silesia. La operación de la Baja Silesia se planificó a finales de enero de 1945, durante la operación Vístula-Oder, como su continuación directa.

El golpe principal se preveía asestarlo desde las dos grandes cabezas de puente en el Oder: al Norte y al Sur de Breslau. Su resultado debería ser el cerco de esta plaza fuerte.

Posteriormente se suponía desarrollar la ofensiva con la agrupación fundamental directamente sobre Berlín.

Simultáneamente, las tropas del ala izquierda del 1^er^ Frente de Ucrania tendrían que derrotar al enemigo en la dirección de Dresde, en cooperación con el 4º Frente de Ucrania.

A comienzos de febrero de 1945 el enemigo oponía al 1^er^ Frente de Ucrania hasta 37 divisiones, de las que 7 eran de carros, 4 motorizadas y 26 de infantería. El primer escalón de su defensa lo guarnecían 27 divisiones, los efectivos medios de cada una de las cuales no sobrepasaba a la sazón los 5.000 hombres. Sabíamos que el enemigo traía urgentemente a la zona de acción de las tropas soviéticas varias nuevas grandes unidades y grupos de combate. En particular, se trasladó del Frente Oeste a las divisiones 21ª de tanques y a la 18ª motorizada.

Correspondientemente se reagrupaban también las tropas soviéticas. En 9 días, del 29 de enero al 7 de febrero, en la base de partida al Norte de Breslau se creó una agrupación de

choque compuesta por los ejércitos inter-arma 3° de la Guardia, 13°, 52° y 6° y los ejércitos blindados 3° de la Guardia y 4°.

En la segunda base de partida (al Sur de Breslau) se concentraron los ejércitos 5° de la Guardia y 21°, con los cuerpos de carros a ellos agregados.

En el ala izquierda del Frente debería operar una tercera agrupación integrada por los ejércitos 59°, 60° y 1er Cuerpo de caballería de la Guardia. Su idea de maniobra era atacar desde la base de partida al Sudoeste de la ciudad de Oppeln, a lo largo de las estribaciones septentrionales de los Montes Sudetes.

Para aumentar desde el mismo comienzo la fuerza de choque y conseguir la derrota decisiva del enemigo ya en los primeros días de la operación, ambos ejércitos de carros deberían romper la defensa enemiga al mismo tiempo que el primer escalón, para luego, explotando el éxito, lanzarse adelante y arrastrar tras de sí a la infantería.

En aquella situación, tal idea de maniobra estaba plenamente justificada. Sin este procedimiento, las divisiones de infantería, cansadas por los prolongados combates y mermadas considerablemente, no hubieran cumplido las misiones que se les planteaban, aunque, en general, en los sectores de ruptura se logró crear superioridad en fuerzas.

En la agrupación al Norte de Breslau las tropas soviéticas tenían la siguiente correlación, comparadas con las alemanas: en infantería 2,3 : 1; en artillería 6,6 : 1, y en carros 5,7 : 1. También imponía nuestra superioridad al sur de Breslau : en infanteria 1,7 : 1; en artillería 3,3 : 1 y en carros 4 : 1. Sólo en la agrupación secundaria, que atacaba en el ala izquierda del Frente, la correlación de fuerzas con el enemigo era aproximadamente igual.

A las seis horas de la mañana del 8 de febrero de 1945, después de una preparación artillera de 50 minutos, comenzó la operación de la Baja Silesia. Debido al retraso de los servicios de amunicionamiento, el Frente no disponía de proyectiles para una preparación de artillería más prolongada. Pero incluso este bombardeo artillero fue para los hitlerianos muy sensible. A pesar de las inclemencias del tiempo, que impedía las acciones de la aviación, la agrupación principal de choque (los ejércitos inter-arma 3° de la Guardia, 13°, 6° y 52°, y los ejércitos de carros 4° y 3° de la Guardia) rompió la po-

sición defensiva del enemigo en una extensión de 80 km. Los golpes se asestaban desde la zona al Sur de Glogau (Glogów) en las direcciones de Kottbus y Penzig. La infantería, apoyada por la artillería, rompió la defensa del enemigo y avanzó de 10 a 15 km. Los ejércitos acorazados progresaron en la primera jornada desde 30 hasta 60 km.

El primer éxito no admitía dudas. Pero a medida que se desarrollaba la operación se hacía más difícil proseguirla. En la semana siguiente, hasta el 15 de febrero, los ejércitos del ala derecha del Frente sólo pudieron progresar combatiendo de 60 a 100 km. La ofensiva transcurría en condiciones del deshielo primaveral. El terreno era boscoso, en algunos lugares pantanoso. Aún retirándose, los hitlerianos presentaban una resistencia tenaz.

El 24 de febrero las tropas soviéticas habían avanzado de 100 a 120 km y alcanzaron la línea del río Neisse, en una extensión de 100 km, comprendida desde su desembocadura hasta Penzig. Realizando una maniobra audaz cercaron a las guarniciones de las plazas fuertes de Breslau (hasta 40.000 hombres) y de Glogau (hasta 18.000 hombres). La defensa de los alemanes en estos sectores del Oder fue desbaratada.

Un poco después del 15 de marzo, las tropas del ala izquierda del 1[er] Frente de Ucrania comenzaron la operación de la Alta Silesia. Pasando a la ofensiva después de una intensa preparación artillera de 90 minutos, asestaron al adversario dos fuertes golpes: el primero, con los ejércitos de carros 21° y 4°, el 34° Cuerpo de infantería de la Guardia del 5° Ejército de la Guardia desde la zona de Grottkau hacia el Sudoeste; el segundo, con los ejércitos 59° y 60° y los cuerpos 7° mecanizado de la Guardia y 31° de carros, desde una base partida al Norte de Ratibor hacia el Oeste. Después de cinco días de reñidos combates, las agrupaciones de choque perforaron dos posiciones defensivas del enemigo, cercando y aniquilando en el sector de Oppeln a más de cinco divisiones fascistas.

Para el 20 de marzo las tropas en ofensiva ensancharon la brecha hasta 110 km de anchura, avanzaron 50 km y alcanzaron las estribaciones de los Sudetes, atravesando en algunos sectores la frontera estatal germano-checoslovaca.

Así pues, para finales de marzo las grandes unidades de los frentes 1° y 2° de Bielorrusia y 1° de Ucrania alcanzaron la costa del Báltico y los ríos Oder y Neisse, ensancharon la

base de partida, ocupada a comienzos de febrero en el Oder, al Norte de Francfort; el 4° Frente de Ucrania, con los ejércitos 38° y 1° de la Guardia, durante febrero y marzo de 1945 en las difíciles condiciones de los Cárpatos, prosiguió la ofensiva en las regiones meridionales de Silesia y en los accesos a Moravská-Ostrava. En su ala derecha las tropas avanzaron 35 km, en el ala izquierda 75 km y llegaron a los accesos de la región de Moravská-Ostrava, donde tropezaron con una encarnizada resistencia del enemigo.

En abril-mayo de 1945 las tropas soviéticas llevaron a cabo las operaciones de Berlín y de Praga, en el transcurso de las cuales se concluyó la liberación de Polonia en las fronteras actuales y se derrotó definitivamente a la Alemania hitleriana. Junto con las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania combatieron los ejércitos 1° y 2° de las Tropas Polacas.

Liberando al pueblo polaco de los ocupantes hitlerianos, los combatientes soviéticos no sólo demostraron maestría militar en la derrota y expulsión del enemigo, sino también un sublime humanismo y actitud fraterna para con la población polaca. Esto tuvo su manifestación práctica tanto en el salvamento de los valores históricos, culturales y científicos de la ciudad de Cracovia, antigua capital polaca, como en la conservación de la región industrial de Silesia, de importancia económica para Polonia.

* * *

Más de ocho meses duró la lucha del Ejército Soviético por eximir al pueblo polaco del yugo fascista. Desgarrado y torturado el pueblo polaco obtuvo por fin la libertad.

En los años de ocupación, los hitlerianos humillaban y ofendían la dignidad nacional del pueblo polaco y quisieron destruir su cultura secular. En el país imperaba un sanguinario terror.

En los campos de concentración, construidos por los nazis, fueron torturados centenares de miles de antifascistas polacos, prisioneros de guerra soviéticos y ciudadanos de muchos países de Europa. El mundo entero conoce los horrores del campo de concentración Oswiecim, cercano a Cracovia, gigantesca factoría de muerte, en el que estaban encerrados simultáneamente desde 180.000 hasta 250.000 cautivos. Antes

de la llegada del Ejército Soviético, llegaban diariamente al campo varios trenes con presos. En las cámaras de gas y en los crematorios del campo morían diariamente 10-12 mil personas inocentes. En total, en los años de la guerra los hitlerianos exterminaron allí a más de 4 millones de personas.

El pueblo polaco odiaba a los ocupantes alemanes fascistas. Ningunas represiones pudieron quebrantar su espíritu de resistencia. Mas carecía de fuerzas suficientes para expulsar a los ocupantes.

El pueblo polaco acogió con alegría a los combatientes del Ejército Soviético. Con honda gratitud respondió a la Unión Soviética por su liberación de la sanguinaria opresión fascista. "El pueblo polaco jamás olvidará —escribían los dirigentes del Partido Obrero Polaco y del Gobierno— que él recibió la libertad y la posibilidad de restablecer su vida estatal independiente gracias a las brillantes victorias de las armas soviéticas y gracias a la abundante sangre vertida por los heroicos combatientes soviéticos"[1].

Después de la liberación del país al pueblo polaco se le planteaba la dura y responsable tarea de restablecer la economía arruinada y organizar una vida normal. Se precisaba restaurar miles de empresas destruidas, edificios y aldeas quemadas. Los recursos económicos estaban agotados al extremo. En los años de la contienda los ocupantes exterminaron cerca del 40% del patrimonio nacional.

Pero al pueblo polaco no le atemorizaron las dificultades. El Gobierno Provisional de la República Popular Polaca, transformado en diciembre de 1944 del Comité Polaco de Liberación Nacional, apoyándose en las amplias masas de los trabajadores y, en primer lugar, de la clase obrera, así como en la ayuda desinteresada de la Unión Soviética, emprendió la liquidación de las consecuencias de la ocupación fascista. Se decretaron las libertades democráticas, se implantó una legislación laboral que protegía los intereses de los trabajadores. Se creó en todo el territorio un nuevo aparato estatal. El restablecimiento de la economía se hizo la tarea primordial del Poder popular. La realización de la reforma agraria fue una importantísima transformación social que afianzó la alianza de la clase obrera y el campesinado, con-

[1] Véase *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio histórico*, pág. 462.

solidó la hegemonía del proletariado en esta alianza, cohesionó el Frente Nacional y reforzó la base del Estado popular y democrático.

Restableciendo su economía, el Gobierno Provisional de la República Popular Polaca dedicó atención especial a las tierras occidentales, arrebatadas a Polonia en el pasado por los alemanes, liberadas en 1945 por el Ejército Soviético y restituidas a la madre patria justamente sobre la base de los acuerdos de las potencias aliadas. La industria y la agricultura en estas regiones sólo se podían restablecer después de que fueran pobladas. Respondiendo al llamamiento del POP los obreros y campesinos de las regiones centrales comenzaron a trasladar su residencia al Oeste. El CC del POP envió a estas tierras hasta el 1 de junio de 1945 a 25.000 miembros del partido. A pesar de las enormes dificultades y de la resistencia de la reacción, la asimilación de las tierras occidentales se hacía exitosamente. Para el verano de 1945 habían pasado a vivir a las nuevas regiones más de 260.000 personas[1].

Un factor de importancia en el restablecimiento de la Polonia popular fue la ayuda desinteresada de la Unión Soviética. No existió casi ninguna rama de su economía nacional a la que no se prestara ayuda real. La URSS no sólo ayudó al pueblo polaco a restablecer su economía destruida, sino que el joven Estado polaco contó siempre con su apoyo político y diplomático.

En cuanto se liberó Varsovia, las tropas polacas y soviéticas comenzaron a normalizar la vida en la capital. Los soldados soviéticos inutilizaron en la ciudad hasta 2 millones de minas, tendieron en ocho días un puente sobre el Vístula y ayudaron a restablecer el transporte ferroviario y las comunicaciones. Para levantar Varsovia de las ruinas, el Gobierno soviético comisionó a los mejores arquitectos, ingenieros y peritos y asumió la mitad de todos los gastos. La población de la capital polaca recibió 60.000 toneladas de pan.

En febrero-abril de 1945 Polonia recibió de la Unión Soviética 45.000 toneladas de hulla, 280.000 toneladas de combustible para motores, cerca de 3.000 toneladas de queroseno, 6.000 toneladas de sal, 8.000 toneladas de carne y

---

[1] Véase *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945. Compendio histórico*, pág. 463.

1.000 toneladas de grasas comestibles. Los campesinos polacos recibieron 150.000 cabezas de ganado vacuno y ovino.

Las transformaciones populares y democráticas en Polonia transcurrieron dentro de una aguda lucha de clases, que en una serie de regiones adquirió rasgos de guerra civil. También los círculos gobernantes de Inglaterra y de los EE.UU. se oponían a la realización de transformaciones democráticas. La reacción interna y externa hacía todo cuanto podía para restablecer en Polonia el régimen de anteguerra.

Mas todos los intentos de esas fuerzas encontraron la réplica decidida de los trabajadores polacos y de la Unión Soviética. El Gobierno de la URSS no podía permitir que Polonia, utilizada dos veces durante tres decenios como base de partida para el ataque a la URSS y por la liberación de la cual sacrificaron sus vidas centenares de miles de soldados soviéticos y polacos, fuera de nuevo un instrumento en manos de las grandes potencias imperialistas.

El 21 de abril de 1945 se concertó un acuerdo entre la URSS y la República Popular Polaca de amistad, ayuda mutua y cooperación después de la guerra, en el que ambos Estados expresaban la firme decisión de hacer la guerra con esfuerzos conjuntos hasta la victoria completa y después de la guerra tomar todas las medidas para impedir que se repitiera la agresión y no participar en coaliciones dirigidas contra una de las partes. Se preveía asimismo la cooperación cultural y económica y la prestación de ayuda recíproca en el restablecimiento de la economía nacional.

El acuerdo consolidó la alianza y la amistad entre los dos pueblos eslavos. Se derrumbaron para siempre los planes de la reacción internacional para resucitar la vieja política antisoviética del "cordón sanitario". Por último, el acuerdo tenía primordial importancia para fortalecer el prestigio internacional del joven Estado popular polaco.

Fraternidad combativa

La hermandad combativa de los pueblos soviético y polaco se basa en la comunidad del régimen político y social de ambos Estados, en la unidad de objetivos y de tareas de lucha, en la comunidad de su ideología marxista-leninista. Esta amistad la cimenta la sangre vertida en la lucha conjunta

contra los enemigos comunes y tiene profundas raíces históricas. Esta hermandad es recíproca y ya se manifestó en los años de la guerra civil y de la intervención extranjera. Miles de patriotas polacos defendieron las conquistas del Gran Octubre. En las filas del Ejército Rojo pelearon muchas unidades grandes y medianas polacas. Pasaron a la historia los gloriosos hechos de armas del Regimiento de Biélgorod, de los regimientos de la Varsovia revolucionaria, de Lublín y Sedlez, de húsares de Varsovia y de ulanos de Masowia. Por sus proezas en la guerra civil, más de doscientos combatientes polacos fueron condecorados con la Orden de la Bandera Roja.

La amistad de los pueblos soviético y polaco y de sus ejércitos se manifestó con especial fuerza en los años de la segunda guerra mundial.

Guiándose por los principios del internacionalismo proletario y yendo al encuentro de los deseos de las fuerzas patrióticas polacas, la Unión Soviética prestó una grande y múltiple ayuda en la formación y adiestramiento de las grandes unidades de las Tropas Polacas, así como en el despliegue de la lucha de guerrillas en las tierras polacas ocupadas.

Las Tropas Populares Polacas se crearon y fueron templándose en la lucha por la libertad y la independencia del país, aherrojado por la Alemania hitleriana. Surgieron por iniciativa y bajo la dirección inmediata del Partido Obrero Polaco para luchar por la liberación nacional y social. Las Fuerzas Armadas de Polonia se formaron sobre la base de la ayuda desinteresada de la Unión Soviética, bajo la influencia de la heroica lucha del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas contra los ocupantes hitlerianos.

Las Tropas Polacas aparecieron en medio de una aguda lucha de clases entre las fuerzas de la democracia, que encabezaba el Partido Obrero Polaco, y las fuerzas reaccionarias, agrupadas en torno al Gobierno emigrante de Londres y a sus agentes en el país. El Gobierno emigrante, encabezado por G. Sikorski, y después por S. Mikolajczyk, impedía por todos los medios que se desplegara la lucha armada del pueblo polaco, defendiendo la táctica de "estar con el arma al pie".

Los medios reaccionarios polacos, temiendo a la revolución y preparándose para la toma del poder en la Polonia liberada, vinculaban todos sus planes con la política de los

Estados occidentales. Entorpecían a toda costa el acercamiento con la Unión Soviética, el aliado natural de Polonia. El Gobierno emigrante en Londres y sus representantes clandestinos en Polonia plantearon la consigna de los "dos enemigos". Para ellos, el segundo enemigo, después del fascismo, pero de hecho, el primero, era el Ejército Soviético, para luchar contra el cual preparaban su red de espionaje militar.

El Partido Obrero Polaco, como verdadero portavoz de la voluntad del pueblo polaco y heredero del Partido Comunista de Polonia, desenmascaró totalmente la política del Gobierno emigrante. En sus documentos programáticos decía que la conquista de una independencia auténtica del pueblo puede ser lograda apoyándose en la alianza y la amistad con la Unión Soviética. Sólo la URSS puede realmente garantizar la seguridad de las fronteras polacas y el desarrollo de Polonia en condiciones de paz.

Expresando los intereses del pueblo polaco, sus deseos de luchar con las armas contra el fascismo, los patriotas polacos, encabezados por Wanda Wasilewska y Alfred Lampe, trataron de agrupar a todos los emigrantes polacos que se encontraban en tierra soviética en una organización nacional, cuyo objetivo fundamental era prestar ayuda urgente a la Polonia en lucha. Esta organización antifascista de masas de los emigrantes polacos en la Unión Soviética fue la Unión de Patriotas Polacos, presidida por Wanda Wasilewska.

La Unión surgió la primavera de 1943, a raíz de haber sido rotas las relaciones entre el Gobierno soviético y el Gobierno emigrante polaco en Londres. A la organización se le planteaban varias tareas. La primera y principal, crear las Fuerzas Armadas del pueblo polaco. Por eso la Unión de Patriotas Polacos se dirigió al Gobierno soviético pidiéndole que formara en la URSS una División polaca, que debería ser el embrión del nuevo ejército, basado en una ideología progresista, en las tradiciones de libertad del pueblo polaco, en la idea de alianza y amistad con la URSS. Esta petición fue satisfecha por el Gobierno soviético, aprobándose el 6 de mayo de 1943 una Disposición del Comité Estatal de Defensa sobre la formación de la 1ª División de infantería polaca bajo el nombre de Tadeusz Kosciuszko. Simultáneamente quedó resuelto el problema de los mandos de la División.

Fue designado para mandar esta gran unidad el coronel Zygmunt Berling, el comandante V. Sokorski, adjunto del

jefe de la División para trabajo cultural y de educación y el coronel A. Siwicki, Jefe del Estado Mayor. Las tareas de las unidades grandes y medianas polacas que se creaban en la URSS, las formuló Z. Berling en su discurso en el mitin general eslavo en Moscú el 9 de mayo de 1943. Condenando el rumbo político del Gobierno en Londres, dijo: "Comprendemos, como lo comprende todo el pueblo polaco, que el camino hacia la libertad no se abre aguardando con el fusil al pie, sino con la proeza bélica"[1].

El Gobierno soviético se preocupó también de la preparación de los cuadros de oficiales para la División polaca. Los forjaron las escuelas militares siguientes: de Infantería de Riazán, de Artillería y Técnica de Tambov, la 3ª de Artillería de Leningrado, la de Ingenieros de Moscú, la de Automovilismo de Riazán y la de Comunicaciones de Múrom. Muchos combatientes polacos hicieron cursillos de chóferes en Brónnitsa.

Después de mes y medio de estudios se decidió entregar a la División la bandera de combate y que su personal hiciera la jura militar el 15 de julio, en memoria de la famosa batalla de Grünwald[2]. La Unión de Patriotas Polacos entregó a la 1ª División de infantería polaca la bandera con este lema: "Por nuestra libertad y la vuestra".

A continuación, los oficiales y soldados prometieron fidelidad solemne a su pueblo y al deber de aliados. En el texto del juramento se decía, en particular:

"Juro guardar la fidelidad de aliado a la Unión Soviética, que puso en mis manos el arma para luchar contra nuestro enemigo común, juro guardar esta hermandad de armas con el Ejército Rojo aliado"[3]. Esta promesa solemne los combatientes polacos la cumplieron con honor.

En las solemnidades con motivo de la entrega a la División polaca de la bandera de combate fueron invitados corresponsales soviéticos y extranjeros. Para muchos, la visita a la División fue un descubrimiento. Vieron una gran unidad militar equipada con armamento moderno, bien organizada y adiestrada. El 80% del armamento de la División era automático o semiautomático. Figuraban en su plantilla, además de las unidades pequeñas de fusileros, otras de fusiles

---

[1] *Pravda*, 10 de mayo de 1943.
[2] La batalla cerca de Grünwald tuvo lugar el 15 de julio de 1410.
[3] *Pravda*, 17 de julio de 1943.

contracarro, de ametralladoras, de artillería, de morteros y de carros de combate. El conocido periodista inglés Alexander Werth, corresponsal del periódico "Sunday Times", que asistió a dichas solemnidades, señaló: "La potencia de fuego de esta División superaba en siete veces a la potencia de fuego de una División regular del ejército polaco en 1939"[1].

Cuando la 1ª División polaca se entrenaba intensamente para el combate, llegaron a su campamento cercano a Riazán varios miles más de voluntarios polacos con edad de quintos. Surgió la posibilidad de comenzar la formación de nuevas unidades grandes y medianas de tropas polacas. El 10 de agosto de 1943 el Comité Estatal de Defensa satisfizo la petición de la Unión de Patriotas Polacos de crear en el territorio de la URSS un Cuerpo de Ejército de 40.000 hombres. En la disposición aprobada se tenía en cuenta, además, la organización de una escuela de oficiales polaca, en la que deberían de cursar estudios 750 hombres.

El 1 de septiembre la 1ª División de infantería T. Kosciuszko salió para el ejército de operaciones y el 12 de octubre de 1943 recibió su bautismo de fuego. Atacando con las tropas del 33º Ejército del Frente Oeste, la División rompió la fuerte posición defensiva de los alemanes, preparada de antemano, en las proximidades de Lénino, en la región de Orsha, entró en profunda cuña en su defensa y tomó las líneas que le habían sido encomendadas. En esta batalla los combatientes polacos mostraron ejemplos de valor revolucionario. Por su arrojo y valentía en los combates cerca de Lénino, 239 soldados y oficiales polacos fueron condecorados con órdenes y medallas soviéticas. El capitán J. Hubner recibió el alto título de Héroe de la Unión Soviética. Este mismo título les fue adjudicado póstumamente a los capitanes W. Wysocki y A. Krzywoń.

En conmemoración de la victoria en Lénino, la República Popular Polaca instituyó la medalla "Distinguido en el campo de la gloria".

La batalla en las proximidades de Lénino tuvo gran importancia en la lucha del pueblo polaco por su liberación nacional. La noticia de la brillante victoria de la División Kosciuszko se extendió como la pólvora por toda la Polonia

---

[1] A. Werth. *Rusia en la guerra de los años 1941-1945.* M., 1967, pág. 475.

ocupada. Esta victoria alentó a los patriotas polacos a realizar nuevas heroicidades en la lucha contra los fascistas.

Los trabajadores del pueblo bielorruso Lénino y de las aldeas circundantes erigieron un monumento a los combatientes polacos de la División Kosciuszko, caídos en los combates por la tierra soviética en octubre de 1943. Cuando se festejaba el 25 aniversario de las Tropas Polacas Populares, se abrió en Lénino un museo de amistad combativa sovieto-polaca. Anualmente, el 12 de octubre se celebran mítines de duelo junto a la fosa común donde reposan los restos de los divisionarios Kosciuszko.

En los años de 1944-1945 prosiguió la organización de las Fuerzas Armadas de Polonia. En marzo de 1944, el 1er Cuerpo de Ejército fue transformado en 1er Ejército polaco, contando ya con 96.000 hombres. En junio comenzó a formarse un Cuerpo de carros y, en septiembre, un Cuerpo de aviación mixto.

No tardó en crearse el 2º Ejército de las Tropas Polacas, bajo el mando del general Karol Swierczewski, que participó en las operaciones de Berlín y Praga, formando parte del 1er Frente de Ucrania. Gracias a la ayuda soviética, el proceso de formación y de adiestramiento combativo de las resurgidas Tropas Polacas fue reducido al mínimo, cosa que hubiera sido por completo imposible en cualquier otra situación.

En la realización de esta tarea desempeñó un importante papel la decisión del Gobierno soviético de transferir a las Tropas Polacas los mandos de varias grandes unidades soviéticas de aviación y carros, así como de centros militares docentes.

Al final de la segunda guerra mundial los efectivos de las Tropas Polacas ascendían a más de 400.000 hombres y su armamento era: piezas de artillería y morteros, 3.740; carros de combate y piezas de artillería autopropulsada, 432; aviones, 584. Las Tropas Polacas eran ya un ejército bien armado y magníficamente equipado en el sentido técnico, a tenor de todas las exigencias de la guerra.

En total, durante la Gran Guerra Patria hasta el 1 de mayo de 1945, a las Tropas Polacas se les entregó 303.000 fusiles y carabinas, 106.500 metralletas, 18.800 ametralladoras de todos los tipos, 6.798 fusiles contracarro, 4.806 morteros, 3.543 piezas de todos los calibres, 673 carros y piezas

autopropulsadas, 630 aviones de todos los modelos, 11.750 automóviles y camiones, así como otros pertrechos técnicos y material de guerra.

En los datos citados no se cuenta la ayuda soviética con armas, municiones y materiales a los guerrilleros polacos y a los insurgentes varsovianos.

El Gobierno soviético no sólo dotó a las Tropas Polacas de material de guerra y armas, municiones, medios de transporte y transmisiones, sino que también destinó a sus filas a un número considerable de oficiales y especialistas militares.

Las agrupaciones y unidades medianas y grandes polacas batallaron valerosamente por la libertad y la independencia del pueblo polaco. Era la primera vez que durante muchos siglos el soldado polaco podía sostener una guerra victoriosa contra los agresores.

Las Tropas Polacas participaron en la liberación de Varsovia, la heroica capital de Polonia, ciudad en la que comenzó la tragedia del soldado polaco y a la cual regresaba ahora como vencedor. Las Tropas Polacas lucharon en el litoral del Mar Báltico, en los ríos Oder y Neisse Luzycka, el soldado polaco tomó parte en los combates por Berlín.

Conozco perfectamente las condiciones en las que se batió el 2° Ejército polaco en la operación de Berlín. Sigo conservando en mi memoria los acontecimientos de aquellos días. Reagrupando sus fuerzas en la noche del 23 de abril y después de encontrar el intersticio entre el 52° Ejército del general K. Korotéiev y del 2° Ejército polaco, la agrupación hitleriana de Görlitz, atacando a lo largo del río Spree, descargó un golpe contra el 48° Cuerpo de infantería del 52° Ejército. La dirección general de sus ataques era Spremberg. Admito que el mando alemán no supiera con exactitud que se había liquidado a la agrupación de Spremberg y que su deseo de unirse a ella influyera en la elección de la dirección del golpe. De todas maneras, si no hubiéramos acabado oportunamente con Spremberg y con todo lo que allí se encontraba, en el flanco izquierdo de las tropas soviéticas habría podido crearse una situación, si no crítica, por lo menos bastante complicada. Desde por la mañana, la agrupación de choque alemana —2 divisiones y cerca de 100 carros— pasó a la ofensiva, rompió el frente del 48° Cuerpo del 52° Ejército y, progresando al Norte 20 km, salió a retaguardia del 2° Ejército polaco.

Las divisiones del flanco derecho de este último, que enlazaban con el Ejército del general A. Zhádov, estaban en ofensiva y progresaban exitosamente hacia el Oeste. Fue entonces cuando la agrupación alemana asestó el golpe contra el ala izquierda polaca y salió a sus retaguardias que, además de estar muy extendidas, se encontraban en movimiento. El ataque enemigo cortó la coordinación combativa de algunas grandes unidades y el enlace entre ellas. Esta situación habría sido ardua incluso para cualquier ejército que contase con un largo historial de guerra. Con mayor motivo era complicada para el 2° Ejército polaco, para el cual la operación de Berlín era la primera en que participaba. No obstante, después de cierta confusión en los primeros momentos de la ruptura, los combatientes polacos mostraron un gran valor y lucharon con arrojo y firmeza crecientes con el frente invertido en 180 grados.

La situación creada me obligó a tomar medidas para liquidar la ruptura, primero, y después, para derrotar completamente a la agrupación alemana de Görlitz. Estaba claro que con su contragolpe, de bastante fuerza al flanco, el mando alemán pretendía crear una situación de crisis en toda el ala izquierda de nuestras tropas e influir en el desarrollo de la operación en la dirección de Berlín, la principal. Pero esta tarea ya no estaba al alcance de sus fuerzas.

El mando alemán fascista no consiguió crear tal situación de crisis. El contragolpe del enemigo no originó los cambios más insignificantes en nuestros planes fundamentales. Obramos justamente no escatimando fuerzas y medios para terminar con ambas agrupaciones enemigas en los flancos de nuestra ruptura, la de Spremberg y la de Kottbus.

Al día siguiente, la tarde del 24 de abril, las tropas del 2° Ejército polaco, del 52° Ejército, de dos cuerpos de infantería del 5° Ejército de la Guardia y el 4° Cuerpo de carros lograron contener la ofensiva del enemigo, que había logrado progresar 33 km en dirección a Spremberg. Después de una batalla encarnizada, hacia la tarde del 24 de abril la ofensiva de la agrupación enemiga de Görlitz fue definitivamente parada.

Recuerdo otra circunstancia que tuvo, indudablemente, un matiz político. Cuando en vísperas de la operación de Berlín los soldados polacos, que relevaron a parte de las fuerzas del 13° Ejército, ocuparon las trincheras de primera

línea, las unidades alemanas que tenían delante, incluidas las de SS, montaron en cólera, gritando a los polacos toda suerte de improperios y amenazas. Por lo visto, no podían hacerse a la idea de que aquellos mismos polacos, a quienes durante seis años trataron como una "raza inferior", ahora atacaran Berlín. Esta actitud, espoleada además, por lo visto, desde las altas instancias, influyó en el afán de asestar el golpe precisamente contra el ejército polaco, en la fiereza con que se hizo esta ofensiva y en la cantidad de fuerzas que el mando alemán supo concentrar en aquel sector, en un período tan crítico para ellos.

Y cuando cooperando con las tropas soviéticas precisamente los combatientes polacos mandados por el general K. Swierczewski, héroe de la guerra civil en España, descargaron un golpe demoledor sobre la agrupación de Görlitz nuestra satisfacción fue doble: además de la alegría natural de la victoria tuvimos la sensación de que habían recibido el castigo merecido. Supongo que este ejemplo de feliz comunidad de armas merece la atención de los escritores soviéticos y polacos.

En los combates contra los fascistas alemanes se fortaleció la amistad fraterna de armas de los combatientes soviéticos y polacos. El gran camino de la guerra —desde el pueblo bielorruso Lénino hasta el Elba— lo pasaron juntos en una misma formación de combate, batiéndose valerosamente contra los ocupantes hitlerianos.

Todo esto era un triunfo sublime de las ideas marxistas-leninistas del internacionalismo proletario, una demostración de lo justa que era la política del partido de la clase obrera y del pueblo polacos, política de existencia independiente de Polonia en alianza con la URSS, de consolidación exhaustiva de la amistad sovieto-polaca. La amistad de armas de los patriotas polacos y soviéticos, cimentada con la sangre vertida en muchos campos de batalla, fue el factor político y militar sobre la base del cual floreció la indisolubilidad de los lazos de amistad de nuestros pueblos.

Prueba de cómo el Gobierno soviético tenía en gran estima el heroísmo de los soldados y oficiales polacos fue la condecoración con órdenes y medallas y la adjudicación de títulos honoríficos a muchas unidades grandes y medianas de las Tropas Polacas. Por su intrepidez y arrojo, manifestados en los combates contra los ocupantes alemanes, 29 unidades

grandes y medianas fueron condecoradas con las órdenes de la Bandera Roja, de Kutúzov, Alexandr Nevski y de la Estrella Roja. Con la particularidad de que la División Kosciuszko fue condecorada dos veces. 28 unidades grandes y medianas recibieron el título honorífico de Varsovianas, Praguenses, Pomeranianas, Kolberskianas. Diez veces saludó Moscú con salvas artilleras en honor de las esforzadas tropas polacas. Más de 5.000 soldados y oficiales fueron distinguidos por méritos de guerra con órdenes de la Unión Soviética.

La lucha antifascista, que realizaba el Movimiento de la Resistencia Polaco, fue parte integrante de toda la lucha que sostenían consecuentes las fuerzas progresistas democráticas y revolucionarias contra el fascismo hitleriano y sus aliados. Los fines del movimiento de liberación nacional en Polonia fueron formulados por el Partido Obrero Polaco. Consistían en levantar al pueblo a la lucha contra los ocupantes fascistas y con todas las fuerzas y procedimientos golpear a las tropas del Reich hitleriano.

Las ideas del internacionalismo llevaron a las filas del Movimiento de la Resistencia Polaco a los representantes de otras muchas nacionalidades. Los antifascistas de casi todos los países de Europa consideraban su deber luchar contra los ocupantes hitlerianos en tierra polaca, adonde los arrojó la guerra.

Movilizando al pueblo polaco a la lucha contra los ocupantes alemanes, el Partido Obrero Polaco concedía enorme importancia a la participación en esta lucha de los ciudadanos soviéticos, que en los años de la contienda se encontraban en las filas de las fuerzas patrióticas de Polonia. Eran, como regla, militares del Ejército Rojo evadidos de los campos de concentración hitlerianos para prisioneros de guerra. La preparación militar y la experiencia combativa de los soldados y oficiales soviéticos, así como su odio al enemigo y su disposición de pelear hasta el fin contra el fascismo hicieron de ellos aliados fieles y firmes del pueblo polaco. Los soviéticos lucharon en los destacamentos guerrilleros de la Gwardia Ludowa y luego (desde enero de 1944) en la Armia Ludowa.

De los combatientes soviéticos que engrosaron las filas de los guerrilleros polacos salieron magníficos jefes de guerrillas.

En 1943 y, en particular, en 1944, de las unidades de la Gwardia Ludowa y más tarde de la Armia Ludowa, se cons-

tituyeron destacamentos de guerrilleros soviéticos independientes que, actuando en la composición de la Armia Ludowa, hombro a hombro con los patriotas polacos, pelearon heroicamente por la causa de la liberación de Polonia. Importancia primordial tuvo el trabajo político que realizaron los guerrilleros soviéticos entre la población polaca, explicando los objetivos libertadores del Ejército Soviético y de los guerrilleros soviéticos y propagando por todos los medios las ideas de amistad fraterna de los pueblos polaco y soviético.

A petición de los antifascistas polacos, el otoño de 1943, de los polacos que luchaban en las guerrillas soviéticas se crearon en el territorio de la URSS tres grandes unidades y un destacamento polacos con un total de 1.863 hombres, dotados de armas y municiones. Asumió la dirección de estas formaciones polacas el Estado Mayor del Movimiento Guerrillero Polaco, creado el 8 de abril de 1944, a la cabeza del cual se encontraba Aleksander Zawadzki. El Comité Central del Partido Comunista de Ucrania y el Estado Mayor del Movimiento Guerrillero Ucraniano prestaron toda clase de concurso a la formación de los destacamentos guerrilleros polacos, los cuales, cuando entraron en el territorio de Polonia, se incorporaron a la Armia Ludowa.

El despliegue de la lucha armada de masas en Polonia fue acompañado del fortalecimiento de la organización de la Armia Ludowa. Se unificaron grupos, destacamentos y unidades independientes en brigadas guerrilleras que llegaron a tener mil y más hombres. En ello desempeñaron un papel de importancia los destacamentos preparados por el E. M. del Movimiento Guerrillero Polaco. Del E. M. guerrillero de la Armia Ludowa se recibió un refuerzo de 5 nuevas brigadas guerrilleras, desplegadas en Polonia. En 1944, la Armia Ludowa contaba con 16 brigadas y varios destacamentos guerrilleros y representaba ya una importante fuerza armada cuyas filas agrupaban a casi 60.000 hombres.

Los combatientes de la Armia Ludowa descarrilaban y volaban los trenes que iban de Alemania hacia el Frente Este, luchaban contra las unidades fascistas, la policía y gendarmería hitlerianas, desorganizando con ello la retaguardia del enemigo. En el territorio ocupado del país surgieron regiones enteras controladas por la Armia Ludowa.

Los guerrilleros soviéticos y polacos entretenían en el territorio de Polonia grandes efectivos hitlerianos. Hubo combates en los que participaron hasta 10.000 guerrilleros.

Debido a la aproximación de la línea del frente sovieto-alemán al territorio de Polonia, la primavera de 1944 varios destacamentos guerrilleros soviéticos pasaron el Bug y establecieron estrecho contacto con la Armia Ludowa, pasando a luchar conjuntamente con los guerrilleros polacos.

La 1ª División guerrillera ucraniana Kovpak, que tenía cerca de 2.500 guerrilleros, bajo el mando de P. Vershigorá, en la noche del 9 al 10 de febrero de 1944 pasó a viva fuerza el río Bug. Realizando un raid combativo a través de las provincias Rzeszow y Lublín, la parte oriental de las regiones de Varsovia y la del Sudeste de Bialystok, con una longitud total de 2.500 km, las unidades guerrilleras de la División ucraniana, actuando en conjunto con los guerrilleros polacos y la población local civil, libraron más de 100 combates contra las tropas hitlerianas, ocasionando a los ocupantes fascistas grandes bajas humanas y pérdidas de material de guerra.

Con los guerrilleros polacos operaron también en el territorio de Polonia el destacamento guerrillero de N. Prokopiuk, la gran unidad guerrillera Alexandr Nevski, mandada por V. Karasiov, el destacamento bajo el mando del capitán Kunitski, los destacamentos del primer teniente Sankov y del capitán Chepiga, la gran unidad guerrillera del coronel Shanguín, los destacamentos de Kovaliov, Artiújov, Yaremchuk, Andréiev y otros.

En la zona de los bosques de Lipsko y Janów había cerca de 3.000 guerrilleros soviéticos y polacos, quienes controlaban un enorme territorio en la provincia de Lublín, donde el poder de los ocupantes prácticamente fue derrocado.

Para luchar contra los guerrilleros soviéticos y polacos, los hitlerianos lanzaron 3 divisiones (154ª, 174ª y parte de la 213ª), destacamentos de SS, gendarmería y policía, por un total de 25.000 a 30.000 hombres, que apoyados por la aviación emprendieron el cerco de los bosques de Lipsko y Janów[1]. En el transcurso de muchos días de encarnizados combates, los patriotas polacos y soviéticos derrocharon heroísmo

---

[1] *Las acciones combativas de las Tropas Populares Polacas en los años 1943-1945.* M., 1961, pág. 51.

inigualable, salieron del cerco enemigo y siguieron su lucha, prestando toda clase de ayuda a las tropas del Ejército Rojo y del 1er Ejército polaco que se batían por liberar las tierras polacas de los ocupantes hitlerianos.

Operando en conjunto con los patriotas polacos, los guerrilleros soviéticos causaron a los ocupantes alemanes fascistas pérdidas muy sensibles. Sólo en marzo-mayo de 1944 inutilizaron 38 tanques y automóviles blindados, 149 camiones, 4 trenes blindados, descarrilaron 53 trenes militares e hicieron grandes bajas humanas al enemigo[1].

Los guerrilleros polacos recibieron una ayuda considerable del mando del Ejército Soviético. A partir del verano de 1944, los aviones soviéticos arrojaban sistemáticamente a los guerrilleros polacos armas, municiones y equipos. En el período del 27 de mayo de 1944 al 16 de enero de 1945 la aviación soviética realizó 70 raids en los que participaron 99 aparatos. En mayo-septiembre de 1944 se arrojó a los guerrilleros que luchaban en el territorio de Polonia 3.179 metralletas, 1.297 fusiles, 167 ametralladoras, 50 fusiles contracarro, 31 morteros y 4.413 granadas de mortero, 7.912 bombas de mano, 12.960 kg de explosivos y 479 equipos completos de vestuario[2].

La actividad bélica de los combatientes soviéticos contra los ocupantes germano-fascistas fue el garante de la amistad polaco-soviética. La Unión Soviética no escatimó fuerzas y medios en su lucha titánica contra los invasores hitlerianos. En tierra polaca, por la libertad de Polonia, dieron su vida 600.000 combatientes soviéticos. El Gobierno de la Polonia popular y el mando de las Tropas Polacas, valorando altamente la contribución combativa de los soldados y oficiales soviéticos en la liberación de Polonia, condecoraron con órdenes y medallas polacas a 36.000 participantes en la guerra contra la Alemania hitleriana.

El cariño del pueblo polaco hacia la Unión Soviética y por los combatientes soviéticos libertadores se expresó en todo: en la erección de monumentos a los héroes sucumbidos, en la recogida de regalos para los combatientes soviéticos, en la atención solícita a los heridos en los hospitales militares y

---

[1] Vease *La amistad de armas de los guerrilleros polacos y soviéticos.* M., 1959, pág. 57.

[2] Obra citada, pág. 66.

en la donación de sangre para curar a los combatientes soviéticos.

Los esfuerzos del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas por la liberación de Polonia ayudaron al pueblo de este país, como a los pueblos de otros países de Europa, a obtener la posibilidad de solucionar los problemas acuciantes de su nación sin la ingerencia de las fuerzas reaccionarias externas. El pueblo tomó en sus manos el poder y bajo la dirección del Partido Obrero Polaco emprendió el camino socialista de desarrollo.

Terminando victoriosamente la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético pasó a la construcción pacífica del socialismo, logró en este dominio destacados éxitos y comenzó la edificación de la sociedad comunista, haciendo con ello un inapreciable aporte al desarrollo del proceso revolucionario mundial.

Los logros de la Unión Soviética en la lucha por el comunismo y los éxitos de los países hermanos en la edificación del socialismo son un ejemplo alentador para los trabajadores de los países donde imperan capitalistas y opresores. Por eso los imperialistas no cesan sus ataques contra la comunidad socialista. Hubieran querido frustrar, o por lo menos frenar, la edificación socialista en los países de Europa y Asia. Los agresores imperialistas no se detienen para ello en el empleo de las armas y mantienen una activa lucha ideológica.

El desarrollo de los acontecimientos mundiales muestra con toda persuasión que basta debilitar en uno u otro sector del frente antiimperialista la vigilancia revolucionaria para que surja una amenaza real de ofensiva de la reacción. Aquí y acullá la reacción prueba sus fuerzas, intenta encontrar el sitio débil.

Todo esto exige una vigilancia insomne. La historia impone a las fuerzas armadas del socialismo, a todos los Estados hermanos del Tratado de Varsovia y a todos los países socialistas la obligación de multiplicar los esfuerzos para evitar una nueva conflagración mundial. Los países socialistas y sus fuerzas armadas fortalecen exhaustivamente su amistad, unidad y cooperación para estar prestos a dar la réplica a cualquier agresor.

Creemos que la paz es posible en todo el planeta, pero esta seguridad no es una fe ciega, es una convicción basada en el conocimiento de los hechos reales de la situación interna-

cional y de la correlación de fuerzas en el mundo, de la disposición de las Fuerzas Armadas Soviéticas a defender las conquistas de los países socialistas y sus intereses nacionales. Para cortar de raíz cualquier intento de agresión de los países imperialistas es imprescindible continuar no escatimando fuerzas para consolidar el poderío combativo de los ejércitos de los países del Tratado de Varsovia y de todo el campo socialista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética considera como su deber sagrado seguir reforzando la capacidad combativa del país y el desarrollo y perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas de la URSS. Las medidas adoptadas por el partido en los últimos años fortalecieron inconmensurablemente la potencia combativa del Ejército y de la Marina, los pusieron a una altura mayor, cualitativamente nueva. "En la actualidad, el Ejército Soviético —declaró L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS en su informe "Cincuenta años de grandes victorias del socialismo"— constituye una fuerza poderosa, temible, invencible. Está equipado con las mejores armas del mundo. Los combatientes soviéticos, desde los soldados a los mariscales y desde los marineros a los almirantes, son auténticos maestros del arte militar, que dominan la ciencia bélica y el magnífico armamento que les ha sido confiado, ¡son hombres infinitamente fieles a nuestro partido, a la causa del comunismo!"[1]

En el fuego de cruentos combates contra los ocupantes hitlerianos, en el crisol de las duras pruebas nació y se templó la amistad de armas sovieto-polaca. Esta comunidad combativa crece y se fortalece cada día más.

---

[1] L. Brézhnev. *Cincuenta años de grandes victorias del socialismo*. M., 1967, pág. 59.

M. V. ZAJAROV

Mariscal de la Unión Soviética

PRIMAVERA DE LIBERTAD DE LA RUMANIA HERMANA

En la frontera de la Patria

El 26 de marzo de 1944 ocurrió un acontecimiento remarcable en la marcha de la Gran Guerra Patria: golpeando enérgicamente al enemigo en una extensión de 85 km de ancho, las tropas del 2º Frente de Ucrania salieron a la frontera estatal de la URSS, al río Pruth. Desde las lomas cubiertas de viñedos los combatientes vieron la cinta plateada del río. Esta era la tan esperada raya fronteriza desde donde 33 meses atrás el enemigo comenzó a pisotear y a profanar la tierra soviética.

Es imposible no recordar la alegría que iluminaba los rostros de los combatientes, curtidos por los frescos vientos primaverales, atezados ya por el sol de marzo. Agotados por combates casi incesantes y por las noches en vela, los soldados deliraban de alegría. ¡Había motivo para alegrarse!...

Un millar de días y un millar de noches pelearon los combatientes soviéticos contra los odiados enemigos, viviendo un solo deseo: limpiar cuanto antes su tierra de fascistas. Un millar de días y un millar de noches fueron con arrojo y audacia a un combate a muerte, vencieron en agarradas desiguales y aguantaron hasta el último aliento, hasta la última gota de sangre, cerrando el camino al adversario. Y un lapso exactamente igual los soviéticos montaron la guardia del trabajo al pie de sus máquinas, forjaron armas para el frente, cultivaron el trigo que daría el pan a sus de-

fensores, aguardaron con igual ansiedad la hora en que el enemigo sería arrojado de la querida tierra.

Y esta hora llegó : en el primer sector, no importa que aún fuera pequeño, los combatientes y sus jefes vieron la tierra soviética limpia por completo de enemigo. Esta alegría había que vivirla con los infantes y artilleros, aviadores y carristas, zapadores y telefonistas, con todos los que persiguieron al enemigo, para comprender cuán grande era.

Con los combatientes y sus jefes la dicha de la victoria la compartía todo el pueblo soviético. La noticia de que las tropas del 2° Frente de Ucrania habían alcanzado la frontera estatal se corrió como la pólvora, puede decirse, por todo el Ejército Soviético y por todo el país. Los periódicos y la radio mencionaban los nombres de los héroes distinguidos en los combates y en Moscú retumbó el saludo artillero de la Patria en honor de las valerosas unidades del 2° Frente de Ucrania. En la orden del Jefe Supremo figuraban los nombres de los jefes de los ejércitos y se adjudicaban títulos honoríficos a las unidades grandes y medianas distinguidas en los combates. A todas las tropas del Frente que participaron en el paso a viva fuerza del Dniéster, que tomaron la ciudad y nudo ferroviario de Beltsy y llegaron a la frontera estatal se les felicitaba en la orden.

Este acontecimiento despertó un enorme entusiasmo laboral entre los trabajadores de la retaguardia.

Es difícil describir el gran ímpetu combativo que engendraron estas noticias en los corazones de los combatientes del frente. En este hecho, mejor que en nada, se manifestaba la unidad del pueblo y del ejército, la colosal fuerza invencible del Estado socialista.

A la sazón, mandaba las tropas del 2° Frente de Ucrania el mariscal I. Kónev, siendo miembro del Consejo Militar del mismo el teniente general de tropas blindadas I. Susaikov. El autor de estas líneas era Jefe del Estado Mayor del Frente. Apreciando los hechos, relacionados con los éxitos combativos de las tropas, el jefe del Frente sacó conclusiones justas de la situación que se daba. Las unidades grandes y medianas deberían prepararse para nuevos y cruentos combates, puesto que la llegada a la frontera estatal con Rumania no era más que el comienzo de la campaña liberadora del Ejército Soviético. La meta principal era la victoria completa sobre el enemigo.

En su orden a las tropas del 2º Frente de Ucrania del 26 de marzo de 1944, el mariscal Kónev remarcaba que la alta apreciación dada por la Patria a las victorias de las tropas del Frente obligaba a golpear con más fuerza y contundencia al enemigo, a intensificar incesantemente el ímpetu combativo y a multiplicar los éxitos de las acciones.

Las tropas del Frente luchaban con audacia y decisión. Recibíamos partes de la zona de combates, informándonos que unidades grandes y medianas explotaban el éxito, arrollaban a las coberturas enemigas y asaltaban los puntos de apoyo de la defensa del enemigo. Rompiendo ésta en sitios distintos, desmembraban a las fuerzas de los fascistas, salían a retaguardia y a los flancos de sus agrupaciones, las aislaban unas de otras, dispersaban la atención del enemigo y le obligaban a ir de un lado para otro con sus reservas móviles.

La destreza combativa de los combatientes soviéticos era insuperable. Ocurría con frecuencia que grupos y unidades pequeñas se batían con tal habilidad que hasta fuerzas grandes del enemigo no les podían oponer suficiente resistencia. En uno de los puntos de paso del río, las unidades fascistas, compuestas por alemanes y rumanos, replegándose, se hicieron fuertes en la margen occidental, minaron el paso y lo batían con el fuego de sus ametralladoras y morteros. El batallón de carros, que mandaba el capitán Okunevski, se lanzó con decisión y audacia hacia el paso. Mientras tanto, los alemanes y rumanos ya habían dado fin a los preparativos para la defensa del paso y estaban convencidos de que se encontraban fuera de peligro. Pero los carristas soviéticos se pusieron a cruzar el río, apoyados desde atrás por el intenso fuego de los tanques que les seguían. Los fascistas, desconcertados totalmente, no comprendieron en los primeros momentos que los zapadores ya hacía mucho que habían cortado los cables de contacto de las minas, labor que hizo oculto del enemigo un grupo mandado por el teniente Góltsev. El enemigo fue arrollado.

En otro sitio, los fascistas situaron una cobertura, bajo la protección de la cual intentaban retirarse al otro lado del río. En vanguardia iba la sección del teniente Liubashin. Apreciando la situación, el oficial decidió jugar una treta al enemigo: mandó que un pelotón abriera fuego cerrado, mientras que con el resto de los soldados rodeaba un bosquecillo. Los fascistas concentraron su atención en el sitio

desde donde les hacían un intenso fuego y, esperando que serían atacados después, rompieron un fuego graneado. Mientras tanto, les salieron por la espalda los combatientes soviéticos. Fueron aniquilados muchos hitlerianos, dispersándose los que quedaron vivos. El oficial alemán que mandaba las fuerzas de cobertura, enfurecido, agitando la pistola, obligaba a los fascistas a disparar. Pero estos no le hicieron caso y huyeron presa de pánico cada cual por su lado.

El poderoso empuje de las tropas del Ejército Soviético desconcertó y sembró el terror en el campo enemigo.

Recuerdo que cuando las unidades grandes y medianas del Frente alcanzaron la frontera sovieto-rumana la prensa extranjera publicó noticias que arrojaban luz a la situación que reinaba en la propia Rumania. Supimos, entre otras cosas, que el mando alemán se ocupaba de enviar al frente ruso tropas húngaras y rumanas, concentradas en la frontera húngaro-rumana, y que los alemanes intentaban a toda costa aislar a las unidades húngaras de las rumanas. Implantaron un control completo sobre todas las ciudades rumanas y búlgaras del Mar Negro y requisaron todos los medios de transporte en todo el Danubio, desde Budapest hasta Galatz. Rumania estaba ocupada totalmente por los alemanes y todo el ejército rumano inundado de "instructores" alemanes. En diversas regiones de Rumania había guarniciones alemanas y los aeródromos, ferrocarriles y las demás comunicaciones estaban intervenidos por las tropas alemanas.

También supimos por la prensa que Antonescu, el dictador rumano, había sido invitado a comparecer inmediatamente en el Gran Cuartel General de Hitler. Los artículos de los periódicos rumanos y las medidas de las autoridades rumanas evidenciaban que la llegada de las tropas soviéticas al río Pruht había llenado de pánico y desconcierto a los círculos gobernantes de Rumania. El general Pantazi, ministro de la Guerra rumano, decretó la movilización de nuevos contingentes de reservistas, por lo visto, personas exentas hasta entonces del servicio militar por inútiles. Recibíamos noticias también de que a todos los puertos de Bulgaria y Rumania llegaban nuevas unidades militares y de que se reforzaban las fortificaciones y la defensa antiaérea.

El enemigo esperaba el castigo merecido y le aterrorizaba su carácter ineluctable. La propaganda fascista funcionaba

sin descanso, tergiversando con ahínco los objetivos del Ejército Soviético.

Debo decir que los infundios calumniosos de la propaganda hitleriana encontraban terreno abonado entre cierta parte de la población de Rumania. Como satélite de la Alemania fascista, este país ocupaba en los planes de los alemanes uno de los lugares más importantes. El Gobierno fascista rumano de Antonescu, apoyado por los líderes de los partidos burgueses-terratenientes, metió al país a la guerra contra la Unión Soviética desde el primer día del ataque de Alemania a la URSS, el 22 de junio de 1941.

El primer mes de hostilidades contra la URSS, Rumania mandó al frente sovieto-germano 13 divisiones y 9 brigadas, luchando ya para noviembre de 1942 contra las tropas soviéticas 26 divisiones rumanas. El Gobierno de Antonescu estaba ligado al Gobierno de la Alemania fascista por innumerables compromisos y acuerdos, con arreglo a los cuales Rumania abastecía a Alemania con petróleo, productos alimenticios y otras muchas mercancías. Desde el otoño de 1940 hasta el 23 de agosto de 1944 —fecha en que Rumania salió de la guerra en la que participaba como aliada de Alemania— Rumania exportó a los hitlerianos 10.316 Tm. de petróleo, 1.378.000 Tm. de granos y semillas, 75.147 Tm. de carne y otras muchas mercancías y materias primas[1]. Así pues, por voluntad de su Gobierno fascista, Rumania fue transformada en un apéndice económico de Alemania.

Cuando a finales de 1943 el Ejército Soviético asestó un poderoso golpe en el ala meridional del frente sovieto-alemán, Hitler exigió de su auxiliar Antonescu "que hiciera en el acto una nueva aportación militar para paliar el peligro cada día mayor".

La carta de respuesta de Antonescu, enviada a Hitler el 15 de noviembre de 1943, demuestra claramente a dónde llevó al pueblo rumano el Gobierno fascista. Merece la pena reproducir la carta.

"Excelencia —escribía Antonescu— siempre hablé con usted sinceramente y así lo haré también en esta ocasión, respondiendo a vuestra pregunta de si no debemos hacer inmediatamente ahora un nuevo aporte militar ante el peligro que

---

[1] Véase N. I. Lébedev. *Rumania en los años de la segunda guerra mundial*. M., 1961, pág. 111.

se avecina... En 1942, Rumania, yendo junto con el ejército alemán a la lucha contra el ejército bolchevique, hizo la mayor contribución de entre todos los países europeos: veintiséis divisiones con plantillas completas de personal y armamento... Perdimos dieciocho divisiones en el Don y a las puertas de Stalingrado, cercadas por los soviéticos... En los combates del Kubán, en el transcurso de un año, ocho divisiones perdieron el 25% de su armamento, sólo contando lo que se les envió de Rumania. Siete de estas divisiones están ahora encerradas en Crimea y la octava, formada de los restos que quedaron después de la operación del Don, ha quedado reducida en 1/3 como resultado de... los combates en las estepas de Nogaisk. Hasta la fecha hemos perdido 250.000 combatientes, sin contar los heridos convalecientes, y hemos consumido el material de casi veinte divisiones... Sufrimos pérdidas, gastando toda la producción y toda nuestra importación de carácter militar para mantener a nuestras unidades del ejército de operaciones, así como a las de ocupación y de la defensa de costas... Las tropas movilizadas en el interior del país, particularmente las de reclutas, hemos tenido que vestirlas con uniformes de verano... ¿Le dicen siempre a usted la verdad respecto al aporte de Rumania en la guerra desde 1941 hasta el presente?: que esta guerra le cuesta a Rumania 300.000 millones de lei; que en este período hemos dado a Alemania más de 8 millones de Tm. de petróleo, poniendo en peligro nuestras reservas nacionales y los propios yacimientos"[1].

Huelga decir que las confesiones lastimeras del dictador rumano llegaron demasiado tarde: las tropas soviéticas estaban ya al pie de la frontera y había llegado la hora, no sólo de responder ante el pueblo soviético por las salvajadas de que le hicieron objeto, sino también ante su propio pueblo rumano, arrastrado a la hecatombe.

Planificando el saqueo de las tierras del litoral del Mar Negro, temporalmente ocupadas, entre el Bug Meridional y el Dniéster, entre este último río y el Pruth, los fascistas rumanos no pensaban que tendrían que responder algún día por ello. Equipos especiales, formados con el asentimiento de los gobernantes de la Rumania monárquica, sacaban de la Unión Soviética por mar y por ferrocarril la maquinaria de

---

[1] *El Cannas de Iasi-Kishiniov*. M., 1964, págs. 29-30.

las fábricas, los aperos agrícolas de koljoses y sovjoses. Los merodeadores fascistas arramblaban con todo: cuadros y esculturas de palacios y museos, decoraciones, trajes y partituras teatrales, instrumental médico de hospitales y clínicas, prendas personales de los ciudadanos soviéticos y su menaje casero, abriendo después en las calles de Bucarest comercios para la venta de lo robado.

Al final de la guerra, el valor global de lo saqueado por los fascistas rumanos en la Unión Soviética, alcanzaba, según datos rumanos, hasta 948.000 millones de lei (en divisas de preguerra)[1].

Los fascistas alemanes y rumanos, abandonando a toda prisa las aldeas ocupadas, ahora querían obtener de los campesinos certificados de que ellos no habían robado ni asesinado a nadie ni humillado a los soviéticos. Ladrones, asesinos y violadores querían fingir inocencia y temían la entrada del Ejército Soviético al territorio de Rumania.

Como se supo el 18 de junio de 1945 por las declaraciones del coronel general Jodl, Hitler en una de las reuniones para examinar la marcha de las operaciones había dicho: prefiero perder los bosques bielorrusos al petróleo rumano. Esto explica el hecho de que en la composición combativa del Grupo de Ejércitos "A", que cubría la dirección estratégica de los Balkanes, cuando las tropas soviéticas alcanzaron la frontera estatal entraran 64 grandes unidades de las 251 que existían en todo el frente sovieto-germano.

Sin embargo, bajo los poderosos golpes de las tropas soviéticas el enemigo tuvo que replegarse. En el transcurso de los combates cada vez eran más frecuentes los casos en que los fascistas, comprendiendo que estaban irremisiblemente perdidos, se entregaban prisioneros. Esto era particularmente característico para las tropas rumanas.

El enemigo, aturdido por el demoledor empuje de las tropas del 2º Frente de Ucrania, puso en acción en uno de los sectores importantes a nuevos regimientos rumanos, pero estos soldados combatían con desgana. Cuando los soldados de un batallón de infantería, llegado a este sector, supieron que al cabo de unas horas deberían entrar en combate, mataron a tiros al capitán Anasolescu, jefe del batallón, y se dispersaron. Uno de sus grupos, compuesto por 63 hombres

---

[1] Véase *Historia de Rumania*. M., 1950, pág. 538.

se escondió en una escuela y se rindió en pleno a nuestros exploradores[1]. Menudearon los casos en que, remedando a los rumanos, también comenzaban a diseminarse bajo los golpes de nuestras tropas los soldados alemanes.

Los combates en las márgenes del Pruth y en sus accesos demostraron persuasivamente que los fascistas no resistían la acometida de las tropas soviéticas.

Los hitlerianos comprendían que su situación en Rumania se tornaba cada día más amenazadora.

Se ordenó evacuar Bucarest. Pero abandonaban la capital, fundamentalmente, la burguesía y quienes habían saqueado la tierra soviética, en tanto que los obreros preferían seguir en sus puestos. De las regiones norteñas de Rumania huían al interior del país, con preferencia, los terratenientes, mientras que los campesinos se quedaban en sus aldeas.

En el país arreciaba el descontento contra el Gobierno fascista. Decreció considerablemente la firmeza de las unidades grandes y medianas, compuestas por rumanos. En su rabia impotente, los fascistas cometían toda clase de maldades, pero tampoco éstas les ayudaban.

En cierta ocasión, en una zona donde se luchaba, una compañía de alemanes se vistieron de campesinos y se lanzaron al contraataque. Sus propósitos eran claros: los fascistas conocían el humanismo de los soldados soviéticos, decidiendo utilizar para sus pérfidos fines la generosa actitud de los soldados soviéticos para con los trabajadores de Rumania. Una pequeña unidad soviética cesó realmente el fuego, dejando acercarse a los que venían a su encuentro, para ver de qué se trataba. Mas en cuanto se descubrió el pastel abrieron un fuego cerrado de fusilería y armas automáticas. Los fascistas huyeron presa de pánico, dejando en el campo los cadáveres de sus soldados y oficiales disfrazados. No pudieron escapar incluso los que confiaban en la ligereza de sus piernas: la compañía de alemanes fue totalmente exterminada[2].

El 27º Ejército, que mandaba el teniente general S. Trofimenko, fue el primero en pasar a viva fuerza el río Pruth. Durante el 27 y el 28 de marzo, esto es, al segundo y tercer día de haber llegado a la frontera estatal, cruzó el río y ocupó

---

[1] Véase el periódico del 2º Frente de Ucrania *Acometida a lo Suvórov*, del 31 de marzo de 1944.

[2] Véase *Acometida a lo Suvórov*, 2 de abril de 1944.

cabezas de puente en su margen occidental. Un poco después, pasaron el Pruth las grandes unidades del flanco derecho del 52º Ejército, mandado por el teniente general K. Korotéiev.

Después de una dura marcha por caminos embarrados, cansados, empapados, con llagas en los pies, los combatientes se acercaban al Pruth y parecían transformarse. ¡Qué significaba para ellos esta franja de agua, cuando quedaban atrás los combates para pasar los ríos Mzha y Vorskla, Donets del Norte y Bug, Dniéper, Ingulets y Dniéster! Duro era el camino hacia el Oeste, pero cada paso adelante era un trocito de tierra patria conquistado al enemigo.

En balsas y en frágiles barcas, encontradas en la orilla, sobre haces de juncos, puertas, troncos y barriles forzaban nuestros combatientes el Pruth bajo el fuego del enemigo. ¡Cuando sentían piso firme bajo sus plantas, sabían que ésta era ya tierra enemiga!

Tras las unidades de vanguardia pasaron amenazadoras el obstáculo acuático el grueso de las fuerzas del 2º Frente de Ucrania. Lo cruzaron ya por puentes tendidos por los zapadores, que utilizaron para ello los medios reglamentarios.

Lo primero que saltaba a la vista en tierra rumana eran el abandono y la pobreza extremos de aldeas y poblados. Casitas de mala muerte con escasas ventanas tapadas con trapos o maderas, medio enterradas, deshabitadas... Hasta que apareció en la calle una persona, a la que siguieron tímidos, saliendo por detrás de las casitas y de las cuevas ancianos, mujeres y niños. Tales fueron los primeros encuentros con el pueblo rumano...

Los testigos de la grandiosa tragedia, acontecida en tierra rumana, contaban cómo en junio de 1941 pasaban la frontera estatal con la Unión Soviética las tropas alemanas y rumanas. Los alemanes, en tanques, vehículos todoterreno, camiones y motocicletas; los rumanos, montados y en carros tirados por caballerías se desbordaban por las estepas moldavas. Estaban ebrios y alegres, eran muchos: centenares de miles... Ahora, sucios, hirsutos, descalzos, muertos de miedo, pasaban en grupos sueltos, huyendo hacia el Oeste, suscitando en los rumanos honrados un sentimiento de asco y odio.

Es natural que ahora una parte de la población rumana temiera el encuentro con los combatientes soviéticos. La pro-

paganda fascista supo inculcar al pueblo de Rumania la idea de que el Ejército Soviético era una banda de salteadores. Pero, una vez pasado el Pruth, las tropas soviéticas seguían adelante tras las unidades de vanguardia en ofensiva, manteniendo un orden riguroso y conservando su alta dignidad militar.

Los primeros rumanos que encontramos se quedaban estupefactos por la actitud correcta y amistosa para con ellos por parte de los combatientes soviéticos. En el acto comenzaron a salir de los bosques los aldeanos que se habían escondido allí. Con asombro sincero miraban a las columnas de soldados, cañones y tanques. El espíritu de organización de los combatientes soviéticos y su disciplina suscitaban admiración sincera entre las gentes sencillas del país. Con amargura reconocían cuán diferente era esta marcha de la que en 1941 emprendieron las tropas hitlerianas y rumanas. Comenzaron a regresar a sus aldeas los que, creyendo en la propaganda, habían sacrificado el ganado, abandonado sus bienes y huido llenos de confusión y miedo.

El 2 de abril de 1944 se publicó la Declaración del Gobierno soviético en la que se expresaban los postulados más importantes de la política de la URSS respecto a Rumania. "El Gobierno soviético —se decía en la Declaración— da a conocer que las unidades del Ejército Rojo en ofensiva, persiguiendo a los ejércitos alemanes y a las tropas rumanas a ellos aliadas, han cruzado en varios sitios el río Pruth y han entrado en territorio rumano. El Mando Supremo del Ejército Rojo ha ordenado a las unidades soviéticas en ofensiva perseguir al enemigo hasta su derrota y capitulación completas.

Al mismo tiempo, el Gobierno soviético declara que no persigue fines de anexionarse ninguna parte del territorio rumano o de cambiar el régimen social existente en Rumania y que la entrada de las tropas soviéticas en los límites de Rumania está dictada exclusivamente por la necesidad militar y por la continuidad de la resistencia de las tropas del enemigo"[1].

Esta Declaración fue de gran importancia política e internacional por cuanto mostraba diáfanamente que el

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Guerra Patria.* Documentos y datos, t. II, M., 1946, pág. 105.

Gobierno soviético partía del interés de la derrota más rápida y definitiva del fascismo alemán y que no perseguía ningunos fines anexionistas, dejando a los pueblos liberados el derecho y la posibilidad de decidir ellos mismos sus destinos. Esta Declaración contribuyó también a seguir fortaleciendo la coalición antihitleriana y a activar las fuerzas democráticas de Rumania a la lucha contra el fascismo.

El 10 de abril el Comité Estatal de Defensa acordó una disposición en la que la Declaración sobre la política exterior del Gobierno soviético recibía su desarrollo ulterior. Esta disposición indicaba de manera concreta cuál debía ser la actitud de las tropas y del mando soviéticos en la tierra rumana. "No como conquistador, sino como liberador del pueblo rumano de la opresión germano-fascista entró en Rumania el Ejército Rojo, que no tiene otros fines que derrotar a los ejércitos enemigos y terminar con el dominio de la Alemania hitleriana en los países por ella esclavizados"[1].

La disposición del Comité Estatal de Defensa fue cursada al Consejo Militar del 2º Frente de Ucrania, indicándosele, además, la necesidad de dirigirse a la población rumana con un llamamiento en el que se confirmara el postulado fundamental de la Declaración del Gobierno soviético. El Comité Estatal de Defensa encomendaba al Consejo Militar del Frente asumir la dirección general de la organización de la administración civil y el control de su labor en todo el territorio liberado de Rumania. Del mando soviético se exigía no demoler el sistema económico y político estructurado, los órganos rumanos de poder y velar por las medidas que éstos realizaran. Se preveía establecer la administración militar soviética, el carácter de la actividad de la cual se determinaba por la disposición.

Los consejos militares del Frente y de los ejércitos, los órganos políticos y las organizaciones del partido, sobre la base de las indicaciones del CED, desplegaron una extensa labor aclaratoria tanto entre la población de Rumania como entre los combatientes del Ejército Soviético. Debo decir que la tarea era bastante complicada, pues hasta aquel momento el mando militar soviético no había tropezado con cuestiones

---

[1] *Revista histórico-militar*, 1967, Nº 9, pág. 53.

de semejante género. Había que establecer relaciones adecuadas con la población de las regiones liberadas del país, el Gobierno del cual aún continuaba la guerra contra la URSS. Los soldados y oficiales soviéticos mantenían una actitud leal para con el pueblo y las costumbres y orden de cosas locales. Entre la población rumana y los combatientes soviéticos se establecieron relaciones normales. El humanismo de los soldados soviéticos y el riguroso orden y espíritu de organización en las unidades probaban toda la falsedad de la propaganda hitleriana. La vida en las ciudades y pueblos liberados entraba en su cauce normal. La población trabajadora no tardó en convencerse de los nobles objetivos que habían llevado a las tropas soviéticas a Rumania, recibiendo con cariño y cordialidad a sus libertadores.

Pruebas de ello hay cuantas se quiera. El sacerdote Mina Ungureanu dijo: "Ahora me he convencido de lo bien que en realidad se comporta el Ejército Rojo y estoy dispuesto a pasar la línea del frente para decir a todos los rumanos, militares y civiles, que no tienen que temer nada del Ejército Rojo"[1].

"La llegada del Ejército Rojo —declaró el campesino Ion Lazăr, del poblado Koneleu— sólo la temían quienes creían en la propaganda alemana, pero nosotros, los viejos, los que peleamos al lado de los rusos en 1916 contra los alemanes, no temíamos a los rusos. Sabemos que ellos son nuestros amigos. Ellos nos ayudaron a conquistar la independencia en 1877"[2].

Documentos de toda clase registran innumerables ejemplos de sincera gratitud de los ciudadanos rumanos por su liberación del yugo fascista.

Todo esto, se sobrentiende, empeoró de raíz la situación de la camarilla gobernante de Antonescu, que ya de por sí se hacía por momentos desesperada. Mas de todas maneras se resistía con la tenacidad del condenado. Los líderes de los partidos burgueses-terratenientes, con el asenso del Gobierno de Antonescu, intentaban lograr de los gobiernos de las potencias occidentales su conformidad para concertar un armisticio, pero en condiciones que aseguraran la continuidad del

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 240, inv. 2.772, carp. 125, hoja 2; *Revista histórico-militar*, 1967, Nº 9, pág. 54.

[2] Ibídem.

orden profascista, del régimen burgués-terrateniente en Rumania.

Por su parte, la Unión Soviética, de común acuerdo con sus aliados, elaboró las condiciones de armisticio que el 12 de abril fueron entregadas al Gobierno rumano. Estas condiciones constaban de los siguientes seis puntos:

"1. Ruptura con los alemanes y lucha conjunta de las tropas rumanas y las tropas aliadas, incluido el Ejército Rojo, contra los alemanes a fin de restablecer la independencia y la soberanía de Rumania.

2. Restablecimiento de la frontera sovieto-rumana según el acuerdo de 1940.

3. Indemnización por los daños causados a la Unión Soviética por las acciones militares y la ocupación por Rumania del territorio soviético.

4. Devolución de todos los prisioneros de guerra soviéticos y aliados, así como de los internados.

5. Aseguramiento a las tropas soviéticas, así como a otras tropas aliadas, de la posibilidad del libre tránsito por el territorio rumano en cualquier dirección, si así lo exige la situación militar, advirtiendo que el Gobierno rumano prestará a esto su concurso exhaustivo con sus propios medios de comunicación, tanto por tierra y agua, como por aire.

6. El Gobierno soviético accede a que se anule la decisión del arbitraje de Viena acerca de Transilvania y a la prestación de ayuda en la liberación de Transilvania"[1].

A pesar de que el régimen fascista de Rumania, así como de la Alemania hitleriana, estaba condenado irremisiblemente al fracaso, la camarilla de Antonescu rechazó las magnánimas condiciones soviéticas de armisticio. Por consiguiente, al pueblo de Rumania se le condenaba a sufrir nuevas víctimas en la guerra en aras de intereses para él ajenos.

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Guerra Patria,* t. II, págs. 174-175, *Revista histórico-militar,* 1967, Nº 9, pág. 53.

Los arbitrajes de Viena de los años 1938-1940 es el nombre de los dos acuerdos suscritos en esta ciudad entre la Alemania hitleriana y la Italia fascista, resultado del contubernio secreto de dichos Estados con la Hungría de Horty acerca de anexar a favor de la última partes de los territorios de Checoslovaquia y Rumania. Después de terminar la segunda guerra mundial ambos acuerdos del arbitraje de Viena se declararon inexistentes, según el tratado de paz con Hungría, firmado en París el 10 de febrero de 1947.



M. Zajárov

Los habitantes de la ciudad
de Iasi saludan
a los combatientes soviéticos



Encuentro
de los combatientes soviéticos con
los habitantes del Bucarest liberado

Los círculos gobernantes de Rumania desplegaron una campaña más insidiosa aún contra la Unión Soviética y su ejército al objeto de intensificar la resistencia del ejército rumano, orientar hostilmente a la población del país contra la URSS y dificultar al máximo las operaciones de las tropas soviéticas en el territorio de Rumania. Pero ya nada podía engañar a los honrados ciudadanos rumanos, que habían conocido el humanismo de los combatientes soviéticos y su generosa actitud para con la población rumana.

Sólo un partido apreció justamente la situación en el país: el Partido Comunista de Rumania. Ya a comienzos de la guerra, previendo la ineluctabilidad del hundimiento de los planes anexionistas de Hitler, mantuvo una posición internacionalista. Ahora, desplegaba un trabajo más amplio para unir al pueblo en la lucha contra el fascismo. Encontrándose en la clandestinidad, los comunistas de Rumania lucharon por que su país cesara la guerra al lado de la Alemania fascista.

Cuanto mayor era la alegría con la que recibían en tierra rumana a los combatientes soviéticos, tanto más desesperada se hacía la situación de los fascistas que seguían resistiéndose a las tropas soviéticas. La moral de las fuerzas hitlerianas la caracterizan suficientemente las confesiones de los propios alemanes. "No puede extrañar nada —escribía en su carta a Kunzendorff, Herbert Wansl, jefe de una compañía de la División SS "La calavera"— si durante mi permanencia en las trincheras mis cabellos encanecen. Yo no te puedo escribir las causas. Esto es un horror, un infierno. Nos ataca un enemigo armado hasta los dientes, fuerte y valiente".

Este mismo SS se lamentaba a sus padres: "Nuestra existencia actual no puede llamarse en modo alguno humana. Hoy es la quinta noche que no pego ojo. Los rusos concentran ahora un tanque tras otro, una compañía tras otra. Pronto pasarán al ataque. Sus ataques son nuestra muerte".

Un soldado de primera hecho prisionero reconocía con amargura: "Ahora hemos comprendido el precio de nuestras marchas victoriosas en 1941. Hay que tener en cuenta la amarga verdad. La venganza rusa va pisando los talones de nuestra retirada. Unos, se alegran de esta retirada, Dios quiera que acabe pronto la guerra; otros, esperan la ocasión propicia para "desaparecer". Ni la retirada ni el caer prisioneros nos salvarán del castigo"[1].

[1] *Acometida a lo Suvórov*, 15 de abril de 1944.

En su ofensiva incontenible las tropas del 2º Frente de Ucrania quebrantaban la resistencia del enemigo. Liberaban de los hitlerianos una ciudad tras otra, una aldea tras otra. Al final de marzo-mediados de abril de 1944 se habían liberado 800 puntos poblados, incluidas las ciudades rumanas de Botosani, Dorohoi, Radauti, Suceava, Falticeni y otras. Las tropas del Frente alcanzaron la línea Radauti—Pascani—Orguéiev—Dubossary. El mando del Grupo de Ejércitos fascista "A" decidió emprender una ofensiva para arrojar a las tropas soviéticas al otro lado del río Pruth. El 30 de mayo, la agrupación alemano-rumana, compuesta por más de 10 divisiones, pasó a la ofensiva. Los reñidos combates duraron siete días. Cuatro divisiones de carros fascistas (14ª, 23ª, 24ª y "Gran Alemania"), tres de infantería (3ª, 11ª y 79ª) y una de tiradores alpinos (la 18ª rumana) tuvieron grandes bajas. Como resultado de estos combates, el frente se estabilizó a 320-370 km al Nordeste de Bucarest, por la línea Straza, al Norte de Iasi, Orguéiev, Bendery y Ovidiopol.

La marcha de las batallas decisivas

Los acontecimientos en la vida política y económica de Rumania comenzaron a desarrollarse con especial impetuosidad con la llegada de las tropas soviéticas a su territorio. Por momentos se hacía más claro a qué situación catastrófica había llevado al país el Gobierno de Antonescu.

Miles de ciudadanos rumanos, enviados por el Gobierno fascista a guerrear contra la Unión Soviética, deberían sacrificar sus vidas por unos intereses ajenos al pueblo rumano. Mientras tanto, en la propia Rumania aumentaba la miseria y prosperaba el saqueo hitleriano. Los fracasos en el frente enfurecían a los fascistas, arreciando su terror contra la población rumana a medida que se acercaban las tropas soviéticas a la frontera sovieto-rumana. La "amistad" de los fascistas alemanes y rumanos se resquebrajaba por los cuatro costados.

Empeoraba la situación económica de Rumania. Faltaban materias primas, se iban cerrando las empresas. Los obreros perdían la posibilidad de ganarse un pedazo de pan. La falta de productos alimenticios y de mercancías de amplio consumo engendraba en las masas obreras un agudo descontento

contra el régimen fascista y contra la guerra que se hacía a la Unión Soviética. Lo mismo se observaba entre el campesinado, los frutos del trabajo del cual se los apropiaban los hitlerianos por la violencia.

El avance victorioso del Ejército Soviético, hacia el Oeste, brindaba al pueblo rumano la posibilidad de acabar con la política criminal del Gobierno de Antonescu. La clase obrera y el campesinado rumanos comprendían bien la situación que se iba gestando y no querían perder esta oportunidad.

El 20 de febrero de 1944, en Braila, un grupo de obreros que asistía a una conferencia, llena de calumnias anticomunistas, abandonó demostrativamente el local. La Dirección General de Policía recibía partes de la policía local como éstos: "Gran parte de los obreros, incluso los que nunca se relacionaron con la ideología comunista, dan la impresión de que les alegran los éxitos de los bolcheviques y de que verían con buenos ojos el derrocamiento del régimen social existente". "Los rusos defienden a los campesinos y no a los terratenientes, por eso los campesinos se regocijan cuando oyen hablar de la exitosa ofensiva de las tropas bolcheviques en Rumania". Mas de todas las maneras, la propaganda fascista, con la falsedad y la mentira acerca de la Unión Soviética y de su ejército, lograba emponzoñar la conciencia de cierta parte de las masas trabajadoras.

El Partido Comunista de Rumania luchaba denodadamente por unir a las fuerzas patrióticas del país. Se enviaban provocadores a sus filas para minar el partido desde dentro, mientras que el sanguinario terror de la dictadura fascista, que ataba las acciones de las fuerzas patrióticas, estaba enfilado, en primer lugar, contra los comunistas. Pero a pesar de eso, los comunistas rumanos conservaban y ensanchaban por todos los medios sus vínculos con las masas, movilizándolas a la lucha antifascista.

Con especial entusiasmo se movilizó a las masas a esta lucha después de la histórica victoria del Ejército Soviético a las puertas de Stalingrado, victoria que cambió la marcha de la guerra de la Unión Soviética contra la Alemania hitleriana. Esto se manifestó, ante todo, en la creación a comienzos de 1943 del Frente Patriótico Antihitleriano, en el que, además del Partido Comunista, pasaron a formar parte el Frente de Agricultores (Frontul plugarilor), la Unión de Patriotas (Uniunea patriotilor), Madosz (así se llamaba la

Unión Democrática de Trabajadores Húngaros, organizada en 1934, que apoyaba activamente a los comunistas) y una parte de las organizaciones locales del Partido Socialdemócrata. Incluso algunas agrupaciones burguesas, convencidas de que los hitlerianos tenían perdida la guerra, se arrimaron al Frente Patriótico Antihitleriano.

El 20 de junio de 1944 se formó el Bloque Nacional-Democrático, integrado por cuatro partidos: Comunista, Socialdemócrata, Nacional-Zaranista y Nacional-Liberal. Sin embargo, aún después de esto, el Partido Comunista de Rumania tuvo que hacer enormes esfuerzos para vencer toda clase de resistencia de los partidos burgueses-terratenientes. "Sólo la impetuosa ofensiva del Ejército Soviético y la intensificación de la lucha antifascista, que sostenían las masas populares dirigidas por el Partido Comunista de Rumania —recalcan los historiadores rumanos— obligaron a los líderes de los partidos reaccionarios a consentir la creación del Bloque Nacional-Democrático".

Los líderes de los nacional-zaranistas y nacional-liberales, forzados a aceptar las condiciones de la conjunción, en la práctica, saboteaban la plataforma del Bloque Nacional-Democrático, siguiendo en contacto con Antonescu. Con su participación en el derrocamiento del Gobierno fascista, la burguesía y los terratenientes sólo aspiraban a seguir manteniendo su poder y privilegios, orientando sus esfuerzos a la ocupación del país por las tropas anglo-norteamericanas. Todo esto daba al rey de Rumania y a los que le rodeaban la esperanza de que el orden de cosas no cambiaría y ayudaba al Gobierno fascista a mantener el poder en sus manos y a proseguir la guerra.

Las tropas soviéticas tenían que dar solución a una difícil tarea.

La particularidad del teatro de operaciones meridional posibilitaba a los alemanes organizar allí una poderosa defensa. En el flanco derecho, ésta continuaba aún apoyada en el Dniéster, aunque en la margen occidental de éste las tropas del 3er Frente de Ucrania, mandadas por el general de ejército R. Malinovski, tenían ya varias cabezas de puente. Delante de las tropas del 2º Frente de Ucrania, en el centro, en la línea Târgu-Neamt-Târgu-Frumos existían fortificaciones preparadas de antemano, mientras que el flanco izquierdo de la defensa fascista se apoyaba en las montañas

de los Cárpatos, de difícil acceso. En su profundidad operativa, el enemigo tenía líneas defensivas bien preparadas, mientras que en la zona de las comunicaciones fundamentales, que aseguraban el traslado de tropas a la llanura del Danubio, se había levantado una posición muy fortificada, conocida con el nombre de "Puertas de Focsani".

La misión de impedir que las tropas soviéticas entraran en Rumania y a los Balcanes se le encargó al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur"[1], que agrupaba a tropas alemanas y rumanas en un frente de 600 km entre los Cárpatos y el Mar Negro. Los sectores entre el río Pruth y el mar los guarnecía una agrupación de fuerzas compuesta por los ejércitos 6º alemán y 3º rumano, mandada por el general Dumitrescu. Otra agrupación, integrada por los ejércitos 8º alemán y 4º rumano, debería actuar entre el Pruth y los Cárpatos. Esta agrupación la mandaba el general Wöhler.

Las tropas terrestres, de que disponía el mando rumano, estaban reunidas en tres ejércitos: 3º, 4º y 1º. Dos de ellos formaban parte del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" y se subordinaban directamente al mando alemán fascista. El 3er Ejército ocupaba el ala derecha de este Grupo de Ejércitos y se dislocaba entre el Mar Negro y Bendery. El grueso de las fuerzas del 4º Ejército ocupaba posiciones entre Iasi y el río Sereth, es decir, en el ala izquierda del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur". Por lo que al 1er Ejército se refiere, éste se dislocaba en el interior del país con la misión de proteger el territorio y las fronteras del Estado.

Quisiera hablar con más detalle del carácter de la defensa enemiga.

Utilizando las propuestas de tregua que le hacía la URSS y disponiendo de tiempo suficiente, el enemigo hizo todo lo posible para levantar una poderosa defensa ante las tropas de los frentes 2º y 3º de Ucrania. Particularmente potente y profunda era ante el primero. Las zonas fortificadas de este sector estaban muy saturadas de obras de hormigón armado de toda clase. A todo evento fortificó el enemigo el terreno entre los ríos Pruth y Sereth. En la dirección de Iasi levantó cuatro posiciones defensivas con una profundidad de hasta 80 km. La primera de ellas pasaba por las cotas al Norte de Iasi; la segunda, por el río Bahlui, teniendo sus centros

[1] El Grupo de Ejércitos "A" se llamó desde el 5 de abril de 1944 Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

de resistencia fundamentales en Târgu-Frumos y Podul-Iloaiei-Iasi; la tercera, pasaba a lo largo de los linderos septentrionales de los macizos boscosos que cubrían las cimas de la cordillera Mare. La zona fortificada de Focsani era la cuarta posición defensiva.

El enemigo fortificó todas las alturas, reforzó con obras artificiales las inclinadas laderas de los valles y las escarpadas orillas de los ríos, las ramificaciones de la cordillera Mare y los grandes macizos de bosques. Daba la impresión de que no quedó un trocito de tierra que no estuviera surcado por trincheras, no punteado por nidos de ametralladoras de hormigón armado y de rollizos y tierra, no protegido por zanjas contracarro, campos de minas y cerrado por alambradas. El mando alemán fascista suponía que la agrupación de Iasi-Kishiniov estaba protegida por una coraza imperforable.

La zona táctica de la defensa enemiga ante el 2º Frente de Ucrania constaba de dos posiciones con una profundidad de 8-15 km y en los lugares de más peligro, según el enemigo, de hasta 19 km.

La profundidad de la posición principal de resistencia era de hasta 8 km y consistía de 3-4 líneas de trincheras, unidas por zanjas de comunicación. En el sistema de trincheras se habían equipado pozos de tirador y plataformas para ametralladoras encajados y adelantados, fuertemente protegidos por campos de minas y alambradas. En los sectores más amenazados el equipamiento ingeniero de las posiciones incluía blindajes y cúpulas de hormigón armado. Las cotas de importancia táctica formaban puntos de apoyo para defensa circular, integrados por varias líneas de trincheras con un sistema de fuegos para armas automáticas bien organizado.

La segunda posición defensiva se apoyaba, principalmente, en las zonas fortificadas de Târgu-Neamt, Târgu-Frumos y Iasi y se extendía por la margen meridional del río Bahlui, paralela al frente. Con riberas anegadizas pantanosas, fondo cenagoso y orillas fangosas este río era un obstáculo serio que los tanques, la artillería y el transporte no podían franquear sin tender pasos. Por si fuera poco, esta posición estaba fuertemente fortificada: dos o tres líneas de trincheras y, como la posición principal de resistencia, con puntos de fuego de hormigón armado de un grosor de hasta 1,5 m. Cada tronera tenía un escudo de acero con el que se cerraba, para el caso de que se hiciera contra ella fuego de puntería.

Los sectores de tiro, de estos puntos de fuego así fortificados, se abrían en abanico, superponiéndose a una parte del sector de tiro vecino, creando una cortina de fuego infranqueable que batía todo el terreno descubierto a vanguardia. A esto se puede añadir que en las zonas fortificadas, además de las casamatas de hormigón armado, existían innumerables obstáculos defensivos de tipo de campaña, protegidos por otros muy sólidos contra infantería y los carros.

En un sector de 33 km de la defensa enemiga, en las proximidades de Iasi, la exploración del 2º Frente de Ucrania localizó 94 casamatas de hormigón y 135 blindajes, lo que constituía un promedio de 7 obras ingenieras permanentes por cada km de frente. Estos datos no pueden ser más elocuentes.

Los accesos a la Rumania Central por el Nordeste se protegían, además, por la cordillera Mare, que extendía sus escarpadas cresterías cubiertas de bosques a muchos kilómetros y bien preparadas para la defensa. El único paso natural de 80 km de anchura entre los Cárpatos y el Danubio —las "Puertas de Focsani"— por donde pasaba el mejor camino al interior de Rumania, estaba más defendido aún en el aspecto ingeniero.

Así pues, por lo ya expuesto, debe estar claro que el enemigo tenía el propósito de impedir a toda costa que las tropas soviéticas penetraran al interior de Rumania, creando para ello un poderoso sistema defensivo y, como puede suponerse, estaba seguro de que lo conseguiría.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas se preparaban para importantes operaciones ofensivas de carácter estratégico. Planificando las operaciones para el verano de 1944, el Gran Cuartel General del Jefe Supremo determinó la dirección del golpe principal en el centro del frente sovieto-alemán, en Bielorrusia, por cuanto de allí partía el camino más corto hacia los centros más importantes de la Alemania hitleriana y, en primer lugar, hacia Berlín.

Entretanto, el mando alemán fascista no estaba en condiciones de apreciar la situación estratégica creada a la sazón. Considerando como más probable el golpe en el Sur, los fascistas no admitían la posibilidad de que se les atacara en el centro y en el Noroeste del frente sovieto-germano. La ofensiva de las tropas soviéticas en Bielorrusia en junio de 1944 fue interpresa para los hitlerianos. Este error le costó

al enemigo tener que trasladar apresuradamente a Bielorrusia de otros sectores del frente 28 divisiones, incluidas 3 del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur". Y cuando las fuerzas soviéticas pasaron a la ofensiva en la dirección Lvov-Sandomierz el mando hitleriano tuvo que traer también a este sector 17 divisiones, de las que 8 eran del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur". Para estas fechas empezaron sus ofensivas los frentes del Báltico y de Leningrado.

Por consiguiente, la situación militar estratégica que se daba ante el mismo comienzo de la operación Iasi-Kishiniov, ofrecía buenas premisas para asestar un golpe muy fuerte al enemigo en el Sur.

La operación tenía como objetivo militar-político derrotar al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", terminar la liberación de la RSS de Moldavia y sacar de la guerra a Rumania, aliada de la Alemania hitleriana.

El logro de este fin el Gran Cuartel General del Mando Supremo planificaba realizarlo con dos poderosos golpes cuyo resultado fuera el cerco y aniquilamiento del grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" en la zona Iasi, Kishiniov, Bendery. Posteriormente, se preveía desarrollar la ofensiva al interior de Rumania.

Para la operación, además del 2º Frente de Ucrania, se incluían el 3er Frente de Ucrania, la Flota del Mar Negro, bajo el mando del almirante F. Oktiabrski, y la Flotilla del Danubio, mandada por el contraalmirante S. Gorshkov. Deberían apoyar a las tropas los ejércitos aéreos 5º y 17º, que mandaban los coroneles generales S. Goriunov y V. Sudets.

Cuando comenzaron los preparativos de la operación Iasi-Kishiniov, tomó el mando del 2º Frente de Ucrania el general de ejército R. Malinovski. El autor de estas líneas continuó siendo Jefe del Estado Mayor del Frente, siguiendo también como miembro del Consejo Militar de la agrupación el teniente general de Tropas Acorazadas I. Susaikov. Mandaban la artillería del Frente el coronel general N. Fomín y las fuerzas blindadas y mecanizadas el coronel general A. Kurkin.

El 2º Frente de Ucrania, que tenía vez y media más de fuerzas y material técnico que el 3er Frente de Ucrania, desempeñaba el papel principal en la derrota de la agrupación enemiga que se le oponía y estaba enfilado hacia las

regiones centrales de Rumania. Para la solución exitosa de la misión, el Frente creó una potente agrupación de gran fuerza perforadora y elevada movilidad. Integraban el primer escalón cinco ejércitos inter-arma, el escalón de explotación del éxito un ejército de carros, dos cuerpos independientes, de carros y otro de caballería, y el segundo escalón un ejército y dos cuerpos independientes de infantería.

La agrupación de choque debería romper la defensa enemiga en un sector de 16 km de ancho, entre las zonas fortificadas de Târgu-Frumos y Iasi, y proseguir la ofensiva en dirección general a Vaslui, Focsani. El 52º Ejército inter-arma y el 18º Cuerpo de carros se unirían en la región de Husí con las tropas del 3er Frente de Ucrania, que descargaba su golpe principal desde la base de partida de Kitskany.

Para asegurar mayor potencia al golpe inicial, se preveía que participaran simultáneamente en el combate el máximo de fuerzas y medios. Con este objeto se reforzó a las divisiones del primer escalón con 40-50 tanques de apoyo directo a la infantería. El Jefe del Frente exigió a los jefes de las divisiones que utilizaran estas fuerzas, sólo en masa, para liquidar los puntos de apoyo y las posiciones clave.

Se planificaron para las tropas del Frente elevados ritmos de ofensiva, que sólo podrían lograr en el caso de que consiguieran romper pronto la posición principal de resistencia del enemigo y apoderarse de sus líneas en la profundidad. Por eso, antes de plantear las misiones a las tropas, se estudió de la forma más minuciosa la defensa enemiga en el sector de ruptura, se localizaron sus sitios débiles y fuertes, lo que permitió determinar con más exactitud cuáles eran los puntos clave de la defensa, de la neutralización y toma de los cuales dependería el éxito de la ruptura de la posición principal de resistencia. El Comandante General del Frente y yo, como Jefe de Estado Mayor, fuimos repetidas veces con el mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General del Mando Supremo, al dispositivo de las tropas para reconocer el terreno y organizar la ofensiva.

Se dedicó especial atención a examinar los procedimientos de tomar sobre la marcha la segunda posición defensiva del enemigo, preparada por la margen meridional del río Bahlui. Este río no era profundo, pero, como ya dije, discurría por un valle pantanoso, tenía un fondo cenagoso y por eso constituía un serio obstáculo para las tropas acorazadas. El retraso

en cruzarlo podría impedir la introducción oportuna a la batalla del 6º Ejército blindado. Teniendo esto en cuenta, a la 206ª División de infantería, reforzada con gran número de tanques, el Jefe del Frente le encomendó la misión de atravesar lo antes posible la posición principal de resistencia del enemigo y apoderarse del paso junto a Podul-Iloaiei (25 km al Oeste de Iasi) y mantenerlo hasta la llegada del Ejército de carros. Con las unidades pequeñas de vanguardia de esta División iba un grupo de oficiales del E. M. del Frente equipados con radios para informar en cuanto las unidades de fusileros hubieran tomado los pasos y cruzado el río.

Claro que no se podía calcular que lograríamos tomar todos los puentes intactos. Se necesitaba acopiar la cantidad posible de medios de paso propios por los que las tropas cruzaran sin detenerse el río Bahlui. Mucho tuvieron que trabajar las tropas de ingenieros del Frente, que mandaba el teniente general A. Tsirlin.

Al mismo tiempo se hacía un reconocimiento de los caminos mediante su fotografía aérea de perspectiva hasta una profundidad de 150 km en el dispositivo del enemigo. A todos los conductores de tanques se les proporcionaron estas fotos y por ellas estudiaron los itinerarios de movimiento. En el dispositivo de las tropas propias cada conductor carrista recorrió varias veces a pie el itinerario por el que debía conducir su máquina hasta nuestra primera línea.

El Estado Mayor del Frente cuidó también mucho de que se asegurara la dirección ininterrumpida de las tropas. Los ejercicios de mandos y EE.MM., efectuados en vísperas de la ofensiva con los ejércitos 6º de carros y 27º y 53º de infantería, en los que se estudiaron los temas de la dirección de las tropas durante sus acciones en el campo operativo, fueron de suma utilidad. Para la dirección de la batalla se presuponía emplear todos los medios de enlace: radio, teléfono y aviación.

Un enorme trabajo preparatorio para los combates que se avecinaban lo realizaron también las tropas del 3er Frente de Ucrania, que había pasado a mandar el general de ejército F. Tolbujin, del que eran Jefe del Estado Mayor el coronel general S. Biriuzov y miembro del Consejo Militar el teniente general A. Zheltov. De conformidad con la idea de maniobra de la operación, el Frente recibió la misión de romper la defensa enemiga al Sur de Bendery y atacar con los

tres ejércitos de su flanco izquierdo en dirección a Opach, Selemet y Husí, asegurando firmemente por el Sur a la agrupación de choque del Frente.

Debo decir que la dirección del golpe principal de las tropas del 3er Frente de Ucrania fue elegida con extraordinario acierto.

"Larga y escrupulosamente examinamos los pros y los contras de cada dirección —escribió en sus memorias S. Biriuzov, mariscal de la Unión Soviética—. La carta hablaba a favor de la dirección de Kishiniov, donde el terreno parecía haber sido creado a propio intento para la ofensiva: amplitud de espacio para las acciones de los carros; muchas lomas, tras las que se podían ocultar las tropas en la base de partida; a la derecha el río Pruth, que nos protegía contra un ataque al flanco del enemigo. Pero lo principal no residía, incluso, en esto. El quid era que se nos oponían tropas hitlerianas escogidas, en densos órdenes de combate, que durante la preparación artillera tendrían enormes bajas. Además, asestando desde allí el golpe principal teníamos posibilidad de cooperar más estrechamente con el 2° Frente de Ucrania que, con toda probabilidad, llevaría su ofensiva sobre Iasi, para después lanzarse hacia las Puertas de Focsani"[1].

Y de todas maneras, a pesar de esto, se prefirió descargar el golpe desde la base de partida de Kitskany.

La razón para ello era que el mando alemán fascista consideraba simplemente imposible una tal variante, pues en la base de partida de Kitskany era peligroso concentrar grandes efectivos. Además, en este lugar, el Dniéster tiene orillas muy escarpadas y el lago Botno, con sus alrededores fangosos, representaban un obstáculo serio. Por esta causa, los fascistas no pensaron que se les pudiera atacar desde Kitskany, lo que hacía más atractiva esta dirección del golpe principal para el mando del 3er Frente de Ucrania. Esta decisión imprevista fue la que hizo irresistible el ataque desde este punto.

El Mando Supremo se mostró conforme con los argumentos que el mando del 3er Frente de Ucrania adujo como prueba de la conveniencia del golpe principal de sus tropas desde la base de partida de Kitskany. Pero esta decisión exigía un trabajo muy complicado para enmascarar las tro-

---

[1] B. Biriuzov. *Años duros.* M., 1966, págs. 315-316.

pas y prepararlas para la batalla. Hay que elogiar como se merecen el talento del Comandante General del 3er Frente de Ucrania F. Tolbujin, de su Jefe de Estado Mayor S. Biriuzov, así como de los generales y oficiales de sus tropas, que las prepararon magníficamente para la operación de Iasi-Kishiniov. Raramente un plan tan audaz, atrevido y bien pensado fue realizado con tal brillantez en el transcurso de la batalla.

Esta batalla histórica, que desempeñó un papel decisivo en la liberación de Rumania, comenzó el 20 de agosto de 1944. Quienes participaron en ella no pueden olvidar aquel lejano amanecer. Parecía interminable el final de la noche; cuando llegó la mañana el rocío cubría todo, una espesa niebla ocultaba las hondonadas. El silencio era absoluto, sólo de vez en cuando interrumpido por los aviones del enemigo, bombardeando la cota en la que se encontraba el observatorio avanzado del 2º Frente de Ucrania. Se dio, por fin, la orden de pasar a la ofensiva a las tropas del Frente, rompieron el silencio los primeros ruidos de los motores. Todos —desde el soldado hasta el general— esperaban las primeras descargas de la artillería, tras las cuales resonarían las voces de mando: "¡Adelante!".

Las 6 horas y 5 minutos de la mañana. Los primeros rayos del sol cayeron sobre la removida tierra. Era difícil creer que los observatorios de los jefes de los ejércitos estaban camuflados a 400 metros de la cota y que los jefes de los cuerpos y de las divisiones tenían sus puestos de mando pegados al borde anterior de nuestras posiciones. Nada denunciaba el apresto para el combate. Los zapadores, incansables trabajadores de la guerra, y los soldados de todas las Armas, listos ahora para la ofensiva, habían realizado ya su heroica labor: arriesgando a cada minuto su vida, habían ocultado maestramente todo de la vista del enemigo. Pero los fascistas, nos pareció, advirtieron algo sospechoso. Su intranquilidad la denunciaba la aviación, que sobrevolaba con frecuencia creciente nuestra primera línea. Sin embargo, la suerte ya estaba echada.

Las 6 horas y 10 minutos. Un retumbante trueno rasgó el aire, estremeció la tierra. Cuatro mil piezas y morteros de los más diferentes calibres tronaron a un tiempo, vomitando torbellinos de fuego sobre el sector de ruptura de la posición principal de resistencia del enemigo. Se dejaron oír las sal-

vas de los lanzacohetes y se elevó al límpido cielo una oscura barrera de tierra, humo y llamas.

Hora y media retembló la tierra por las explosiones...

Y en cuanto la artillería aminoró un poco su fuego, empezaron su labor los aviadores. Sobre las cabezas de los infantes pasaban en avalancha a poca altura las escuadrillas de los famosos "IL" que, ocultándose en las nubes de humo y polvo, "planchaban" al enemigo en los lugares donde debía ir al combate nuestra infantería. Ya antes de pasar al ataque las tropas soviéticas, aparecieron las primeras decenas de prisioneros. Literalmente aturdidos y locos de miedo, los soldados alemanes y rumanos se entregaban. Corrían hacia nuestras primeras posiciones gritando a voz en cuello: "¡Hitler kaput!, ¡Antonescu kaput!".

Cierto ya que eran muchos los baqueteados hitlerianos en los que influía débilmente la propaganda fascista. El potente fuego de las armas soviéticas disipó por completo su fe en Hitler y en su victoria. Muchos soldados rumanos, nos contaron después los prisioneros, buscaban las octavillas soviéticas, se las pasaban unos a otros y en la primera oportunidad se entregaban al Ejército Soviético...

Los combatientes soviéticos, lanzados en tromba sobre el enemigo, querían terminar lo antes posible con los hitlerianos y liberar al pueblo rumano del fascismo. ¡Cómo no señalar aquí el elevado humanismo y la belleza moral del soldado soviético! Encontrándose en el territorio de un país, el ejército del cual había peleado tres años al lado de la Alemania hitleriana, después de haber recorrido un duro camino desde el Volga hasta el Pruth y de haber visto los cuadros horrorosos de las salvajadas de los hitlerianos, encontró en sí fuerzas para contener sus deseos de venganza y justicia...

A continuación del 2º Frente de Ucrania pasaron a la ofensiva la mañana del 20 de agosto las tropas del 3er Frente de Ucrania. La aviación soviética bloqueó segura los aeródromos del enemigo, se hizo con la iniciativa en el aire, en tanto que la aviación fascista sólo ofrecía muy débil resistencia. Los aviadores soviéticos asestaban golpes exactos y demoledores sobre los objetivos del enemigo. Tras ellos entró en juego la artillería. Forzosamente tengo que sacar a colación aquí los recuerdos de S. Biriuzov, pues el cuadro de la batalla lo describe él con vida y fidelidad.

"A nuestras espaldas y a la izquierda —escribía— rugieron los motores de los carros, avanzando hacia el borde anterior. Desde el Puesto de Mando vemos cómo se mueve por las trincheras la infantería de los segundos escalones: se muestran fugaces las bayonetas y los cascos. A vanguardia se levanta una espesa pared de fuego, humo y tierra. El hollín torna negra la hierba. El aire raspa la garganta como un papel de lija.

A las 8 horas y 55 minutos la artillería hizo un traslado falso de fuego a la profundidad de la defensa del enemigo. Sobre nuestra primera trinchera asomaron aquí y allá peleles hábilmente hechos. Los soldados enemigos ilesos salieron de sus abrigos, disponiéndose para rechazar el ataque. Y, en aquel instante, nuestra artillería volvió a machacar su primera línea. Los prisioneros declararon después que en aquellos momentos el enemigo había sufrido las bajas mayores...

A las 9 horas y 43 minutos empezó el ataque verdadero. Dispararon a la vez las ametralladoras de protección. En los accesos a la posición defensiva adversaria el humo y el polvo se disiparon un tanto y desde el observatorio veíamos distintamente cómo nuestra infantería, rodeando los bosquecillos de hayas, pasaba los pantanos por los vados. Blanquearon las vendas, aparecieron los heridos...

Luego, avanzaron los carros, seguidos de nuevo por la infantería"[1].

Un golpe demoledor descargaron sobre el enemigo las tropas del 3er Frente de Ucrania. A los 45 minutos del comienzo del ataque los fascistas habían perdido ya sus trincheras de la primera posición y aunque en algunos sitios se resistían encarnizadamente, tuvieron que retirarse. Arrollando todos los obstáculos que encontraban en su camino, los infantes y carristas soviéticos avanzaban audaces.

El Jefe del 3er Frente de Ucrania, F. Tolbujin, concedía gran importancia a la pronta introducción al combate de nuevas grandes unidades, especialmente de carros y mecanizadas, haciendo esto con una tenacidad y decisión envidiables.

A un ritmo extraordinariamente elevado se desarrollaba el ataque de la infantería y los carros, a los que apoyaba la

---

[1] S. Biriuzov. *Años duros.* M., 1966, págs. 368, 369.

artillería con una doble barrera móvil de fuego. La estrecha cooperación de la infantería y los carros con la artillería permitió incrustarse con rapidez en la profundidad de la posición principal de resistencia. Hacia el mediodía las divisiones del primer escalón del 27º Ejército, que habían roto la defensa enemiga al noroeste de Iasi, llegaron al río Bahlui, se apoderaron de dos puentes, cruzaron el río con lucha e irrumpieron en la segunda posición defensiva. Por consiguiente, se daban condiciones favorables para introducir en la brecha al Ejército acorazado. Debo señalar que este momento llegó mucho antes del plazo fijado.

La noticia de que se había cumplido la misión fue transmitida al cabo de unas horas. Fue tan inesperada, que R. Malinovski, cuando escuchaba mi informe, dudó en la fidelidad de los datos, exigiendo una vez más precisar la situación. No hubo error.

Entraron en la brecha los carros del 6º Ejército, reforzado con una Brigada independiente de artillería contracarro del 27º Ejército. Las unidades en ofensiva se protegían seguras desde el aire. Al final de la jornada, el 6º Ejército blindado se aproximaba ya a la tercera posición defensiva, a la cordillera Mare, donde en un terreno muy accidentado y cubierto de bosque chocó con una fuerte resistencia de la infantería y los tanques del enemigo.

Sin embargo, a pesar de la obstinada resistencia de los fascistas alemanes y rumanos, el éxito de las tropas soviéticas era enorme. Los combatientes soviéticos actuaron con valor y destreza. Señalando su heroísmo en masa en la ruptura de una posición defensiva enemiga muy fortificada, el Consejo Militar del 2º Frente de Ucrania dirigió esta alocución a todo el personal:

"¡Camaradas soldados, sargentos, oficiales! —se decía en el llamamiento—. Habéis actuado con ejemplaridad y roto una línea defensiva alemana y rumana sólida y profundamente escalonada... Concentrar aún más fuerzas y energías para el cumplimiento de la misión planteada..."[1].

La aparición en el campo de batalla de una masa de carros soviéticos, como era de esperar, desconcertó al enemigo. Los artilleros limpiaban el camino a los carristas,

---

[1] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945.* M., 1962, t. 4, pág. 267.

levantando delante de este alud de acero una espesa barrera de explosiones. El enemigo se resistía y, en algunos momentos, con bastante fiereza. En la margen meridional del río Bahlui fue lanzada al contraataque la 1ª División de carros "La gran Rumania", flor y nata del ejército rumano. Mas no pudo resistir la acometida de las tropas soviéticas, viéndose obligado el Jefe del 4º Ejército rumano a informar a su mando superior: "La 1ª División de tanques rumana se encuentra en situación apurada y sus servicios logísticos se retiran en desorden"[1].

Son muchos los episodios bélicos que hablan del heroísmo y el arrojo con que pelearon los combatientes soviéticos.

Luchando por una cota, se creó una situación bastante difícil. Los tanques fascistas atacaban con fuerzas superiores. Había que actuar de forma que desconcertara al enemigo. Comprendiéndolo así el primero el teniente de la Guardia Andrienko, jefe de un tanque, se metió en medio de la masa de carros enemigos, cañoneándolos a bocajarro. Inutilizó un tanque, al que siguió, girando impotente en el sitio, un "pantera". Su tripulación quiso salvarse huyendo a la carrera, pero fue aniquilada por el fuego de ametralladora. En este combate relámpago la tripulación del teniente de la Guardia Andrienko (mecánico-conductor Súslov, tirador de torreta Shevchenko y radista Mostovschikov) quemó e inutilizó 5 tanques enemigos, 2 transportes blindados, aniquiló el equipo de un fusil contracarro y aplastó con las orugas 3 nidos de ametralladoras del enemigo.

La tripulación carrista del primer teniente Tsvetkov destruyó con el fuego y las orugas tres blindajes del enemigo y aplastó varias piezas contracarro. Cuando un proyectil fascista acertó en la coraza del tanque, y la máquina se incendió, el sargento primero Urkov, conductor del tanque, el tirador sargento primero Rajmanin y el radista sargento Korian no abandonaron su máquina, sino que lucharon denodadamente contra las llamas y sacaron el carro del campo de batalla.

Fueron típicos los casos en que los combatientes soviéticos se metían audaces en trincheras y zanjas enemigas, obligaban a que los fascistas cesaran el fuego y, desarmándolos,

---

[1] *El Cannas de Iasi-Kishiniov*, pág. 119.



Combatientes soviéticos
entre campesinos rumanos



Júbilo del pueblo
rumano liberado

tomaban grandes grupos de prisioneros. Muy a menudo, después de apoderarse de un arma enemiga, los soldados soviéticos la empleaban contra los hitlerianos que huían presa del pánico.

Lamentablemente, los caminos de la guerra no son nunca llanos y tampoco existen combates incruentos. Liberando Rumania, los combatientes soviéticos derramaron mucha sangre en la tierra de este país.

...Después de la preparación artillera, el teniente A. Shemigón, jefe de una compañía, fue el primero en saltar de la trinchera, llevándose tras él a los combatientes. Llegaron ante la silenciosa posición del enemigo y, de pronto, les azotó una ráfaga de plomo: disparaban desde un nido que había quedado intacto. No se podía perder el ritmo de ataque y el oficial se dejó caer sobre la tronera que vomitaba fuego. El nido cesó el fuego, el héroe fue acribillado, pero la compañía se lanzó adelante con un impulso único, exterminando todo lo que se oponía en su camino.

Con su pecho tapó la tronera de un nido enemigo de hormigón el sargento Shevchenko y otros muchos.

Se repetía así la proeza de Alexandr Matrósov.

La primera etapa de la operación, la ruptura de la defensa y el cerco de la agrupación enemiga de Iasi-Kishiniov conjuntamente con el 3er Frente de Ucrania, finalizó el 24 de agosto. Liberadas las ciudades Roman, Bacau y Bârlad, encerrada en una tenaza, la agrupación fascista ya no podía retirarse al Oeste ni al Sudoeste. Entre los cinturones interior y exterior del cerco se formó una franja de terreno de hasta 60-80 km de anchura. Todo esto creaba condiciones sumamente favorables para liquidar el enemigo cercado y lograr los objetivos finales de la operación. Además, la caída de la dictadura de Antonescu influyó en el carácter ulterior de los acontecimientos. El nuevo Gobierno rumano declaró el 24 de agosto que cesaba la guerra al lado de Alemania y que declaraba a ésta la guerra.

Se precisa, aunque sea con brevedad, exponer aquí la marcha ulterior de los acontecimientos bélicos y, en la medida de lo posible, citar a las grandes unidades, la fecha y lugar de sus acciones, para que el lector pueda tener una idea más completa de la magnitud de lo realizado por las tropas soviéticas en esta etapa de su campaña liberadora en Rumania.

Después del 25 de agosto, las acciones de las tropas del 2º Frente de Ucrania se caracterizaron por su impetuosa progresión hacia el Sur y el Sudoeste. Al mismo tiempo, a retaguardia de las tropas soviéticas, se luchaba encarnizadamente con el enemigo que intentaba escapar del cerco.

En un anillo gigantesco estaban encerradas las grandes unidades de cinco cuerpos de los ejércitos 6º y 8º. Prácticamente, las tropas enemigas se encontraban divididas en dos grandes zonas: al Este y al Oeste del río Pruth. Estas zonas estaban completamente aisladas entre sí y las grandes unidades alemanas, dislocadas al Este del Pruth, querían a toda costa cruzar el río y abrirse paso a los Cárpatos.

El aniquilamiento de la agrupación cercada lo efectuaban los ejércitos 52º y 4º de la Guardia y, desde el 26 de agosto, también el 18º Cuerpo de carros en estrecha cooperación con el 3er Frente de Ucrania. Las fuerzas soviéticas desmembraban a importantes agrupaciones enemigas y luego las aniquilaban por partes.

El 4º Ejército de la Guardia actuó exitosamente durante el 25 y 26 de agosto en la margen izquierda del Pruth. En dos días de combates sus fuerzas aniquilaron a más de 6.000 soldados y oficiales e hicieron cerca de 10.000 prisioneros.

Con esto se dieron, en lo fundamental, por terminadas las acciones del 4º Ejército de la Guardia en la margen izquierda del Pruth, ya que el Jefe del 3er Frente de Ucrania decidió liquidar con sus fuerzas la agrupación enemiga cercada al Sudoeste de Kishiniov. Esto se debió a que la línea divisoria entre el 2º y 3º frentes de Ucrania en el sector de Cotu-Morei se apoyaba en el Pruth, continuando adelante por el río. El 4º Ejército de la Guardia, que operaba en el ala izquierda del frente, llevaba la ofensiva por la margen oriental, como si cortara a la agrupación enemiga desde el Oeste, impidiéndole que cruzara el Pruth. Esto tenía particular importancia porque el mando alemán dedicaba gran atención al mantenimiento de los pasos en el río.

El 4º Ejército de la Guardia estaba en condiciones de frustrar estos planes del enemigo y conservar a todo evento los pasos.

Pero en el transcurso de la ofensiva, batiendo y aniquilando a las tropas enemigas, varias unidades del Ejér-

cito transpusieron la línea divisoria entre los frentes. En vista de ello, el Jefe del 3er Frente de Ucrania se dirigió al Gran Cuartel General, proponiéndole que sacara al 4º Ejército de la Guardia a la margen occidental. El Gran Cuartel General accedió a esta propuesta y dio las correspondientes indicaciones a R. Malinovski. Por desgracia, esta maniobra no puede calificarse de acertada, pues condujo a que varias decenas de miles de soldados y oficiales fascistas con tanques y artillería escaparan de la bolsa de Kishiniov y pasaran al otro lado del Pruth. Esto tuvo por consecuencia que el 52º Ejército, que combatía en el sector de Husí, cayera en situación apurada, pues en su retaguardia aparecieron fuerzas considerables alemanas.

Se consiguió remediar la situación, metiendo en acción con toda urgencia a grandes reservas que cerraron a los alemanes el camino a los Cárpatos. Sin embargo, la lucha contra el enemigo irrumpido a retaguardia condujo a la pérdida de tiempo y suscitó dificultades complementarias.

A pesar de su encarnizada resistencia, las fuerzas fundamentales de la agrupación enemiga, que se encontraba en el sector de Husí, fueron exterminadas a finales de agosto. Pero varios miles de hombres lograron, de todas formas, abrirse paso a Vutcani y cortar los caminos del Frente y de los ejércitos, poniendo en difícil situación a las unidades y servicios del Frente. Al 4º Ejército de la Guardia, que se encontraba en marcha en la zona de Bârlad, se le ordenó limpiar los bosques en el eje de su movimiento de las unidades hitlerianas en ellos escondidas. Para aniquilar los grupos de fascistas infiltrados al Oeste del río, fueron traídos de la reserva el 27º Cuerpo de infantería y parte de las fuerzas del 7º Ejército de la Guardia. Gracias a medidas resueltas a comienzos de septiembre el enemigo fue completamente aniquilado.

Al mismo tiempo que se liquidaba a la agrupación enemiga cercada, el grueso de las fuerzas del Frente proseguía su enérgico avance al interior de Rumania. Las tropas soviéticas llevaban la ofensiva en dos direcciones: los Cárpatos y Focsani. La decisiva de ellas, indudablemente, era la de Focsani y en ella se concentraban los esfuerzos principales de las tropas.

El cerco del 6º Ejército y de una gran parte del 8º Ejército alemanes, el cese por Rumania de las hostilidades contra

la URSS y la declaración por ella de la guerra a la Alemania fascista llenó de confusión al mando del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", que ya no estaba en condiciones de organizar una defensa firme en cualquier línea, a excepción de los Cárpatos.

En esta dirección chocaron con una obstinada resistencia del enemigo los ejércitos 40°, 7° de la Guardia y el grupo de caballería mecanizada. Concentrándose a lo largo de los caminos y ocupando los collados, varias divisiones de los ejércitos 8° alemán y 2° húngaro, contenían la ofensiva en líneas favorables de un terreno accidentado y cubierto de bosques. Debido a esto, las tropas del ala derecha del Frente sólo cumplieron parcialmente su misión, aunque de todas maneras aseguraron las acciones de la agrupación principal de choque del Frente del lado de los Cárpatos.

El 6° Ejército de carros desempeñó el papel principal en la dirección Focsani-Bucarest. En el transcurso de los combates afianzó su éxito el 27° Ejército. El 53° Ejército, que se encontraba en segundo escalón, al amanecer del 26 de agosto pasó a una ofensiva resuelta sobre Bucarest desde la línea Bârlad-Beresci.

Las grandes unidades del ejército blindado, avanzando con rapidez hacia el Sur, la tarde del 26 de agosto se lanzaron hacia Focsani y, después de superar las "Puertas de Focsani", se dirigieron hacia Ploesti y Bucarest. Tras ellas salvaron los obstáculos de Focsani los ejércitos 27° y 53°. Así pues, estas famosas fortificaciones no desempeñaron el papel que se les destinaba.

Desde el 24 de agosto la capital de Rumania era atacada por distintas unidades y servicios logísticos alemanes, dislocados en esta zona, que habían sido unificados en un grupo mandado por el general Stagel, grupo que el enemigo trasladó urgentemente de las cercanías de Bucarest hacia Ploesti. Pero el empuje del 6° Ejército quebró la resistencia del enemigo y para la mañana del 30 de agosto los carristas soviéticos, conjuntamente con los patriotas rumanos, tomaron por asalto el centro petrolífero de Rumania.

Ya el 27 de agosto, cuando el 6° Ejército acorazado superaba las "Puertas de Focsani", el Jefe del 2° Frente de Ucrania ordenó al Comandante de dicho Ejército de carros "mediante una ofensiva decidida tomar con un cuerpo al

final del 29 de agosto la zona de Ploesti y con otros dos cuerpos la ciudad de Bucarest"[1].

A la entrada de las tropas en la capital rumana y a su ulterior avance hacia el Sur y el Oeste se opuso la mayoría reaccionaria del Gobierno rumano. La tarde del 29 de agosto, el teniente general Sanatescu, jefe del Gobierno rumano, declaró que la liquidación de las tropas alemanas en el territorio no ocupado por el Ejército Soviético, desearía asumirla el gobierno rumano. Teniendo en cuenta que los reaccionarios rumanos trataban de dar paso franco a los alemanes hacia el Oeste y que sostenían conversaciones secretas sobre el lanzamiento en Bucarest de un desembarco aéreo anglo-norteamericano, el Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania rechazó su propuesta. Para limpiar definitivamente la región de Bucarest de ocupantes hitlerianos y poner fin a las intrigas de la reacción externa e interna, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó que entraran las tropas en Bucarest. La mañana del 31 de agosto la población de la capital rumana aclamó entusiasmada a los combatientes soviéticos.

Con la conquista de los campos petrolíferos de Ploesti y la entrada del Ejército Soviético en Bucarest se dio por terminada esta operación ofensiva, que desempeñó un papel tan decisivo en la liberación de Rumania.

Sin ninguna pausa, la operación de Iasi-Kishiniov se transformó en una nueva operación, que tenía como finalidad la liberación completa del territorio de Rumania de los ocupantes alemano-fascistas.

En fraternal comunidad combativa

Los trabajadores rumanos veían en el Ejército Soviético a su libertador del yugo fascista. Es difícil en un breve artículo narrar la alegría con que el pueblo recibió a nuestras tropas en todas las ciudades y aldeas de Rumania. Pero de la entrada de los combatientes soviéticos en Bucarest, capital de Rumania, merece hablar especialmente.

Bucarest empezaba en unos arrabales de casitas bajitas, sumergidas en frondosos huertos, con estrechas callejuelas

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 240, inv. 2.779, carp. 1.175, hojas 85-86.

que convergían hacia anchurosas avenidas que llevaban al centro de la ciudad. El servicio de etapas soviético encauzaba el poderoso torrente de tanques, cañones, camiones y columnas en marcha hacia el centro de la capital rumana. Las tropas avanzaban por un estrecho callejón viviente: inundaba las calles un mar de gente al que no se veía fin. Se hacía ya difícil seguir en el coche. Bastaba que éste o un tanque se parara, para que inmediatamente se encaramaran a él, hacia los soldados soviéticos, rumanos excitados por la dicha y la alegría. Las mujeres abrazaban y besaban a nuestros combatientes, viéndonos rodeados por doquier de rostros iluminados por sonrisas de felicidad.

— ¡Al ejército ruso, hurra! —gritaban en torno a nosotros voces de júbilo.

Junto con las tropas soviéticas entraron en Bucarest los combatientes rumanos. A la columna de la 1ª División rumana Tudor Vladimirescu le fue concedido el derecho de ser la primera en poner el pie en su capital.

La División voluntaria Tudor Vladimirescu fue creada ya en 1943. El 2 de febrero de 1943, un grupo de soldados y oficiales rumanos prisioneros se dirigió al Gobierno soviético pidiéndole que les diera posibilidad de ir voluntarios a la guerra contra el fascismo. El Comité Estatal de Defensa satisfizo la petición de los antifascistas rumanos. Se decidió formar en el territorio de la URSS una División de voluntarios, a la que se dio el nombre de Tudor Vladimirescu, héroe nacional de Rumania. Durante la guerra rusoturca de 1806-1812 este patriota luchó al lado de los rusos contra los turcos, mandando un destacamento de voluntarios rumanos. En 1821 Tudor Vladimirescu encabezó la insurrección nacional contra los grandes terratenientes y el yugo turco en Valaquia, en el transcurso de la cual encontró la muerte. . .

Las unidades de la División Tudor Vladimirescu se formaron en el territorio de la región de Riazán. Mandó la División el coronel N. Cambrea, siendo Jefe del Estado Mayor el coronel I. Teclu. El 28 de marzo de 1944, cuando las tropas soviéticas entraron en el territorio de Rumania, el Gran Cuartel General ordenó que la División Tudor Vladimirescu se incorporara al ejército de operaciones. Para aquellas fechas la División ya estaba organizada, adiestrada y armada.

Los combatientes de la División recibieron con entusiasmo la noticia de su salida para el frente. El 30 de marzo juró la bandera todo el personal. Soldados y oficiales juraron tomar venganza de los alemanes por la profanación de su tierra y por las innumerables calamidades que habían traído los fascistas al pueblo rumano y prometieron solemnemente fortalecer la amistad con el pueblo y el ejército soviéticos.

La División fue enviada por ferrocarril a formar parte del 2º Frente de Ucrania. Concentrada en la zona de Dzigovka, continuó su adiestramiento combativo. Además de armamento ligero, recibió 256 piezas de artillería y morteros, haciéndose por lo tanto una gran unidad plenamente capacitada para el combate. Para el 10 de agosto contaba con 9.587 soldados y oficiales[1].

...Y helos ahí, en Bucarest, desfilando por las calles de la ciudad con las tropas soviéticas.

Con la aparición de las tropas soviéticas en la capital rumana empezaron a surgir mítines espontáneos. Aclamando ardorosos a sus libertadores, los ciudadanos de Rumania juraban luchar codo a codo con los combatientes soviéticos contra los fascistas por la libertad y por la democracia.

"La entrada de las tropas soviéticas en Bucarest —escriben los historiadores rumanos— disipó definitivamente las esperanzas que tenían los hitlerianos de tomar nuevamente esta ciudad y afianzó la victoria de la insurrección armada del pueblo. Privó al mando hitleriano de la posibilidad de hacerse de nuevo con Bucarest. Además, la entrada de las tropas del Ejército Soviético en Bucarest terminó con los intentos de la mayoría reaccionaria del Gobierno para traer tropas anglo-norteamericanas a nuestro país".

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rumania en uno de los mítines se dirigió a los combatientes soviéticos G. Apostol. "Expresamos nuestro reconocimiento —dijo— al glorioso y heroico Ejército Soviético, nuestro liberador, que conjuntamente con nuestro amado ejército rumano limpiará nuestro país de las hordas de los bárbaros hitlerianos".

---

[1] *El Cannas de Iasi-Kishiniov*, pág. 102.

En efecto, aún nos esperaban cruentos combates contra los fascistas, donde los combatientes soviéticos y rumanos deberían liberar todo el territorio del país de los hitlerianos y en comunidad única de armas golpear al enemigo común. Esta amistad combativa crecía y se fortalecía cada día más.

Con la llegada de las tropas soviéticas a las zonas de Bucarest y Ploesti al mando del 2º Frente de Ucrania se le planteaba establecer una cooperación más amplia con las tropas rumanas.

En la Declaración del Gobierno soviético, radiada en la noche del 24 al 25 de agosto, se decía una vez más que la "Unión Soviética no abriga el propósito de apropiarse ninguna parte del territorio rumano, cambiar el régimen social existente ni menoscabar de ninguna forma la independencia de Rumania. Todo lo contrario. El Gobierno soviético estima necesario restablecer junto con los rumanos la independencia de Rumania, mediante la liberación de Rumania del yugo alemán fascista"[1].

En este documento, el Gobierno soviético llamaba la atención a la necesidad de que el ejército rumano participara directamente en la liberación de su país. "El Mando Supremo soviético considera —se indicaba en la Declaración— que si las tropas rumanas cesan las hostilidades contra el Ejército Rojo y se comprometen a librar hombro a hombro con el Ejército Rojo una guerra de liberación contra los alemanes por la independencia de Rumania... el Ejército Rojo no las desarmará, dejándoles todo su armamento y las ayudará por todos los medios a cumplir esta misión honrosa"[2].

Ya antes de la entrada de las tropas soviéticas en Bucarest, algunas unidades rumanas empezaron a combatir a los alemanes en la dirección de los Cárpatos. El 25 de agosto el Estado Mayor del 2º Frente de Ucrania informó al Gran Cuartel General: El 3er Regimiento de guardafronteras rumano lucha bajo el mando del Jefe del 40º Ejército contra la 3ª División de fusileros alpinos alemanes en la zona de Gura Humorului y Vama. El Regimiento ya nos

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Guerra Patria*, t. II, pág. 172.

[2] Ibídem, pág. 165.

ha entregado hasta 350 prisioneros alemanes y trofeos"[1]. Al lado de los combatientes soviéticos comenzaron a pelear algunas otras unidades rumanas.

A la sazón, en la frontera con Transilvania se desplegaban los ejércitos rumanos 1° y 4°. La situación se iba tornando difícil para estos ejércitos: en la Transilvania Septentrional los hitlerianos comenzaron a concentrar fuerzas bastante considerables con el objeto de derrotar a las tropas rumanas y poder formar un nuevo frente continuo de defensa por la línea de los Alpes de Transilvania, desde Brailov hasta el Danubio. El Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania previó la ayuda a las tropas rumanas, atacadas por el enemigo. Esta circunstancia, así como la necesidad de ayudar al 4° Frente de Ucrania en ofensiva a través de los Cárpatos sobre Eslovaquia, envuelta por la insurrección popular, también fueron previstas en la directiva del Gran Cuartel General del Mando Supremo del 5 de septiembre de 1944. La misión fundamental del 2° Frente de Ucrania, señalaba la directiva, residía en, con un golpe del grueso de las fuerzas del Frente desde el Sur a través de Brasov y Sibiu en dirección a Cluj y mediante la ofensiva desde el Este de los ejércitos del flanco derecho 40° y 7° de la Guardia, superar los Alpes de Transilvania y la parte meridional de la cordillera de los Cárpatos, alcanzar la línea Satu-Mare-Cluj-Deva-Turnu-Severin.

El enemigo seguía reforzando con reservas su 8° Ejército en los Cárpatos Orientales, intentando impedir el avance de las tropas de los ejércitos 40° y 7° de la Guardia.

En muchos sectores del frente los combatientes soviéticos y rumanos lucharon hombro con hombro. El ejemplo de los heroicos hechos de armas de nuestros soldados y oficiales alentaba a los rumanos, les enseñaba a tener firmeza, arrojo e intrepidez en la lucha.

Los soldados soviéticos y rumanos luchaban en condiciones difíciles. Con el traslado de las operaciones a Transilvania el mando enemigo emprendió intentos desesperados para arrojar de los Cárpatos a nuestras grandes unidades y, especialmente, a las unidades rumanas. El 5 de septiembre cinco divisiones fascistas descargaron un golpe sobre el 4°

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 240, inv. 2779, carp. 1175, hoja 75.

Ejército rumano, que sólo empezaba a concentrarse en Transilvania, con la misión de parar la posible ofensiva de las tropas germano-húngaras en dirección Sudeste. El grueso de las fuerzas del Ejército empezaba a llegar a la línea defensiva, en tanto que las unidades de cobertura no pudieron contener al enemigo y comenzaron a replegarse. En el primer día de combates retrocedieron 20, y en algunos sitios, hasta 40 km. Se creó, por consiguiente, la amenaza real de que el 4° Ejército rumano fuera destrozado. En las dos jornadas subsiguientes las tropas hitlerianas rechazaron a los rumanos 20-25 km más.

En aquella situación, los ejércitos rumanos 4° y 1°, el 4° Cuerpo de Ejército y su Cuerpo de aviación, con el consentimiento del Gobierno rumano, pasaron a subordinarse operativamente al mando del 2° Frente de Ucrania. El 4° Ejército rumano debería actuar conjuntamente con el 27° Ejército soviético, el 1er Ejército rumano con el 53° Ejército soviético, el 4° Cuerpo rumano con nuestro 75° Cuerpo de infantería, mientras que las unidades de aviación rumanas, que contaban con un total de 113 aviones útiles de distintas marcas, fueron subordinadas al 5° Ejército aéreo soviético.

Los efectivos de las divisiones de infantería rumanas, destacadas para luchar en el frente contra las tropas alemanas fascistas, no eran grandes y oscilaban entre los 10.000 y los 6.000 hombres. Además, el armamento de infantería era débil, tenían poca artillería y morteros y carecían por completo de carros. El Alto Mando rumano sólo disponía de dos regimientos de artillería pesada. En los dos ejércitos y en el cuerpo independiente había un total de 100 obuses y 480 piezas de artillería ligera y contracarro[1]. El contingente fundamental del 1er Ejército rumano, por ejemplo, lo constituían reclutas, hombres sin instrucción militar, así como soldados voluntarios de 45 años de edad y mayores. En las acciones conjuntas con los combatientes del Ejército Soviético, avezados y endurecidos en los combates, adquirieron firmeza, temple combativo y lograron victorias sobre el enemigo.

Recordamos los combates en los que se manifestó con toda su plenitud la ayuda recíproca y la auténtica amistad de armas entre los combatientes soviéticos y rumanos. Hubo

---

[1] Véase *Revista histórico-militar* 1967, N° 9, pág. 61.

infinidad de casos en que unidades grandes y medianas de las tropas rumanas se encontraron en situación apurada y las tropas soviéticas acudieron en su ayuda, prestándoles el más decidido apoyo que, como regla, aseguró el éxito del combate y el logro de los objetivos propuestos.

Las tropas del 2° Frente de Ucrania, en cooperación con las unidades rumanas, limpiaron de enemigo las regiones centrales de Rumania y avanzaron en el centro de su dispositivo y en el ala izquierda hasta 250 km.

La nueva misión del 2° Frente de Ucrania, planteada por la directiva del Gran Cuartel General del Jefe Supremo, residía en alcanzar la línea Bistritsa-Cluj-Lugoj, terminar la liberación de Rumania y salir hacia el 7-10 de octubre con el grueso de sus fuerzas al río Tisza, en el sector Chop, Szolnok, y ayudar al 4° Frente de Ucrania a cruzar los Cárpatos y a tomar Uzhgorod. Durante tres días el 53° Ejército en cooperación con el 1er Ejército rumano, pasando a la ofensiva, expulsó al enemigo de unos 80 puntos poblados. Las acciones combativas de las tropas soviéticas en Rumania terminaron con la liberación el 25 de octubre de 1944 de las ciudades Satu-Mare y Carei, en cooperación con las fuerzas del 4° Ejército rumano.

Por decisión del Gobierno rumano el 25 de octubre comenzó a considerarse como día del nacimiento del Ejército Popular de Rumania.

La etapa final de los combates por la liberación de Rumania coincidió con un gran acontecimiento. Como resultado de las conversaciones, sostenidas en Moscú, el 12 de septiembre se firmó el armisticio entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos, de una parte, y Rumania, de otra. Firmó el acuerdo en nombre de las tres potencias aliadas —la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña— el mariscal R. Malinovski, llegado del frente el 12 de septiembre a Moscú.

El armisticio con Rumania fue el fruto de las magníficas victorias del Ejército Soviético y un nuevo y sensible golpe sobre la Alemania hitleriana. Esta acción diplomática debería conmemorar el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones sovieto-rumanas y abrir el camino para el libre desarrollo de Rumania como país socialista.

La noticia de la firma del armisticio fue recibida con particular satisfacción por las fuerzas democráticas del país.

El Comité Central del Partido Comunista de Rumania se dirigió al pueblo, llamándole a luchar por la democratización del país, el restablecimiento de su independencia y recalcando la necesidad que tenía para el pueblo rumano la amistad con la Unión Soviética. "El pueblo rumano —se decía en este llamamiento— podrá liberar su país, podrá vivir libre y dichoso, podrá restablecer y desarrollar su economía nacional sólo a condición de que mantenga relaciones amistosas con la gran potencia soviética"[1].

Así pues, Rumania, importante satélite de Hitler, que proporcionó al mando alemán fascista el mayor contingente de tropas para la guerra contra la Unión Soviética, emprendía un nuevo camino. Las tropas rumanas que participaron en los combates contra el Ejército Soviético tuvieron que compartir con los alemanes la suerte amarga de probar la poderosa fuerza de los golpes de las tropas soviéticas, como lo testimonian, por ejemplo, los resultados de la operación Iasi-Kishiniov. El 5 de septiembre, en el diario de operaciones del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" se hizo la siguiente anotación: "Los cuerpos y divisiones cercados del 6º Ejército deben conceptuarse definitivamente como perdidos. No quedan más esperanzas de que cualesquiera grandes unidades puedan salir del copo. Esta es la catástrofe más grande sufrida por el Grupo de Ejércitos. Se han perdido los Estados Mayores de cinco cuerpos de Ejército (4°, 7°, 30°, 44° y 52°) y 18 divisiones (9ª, 15ª, 62ª, 79ª, 106ª, 161ª, 257,ª, 258ª, 282ª, 294ª, 302ª, 306ª, 320ª, 335ª, 370ª, 376ª, la 384ª División de infantería, así como la 153ª División de instrucción en campaña). Además, de la 10ª División motorizada y de la 13ª división de tanques, han quedado sólo unidades diezmadas"[2].

A esta enumeración de las grandes unidades alemanas derrotadas hay que agregar aún la 76ª División de infantería, con los restos de la cual se acabó en el sector de Jushi y durante su huida al Oeste del río Sereth, así como la 46ª División de infantería, de la que sólo pudieron retirarse a los Cárpatos algunas unidades pequeñas. Así pues, 22 divisiones alemanas fueron tachadas de las fuerzas armadas de la Alemania fascista.

---

[1] *Scinteia*, 21 de septiembre de 1944.
[2] *El Cannas de Iasi-Kishiniov*, pág. 183.

El acuerdo de armisticio confirmaba la inmutabilidad de la frontera estatal de la URSS con Rumania, demarcada por el convenio del 28 de junio de 1940.

La salida de Rumania de la guerra al lado de los fascistas y su entrada en campaña como aliada de la coalición antihitleriana probaba irrebatiblemente el empeoramiento catastrófico de la situación militar e internacional de Alemania.

Los combatientes soviéticos, batallando contra el enemigo por la liberación de Rumania, mostraron heroísmo, valor y firmeza masivos. Por méritos combativos en las batallas de agosto, más de 10.000 soldados y oficiales fueron condecorados con órdenes y medallas, adjudicándose a muchos el alto título de Héroe de la Unión Soviética.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas cumplieron también con honor su deber internacional. Las acciones conjuntas de las tropas soviéticas y rumanas en el frente antihitleriano sentaron la base de la sólida amistad de nuestros pueblos, y la comunidad, nacida en una época difícil, probada por el fuego de la guerra, es la más fiel e inconmovible.

A. S. ZHELTOV,
coronel general

EL 3^er FRENTE DE UCRANIA EN LOS BALCANES

Desde el Volga hasta el Danubio

En las márgenes de los épicos ríos rusos Volga y Don comenzó el camino de guerra de nuestro Frente Sudoeste, creado en octubre de 1942 y que en octubre de 1943 pasó a llamarse 3^er Frente de Ucrania. Este camino, jalonado por innumerables proezas realizadas por los combatientes soviéticos para gloria de su Patria socialista, culminó triunfalmente en mayo de 1945 en las estribaciones de los Alpes.

En los meses de noviembre-diciembre de 1942 las tropas del Frente pasaron su primera prueba, solucionando con brillantez, junto con los frentes del Don y de Stalingrado, las misiones que le fueron planteadas en las operaciones para el cerco y derrota a las puertas de Stalingrado de una importante agrupación de tropas alemanas fascistas y para el aniquilamiento en el Don del 3^er Ejército de la Rumania monárquica y del 8° Ejército italiano.

En 1943, las fuerzas del Frente participaron en la liberación de las tierras de Ucrania situadas al Este del Dniéper, pasando este río sobre la marcha. Sus gloriosos regimientos y divisiones destrozaron al enemigo en las extensiones nevadas de las estepas del Don; superando los barrizales de primavera, le golpearon en los sectores de Dniepropetrovsk, Zaporozhie y Níkopol, ahogándole, por último, en los esteros del Dniéper.

...Transcurría la tercera primavera de guerra. En las tierras ucranianas al Oeste del Dniéper se libraban cruentas

batallas. Las hordas germano-fascistas, expugnadas de su cacareado "bastión del Este" por el río Dniéper, se resistían con fiereza, perdiendo una línea defensiva tras otra, se replegaban hacia el Oeste.

Las tropas del 3er Frente de Ucrania avanzaban a lo largo del litoral del Mar Negro. Componían su agrupación los siguientes ejércitos inter-arma: 57° (Comandante teniente general N. Gaguen, miembro del Consejo Militar general mayor L. Bocharov y Jefe del E. M. general mayor P. Vierjolóvich), 37° (mandado por el teniente general M. Sharojin, miembro del Consejo Militar general mayor I. Anoshin y Jefe del E. M. general mayor A. Blazhei), 6° (Comandante teniente general I. Shlemin, miembro del Consejo Militar general mayor V. Klókov y Jefe del E. M. general mayor F. Kulíshev), 28° (mandado por el teniente general A. Grechkin, miembro del Consejo Militar general mayor A. Mélnikov y Jefe del Estado Mayor general mayor S. Rogachevski), 46° (mandado por el teniente general V. Glagólev, miembro del Consejo Militar general mayor P. Konoválov y Jefe del E. M. general mayor M. Birman), 8° de la Guardia (bajo el mando del coronel general V. Chuikov, miembro del Consejo Militar general mayor Ya. Doronin y Jefe del E. M. general mayor I. Kravtsov) y el 5° de Choque (bajo el mando del teniente general V. Tsvetáev, miembro del Consejo Militar general mayor I. Bulátov y Jefe del Estado Mayor general I. Varfoloméiev). Protegían desde el aire a las tropas del Frente el 17° Ejército aéreo (mandado por el coronel general V. Sudéts, adjunto político general mayor V. Tolmachov y Jefe del E. M. general N. Kórsakov).

Fui durante mucho tiempo miembro del Consejo Militar del Frente y recuerdo bien que éste era una fuerza impresionante y que la moral de los soldados, sargentos y oficiales era combativa y de victoria. Sólo comunistas había en las tropas del Frente más de 130.000. Ellos eran quienes constituían el armazón que cohesionaba a la enorme masa de combatientes, que cimentaba su fuerza de voluntad y los llevaba adelante.

Cierto que con toda la grandiosidad de sus efectivos, el Frente carecía de suficientes tropas móviles, pues sólo tenía el 23° Cuerpo de carros, mandado por el general mayor A. Ajmánov, y un grupo de caballería mecanizada, que mandaba el teniente general I. Plíev.

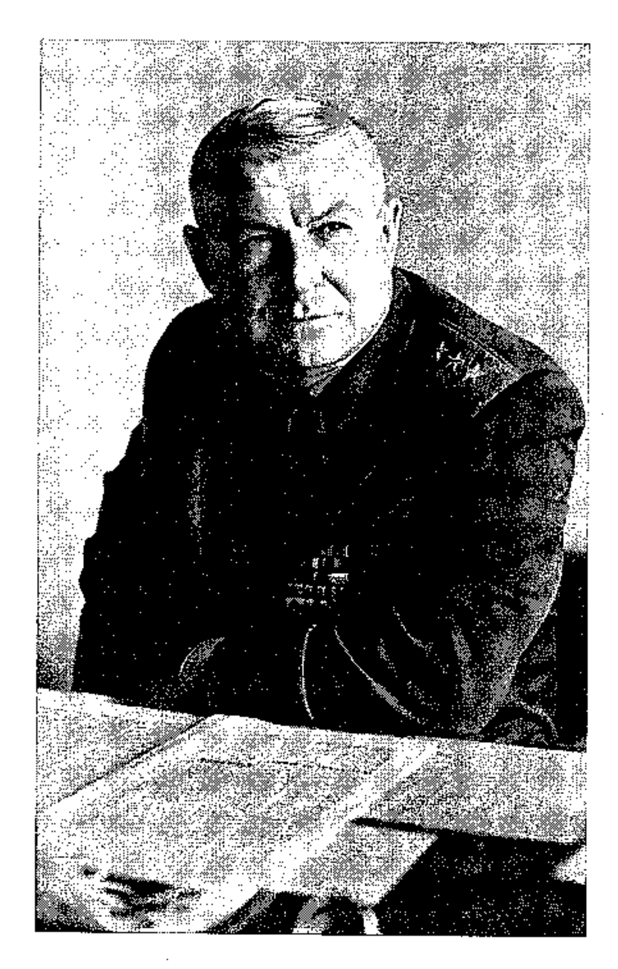
El deshielo de primavera entorpecía la maniobra de las tropas. Los hombres marchaban literalmente con el agua por la rodilla y por una nieve acuosa. Los caballos se reventaban y caían. Los motores de los automóviles se paraban y éstos se detenían. La artillería se atascaba en el lodazal.

Pero la ofensiva no cejaba. Al personal le inspiraba un sublime objetivo: alcanzar la frontera estatal. Más de dos años y medio el enemigo torturó nuestra tierra y se mofó de los soviéticos en las regiones ocupadas. Por eso cada persona no cesaba de soñar con el día en que sería restablecida de nuevo la integridad de la Patria: desde los agrestes acantilados de Carelia en el Norte hasta las extensiones azuladas de la desembocadura del Danubio en el Sur. ¡Ya había sonado, por fin, esa hora! Se hizo cercana y real la misión histórica de limpiar definitivamente y para siempre la tierra soviética del odiado enemigo.

Los hombres del Frente confiaban en el éxito de la ofensiva. El Consejo Militar de la agrupación recordaba a cada combatiente que los alemanes no habían resistido en el Volga, en el Don, en el Donetz y en el Dniéper, y que no se aguantarían tampoco en el río Bug. "¡Adelante, valientes soviéticos —se decía en el llamamiento del Consejo Militar— sólo adelante, pasemos el Bug, por la liberación completa de la Ucrania y la Moldavia soviéticas!".

La feliz nueva de que las tropas del 2° Frente de Ucrania, el vecino por la derecha, habían llegado el 26 de marzo al río Pruth, frontera de la Unión Soviética con Rumania, llenó de júbilo a los combatientes y suscitó el afán de conseguir ellos mismos con más rapidez este objetivo.

Con los primeros días despejados de abril, las unidades de vanguardia del 3er Frente de Ucrania entraron en el territorio de Moldavia; el 12 de abril tomaron Tiráspol, forzaron sobre la marcha el Dniéster y se apoderaron en su margen derecha de cabezas de puente. Fracasó el intento de continuar la ofensiva en dirección a Komrat para derrotar al enemigo en la parte meridional de Moldavia, entre el Dniéster y el Pruth. Muy debilitadas por los anteriores combates, las unidades grandes y medianas de los Ejércitos 57°, 37° y 46°, que operaban en esta dirección, no pudieron romper la defensa enemiga. En los primeros días de mayo R. Malinovski, Comandante General del Frente, dio la orden de pasar a



A. Zheltov

La capital de Bulgaria aclama
a sus libertadores

Combatientes del Frente Patriótico
de Bulgaria.
¡Viva el Ejército Rojo!

la defensa en una línea que iba desde Dubossary, en el Norte, hasta la desembocadura del Dniéster.

La ofensiva de primavera del 3er Frente de Ucrania, que era parte de la ofensiva general del Ejército Soviético en la Ucrania al Oeste del Dniéper, fue coronada con una sonada victoria: la derrota del flanco meridional del ejército alemán fascista y la liberación de Nikoláev y Odesa, importantes puertos del Mar Negro. Ahora, la Flota del Mar Negro podía cambiar su base a la costa Noroeste del mar. Las grandes unidades del Frente, adelantadas a la línea del curso bajo del Dniéster, ocuparon una base de partida favorable para las subsiguientes operaciones ofensivas en Moldavia y Rumania. Quedaron amenazadas zonas que tenían para Alemania gran importancia política y militar. Se abría la posibilidad real de prestar ayuda directa a los pueblos de los países balcanos que gemían bajo el yugo de los ocupantes germano-fascistas.

Con el paso a la defensiva de las tropas de los frentes 2° y 3° de Ucrania, previendo nuevas operaciones, el Gran Cuartel General del Mando Supremo hizo un cambio en sus jefes. R. Malinovski fue designado Comandante General del 2° Frente de Ucrania, bajo cuyo mando durante trece meses las tropas del 3er Frente de Ucrania habían golpeado al enemigo. Los soldados le conocían como un jefe militar de experiencia, que dominaba perfectamente la naturaleza del combate, de la operación y de la guerra contemporánea. Compartió con ellos las dificultades de la vida en campaña, la alegría de las victorias y la amargura de los reveses. Rodión Malinovski era un hombre siempre sereno, valiente, al que a menudo se le veía en los sectores más difíciles de la batalla. Y, como es natural, los soldados y los mandos se separaron apenados de su Comandante en Jefe. Simultáneamente con R. Malinovski, fue trasladado al cargo de Jefe del Estado Mayor del 4° Frente de Ucrania el general F. Korzhenévich.

Pasó a la jefatura del 3er Frente de Ucrania el general de ejército F. Tolbujin, que hasta entonces había mandado el 4° Frente de Ucrania. Fue designado como Jefe del Estado Mayor de esta agrupación el coronel general S. Biriuzov. Todos ellos eran jefes militares de renombre, enriquecidos con la experiencia de la guerra, que condujeron exitosamente las tropas en las batallas a las puertas de Stalingrado, en la

Ucrania Meridional y en la lucha por la liberación de Crimea. Bajo su dirección, la primavera de 1944 fue preparada y llevada a cabo la operación ofensiva de Crimea. Con la liberación por las tropas soviéticas de esta península y de la importantísima base naval de Sebastopol los hitlerianos perdieron las últimas bases de apoyo en el litoral soviético del Mar Negro.

Verano de 1944... La tierra de Ucrania y las partes liberadas de Moldavia revivían. Sus moradores salían de las chabolas, construían nuevas casas, arreglaban los caminos y cultivaban los campos koljosianos. Mientras tanto, las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania se preparaban para descargar nuevos golpes al enemigo. Recibían refuerzos, armas y pertrechos bélicos, se reagrupaban, perfeccionaban sus posiciones defensivas y dominaban el arte de la conducción de combates y operaciones ofensivos.

Nuestra labor partía de las orientaciones que nos dio el mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General del Jefe Supremo, que coordinaba las acciones de los frentes. La actividad de S. Timoshenko estaba estrechamente relacionada con los hechos de armas de las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania, comenzando desde la liberación del Donbáss. La impetuosa salida de las tropas del Frente al río Dniéper el otoño de 1943 y el paso a viva fuerza de este importante obstáculo acuático, la lucha por la ampliación de las cabezas de puente y más tarde el despliegue de la ofensiva en el Sur de la Ucrania al Oeste de dicho río, se coordinaron y se realizaron con su participación. En todos estos éxitos había gran parte de su trabajo organizador.

Sabíamos que el mando alemán fascista concedía gran importancia al sector meridional extremo del frente sovieto-germano. Favorable, desde el punto de vista de la defensa estratégica, debería, en opinión de Hitler, proteger los centros vitales de Rumania, sus campos petrolíferos, las "puertas de los Balcanes". No es casual que en esta zona se concentraran importantes efectivos de tropas alemanas fascistas y rumanas: el 6° Ejército alemán, completado de nuevo, y el 3^er^ Ejército de la Rumania monárquica formaban la agrupación de ejércitos "Dumitrescu", mientras que el 8° Ejército alemán, el 4° Ejército rumano y el 17° Cuerpo independiente alemán constituían la agrupación de ejércitos "Wöhler". Todas estas tropas enemigas —47 divisiones y 5 brigadas— cons-

tituían el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", bajo el mando del coronel general H. Friessner.

Los EE.MM. y las tropas estudiaron minuciosamente la defensa del enemigo, que había fortificado durante casi cuatro meses. Los fascistas llevaban por la fuerza al Dniéster a la población de las aldeas circundantes, obligándoles a cavar trincheras y zanjas contracarro. A mediados de agosto habían creado una posición defensiva profundamente escalonada, cubierta por una espesa red de trincheras. Las aldeas próximas al Dniéster fueron transformadas en centros de resistencia. Especialmente fortificó el enemigo las líneas frente a nuestras cabezas de puente. La defensa en estos sectores constaba de dos posiciones: la primera tenía cuatro líneas de trincheras, unidas por zanjas de comunicación; aproximadamente igual era la segunda posición. En la zona defensiva del 3er Frente de Ucrania la densidad media operativa del enemigo era de 12 km por división y 8-10 piezas de artillería y morteros por kilómetro de frente, mientras que contra la base de partida al sur de Tiráspol (Kitsany) era mucho mayor: 8 km por división y de 25 a 26 piezas de artillería y morteros por cada km de frente.

El mando alemán fascista inculcaba machaconamente en la conciencia de sus soldados que no tenían derecho a retroceder. Adelantándome a los acontecimientos, debo decir que los prisioneros que hicimos declararon que las unidades habían recibido una orden que exigía "resistir el empuje del enemigo, no importa cuál fuera su intensidad, y mantener las líneas hasta el último hombre".

En la próxima operación de Iasi—Kishiniov el Mando Supremo reservaba el papel principal al 2º Frente de Ucrania. A la sazón, habían salido de nuestra agrupación los ejércitos 8º de la Guardia, 6º y 28º, reagrupados más al Norte, en los límites de la Ucrania septentrional y Bielorrusia. En la actualidad, el Frente tenía solamente cuatro ejércitos inter-arma, uno aéreo y dos cuerpos mecanizados. La idea de maniobra de la operación consistía: mediante golpes concéntricos de los dos frentes cercar y derrotar al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

Viene aquí a colación señalar ciertas particularidades acerca del plan de la operación y de los preparativos de las tropas del Frente para la ofensiva. Algunos que participaron en la guerra escribieron en los últimos años que respecto a la

elección de la dirección del golpe principal no existió unanimidad en el Consejo Militar del Frente y que el Jefe de éste insistió, afirman, en que se descargara el golpe en el flanco contiguo al 2° Frente de Ucrania. Esto no corresponde a la realidad. La cosa ocurrió de manera distinta. Cuando tomó la cabeza de puente en abril al Sur de Tiráspol, el mando ya pensaba en que la utilizaría como base de partida para la futura ofensiva. Posteriormente, este mismo criterio se afianzó en el Consejo Militar del Frente, siendo aprobado por el Gran Cuartel General.

En lo que se refiere a la dirección de Kishiniov, en la zona correspondiente al 5° Ejército de Choque y de acuerdo con el plan operativo de enmascaramiento, sólo se simulaba concentración de fuerzas. El objetivo era sencillo: desorientar al enemigo respecto a la dirección del golpe de la agrupación principal del Frente. Se creaba la apariencia de que se trasladaban a la dirección de Kishiniov dos cuerpos, uno de infantería y otro mecanizado, así como una División de artillería de ruptura. En julio y agosto, al final del día y por las noches en el sector Dubossary—Tiráspol se imitaba movimiento de columnas automovilísticas, se construía un sistema falso de defensa y se conectaba una red fingida de radiocomunicación.

Y se consiguió despistar al enemigo. Precisamente en la dirección de Kishiniov el mando alemán aguardaba erróneamente el golpe principal. El general Friessner mantenía contra nuestro 5° Ejército de Choque fuerzas importantes: 14 divisiones alemanas. Posteriormente, en el transcurso de la ofensiva de las tropas soviéticas, se percató de que nuestro Frente asestaba un fuerte golpe desde la base de partida al Sur de Tiráspol, pero incluso siguió apreciándolo como secundario, empezando la retirada de sus tropas del "saliente de Kishiniov" sólo al tercer día después del comienzo de la ofensiva.

En la retaguardia de los ejércitos, en los polígonos, todas las unidades grandes y medianas se preparaban minuciosa y multilateralmente para la ofensiva. En los ejercicios de adiestramiento combativo, que se realizaban día y noche, los combatientes aprendían a romper paulatinamente una defensa fuerte y preparada de antemano por el enemigo, a luchar en las trincheras y en los puntos poblados, a rechazar los ataques de tanques, a forzar obstáculos acuáticos y a afianzarse en las nuevas líneas.

Tal instrucción era necesaria, ya que durante abril-julio se incorporaron a las unidades grandes y medianas del Frente 100.000 hombres de complemento, procedentes de las regiones liberadas de la Ucrania al Oeste del Dniéper y de Moldavia. Eran hombres que habían conocido el régimen fascista de ocupación, pero que aún no habían olido la pólvora. Se precisaba enseñarles el arte del combate, comenzando desde lo más elemental, transmitirles la rica experiencia de los veteranos.

No tenía menos importancia la preparación política. Por primera vez las tropas del Frente tendrían que combatir en el territorio de Rumania, que había peleado tres años al lado de la Alemania fascista. Esta era una nueva circunstancia que se dejaba sentir mucho en todas las medidas de preparación política del personal del Frente. Sirvieron de base a esta labor la Declaración del Gobierno soviético del 2 de abril y la Disposición del Comité de Defensa Estatal del 10 de abril de 1944 sobre la conducta de los combatientes soviéticos en tierras extranjeras.

En estos documentos se decía con claridad que la Unión Soviética no se proponía anexionarse ninguna parte del territorio rumano o cambiar el régimen social existente, que la entrada de las tropas soviéticas en los límites de Rumania estaba dictada exclusivamente por la necesidad militar, es decir, por la continuada resistencia de las tropas del enemigo.

Estas declaraciones sirvieron para descargar un golpe demoledor sobre la propaganda hitleriana, que difundía a la sazón falsas afirmaciones de que la Unión Soviética atentaba contra la soberanía rumana.

Entrando en el territorio de otro Estado, el Ejército Soviético llevaba la libertad a los trabajadores, cumplía con su deber internacionalista.

Los jefes y los instructores políticos no se hacían ilusiones respecto a que en tierra extraña todo nos iría bien, no excluían la posibilidad de que se cometieran actos hostiles por parte de los lacayos de Hitler y de la camarilla monárquico-reaccionaria local. Por eso se mantenía en las tropas una vigilancia y disposición combativa constantes.

Durante la preparación de las tropas iba cristalizándose paulatinamente también el carácter de las acciones en la futura operación. En el Consejo Militar del Frente se decidió

que éste debería asestar el golpe principal en el centro de su despliegue de combate, con los flancos contiguos de los ejércitos 37° y 57°, reforzados con dos cuerpos mecanizados. Este golpe se descargaba desde la base de partida de Kitskany y al Sur de Bendery en dirección general a Opach, Selemet y Husí, al encuentro del golpe principal del 2° Frente de Ucrania, que atacaba con el grueso de sus fuerzas en dirección a Iasi, Vaslui y Falciu. El cerco y aniquilamiento de la agrupación enemiga de Iasi—Kishiniov debería acontecer al séptimo u octavo día de la operación.

Las tropas del 5° Ejército de Choque (Jefe coronel general N. Berzarin, miembro del Consejo Militar general mayor I. Bulátov y Jefe del E. M. general mayor A. Kuschev), dislocadas en la dirección de Kishiniov, deberían mantener la línea que guarnecían y en caso de repliegue del enemigo, mediante golpes convergentes desde el Norte y desde el Este, tomar Kishiniov. El 46° Ejército del flanco izquierdo recibió la misión de, protegiendo por la izquierda el golpe principal del Frente, conjuntamente con el grupo operativo del teniente general A. Bajtin y con el apoyo de la Flotilla del Danubio, mandada por el almirante Gorshkov, aislar y aniquilar al 3er Ejército de la Rumania monárquica.

Esta decisión fue informada por F. Tolbujin y por mí el 31 de julio en el Gran Cuartel del Mando Supremo. Al mismo tiempo, daban cuenta en este órgano de su decisión el Jefe del 2° Frente de Ucrania general de ejército R. Malinovski y el miembro del Consejo Militar del Frente coronel general I. Susaikov. J. Stalin encontró posible reforzar las tropas del 3er Frente de Ucrania con dos cuerpos mecanizados y con aviación. Nuestras decisiones fueron aprobadas. El 2 de agosto de 1944 le siguió una directiva a este respecto. La ofensiva se fijó para el 20 de agosto.

Cuando regresé de Moscú, comenzó la preparación más activa de las tropas para la ofensiva. Recuerdo los fastidiosos días en que las tropas esperaban la orden para terminar la liberación de la Moldavia soviética y tender la mano de fraternal ayuda al pueblo rumano. En mítines y asambleas, realizados en vísperas de la ofensiva, los combatientes prometían al Partido Comunista y al Gobierno soviético que no escatimarían fuerzas y hasta la propia vida para conseguir la victoria sobre el enemigo.

Y, por fin, llegó la orden. Decía así:

"¡Valerosos combatientes del 3er Frente de Ucrania! Cumpliendo el mandato de la Patria, más de una vez pusisteis en fuga vergonzosa al odiado enemigo. En los combates anteriores por la liberación de Ucrania y Moldavia hicisteis maravillas de intrepidez y heroísmo... En las duras condiciones del deshielo primaveral de este año, recorristeis heroicamente centenares de kilómetros, limpiando la tierra soviética de ocupantes alemanes y rumanos. Quedaron muy lejos a vuestras espaldas el Dniéper y el Bug, Krivói Rog, Níkopol, Nikoláev y Odesa. Pasasteís a viva fuerza el Dniéper en varios sectores. Pero aún pisotea el enemigo la Moldavia soviética y la región de Izmail. Aún gimen en la esclavitud centenares de miles de soviéticos, corre a ríos la sangre inocente de las mujeres, de los niños y de los ancianos. Ellos esperan su liberación... Ordeno a las tropas del Frente pasar a una ofensiva decidida".

A primeras horas de la mañana del 20 de agosto las tropas de los frentes de Ucrania 2° y 3° se lanzaron adelante. Cayó sobre el enemigo la potencia descomunal de metralla de la aviación y la artillería. En la dirección del golpe principal el enemigo vaciló, comenzó a moverse desconcertado, sufriendo grandes bajas en hombres y en material. Los prisioneros contaban que la ofensiva de las tropas soviéticas desde la cabeza de puente de Kitskany fue para ellos inesperada, el fuego era tan intenso que los soldados se volvían locos.

Desde el campanario del monasterio de Kitskany, donde teníamos el observatorio, se veía cómo atacaban a un tiempo las divisiones del primer escalón del 37° Ejército. En el primer día de la operación, en la dirección del golpe principal, las unidades grandes y medianas en ofensiva de los ejércitos 37° y 57°, mandadas por los generales M. Sharojin y N. Gaguen, probados en los combates y duchos con la experiencia de las batallas, rompieron en toda su profundidad la posición principal de resistencia y en algunos sitios se incrustaron en la segunda posición defensiva del enemigo, adentrándose en más de 10 km y ensanchando la brecha de rotura hasta 40 km. Cuatro divisiones enemigas sufrieron casi un desastre completo. Apreciando en aquellos días la situación de sus tropas, el mando alemán del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" apuntó en el diario de operaciones que las tropas soviéticas ya al primer día rompieron profundamente el frente de defensa en dos sectores y que se "creaba una situación seria".

El éxito alcanzado permitió al Comandante General del Frente desde la mañana del 21 de agosto introducir a la batalla a las tropas móviles: los cuerpos mecanizados 7° y el 4° de la Guardia, mandados por los generales F. Katkov y V. Zhdánov. Cooperando con las grandes unidades inter-arma de los ejércitos en ofensiva, éstos derrotaron a la 13ª División de tanques del enemigo y al final de la jornada habían ensanchado la ruptura hasta 100 km por el frente y 30 km en profundidad. En los dos días siguientes las tropas móviles progresaron a una profundidad de 75-115 km; la agrupación de ejércitos "Dumitrescu", que se oponía a nuestras tropas, fue escindida en dos partes: los ejércitos 6° alemán y 3° rumano quedaron completamente aislados uno de otro. La agrupación de choque del Frente salió a las comunicaciones del 6° Ejército alemán. Las tropas del 46° Ejército con las fuerzas del grupo operativo del teniente general A. Bajtin en la noche del 23 de agosto pasaron a viva fuerza el estuario del Dniéster y tomaron la plaza fuerte de Akkermann. Las acciones del 46° Ejército llevaron a cercar completamente al 3er Ejército rumano. También desarrollaban exitosamente la ofensiva las tropas del 2° Frente de Ucrania. El 21 de agosto tomaron Iasi, importante centro administrativo de Rumania, y siguieron arrolladoras hacia el Sur a lo largo de la margen occidental del río Pruth.

Barruntando el peligro de que la agrupación de Kishiniov fuese cercada por las fuerzas soviéticas, el mando alemán fascista sólo en la noche del 22 al 23 de agosto comenzó a retirarla en dirección general a Kotóvskoye, Husí y al Sur, al otro lado del río Pruth. Mas ya era tarde. Avanzando impetuosos, los cuerpos mecanizados alcanzaron aquel mismo día los pasos sobre el río Pruth en el sector de Leusheny y al Norte de Leovo, y se pusieron a la defensiva frente al Nordesde. Los caminos de retirada de la agrupación enemiga de Kishiniov, en los límites de la zona de ofensiva del 3er Frente de Ucrania, quedaron cortados y el 24 de agosto las tropas móviles del Frente entraron en contacto con las unidades de vanguardia del 2° Frente de Ucrania en la región de Husí y Falciu, encerrando a la agrupación de Kishiniov en una bolsa.

Los acontecimientos se desarrollaban con rapidez. El éxito acompañaba a las tropas soviéticas por doquier. Las fuerzas del 5° Ejército de choque, persiguiendo enérgica-

mente al enemigo en retirada, el 24 de agosto tomaron por asalto Kishiniov. Sobre la capital de la Moldavia soviética ondeó de nuevo la enseña del País de los Soviets, izada por el Héroe de la Unión Soviética A. Bielski. Mientras tanto, las tropas del 46° Ejército infligieron una derrota completa al Noroeste de Akkermann al 3er Ejército rumano, compuesto por tres divisiones y una brigada. Los esfuerzos fundamentales de las tropas del Frente fueron encauzados al aniquilamiento de la agrupación alemana copada, conjuntamente con las fuerzas del Frente vecino.

El enemigo se resistía desesperadamente. No deseando un derramamiento inútil de sangre, el Consejo Militar del Frente dirigió a los cercados un ultimátum. La mañana del 27 de agosto un grupo de instructores políticos soviéticos, integrado por el comandante A. Rátnikov, el capitán K. Vasíliev y el teniente B. Gopkin, en el sector de la 195ª División del 37° Ejército, al Este de Minzhir, entregó el texto del ultimátum al mando de las tropas cercadas. Esto dio como resultado que durante un día en este sector se entregaran prisioneros 15.000 soldados y oficiales.

Al final del 27 de agosto la resistencia del enemigo copado al Este del río Pruth fue definitivamente quebrantada. Sin embargo, un nutrido grupo enemigo logró abrirse paso hacia el Sudoeste, a través de los órdenes de combate del 52° Ejército, intentando llegar a Hungría por los Cárpatos. Pero posteriormente estas fuerzas fueron también aniquiladas totalmente.

Se dio por terminada la ofensiva de los dos frentes. La agrupación alemana fascista "Ucrania del Sur" fue destrozada. Sólo las tropas de nuestro Frente se apoderaron y destruyeron en aquellos días de 145 aviones, 420 tanques, más de 4.000 cañones y morteros, más de 20.000 automóviles y otro mucho material de guerra; se hicieron más de 100.000 prisioneros, incluidos 63.200 alemanes.

Rumania abandonó la guerra al lado de la Alemania fascista. La camarilla hitleriana perdió a su satélite. La derrota del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" suscitó un cambio radical en la situación estratégica en los Balcanes a favor del Ejército Soviético. Una vez terminada la liberación de la Moldavia soviética y de la región de Izmail, las tropas del 3er Frente de Ucrania limpiaron de hitlerianos las regiones orientales de Rumania y alcanzaron el 5 de septiem-

bre la frontera rumano-búlgara. Las grandes unidades del 2º Frente de Ucrania se lanzaron a través de las regiones centrales y occidentales de Rumania hacia las fronteras de Hungría y Yugoslavia.

Lleno de profunda satisfacción por los gloriosos hechos de armas de los combatientes de los frentes de Ucrania, quisiera señalar que la operación de Iasi—Kishiniov, original por su idea de maniobra y realizada con toda brillantez, fue una prueba irrefutable de la elevada maestría bélica de los generales y los oficiales, de audacia e iniciativa de todo el personal: infantes, artilleros, carristas, zapadores, radio-telefonistas, aviadores y marinos.

Por la liberación de Bulgaria

La exitosa ofensiva de las tropas soviéticas en el ala meridional del frente sovieto-alemán y la derrota del Grupo de Ejércitos enemigo "Ucrania del Sur" crearon condiciones para la liberación del pueblo búlgaro. A la sazón, occurían también sucesos de importancia en la propia Bulgaria.

Los círculos reaccionarios de este país comprendían que las victorias del Ejército Soviético habían cambiado cardinalmente la situación y que sus intentos de ayuda a la Alemania fascista habían fracasado completamente. Con la aproximación de las tropas soviéticas a la frontera de Bulgaria aumentaba cada vez más el desconcierto de la camarilla gobernante. El Gobierno antipopular búlgaro recurría a maniobras políticas.

Así, el 26 de agosto el Gobierno búlgaro hizo una declaración sobre la neutralidad absoluta de Bulgaria. Declaró asimismo que si las tropas alemanas, derrotadas en Rumania, se retiraban al territorio búlgaro, serían desarmadas y se procedería con ellas a tenor de lo que estipulaba la Convención de La Haya. Por la declaración se desprendía que a los representantes del mando alemán en Bulgaria se les planteaba evacuar sus tropas del país y, en caso de negativa, ser desarmadas.

Sin embargo, estos compromisos no se cumplieron en la práctica. Se supo que las tropas alemanas seguían en los puertos búlgaros del Mar Negro y que en otros sitios se les había dado plena facilidad de evacuarse con su armamento

y material de guerra. Cuando los alemanes no se podían llevar el armamento y los pertrechos pesados, el Gobierno búlgaro se quedaba con éstos a cuenta de los pagos por los compromisos comerciales de Alemania. Esto lo confirmó posteriormente también el general alemán Schneckenburger, quien declaró que la internación sólo se aplicaba como "efecto exterior", que las tropas alemanas no eran desarmadas y que seguían controlando los puertos marítimos y fluviales, los aeródromos y las comunicaciones de Bulgaria.

Estuvo claro que las declaraciones del Gobierno de Bagrianov sobre la neutralidad de Bulgaria eran falsas. Las fuerzas reaccionarias y antipopulares de este país no querían un viraje radical en su política, no pensaban prácticamente desistir de su colaboración con la Alemania hitleriana y sólo trataban de ganar tiempo y mantenerse en sus puestos.

Simultáneamente, la propaganda oficial en el país se desgañitaba incansable en torno a la declaración de neutralidad, afirmando, que el Gobierno soviético aprobaba dicha posición del Gobierno búlgaro. Estos círculos reaccionarios querían engañar al pueblo y asegurarse el logro de sus fines antipopulares. Por eso tuvo tan gran importancia la desmentida de TASS, publicada el 30 de agosto de 1944, en la que se señalaba que "los medios dirigentes soviéticos estiman la neutralidad anunciada por el Gobierno búlgaro totalmente insuficiente en las condiciones de la situación creada". La política del Gobierno búlgaro fue desenmascarada.

En vista de ello, la reacción búlgara recurrió a otra maniobra. El 2 de septiembre la radio de Sofía dio la noticia de la formación de un nuevo Gobierno presidido por Costa Muraviev, siendo al poco tiempo seguida de la declaración pública de este Gabinete. En esta declaración se hacían infinidad de promesas sobre una política de "neutralidad". Pero faltaba lo principal: la declaración de la ruptura abierta y completa con Alemania. Es más, se supo que con el permiso benévolo del Gobierno de Muraviev sólo en el puerto de Ruschuk estaban refugiados 112 barcos de guerra alemanes, en las zonas de Varna y Burgas los alemanes habían hundido decenas de barcos y sus tripulaciones habían podido salir para Alemania. Por todo se veía que también el nuevo Gobierno no era capaz de romper con Alemania, el único paso que podía sacar a Bulgaria de la ciénaga adonde la habían metido los gobernantes profascistas del país.

Por eso el 5 de septiembre siguió una nota del Gobierno soviético, en la que se declaraba que desde aquel momento la Unión Soviética se encontraba en situación de guerra con Bulgaria. Esta medida del Gobierno de la URSS encontró plena comprensión entre las tropas del Frente. Todos nos dábamos perfecta cuenta de que el pueblo búlgaro esperaba su emancipación del yugo hitleriano, aguardaba nuestra ayuda.

Supimos también que la élite gobernante búlgara intentaba llevar a cabo un doble juego: sin romper con la camarilla hitleriana, buscar al mismo tiempo apoyo en los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra, nuestros aliados. Estas maquinaciones no carecían de fundamento, puesto que determinados medios en dichos países alimentaban la esperanza de que lograrían impedir la lucha libertadora del pueblo búlgaro. Los monopolistas estadounidenses e ingleses aspiraban a conservar a toda costa el régimen reaccionario en Bulgaria, para ellos conveniente, e imponer al pueblo búlgaro su "ayuda". Como escribió más tarde el historiador militar J. Fuller en el libro "La segunda guerra mundial", el primer ministro británico W. Churchill ya tenía en 1943 un "plan grandioso" para armar 45 divisiones turcas e invadir con ellas Bulgaria. El propio Churchill en sus memorias, publicadas después de la guerra, reconoce abiertamente que hizo no pocos esfuerzos para "llegar antes que los rusos" a los Balcanes.

A este respecto, recuerdo el hecho de manifiesta hostilidad realizado en aquellos días por el mando de las tropas aliadas: la orden de colocar con ayuda de la aviación minas magnéticas en el río Danubio. Esto se hacía con un claro fin provocador: frenar la ofensiva de las tropas soviéticas. Como es sabido, estos actos provocadores no lograron sus propósitos, pero, como es natural, complicaron los traslados operativos y la maniobra de las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania, acarrearon también víctimas entre nuestros hombres, las cuales pesarán siempre en la conciencia de los que intentaron detener la ofensiva de las fuerzas soviéticas en los Balcanes.

Pero existía otra Bulgaria, la Bulgaria trabajadora.

Vinculado a Rusia por lazos seculares de amistad y solidaridad, por la comunidad de idioma y de cultura, el pueblo búlgaro aguardaba impaciente la llegada de las tropas soviéticas. Cobró nueva fuerza en el país la llama de la lucha guerrillera. Bajo la dirección del Partido Comunista los pa-

triotas búlgaros lucharon con heroísmo abnegado contra los hitlerianos todos los años que duró la ocupación fascista. Volaban depósitos de municiones, descarrilaban trenes militares, cortaban las líneas de transmisiones y atacaban a las guarniciones alemanas. Con el acercamiento a la frontera de Bulgaria de las tropas soviéticas, la lucha de liberación nacional en el país adquirió una nueva y potente envergadura. A su cabeza estaban los comunistas, que preparaban al pueblo para la insurrección armada y la toma del poder político. Estaba claro a todas luces que los trabajadores búlgaros no querían seguir viviendo como antes, mientras que la camarilla dominante, aislada del pueblo, estaba condenada a ser arrojada al basurero de la historia.

Apreciando en justa medida la situación favorable que se daba y guiándose por el deseo de acabar cuanto antes con las tropas alemanas y ayudar así al pueblo búlgaro a liberarse de los ocupantes, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó al 3er Frente de Ucrania, juntamente con la Flota del Mar Negro, continuar el aniquilamiento de las tropas hitlerianas, atravesar la frontera rumano-búlgara y alcanzar la línea Ruschuk (Ruse)—Razgrad—Tărgovište—Karnobat.

Ante todos nosotros se ofrecían a la sazón los cuadros del siglo pasado, cuando los combatientes del victorioso ejército ruso, bajo el mando de Skóbeliev y Dragomírov, acudieron en socorro de los hermanos búlgaros para ayudarles a liberarse del yugo multisecular turco. Y de nuevo se tendía la mano de ayuda a los amigos búlgaros, ahora ya por los pueblos del Estado socialista soviético.

La preparación de la ofensiva, como para la de Iasi—Kishiniov, transcurrió bajo la dirección del mariscal S. Timoshenko. El trabajo práctico corría a cargo del Consejo Militar del Frente, encabezado por su Jefe F. Tolbujin. La dirección de las tropas se encontraba en manos de jefes militares probados y de trabajadores políticos de experiencia. No puedo por menos de recordar elogiosamente a mis camaradas de armas en el trabajo: al miembro del Consejo Militar general V. Layok, al Jefe del Estado Mayor del Frente general S. Biriuzov, al Jefe de la Dirección Política I. Anoshin, al Jefe de la Artillería del Frente general M. Niedelin, al Jefe de las tropas blindadas general F. Sujoruchkin y al Jefe de los Servicios Logísticos general A. Shebunin.

Los preparativos para las futuras acciones se distinguían por una serie de particularidades. A la sazón, el ejército zarista búlgaro tenía hasta 450.000 hombres (5 ejércitos interarma, 2 cuerpos de Ejército independientes, en total, cerca de 30 divisiones y brigadas). Las fuerzas aéreas incluían 5 regimientos de aviación con más de 400 aparatos. No sabíamos cómo se comportaría este ejército. Además, había también que tener en cuenta la existencia en la parte europea de Turquía de una veintena de divisiones y brigadas turcas, enfiladas sobre Bulgaria.

Se podía esperar todo, aunque el Consejo Militar del Frente tenía datos de que en el país había una situación favorable. Se extendía en el interior la lucha guerrillera, en las unidades grandes y medianas de las tropas gubernamentales se manifestaba cada vez con más diafanidad el anhelo de romper la alianza con la Alemania hitleriana. Por los evadidos de la 4ª División de infantería búlgara supimos que la población aguardaba a los soldados soviéticos como a sus libertadores.

Para comprender en su justa medida la situación en Bulgaria tuvieron gran importancia los datos que recibimos de G. Dimitrov en la entrevista con él, celebrada durante nuestra permanencia en Moscú. El encuentro tuvo lugar a instancia de J. Stalin en el domicilio de G. Dimitrov. Recuerdo que nos recibió en un ambiente de sencillez, en presencia de sus familiares y de su colaborador más próximo Vasil Kolarov. George Dimitrov fue sencillo en su conversación, habló mucho de Bulgaria. En sus opiniones se advertía la firme convicción en la victoria, la persuasión leninista y una lógica irresistible. Escuchamos sin perder palabra su apasionado relato sobre la lucha revolucionaria de los trabajadores búlgaros, sobre la posibilidad de la insurrección, acerca de la actitud del pueblo búlgaro para con el Ejército Soviético, respecto a la Unión Soviética. Ante nosotros se iba abriendo el cuadro de la situación revolucionaria en Bulgaria.

Todo eso lo tuvimos en cuenta al tomar la decisión por el Jefe del Frente. De conformidad con dicha decisión, las tropas deberían atacar formadas en un sólo escalón: el 46° Ejército (del general I. Shlemin), sobre Razgrad; el 57° Ejército (del general N. Gaguen), sobre Shumen (Kolarovgrad), y el 37° Ejército (del general M. Sharojin) sobre Dúl-

gopol. A las unidades de vanguardia del Frente se les dio la misión de al final del quinto día de la operación salir a la línea Ruschuk (Ruse)—Razgrad—Tărgovište—Karnobat, donde el Frente debería detener su ofensiva.

Se previó comenzar la ofensiva sin preparación artillera ni de aviación. Se concedía gran importancia a la rápida ocupación de los puertos búlgaros de Varna y Burgas en el Mar Negro, hacia los que se enfilaba el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia bajo el mando del general V. Zhdánov.

Todos los preparativos de las tropas para la operación se hicieron, de hecho, en el proceso de su aproximación hacia la frontera rumano-búlgara, hasta el 8 de septiembre. La atención central de toda la labor educativa del personal era, naturalmente, la Nota del Gobierno soviético sobre la declaración de guerra a Bulgaria y de la necesidad de derrotar definitivamente a las tropas germano-fascistas.

Con el fin de esclarecer la misión liberadora del Ejército Soviético, el mando editó una "Memoria a los combatientes del Ejército Rojo en Bulgaria". En ella se indicaba que estrechos lazos de amistad de muchos años ligaban fuertemente al pueblo búlgaro con el gran pueblo ruso, su hermano mayor. Se recalcaba que el combatiente soviético entraba en Bulgaria como un adalid poderoso y noble, cubierto de gloria por la victoriosa ofensiva desde el Volga hasta el Danubio. La Memoria recordaba al combatiente: "Tú diste alcance al enemigo también aquí, estás obligado a borrarle de la faz de la tierra y a liberar para siempre al pueblo búlgaro de las hordas germano-fascistas.

No olvides ni por un minuto tu noble misión de combatiente liberador y que el tener conciencia de esto determine cada paso, cada acto y cada palabra tuyos. Sé vigilante, precavido y guarda el secreto militar.

No nos proponemos imponer a Bulgaria nuestras leyes y orden de vida. Dejamos que los propios búlgaros sean quienes decidan el problema de su estructuración interna. Ten siempre presente esto, camarada, no pierdas en nada la dignidad de ciudadano de nuestra grande y poderosa Patria".

Los combatientes soviéticos comprendieron hondamente la esencia y el carácter de las acciones ofensivas que les aguardaban. Sigo ahora recordando perfectamente con qué impaciencia esperaban la orden del paso de la frontera ru-

mano-búlgara, cómo ardían en deseos de estrechar sus manos de amistad con sus hermanos.

Unos horas antes del comienzo de la ofensiva se dio la orden a las tropas, en la que se decía:

"¡Combatientes soviéticos! Ante vosotros está Bulgaria, los gobernantes de la cual vendieron su país a los alemanes y arrastraron al pueblo búlgaro a una guerra ajena para él. Ha llegado la hora de castigar a los bandoleros hitlerianos y a sus miserables lacayos.

Ordeno: a las tropas del 3er Frente de Ucrania cruzar la frontera rumano-búlgara y con un golpe impetuoso derrotar al enemigo que se les oponga, aniquilar a los ocupantes hitlerianos en Bulgaria y liberar a nuestro afín pueblo búlgaro del yugo germano-fascista".

El Consejo Militar del Frente se dirigió también con un llamamiento a la población y a las fuerzas armadas de Bulgaria, en el que se decía:

"¡Búlgaros! El Ejército Rojo no quiere combatir contra el pueblo búlgaro y su ejército, por razón de que considera al pueblo búlgaro pueblo hermano. El Ejército Rojo sólo tiene una misión: destrozar a las tropas alemanas fascistas y acelerar la llegada de la paz general. Para esto se precisa que el Gobierno búlgaro deje de servir a la causa de la Alemania fascista, que rompa inmediatamente toda clase de relaciones con los alemanes y que se pase al lado de la coalición de países democráticos".

En el llamamiento se hacía una delimitación exacta entre la camarilla gobernante, que había llevado al país a la catástrofe, y el pueblo, que sufría todo el peso de la esclavización y que luchaba valerosamente por su liberación. El sentido del llamamiento residía en dar a conocer el comienzo de la ofensiva de las tropas soviéticas por el territorio de Bulgaria, esclarecer los fines y las misiones de la guerra por parte de la Unión Soviética y prestar apoyo moral a las fuerzas patrióticas del pueblo búlgaro, alzadas a la insurrección armada.

Creíamos sinceramente en que estas palabras del pueblo soviético encontrarían terreno abonado y suscitarían la repercusión debida entre la población trabajadora de Bulgaria y entre la parte mejor, patriótica del ejército búlgaro. Confiábamos en la fuerza y en la atracción de las ideas de fraternidad y del internacionalismo. Y no nos equivocamos. Los acontecimientos posteriores confirmaron plenamente



Los guerrilleros yugoslavos
se encuentran con
los combatientes soviéticos

Mitin en honor de la liberación
de Belgrado

Los combatientes soviéticos entre
los habitantes de Belgrado

nuestras conclusiones y apreciaciones y mostraron la justeza de los procedimientos de acción elegidos.

La mañana del 8 de septiembre las tropas del Frente, en órdenes de combate, sin encontrar resistencia del enemigo, pasaron la frontera. ¡Por fin llegaron los primeros encuentros alborozadores con la población! A 5 km de la frontera está la ciudad búlgara Silistra. Miles de habitantes salieron a recibir a los combatientes soviéticos. Muchos llevaban cestas con uvas y distintos agasajos. Todos iban vestidos de fiesta. Los bomberos regaron la calle por la que marchaban los soldados soviéticos. Estaban presentes el alcalde de la ciudad Borís Kodzhabashev, el representante de la municipalidad distrital Piotr Drumiev, el jefe de la guarnición teniente coronel Sviatoslav Pintiev y otras personalidades públicas. Con estentóreos "hurra" recibieron los habitantes de la ciudad a los primeros representantes del Ejército Soviético.

También en otras ciudades y aldeas búlgaras recibieron clamorosamente a los combatientes soviéticos. Así, a la entrada de la aldea Kalipetrova, los lugareños levantaron un arco especial y colgaron por ambos lados de la carretera banderas rojas. En una llamativa pancarta, escrita en ruso, se leía: "Saludamos a los combatientes y oficiales del Ejército Rojo".

Recuerdo que estos primeros encuentros con los amigos búlgaros fueron un colosal sedante que suavizó nuestra tensión por los acontecimientos futuros. De otra parte, fue un gran incentivo moral para la solución exitosa de las futuras misiones.

Durante la jornada, las tropas soviéticas liquidaban las distintas guarniciones que encontraban a su paso en las ciudades y puertos costeros del Mar Negro sin encontrar resistencia alguna por parte del ejército búlgaro y seguían impetuosas su avance. Fue una marcha triunfal. Al día siguiente, las unidades de vanguardia habían progresado hasta 120 km y alcanzaron la línea Ruschuk—Lomzi—Karnobat—Burgas.

Junto con el pueblo búlgaro recibieron cordialmente a las tropas soviéticas las fuerzas del ejército búlgaro. Por doquier podíamos observar la siguiente escena característica: en cuanto las primeras pequeñas unidades soviéticas se aproximaban a las posiciones de las tropas búlgaras partían de éstas vítores en honor de la amistad sovieto-búlgara y gritos de "¡Hurra!", "¡Gloria al Ejército Rojo!", "¡Viva Bulgaria y la

Unión Soviética!". En todas partes se sucedían los fuertes apretones de manos, los abrazos fraternos. Así recibieron y saludaron a los soldados y oficiales soviéticos compañías y batallones enteros del ejército búlgaro. Varios grupos de tropas búlgaras se dirigieron al mando soviético pidiéndole que les permitiera pelear al lado de los combatientes soviéticos.

En la noche del 8 al 9 de septiembre, supimos por la radio de Sofía que el pueblo búlgaro se había alzado en armas y se había formado un nuevo Gobierno del Frente Patriótico de Bulgaria, encabezado por Kimon Georgiev, que rompió las relaciones con la Alemania fascista, le declaró la guerra y se dirigió al Gobierno soviético pidiendo el armisticio. El Gobierno designó una delegación integrada por Dimitri Ganev, miembro del Buró Político del Partido Obrero Búlgaro (comunistas), el profesor Dimitr Mijaechev y el coronel Slavchev, a la que se encomendó entrar en contacto con el Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania al objeto de conocer las condiciones definitivas de armisticio para el cese de la guerra y la elaboración de los planes de acciones conjuntas de las tropas soviéticas y búlgaras. El 9 de septiembre el Frente recibió la orden del Gran Cuartel General de concluir la ocupación por las tropas de las líneas fijadas a las 21 horas y cesar totalmente las hostilidades en Bulgaria a las 22 horas.

Y de nuevo encuentros emocionantes en la tierra búlgara. Sus impresiones no las borran ni el tiempo ni los acontecimientos. Los combatientes del Frente sentían un orgullo enorme por la amistad búlgaro-soviética. Les colmaba de satisfacción los innumerables monumentos en honor de los héroes rusos de Shipka y Plevna, testimonios de los vínculos amistosos de Bulgaria y Rusia. El recuerdo de agradecimiento del pueblo búlgaro por la ayuda de los hermanos rusos era tan firme que las fuerzas negras de la reacción no se atrevieron, incluso en los tiempos más tenebrosos de la ocupación hitleriana, a destruir estas valiosas reliquias del pasado. En aquellos días, el mando soviético recibía centenares de telegramas y cartas de saludo, declaraciones de gratitud.

Los adversarios de los pueblos soviético y búlgaro aspiraban a minar esta sublime y desinteresada amistad. Recuerdo perfectamente cómo el 9 de septiembre de 1944 me llamaron por teléfono de Moscú.

— Camarada Zheltov —escucho la voz de A. Scherbakov, Jefe de la Dirección General Política del Ejército Rojo— infórmeme de cómo van por ahí las cosas. La prensa extranjera escandaliza, diciendo que, al parecer, las tropas soviéticas establecen en Bulgaria el orden de cosas socialista. ¿Eso es cierto?

Yo le informé acerca de que las masas populares expresaban sentimientos muy revolucionarios y que por todas partes los guerrilleros regresaban a sus aldeas y ciudades. Y, naturalmente, le aseguré que el mando ni las tropas no se inmiscuían para nada en los asuntos internos del país. El orden local lo establecían los comités populares del Frente Patriótico, surgidos en el transcurso de la revolución como nuevos órganos de poder.

El camarada Scherbakov escuchó mis palabras y me aclaró que las tropas debían ocuparse de su función directa, militar. La situación favorable en el país no debía confundirnos. La solución de los asuntos internos era totalmente incumbencia del propio pueblo búlgaro. Que ya los aliados preguntaban acerca de esto. Aseguré de nuevo al camarada Scherbakov que el Consejo Militar comprendía justamente este problema y que no permitiría que se vulneraran las exigencias del Gobierno soviético.

Para tener una idea más clara de la situación, tuve que desplazarme a Varna con I. Anoshin, Jefe de la Dirección Política del Frente, de la cual escribía particularmente mucho en aquellos días la prensa reaccionaria de Occidente. Durante dos días nos entrevistamos con los representantes del Comité del Frente Patriótico, pudiendo cerciorarnos sobre el terreno de que era verídico lo que habíamos comunicado a Moscú.

El Frente Patriótico en Varna organizó desde los primeros días un comité popular, el cual designó al burgomaestre, creó el servicio de orden público y puso toda la vida de la ciudad bajo su control. La misma situación era característica para otras ciudades y regiones del país. Todo esto evidenciaba la fuerza y la magnitud de la revolución, que barría el orden de cosas caduco y antipopular, los pilares monárquicos y burgueses, que ajustaba cuentas a los traidores al pueblo, los lacayos búlgaros de Hitler.

La entrada de las tropas soviéticas en Bulgaria fue un poderoso factor externo que aceleró la acción revolucionaria

del pueblo y la victoria de la insurrección armada de los trabajadores, dirigidos por los comunistas. El 9 de septiembre todo el poder en el país pasó a manos del pueblo. Comenzó la Guerra Patria del pueblo búlgaro contra los hitlerianos y sus servidores. Se puso la primera piedra a la comunidad combativa del Ejército Popular Búlgaro y del Ejército Soviético.

Apreciando la importancia de este hecho, George Dimitrov dijo:

"La conjugación de la insurrección popular del 9 de septiembre de 1944 con la marcha triunfal del Ejército Soviético en los Balcanes no sólo aseguró el triunfo de la insurrección, sino que le comunicó fuerza y envergadura mayores"[1].

Nos eran afines y comprensibles los sentimientos del pueblo emancipado. Nos alegrábamos a la par con los hermanos búlgaros, les deseábamos de todo corazón que apuraran hasta el fin la copa de la felicidad y junto con ellos creíamos en el futuro luminoso del país. Por doquier el júbilo era nacional, mas no se podía olvidar que la guerra aún no había acabado, que debíamos estar dispuestos para los combates que se avecinaban. Al combatiente soviético libertador le esperaban en los Balcanes otros pueblos todavía sometidos a la opresión del fascismo. Teníamos aún que librar batallas por la liberación de Yugoslavia, Hungría, Austria y Checoslovaquia. Aparte de que en la propia Bulgaria quedaban todavía muchos problemas que el Consejo Militar del Frente debería resolver.

El 9 de septiembre llegó en avión al Estado Mayor del Frente Dimitr Ganev, miembro del Buró Político del CC del POB(c). Informó con todo detalle de la marcha de la insurrección armada y nos dio a conocer varias noticias de importancia sobre la situación en el país. El camarada Ganev confirmó las noticias de que las tropas alemanas intentaban desarmar a las unidades búlgaras que se encontraban en Serbia. Nos comunicó asimismo nuevos datos sobre la concentración de efectivos alemanes considerables cerca de Vidin, al Noroeste de Sofía. El enemigo, por lo visto, se preparaba para atacar Sofía al objeto de conservar en sus manos parte del territorio de Bulgaria, mantener el control de las comu-

---

[1] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 4, pág. 307.

nicaciones y asegurar el enlace con las tropas alemanas dislocadas en Grecia. Esta era una amenaza evidente para la revolución búlgara, un peligro para las regiones occidentales de Bulgaria. En nombre de la dirección del POB(c) el camarada Ganev pidió al Jefe del Frente, F. Tolbujin, que protegiera inmediatamente con tropas las regiones occidentales de Bulgaria y garantizara la seguridad de Sofía y de las regiones sudorientales del país.

Estas misiones podían ser resueltas en cooperación con las unidades del Ejército Popular Búlgaro. El 17 de septiembre el Gobierno búlgaro puso a las fuerzas búlgaras en subordinación operativa del mando del Frente. Se prestó toda clase de ayuda al nuevo ejército en organización, armamento y equipamiento. Debo decir que ya el 4 de septiembre los aviones soviéticos arrojaron en las proximidades del pueblo Kalna gran cantidad de metralletas, fusiles, ametralladoras y municiones para el ejército insurgente de liberación nacional. Esta ayuda desempeñó, sin duda, un papel esencial en la formación de una gran unidad capaz de combatir, la 1ª División (de Sofía) del Ejército Insurgente de Liberación Nacional, que posteriormente realizó su legendaria marcha sobre Sofía, afianzando la victoria de la Insurrección de Septiembre.

Los acontecimientos se desarrollaban impetuosamente. El 12 de septiembre una fuerte agrupación de tropas hitlerianas mecanizadas y blindadas irrumpió desde el sector de Zayecar al territorio búlgaro, donde entabló cruentos combates contra el destacamento guerrillero George Benkovski y el destacamento de Mijailovgrad. En este momento crítico llegaron en ayuda de las tropas búlgaras las unidades de nuestro 57º Ejército. Simultáneamente, el 37º Ejército y el 4º Cuerpo mecanizado de la Guardia protegían seguros el ala meridional del Frente, entrando en las regiones sudorientales de Bulgaria. El 17º Ejército aéreo se reagrupaba presuroso a los aeródromos de Sofía, Plovdiv y Lom.

Estas medidas liquidaron el peligro de que Sofía pudiera ser tomada por las tropas alemanas fascistas. A últimos de septiembre el territorio de Bulgaria quedó totalmente limpio de tropas germano-fascistas y bajo el control del Gobierno del Frente Patriótico. El ejército búlgaro pudo reorganizarse y comenzar a prepararse para acciones conjuntas con las tropas del 3er Frente de Ucrania. Los intentos de los dirigentes hitlerianos de mantener a Bulgaria dentro del bloque fascis-

ta fracasaron. Se vinieron también abajo los cálculos de los monopolistas estadounidenses y británicos de transformar a Bulgaria en su plaza de armas en los Balcanes.

Estos resultados político-militares fueron después refrendados por vía diplomática. El 11 de octubre se entregaron al Gobierno búlgaro las condiciones previas de armisticio de los gobiernos de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña. El mismo día, el mariscal F. Tolbujin recibió la respuesta en la que el Gobierno búlgaro del Frente Patriótico daba su conformidad a las condiciones previas.

Para las conversaciones por la firma del armisticio con la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos a mediados de octubre llegó a Moscú una delegación gubernamental búlgara, que encabezaba Petko Stainoff, Ministro de Asuntos Extranjeros. El 26 y 27 de octubre tuvieron lugar negociaciones en Moscú en las que por parte de la Unión Soviética participaron: V. Mólotov, A. Vishinski, V. Zorin, K. Nóvikov, A. Lavríschev, coronel general A. Zheltov y contraalmirante N. Abrámov. Por Gran Bretaña tomaron parte en las conversaciones: C. Kerr, embajador de este país, y el teniente general J. Cammell; por parte de los EE.UU.: G. Kennan, encargado de negocios. Las negociaciones terminaron con la firma del tratado de armisticio.

Terminó la campaña de liberación en Bulgaria. Pero la guerra aún no había acabado. Durante los ocho meses que siguieron al armisticio, las tropas soviéticas hombro a hombro con los camaradas búlgaros participaron en varias operaciones ofensivas y defensivas en Yugoslavia y Hungría[1].

Manteníamos un contacto estrecho y permanente y las relaciones más cordiales con los combatientes búlgaros, con sus jefes e instructores políticos. Tuvimos ocasión de ver a los soldados búlgaros en combate, en la marcha y en el vivac, convenciéndonos en todo momento de que en nuestros compañeros de armas teníamos amigos y colaboradores fieles hasta el fin. Recordamos con sumo cariño a destacados jefes militares búlgaros: al general V. Stoichev, Comandante General del Ejército búlgaro, a su adjunto político general Sc. Atanásov y a otros muchos. Eran combatientes intrépidos, jefes de experiencia y ardientes patriotas de Bulgaria.

---

[1] Las tropas búlgaras estuvieron todo este tiempo en subordinación operativa del Jefe del Frente.

Con la conciencia de haber cumplido con su alto deber portaron a través de Bulgaria sus banderas de combate las unidades grandes y medianas del 3er Frente de Ucrania. Por el cumplimiento ejemplar de las misiones del mando en la lucha contra los ocupantes fascistas por la liberación de Rumania y Bulgaria, por su valentía y arrojo muchos jefes de todos los rangos, soldados y sargentos del Frente fueron condecorados con órdenes y medallas. Con 56 nuevos nombres se completó la lista de Héroes de la Unión Soviética. Muchos oficiales y generales del E.M. del Frente, del mando de los ejércitos y cuerpos fueron distinguidos con supremas distinciones gubernamentales y ascendidos. Por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 12 de septiembre de 1944 al general de ejército F. Tolbujin le fue adjudicado el grado de mariscal de la Unión Soviética.

Ayuda a los pueblos de Yugoslavia

A nuestras espaldas quedaban Bulgaria, miles de amigos. Al lado de los soldados soviéticos marchaban ahora con paso firme hacia el Oeste, al último asalto de la fortaleza del ejército alemán fascista, los combatientes del Ejército Popular Búlgaro. Eran los días inolvidables de octubre de 1944. El Ejército Soviético lograba una brillante victoria tras otra en todos los frentes. El arrollador alud de la ofensiva reducía inexorablemente las dimensiones del territorio dominado por los fascistas. Pero hasta su exterminio definitivo, como mostraron los acontecimientos posteriores, aún faltaba mucho. La guerra continuaba con el encarnizamiento anterior.

Para octubre el mando alemán fascista disponía en el territorio todavía ocupado del Sudeste de Europa de dos grupos de ejércitos, denominados condicionalmente "E"y "F", con un total de cerca de 30 divisiones. En el territorio de Yugoslavia se dislocaban las tropas del Grupo de Ejércitos "F", compuesto por 12 divisiones, encontrándose también allí 5 divisiones de la Hungría de Horthy. Los efectivos globales de los ocupantes eran de casi 300.000 hombres. Además, en Yugoslavia actuaban las bandas de los traidores del pueblo yugoslavo Pavelič, Nedič, Rupnik y Mihajlovič, que reunían 270.000 soldados y oficiales[1]. La agrupación fundamental de

[1] Véase *La operación de Belgrado*. M., 1964,, pág. 82.

tropas alemanas fascistas —la agrupación de ejércitos "Serbia"— se oponía a las tropas del 3er Frente de Ucrania.

El mando alemán fascista se proponía mantener a toda costa esta plaza de armas estratégica, comprendiendo que de ella dependía mucho la suerte de toda la agrupación balcánica, así como de la llamada "Fortaleza Alpina", que aquélla protegía por el Sur, y su base militar industrial en Alemania meridional, Austria y Hungría. Era evidente que el aniquilamiento de esta fuerte agrupación adversaria exigiría una gran tensión tanto por parte de las tropas soviéticas como del EPLY. No perdíamos tampoco de vista que la agrupación de tropas alemanas fascistas en Yugoslavia se reforzaba incesantemente a costa de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "E", sacadas de Grecia. Estas tropas estaban bien armadas, equipadas con material de guerra y magníficamente adiestradas y con gran experiencia de combate en terrenos de montaña cubiertos de bosque. Entre ellas se destacaban particularmente grandes unidades alemanas como la 1ª y 7ª divisiones de tiradores alpinos.

El Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia, luchando exitosamente contra los ocupantes alemanes y sus secuaces, a la sazón ya había liberado una parte considerable del país, obligando al enemigo a mantenerse en torno a las grandes ciudades y comunicaciones de importancia. Las acciones triunfantes del Ejército Soviético en Rumania y Bulgaria, en Hungría y Checoslovaquia creaban una situación favorable para la liberación de Yugoslavia. Entraban en vigor las condiciones del convenio entre el mariscal Josip Broz Tito y el Gobierno soviético sobre la lucha conjunta de las tropas soviéticas y yugoslavas. El Estado Mayor del EPLY aspiraba a entablar cuanto antes un contacto combativo con las tropas del Frente. A mediados de septiembre, las unidades de la 24ª División yugoslava se abrieron paso hacia el río Danubio y establecieron enlace con las fuerzas del 57° Ejército, creándose así el frente único de lucha.

...Teníamos delante a Yugoslavia, país legendario de montañas, cuyo pueblo amante de la libertad ya hacía tres años y medio que bajo la dirección de los comunistas luchaba por la libertad y la independencia. Los ocupantes alemanes fascistas, aprovechando a los vendepatrias del pueblo yugoslavo, desgarraban al país, torturaban y asesinaban sin juicio ni instrucción a sus hijos. Sin embargo, el salvaje desafue-

ro de los ocupantes hitlerianos no quebrantó la voluntad de resistencia de los patriotas yugoslavos.

En esta lucha de liberación, los pueblos de Yugoslavia percibieron siempre el apoyo político y la ayuda material desinteresados por parte del pueblo soviético. El Gobierno de la URSS apoyó reiteradamente al Movimiento de la Resistencia en Yugoslavia. Saludó las resoluciones de la segunda sesión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (noviembre de 1943) sobre la creación de los órganos legislativo y ejecutivo de Poder y la aceptación del principio de estructuración federativa de la nueva Yugoslavia. En su declaración del 14 de diciembre de 1943, el Gobierno de la URSS apreció estas medidas como un aporte a la ulterior y tesonera lucha de los pueblos de Yugoslavia contra la Alemania hitleriana.

A la Yugoslavia combatiente se le prestó también ayuda material. El otoño de 1944 se entregaron al EPLY 96.515 fusiles, 68.423 ametralladoras ligeras y pesadas, 3.797 fusiles contracarro, 512 ametralladoras antiaéreas de grueso calibre, 4.429 piezas de artillería y morteros (incluidas también antiaéreas), 491 aviones, 65 carros de combate, 1.329 instalaciones de radio de diferentes sistemas, 11 hospitales de evacuación y quirúrgicos, así como gran cantidad de municiones, equipos, ropa, calzado, etc.

Se formó en la Unión Soviética la 1ª Brigada independiente de infantería, completamente dotada con armamento soviético, que posteriormente pasó a formar parte de la 23ª División del EPLY. El 7 de septiembre de 1944 comenzó a formarse en la URSS una Brigada de carros yugoslava.

Se sometió a la subordinación operativa del Alto Mando del EPLY un grupo de aviación (350 aparatos) bajo el mando del general A. Vitruk, con la misión de asegurar desde el aire las acciones de las tropas terrestres del EPLY y preparar simultáneamente cuadros de personal de vuelo y técnico. Al objeto de acelerar el abastecimiento del EPLY, el mando soviético creó grandes bases de transbordo en Sofía y en Craiova (Rumania).

Todo esto se hacía de forma centralizada, por línea del Gran Cuartel General del Mando Supremo a través de la misión militar soviética, encabezada por el general N. Kornéiev, adjunta al Estado Mayor del EPLY. En correspondencia con las indicaciones del Mando Supremo, también en

nuestro Frente se encontraron ciertos medios, transmitiendo a las unidades yugoslavas armamento portátil, municiones y víveres. Especialmente se les entregó mucho armamento de trofeo, reparado previamente en las armerías del Frente y de los ejércitos.

Es indudable que esta oportuna y desinteresada ayuda, prestada por el pueblo soviético al hermano pueblo yugoslavo, desempeñara su papel. Fue un testimonio palmario de la elevada conciencia internacionalista de nuestro pueblo y del cariño sincero de los soviéticos para con los pueblos de Yugoslavia.

La tarea de derrotar a las tropas germano-fascistas en Serbia y de liberar Belgrado, planteaba al Consejo Militar misiones nuevas y de suma complejidad. La principal de ellas residía en la organización de una sólida cooperación de tres ejércitos —soviético, búlgaro y yugoslavo— con la que el mando del Frente tropezaba por primera vez. Se precisaba conseguir unidad de acciones, transmitir la colosal experiencia combativa y la experiencia de trabajo de partido y política del Ejército Soviético a nuestros compañeros de armas. Las interrelaciones con estos ejércitos teñían sus particularidades. Mientras que el 1er Ejército búlgaro se puso en el acto bajo la subordinación operativa del Mando del 3er Frente de Ucrania, las tropas yugoslavas seguían en subordinación absoluta del mando del EPLY y estaban separadas territorialmente de nosotros por el enemigo. Debido a ello, la organización de la cooperación con las tropas yugoslavas representaba una cierta dificultad. El mariscal F. Tolbujin y los oficiales del E.M. del Frente se entrevistaron con un grupo de generales yugoslavos, encabezados por el mariscal J. Tito. Durante este encuentro se concordaron todas las cuestiones relacionadas con las próximas actuaciones combativas conjuntas de las tropas soviéticas y yugoslavas.

El plan de la operación de Belgrado fue aprobado por todos. Para participar en ella, se empleaban 4 cuerpos de infantería yugoslavos. A las tropas de Yugoslavia que operaban en la zona de Belgrado y Nis se les planteaba la misión de impedir la llegada de fuerzas enemigas desde el Sur a la línea Kragujevac, Krusevac, Knjazevac y, si la situación era favorable, tomar Nis, fijando con operaciones activas a los destacamentos de Nedič y Mihajlovič en un sector al sur y al sudoeste de Belgrado.

Más difícil era organizar la cooperación entre las tropas búlgaras y yugoslavas en la dirección de Nis. A la sazón aún no había consentimiento oficial de la parte yugoslava para que las tropas búlgaras pudieran entrar en territorio yugoslavo. Por cierto, que el 2º Ejército búlgaro (8 divisiones y 3 brigadas) se utilizaba para la ofensiva en la dirección de Nis. Para dar solución a este problema se organizó un encuentro de una delegación gubernamental búlgara con la delegación del mariscal J. Tito, con participación del Jefe del Estado Mayor del Frente, general S. Biriuzov. En la entrevista se logró un tal acuerdo, poniendo el inicio a la comunidad combativa de los dos ejércitos hermanos —búlgaro y yugoslavo— que en los combates sucesivos se fortaleció.

La idea de maniobra de la operación de Belgrado consistía en, mediante golpes simultáneos de las tropas del 3er Frente de Ucrania, parte de las fuerzas del 2º Frente de Ucrania y del EPLY en la dirección de Belgrado, y con las grandes unidades de tropas yugoslavas y búlgaras en dirección a Nis y Skoplje, derrotar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "F", liberar Servia con Belgrado y, saliendo a las comunicaciones del Grupo de Ejércitos alemán "E", impedir que se retirase del Sur de la Península de los Balcanes.

La fuerza de choque en esta operación la constituían las tropas del 3er Frente de Ucrania, que poseían una colosal experiencia combativa. Nuestra agrupación de fuerzas, compuesta por el 57º Ejército y el 4º Cuerpo mecanizado de la Guardia con las unidades de refuerzo, descargaba el golpe decisivo desde la base de partida de Radujevac—Kula—Vidin en dirección general a Belgrado, al encuentro de los cuerpos de infantería del EPLY, que atacaban desde el Sur y el Sudoeste. Sus acciones por la derecha las aseguraban las grandes unidades del 10º Cuerpo de la Guardia del 46º Ejército del 2º Frente de Ucrania y, por la izquierda, las fuerzas del 2º Ejército búlgaro. La ofensiva de las tropas de los tres ejércitos la apoyaba desde el aire el 17º Ejército aéreo. En el río Danubio actuaba la Flotilla fluvial bajo el mando del vicealmirante S. Gorshkov.

El tiempo apremiaba, pues el comienzo de la operación se había fijado para los últimos días de septiembre. A la sazón ya se habían concentrado en la frontera yugoslava las grandes unidades del 57º Ejército; sin embargo, el 4º Cuerpo mecanizado de la Guardia, que estaba terminando de recibir

complementos y reparar su material en la zona de Burgas, sólo se preparaba para desplazarse a la dirección de Belgrado. El 37° Ejército seguía cubriendo las regiones meridionales y del Sudeste de Bulgaria.

Durante los preparativos para la operación se dedicó enorme atención al trabajo de partido y político. El Consejo Militar del Frente exhortó a todo el personal a la unidad de acciones con los amigos yugoslavos y búlgaros, exigiendo en interés de la más rápida derrota del enemigo poner en juego la experiencia acumulada, maestría y tenacidad en el cumplimiento de las misiones combativas. Recalcábamos una y otra vez que en Yugoslavia a los combatientes soviéticos se les esperaba como libertadores y que cada cual debía justificar con honor su alta predestinación.

En interés de la operación venidera, los aviadores del 17° Ejército aéreo comenzaron desde el 15 de septiembre a prestar ayuda a las tropas del EPLY, bombardeando intensamente las comunicaciones de las tropas alemanas fascistas de Grecia a Belgrado y destruyendo las concentraciones de convoyes ferroviarios y las columnas automovilísticas del enemigo.

La operación de Belgrado comenzó el 28 de septiembre. Las grandes unidades de los cuerpos de infantería 75°, 68° y 64°, que mandaban generales de experiencia como A. Akimenko, N. Shkodunóvich e I. Kravtsov, tuvieron que romper una posición defensiva enemiga bastante fuerte y transponer las montañas de la Serbia Oriental, de difícil acceso. Esto llevó casi dos semanas. Sin embargo, después de quebrantar la resistencia del enemigo, perforaron su línea defensiva fronteriza en un ancho de 85 km, desde Brza Palanka hasta Zajecar. Para el 10 de octubre, las tropas soviéticas habían alcanzado el valle del río Velika Morava, forzaron éste sobre la marcha y se apoderaron de una cabeza de puente en su margen occidental, en los puntos Markovac y Velika Plana. Hasta Belgrado quedaban 150 km. Desde el Sur y el Sudoeste, al encuentro de las tropas soviéticas, se abrían paso las unidades del 13° y 14° Cuerpos de infantería del EPLY.

Cuando llegamos al valle del río se creó una situación favorable para introducir a la batalla el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia. Las brigadas de esta gran unidad, después de realizar una marcha forzada de 400 km, se concen-

traron cerca de Archar (Bulgaria). La mañana del 9 de octubre comenzaron su movimiento y, dando un salto de 160 km, al final del 10 de octubre salieron al valle del río Morava, en las proximidades de Petrovac. Simultáneamente, el 10º Cuerpo de infantería de la Guardia del 46° Ejército alcanzó la orilla izquierda del Danubio al Norte de Belgrado, después de tomar Pancevo.

La ofensiva de las tropas soviéticas por el territorio de Yugoslavia era acogida con simpatía por toda la población yugoslava, cuyo júbilo no era menor que el de Bulgaria. Todavía los participantes en aquellos combates recuerdan bien con qué alborozo recibían a los combatientes soviéticos los habitantes de ciudades y aldeas, desde los niños hasta los ancianos. A pesar de que se combatía en las cercanías, los campesinos, obreros y habitantes de las ciudades salían a recibir a los soldados que llevaban estrellas en sus gorros, ofreciéndoles vino y frutas. Consideraban para ellos como un gran honor si en su casa se alojaba el E.M. de cualquier unidad soviética o, simplemente, se detenían a pernoctar nuestros oficiales y soldados, a quienes se cedían las mejores habitaciones y se esforzaban por crearles las mayores comodidades.

Por ejemplo, cuando las unidades de la 113° División de infantería derrotaron al enemigo y entraron en Negotin, las recibieron con el volteo solemne de campanas y con oficios en las iglesias. Las paredes de las casas estaban llenas de consignas que glorificaban al Ejército Rojo y a la Unión Soviética. En los primeros días, los propietarios de tiendas y peluquerías se negaban a tomar dinero a los soldados y oficiales soviéticos como pago de sus mercancías y servicios, alegando que la "libertad que nos han traído ustedes vale más para nosotros que cualquier dinero".

La población urbana tomaba la participación más directa en el entierro de los combatientes caídos. Sus sepulturas las cubrían por completo flores naturales.

El 5 de octubre las unidades de la 19ª División de infantería peleaban en la ciudad de Zajecar y habían desalojado ya a los fascistas de varias barriadas. Los habitantes, a pesar del cañoneo, recibían a los combatientes soviéticos, les indicaban la disposición de los puntos de fuego del enemigo y los pasadizos por los patios a las calles contiguas. Lo mismo ocurrió durante los combates de las tropas en la 1ª zona forti-

ficada de la Guardia por la liberación de la ciudad de Knjacevac. Después de expulsar de la ciudad a los ocupantes germano-fascistas durante varios días estuvieron llegando delegaciones populares de las aldeas vecinas para expresar a los combatientes soviéticos su gratitud por la libertad que les habían llevado.

Las acciones exitosas de los cuerpos de infantería del 57° Ejército crearon las condiciones necesarias para las brigadas del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia. Después de pasar combatiendo el río Velika Morava, emprendieron la ofensiva sobre Belgrado en dos direcciones: Velika Plana — Topola — Mladenovac — Belgrado y Velika Plana — Smederevo — Belgrado. Quebrando la resistencia del enemigo en el sector de Topola, entraron en contacto con las unidades del 1^er^ Cuerpo Proletario del EPLY. El 14 de octubre, las tropas soviéticas y yugoslavas rompieron el cinturón defensivo externo de Belgrado en el sector de la montaña Avala. Cooperando con las divisiones de infantería, cercaron al Sudeste de la ciudad a una agrupación enemiga de 20.000 hombres. En este período, las grandes unidades del 2° Ejército búlgaro, con las tropas yugoslavas y el apoyo activo del 17° Ejército aéreo, liberaron Nis.

El acontecimiento decisivo fueron los combates por la liberación de Belgrado. La propia ciudad la defendían tropas enemigas con efectivos mayores de 20.000 hombres con 40 carros y 170 piezas de artillería y morteros. El enemigo había adaptado muchos edificios para la defensa circular. Toda la ciudad estaba minada y dividida en varios centros de resistencia. Teniendo en cuenta estas particularidades de la defensa del enemigo y tratando de reducir las posibles destrucciones, el mando soviético decidió con un golpe de nuestras tropas y las yugoslavas romper el cinturón defensivo de la ciudad en un frente estrecho, alcanzar el puente a través del río Save, escindir a las unidades de la guarnición y liquidarlas por partes. El golpe principal lo descargaban las fuerzas del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, las divisiones de infantería 236ª y 73ª de la Guardia de nuestro Frente y las divisiones yugoslavas 1ª, 6ª, 5ª y 21ª en dirección a Banycki-Vis, Autokomanda, plaza "Slavia" y fortaleza Kalemegdan. El golpe auxiliar lo asestaban cuatro divisiones yugoslavas en dirección a Čukarica, Topchider y la Estación Central del ferrocarril.

Del 14 al 19 de octubre se libraron combates encarnizados. Los hitlerianos se resistían con tenacidad. Pero la balanza se iba inclinando inexorablemente a favor de las tropas soviéticas. El 19 de octubre, con los esfuerzos conjuntos de las fuerzas soviéticas y yugoslavas quedó liquidada la agrupación de 20.000 hombres del enemigo, anteriormente cercada al sudeste de Belgrado, y al día siguiente, bajo el empuje de los atacantes, cayó también la fortaleza de Kalemegdan, la última fortaleza de los fascistas en la ciudad.

Fue liberada la capital de Yugoslavia. Muchedumbres jubilosas del pueblo se echaban a las calles. En aquellos días los combatientes soviéticos y yugoslavos, que liberaron Belgrado, eran los ídolos de todo el pueblo.

Las batallas conjuntas de las tropas soviéticas y yugoslavas por Belgrado multiplicaron las mejores tradiciones de la histórica lucha de los dos pueblos eslavos hermanos contra los enemigos comunes, infundiendo a estas tradiciones un nuevo contenido de clase y poniéndolas al servicio de los trabajadores. Merece señalar que durante el asalto de Belgrado, por disposición del Jefe del Frente, se destacaron siete batallones de ingenieros para desminar los edificios gubernamentales y administrativos, monumentos históricos, la red de conducción de aguas y de alcantarillado, las centrales eléctricas, el puerto y otros objetivos que el enemigo había preparado para su voladura. Los zapadores soviéticos retiraron los explosivos a 845 objetivos, salvando así a Belgrado de las destrucciones.

"La liberación de Belgrado —escribió J. Tito en aquellas jornadas—, tiene para nuestros pueblos importancia histórica, especialmente porque el país de estos torturados pueblos es palestra donde vertieron conjuntamente su sangre los hijos de la gran Unión Soviética con los dignos hijos de Yugoslavia. Con ello se ha reforzado aún más la hermandad íntima de los pueblos de Yugoslavia con los pueblos de la Unión Soviética".

La operación de Belgrado tuvo gran importancia tanto en el aspecto político como en el operativo-estratégico. Como resultado de esta batalla fue derrotado y en gran parte exterminado el Grupo de Ejércitos alemán "Serbia". Las tropas del Frente derrotaron a una parte considerable de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "E" y limpiaron de ocupantes fascistas gran parte de Serbia y Belgrado, la capital de Yugo-

slavia. Operando en el territorio de Yugoslavia, las tropas del Frente aniquilaron e hicieron prisioneros a unos 100.000 soldados y oficiales enemigos. Gran número de fascistas liquidó y tomó prisioneros el EPLY.

Al mando alemán se le privó de la posibilidad de poder retirar sus tropas de Grecia hacia el Noroeste por el valle del río Velika Morava. Tuvieron que escaparse por vías y caminos poco transitables, hostigados por las tropas del EPLY y por los guerrilleros.

Con la liberación de Belgrado y Serbia, el pueblo yugoslavo y su ejército se levantaron hombro con hombro en un frente único de lucha, recibieron una retaguardia segura con una fuente importante de recursos humanos y materiales, aliviando así considerablemente la lucha del EPLY en la etapa culminante de la guerra.

El Gobierno de Yugoslavia apreció muy alto la contribución de la Unión Soviética en la liberación de Belgrado. Por la intrepidez y el valor demostrado en los combates por Belgrado, el Presídium del Consejo Antifascista de la Asamblea Nacional de Yugoslavia condecoró con órdenes y medallas a más de 2.000 soldados y oficiales soviéticos. A 13 combatientes soviéticos se les adjudicó el título de Héroe Popular de Yugoslavia, incluidos el jefe del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, teniente general de tropas blindadas V. Zhdánov, el jefe de la 73ª División de infantería de la Guardia, general mayor S. Kozak, y el Comandante General del Frente, mariscal F. Tolbujin.

Con órdenes y medallas de la Unión Soviética fueron condecorados 300 combatientes y jefes del EPLY, que lucharon al lado de los combatientes soviéticos.

El pueblo soviético apreció como se merecía la hazaña de las tropas del 3er Frente de Ucrania. Para perpetuar la memoria de la ayuda fraterna al pueblo de Yugoslavia en la liberación de Belgrado, por un Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 19 de junio de 1945 se instituyó la medalla "Por la liberación de Belgrado", con la que fueron condecorados cuantos participaron en la operación de Belgrado. A una veintena de unidades grandes y medianas del 3er Frente de Ucrania, por una orden del Mando Supremo, se les adjudicó el nombre de "Belgradenses" y 30 unidades medianas y grandes fueron condecoradas con órdenes.

La operación de Belgrado es la plasmación brillante de la unidad de fines de lucha de los pueblos amantes de la libertad, de su hermandad de armas. Las acciones conjuntas de las tropas yugoslavas, búlgaras y soviéticas, es un testimonio palmario de la solidaridad internacional de los países que lucharon contra el fascismo.

* * *

Después de la operación de Belgrado, los combatientes del 3er Frente de Ucrania tuvieron aún que pasar buen número de sacrificios combativos. En los últimos siete meses de la guerra tomaron parte en la operación ofensiva de Budapest, rechazaron los fortísimos contraataques del enemigo en la zona del lago Balatón y llevaron a cabo la operación ofensiva de Viena.

Sólo quisiera detenerme en las acciones importantísimas en Hungría y Austria, que fueron la etapa postrera de la campaña de liberación de nuestro Frente.

Ya en octubre de 1944 el Gran Cuartel General se propuso emplear en la dirección de Budapest a las tropas del 3er Frente de Ucrania. Las acciones de las tropas del Frente transcurrían en una situación combativa extremadamente difícil y las condiciones del deshielo de otoño-invierno en la llanura al Sur del Danubio. Cuando entraron en el territorio de Hungría en octubre de 1944 las unidades grandes y medianas soviéticas tuvieron que librar reñidos combates durante el paso del Danubio y la ocupación de cabezas de puente en su orilla occidental al Sur de Budapest, cerca de los poblados Mo-hács y Apatin. En este sector se batieron con arrojo los combatientes del 57° Ejército y más tarde los del 4° Ejército de la Guardia. A finales de noviembre estas fuerzas se habían hecho con una plaza de armas operativa de 180 km de anchura y de hasta 50 en profundidad. A últimos de diciembre, desde esta base de partida fueron asestados dos golpes: el principal, con las fuerzas del 4° Ejército de la Guardia y el 46° Ejército, el 18° Cuerpo de carros y uno de caballería, envolviendo Budapest por el Oeste, con el objetivo de que las tropas del 3er Frente de Ucrania se unieran con las del 2° Frente de Ucrania en la zona de Esztergom. El golpe auxiliar lo descargaron las fuerzas del 57° Ejército en dirección a Kaposvár y Nagybajom. La agrupación principal del

Frente fue la cuña de choque que el Mando soviético hincó en la defensa enemiga por el Sur, entre Budapest y el lago Balatón, y cuyo resultado fue que las fuerzas de nuestro Frente se unieran con las del 2º Frente de Ucrania y que una agrupación de 200.000 hombres alemanes y salashistas quedara encerrada en Budapest.

Después de que las tropas soviéticas cercaron a la agrupación enemiga en la zona de Budapest, el mando germano-fascista hizo varias tentativas, como se expresó, para "derrotar los ejércitos de Tolbujin" (los ejércitos 57º, 46º y 4º de la Guardia). En la segunda quincena de enero, librando combates encarnizados, el enemigo logró incluso escindir nuestro Frente en dos partes y salir al Danubio al Sur de Budapest, en el sector entre Adony y Dunapentele. Sin embargo, estos intentos, en fin de cuentas, terminaron con la derrota del enemigo. Las tropas del Frente, a las que el Gran Cuartel General del Mando Supremo reforzó con el 26º Ejército, no sólo rechazaron los golpes del enemigo, sino que también liquidaron su ruptura en el Danubio en los primeros días de febrero, participando luego en la derrota de la agrupación enemiga cercada en Budapest.

En cuatro meses (de noviembre de 1944 a febrero de 1945) las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania hicieron al enemigo grandes bajas y crearon las condiciones precisas para culminar la liberación de Hungría. A mediados de febrero el Gran Cuartel General nos señaló la misión de llevar a cabo la operación ofensiva de Viena, agregándonos el 9º Ejército de la Guardia, con 100.000 hombres, formado por las nuevas plantillas, bajo el mando del general V. Glagólev, y en el transcurso de la operación, también el 6º Ejército de carros de la Guardia, mandado por el general A. Krávchenko. En el apogeo de los preparativos para la operación de Viena, el enemigo, que no había abandonado la idea de derrotar a las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania, descargó a comienzos de marzo fuertes golpes contra nuestras posiciones defensivas entre los lagos Balatón y Velencze, así como en el sector de los ejércitos 57º y 1º búlgaro. El golpe más peligroso era el que descargaba el 6º Ejército de carros SS al Norte del lago Balatón. Sin embargo, las divisiones acorazadas del enemigo, como suele decirse, se estrellaron contra nuestra poderosa línea defensiva, levantada por el Frente, liquidando la ruptura del enemigo hacia el Danubio. En esta dirección fueron

recibidos por el fuego mortífero de 4.000 cañones. Los tanques de los SS no pasaron. Tampoco tuvo éxito su ataque en el sector de Nagybajom.

En la segunda quincena de marzo, las tropas del Frente quebrantaron definitivamente la resistencia del enemigo al Oeste y Sudoeste de Budapest y para el 4 de abril, después de liberar definitivamente a Hungría, alcanzaron la frontera austríaca. Austria, la última "fortaleza" de Hitler, la teníamos delante.

El Gran Cuartel General precisó las misiones a los frentes 2º y 3º de Ucrania. A las tropas de los ejércitos 4º y 9º de la Guardia y del 6º de carros de la Guardia, les correspondería liberar Viena y, para el 12-15 de abril, alcanzar la línea Tuln—Sankt—Pelten—Lilienfeld. La conquista de Viena se le encomendaba también al 46º Ejército del 2º Frente de Ucrania, que atacaba desde Bratislava a lo largo de la margen septentrional del Danubio. Los ejércitos 26º, 27º y 57º del 3er Frente de Ucrania y el 1º búlgaro deberían alcanzar la línea de los ríos Mürz, Mur y Drave.

Persiguiendo al enemigo en dirección a Sopron, las tropas del ala derecha de nuestro Frente, después de vencer la resistencia del adversario, el 3 de abril tomaron la ciudad de Winer-Neustadt, muy fortificada, siendo a continuación enfiladas sobre Viena. Llegó el desenlace también en Austria. Envolviendo a Viena desde el Este, el Sur y el Oeste, las tropas de tres ejércitos comenzaron el 6 de abril el asalto de la ciudad. Se combatió encarnizadamente día y noche. El mando alemán fascista defendió Viena "hasta la última posibilidad". El 13 de abril la capital de Austria fue tomada. Los restos de las derrotadas divisiones alemanas huyeron apresuradamente hacia los Alpes. Persiguiéndoles, las tropas del Frente se acercaron a primeros de mayo a las estribaciones de los Alpes Orientales, alcanzando la línea Linz—Bruck—Graz, donde entraron en contacto con las fuerzas de los ejércitos norteamericano e inglés.

Con esto se dio por terminada la campaña de liberación en esta grandiosa batalla de los pueblos. La guerra terminaba. Llegó el final victorioso. La noticia de la terminación de la guerra caló profundamente en los corazones de los combatientes soviéticos, llenos de gratitud hacia el Partido Comunista que en los duros años de la contienda supo cohesionar al pueblo, le infundió una confianza inquebrantable en

nuestra victoria final, le alzó a la guerra sagrada y condujo la lucha armada hasta su final victorioso.

Como participante de estas batallas testimonio que en aquellos meses de lucha los combatientes soviéticos cumplieron con dignidad y honor su deber internacionalista para con los trabajadores de los países esclavizados por el fascismo alemán. Con toda la fuerza del carácter soviético entregaron al logro de la victoria toda su experiencia combativa, maestría guerrera y, cuando fue necesario, también la vida, lo más preciado. Su espíritu moral y combativo rayó siempre a gran altura y sus proezas llenaron de admiración al mundo entero.

Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Hungría y Austria vieron al combatiente soviético del 3er Frente de Ucrania, al soldado vencedor, al combatiente libertador que tantas privaciones y penurias soportó cumpliendo su misión emancipadora. Lejos de su amada Patria soviética, muchos de sus mejores hijos perdieron la vida. Estas víctimas no fueron baldías. Los pueblos de los países liberados guardan un profundo cariño y sincero respeto para con el soldado soviético. Este cariño está expresado en los centenares de monumentos, creados y amorosamente conservados en estos países. De este cariño están imbuidos los fuertes sentimientos de amistad y fraternidad de los pueblos de los países del socialismo. Está encarnado de forma material en las grandiosas victorias conseguidas en estos países con el trabajo, el cerebro y la voluntad de los pueblos.

En el proceso de la derrota de las hordas alemanas fascistas y del cumplimiento de su misión libertadora, las Fuerzas Armadas Soviéticas sellaron una alianza de combate con los ejércitos populares de muchos países. Los combatientes del 3er Frente de Ucrania tuvieron que batirse en una misma formación con las tropas búlgaras, yugoslavas y rumanas. Esta fue una de las fuentes más importantes que aseguró la sólida alianza de armas de los países socialistas, expresión de la cual fue la organización militar de los países del Tratado de Varsovia, valladar seguro de la paz y la seguridad de los pueblos.

A. A. GRECHKO,

Mariscal de la Unión Soviética

LA LIBERACION DE CHECOSLOVAQUIA

Misión histórica

La primavera y el verano de 1944 proporcionaron al pueblo soviético una alegría especial: el Ejército Soviético había expulsado, en lo fundamental, a las hordas fascistas del territorio de la Unión Soviética. Comenzó la liberación de los trabajadores de los países europeos vecinos del yugo hitleriano. Con enorme emoción seguía el pueblo soviético la marcha de la contienda tras las fronteras de su tierra querida, las gloriosas hazañas de sus hijos en aras del logro de fines sublimemente humanos y nobles.

Por aquella época mandé el 1er Ejército de la Guardia, que formaba parte del 1er Frente de Ucrania y que operaba directamente en la dirección de Checoslovaquia. Recuerdo bien la elevada moral que reinaba en las tropas. Los combatientes se enorgullecían de que les hubiera correspondido el honor de liberar a los pueblos de Checoslovaquia, con quienes los pueblos de la gran Unión Soviética a lo largo de una historia de muchos siglos siempre mantuvieron las relaciones más amistosas y de verdadera fraternidad.

La misión de liberar Checoslovaquia, como a otros países de la Europa Central y Sudeste, no fue inesperada para nosotros. El internacionalismo, la solidaridad con los pueblos esclavizados y la ayuda recíproca de los trabajadores fueron siempre, son y seguirán siendo la expresión de una de las

particularidades cardinales que distinguen al Estado verdaderamente socialista.

Sobre la gran misión liberadora, que cayó en suerte a los combatientes soviéticos, se habló ya en los documentos del Partido Comunista y del Gobierno soviético al comienzo de la guerra. En ellos se indicaba con toda diafanidad que la guerra por la libertad del pueblo soviético se fundiría inexorablemente con la lucha de otros pueblos por su independencia, que los pueblos esclavizados se alzarían contra la tiranía hitleriana. En estos pueblos los soviéticos tendrían sus fieles aliados. Por eso uno de los fines de la guerra era el de ayudar a los pueblos de Europa en su lucha de liberación.

Desde los primeros días de la contienda, desgastando y golpeando a las hordas fascistas en tierra de la URSS, el combatiente soviético no sólo cumplía una misión patriótica, sino también una gran tarea internacional. La primavera de 1944 las fuerzas soviéticas emprendieron su gran campaña de liberación por los países del extranjero. Para entonces había crecido inconmensurablemente el prestigio internacional de la Unión Soviética. La URSS, con su lucha aguerrida contra las fuerzas negras del fascismo y de la reacción en condiciones dificilísimas de la guerra, no sólo demostró su enorme capacidad vital, las ventajas del régimen político y económico, la cohesión del pueblo y su inquebrantable poderío militar. Señaló asimismo el único camino acertado, siguiendo el cual, los pueblos y los países esclavizados podrían lograr su libertad e independencia. Esto fortaleció aún más las posiciones de la política exterior del Estado soviético y contribuyó a la activación de las fuerzas antifascistas en el mundo entero.

Por lo que respecta al bloque hitleriano, este atravesaba una profunda crisis. A finales de agosto de 1944, Rumania ya había abandonado la guerra como aliada de Alemania, incorporándose a la lucha contra el fascismo. Pronto ocurrió lo mismo con Bulgaria y con Finlandia. En esta situación, en extremo desfavorable, los hitlerianos vinculaban sus cálculos políticos, económicos y estratégicos, en primer lugar, con Checoslovaquia.

La ocupación de Checoslovaquia en los años 1938-1939 permitió a la Alemania fascista ocupar posiciones extraordinariamente ventajosas en el centro de Europa. Posteriormente, el territorio de Checoslovaquia se utilizó para pre-

parar el ataque a Polonia y, más tarde, a la Unión Soviética. Ya los antecesores de Hitler en Alemania, que más de una vez quisieron echar sus uñas a las tierras checoslovacas, dijeron repetidamente que quien poseyera Bohemia, poseería todo el corazón de Europa.

Para reforzar el potencial militar-industrial de la Alemania fascista tenía gran importancia la ocupación por ésta de la base de materia prima e industrial de Checoslovaquia. Cuando bajo los golpes de las tropas soviéticas los hitlerianos se retiraban hacia las fronteras occidentales de la URSS, Checoslovaquia, con su extensa red de comunicaciones era para el mando fascista un eslabón importante de enlace entre las agrupaciones norteña y sureña de tropas alemanas que actuaban en las direcciones Varsovia—Berlín y Budapest—Viena. Todo esto explica, en cierta medida, por qué Checoslovaquia, una de las primeras ocupada por la Alemania fascista, los hitlerianos quisieran retenerla a toda costa en sus manos el mayor tiempo posible. De ahí que los últimos proyectiles y bombas en 1945 cayeran, precisamente, sobre las ciudades y aldeas checoslovacas y los últimos tanques dejaran también sus huellas postreras en tierra checoslovaca.

Las grandes derrotas de la Wehrmacht en el frente germano-soviético y el agotamiento, ante todo, de sus recursos humanos, obligaron al mando alemán fascista a pasar a la defensa estratégica, con la particularidad de que el hincapié principal se hacía en la prolongación de la guerra para ganar tiempo. Los políticos hitlerianos cifraban sus esperanzas en que surgirían contradicciones insolubles entre los Estados de la coalición antifascista, las cuales, según sus cálculos, deberían provocar su desmoronamiento. Esto, les parecía a ellos, podría salvar al Reich hitleriano de la derrota completa.

Sin embargo, la propia Alemania fascista estaba muy lejos de haber agotado sus posibilidades combativas. Baste decir que para septiembre de 1944 Alemania disponía aún de un ejército de operaciones de 6.100.000 hombres. 178 de sus divisiones más capaces para combatir (incluidas la 21ª y 5ª húngaras), que contaban con 3.600.000 hombres, 34.500 piezas de artillería y morteros, 4.400 tanques y cañones de asalto y 2.400 aviones de combate, se encontraban en el Frente del Este, resistiéndose tenazmente a la ofensiva del Ejército Soviético.

En la situación que se daba a finales del verano de 1944, el Gran Cuartel General del Mando Supremo, dominando indiviso la iniciativa estratégica, fijaba con relativa libertad dónde y en qué fecha asestar un nuevo golpe al enemigo, es decir, dictaba a éste su voluntad. En el centro del frente soviéto-alemán las tropas soviéticas se habían adelantado mucho para aquellas fechas, alcanzado las fronteras de Prusia Oriental y forzado el Vístula. Pero los flancos quedaban retrasados. Con este motivo se decidió: afianzarse en la dirección Oeste y desplegar allí los preparativos para una nueva y más grande operación estratégica. En la dirección Sudoeste y, en particular, donde nuestras tropas se acercaron a las fronteras de Checoslovaquia, se decidió proseguir la ofensiva.

En la literatura soviética de la historia militar está aceptado subdividir las operaciones por la liberación de Checoslovaquia en tres períodos. El contenido fundamental del primero de éstos (septiembre-diciembre de 1944) lo integran las operaciones para prestar ayuda a la insurrección nacional eslovaca y a la liberación de las regiones orientales y sudorientales de Eslovaquia. Durante el segundo período (enero-abril de 1945) los ocupantes fascistas alemanes fueron arrojados de las regiones centrales de Checoslovaquia. La lucha por su liberación completa la corona la operación ofensiva de Praga de las tropas soviéticas (mayo de 1945), que constituye el tercer período. En el transcurso de éste, se socorrió a los ciudadanos praguenses que se batían heroicamente contra las fuerzas punitivas en las barricadas de su querida ciudad.

Las operaciones ofensivas de las tropas soviéticas en tierra checoslovaca —y a mí me correspondió participar en ellas desde el primero hasta el último día— duraron más de ocho meses, desde septiembre de 1944 hasta mayo de 1945, distinguiéndose, especialmente, en el primer período, por su extraordinaria tensión. Sin embargo, debo señalar que antes de emprenderlas el Gobierno soviético tuvo que solucionar una serie de problemas político-militares y diplomáticos. Es sabido que Checoslovaquia entraba en la coalición antihitleriana y su Gobierno emigrante mantenía relaciones diplomáticas normales con la Unión Soviética. Uno de los más importantes problemas fue la elaboración de los principios de las relaciones mutuas entre el mando soviético y la administración checoslovaca en el territorio liberado. Estos principios fueron expuestos en el Acuerdo sobre las relaciones entre el

Mando Supremo soviético y la administración checoslovaca, firmado el 8 de mayo de 1944 en Londres[1]. Este documento, basado en los principios de amistad, cooperación y no ingerencia en los asuntos internos de Checoslovaquia, es un ejemplo brillante de relaciones internacionales de nuevo tipo: la gran potencia socialista en condiciones de una cruenta guerra, considerando en pie de igualdad a un pequeño Estado, asumió el compromiso de no inmiscuirse en sus asuntos internos. Es sintomático que el proyecto del acuerdo sovieto-checoslovaco fuera propuesto por la parte checoslovaca y, sin modificaciones, aprobado íntegro por el Gobierno soviético.

La parte soviética cumplió rigurosamente y al pie de la letra todos los puntos de este acuerdo. Entre las tropas que entraban al territorio de la Checoslovaquia amiga se hacía el trabajo aclaratorio necesario. A los soldados y oficiales se les educaba en el espíritu de respeto para con el hermano pueblo checoslovaco. Se les advertía de cuán inadmisible era cualquiera intromisión en los asuntos internos de los órganos de Poder de la República Checoslovaca. Y esta labor, indudablemente, fortaleció aún más el espíritu de fraternidad entre los pueblos de la URSS y de Checoslovaquia.

En ayuda del pueblo insurreccionado

Las grandes victorias de las tropas soviéticas sobre el ejército hitleriano y la aproximación del frente a las fronteras de Checoslovaquia ejercieron enorme influencia en el despliegue de la lucha de los pueblos checo y eslovaco contra los ocupantes germano-fascistas. En la primavera y el verano de 1944 esta lucha adquirió particular envergadura en Eslovaquia.

Las oleadas del movimiento de liberación nacional amenazaban con arrollar a la marioneta hitleriana Tiso, cuando el 29 de agosto de 1944 entró "para imponer orden" un considerable contingente de tropas punitivas alemanas en el territorio de Eslovaquia. Esta fue la señal para la explosión,

---

[1] Véase *Las relaciones sovieto-checoslovacas durante la Gran Guerra Patria de los años 1941-1945.* M., 1960, págs. 160-162.

para el comienzo de la insurrección de todo el pueblo, la preparación de la cual ya hacía mucho que realizaban el Partido Comunista de Eslovaquia y la Slovenská Národní Rada.

En su lucha irreconciliable contra los ocupantes, los comunistas checoslovacos arrancaban de que la Unión Soviética era la única defensora consecuente hasta el fin de los derechos del pueblo checoslovaco, que sólo la URSS podía cumplir el histórico papel de luchadora contra el imperialismo y el fascismo. A este respecto, los dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia se dirigieron varias veces al Gobierno soviético pidiéndole que ayudara de una u otra forma al movimiento popular antifascista en el país. Y estas peticiones no quedaron sin respuesta. A las regiones orientales de Checoslovaquia se enviaban armas, equipos, municiones, se destinaban cuadros militares y políticos. En relación con las peticiones del dirigente del Buró en el Extranjero del Partido Comunista de Checoslovaquia, Klement Gottwald, en abril-junio de 1944 el Buró Político del CC del PC(b) de Ucrania aprobó varias disposiciones sobre la prestación de ayuda al CC del PCCh en la organización del movimiento guerrillero en Checoslovaquia.

En las escuelas especiales del Estado Mayor del Movimiento Guerrillero de Ucrania se desplegó la preparación de cuadros para su envío a Checoslovaquia (a la sazón, Rudolf Slánský representaba al Partido Comunista de Checoslovaquia en Kíev, posteriormente Secretario General del CC del PCCh). Se admitían en la escuela guerrillera a los patriotas del Cuerpo de Ejército checoslovaco formado en la URSS. Una vez terminado su adiestramiento, grupos mixtos de ciudadanos soviéticos y checoslovacos eran lanzados desde el aire en el territorio de Checoslovaquia. Sólo durante julio-agosto de 1944 descendieron en Eslovaquia 24 grupos, con 404 guerrilleros soviéticos y checoslovacos, los cuales sirvieron de base para la ulterior formación de destacamentos guerrilleros y, más tarde, de grandes unidades.

A finales de agosto existían en Eslovaquia decenas de formaciones guerrilleras, con un total de casi 15.000 guerrilleros. A mediados de septiembre, después de que comenzó la insurrección armada eslovaca —la más importante durante la segunda guerra mundial— en el territorio liberado se creó un ejército insurgente que en un principio tuvo 22.000

hombres y después hasta 60.000, de los que 15.000 participaron en los combates[1].

Los guerrilleros y los insurgentes sólo tenían armas ligeras. El enemigo, en cambio, disponía de artillería, tanques y aviación. Además, aventajaba considerablemente a los insurgentes en la experiencia de conducir acciones militares. Los hitlerianos intensificaban su empuje. Con este motivo, Zdenek Fierlinger, embajador de la República Checoslovaca en Moscú, se dirigió el 31 de agosto al Gobierno soviético, pidiéndole que prestara ayuda militar directa al pueblo eslovaco. Unos días después, Klement Gottwald hizo entrega al Gobierno soviético de su nota "En torno a los acontecimientos en Eslovaquia", en la que se recalcaba que en el territorio de Eslovaquia tenía lugar "una poderosa guerra popular armada", encabezada por el Partido Comunista de Checoslovaquia.

Eran los dirigentes de la Insurrección Nacional eslovaca K. Smidke, J. Sverma, G. Husak —actual Primer Secretario del CC del PCCh—, L. Novomeský y otros.

La situación exigía que se tomaran medidas resueltas. Pero, ¿cómo emprenderlas si en el camino de las tropas soviéticas se levantaban las moles de las montañas de los Cárpatos, donde cada altura y cada collado montañoso favorables en el sentido táctico habían sido preparados por el enemigo para una defensa tenaz y prolongada?

El problema de los Cárpatos se conoce bien en la historia de las guerras. Más de una vez chocaron con él los ejércitos beligerantes. A más de un jefe militar colocó este problema ante una alternativa difícil, que surgió también ante el mando soviético.

El Gran Cuartel General se preparó oportuna y previsoramente para solucionarlo. Ya el 30 de julio, durante la operación Lvov-Sandomierz del 1er Frente de Ucrania, en cuanto los ejércitos de su flanco izquierdo (1° de la Guardia y 18°) alcanzaron las estribaciones de los Cárpatos, el Gran Cuartel General dispuso reunirlos en una agrupación independiente. Así fue formado el 4° Frente de Ucrania, para el que fue designado Jefe el coronel general I. Petrov, posteriormente general de ejército, al que se ordenó emprender

---

[1] Véase *El surgimiento del Ejército Popular Checoslovaco*. M., 1959, pág. 240.

una preparación minuciosa y multilateral de las tropas y de los EE.MM. para llevar a cabo una gran operación ofensiva en la que se debían trasmontar los Cárpatos Orientales.

El nuevo Frente fue reforzado a costa de las reservas del Gran Cuartel General con unidades grandes y medianas de carros, artillería y aviación, etc. De las tropas especiales pasaron a integrarlo el 3[er] Cuerpo de fusileros alpinos (tres divisiones) que tenía experiencia de combates en las montañas del Cáucaso y Crimea, dos brigadas de ingenieros-zapadores alpinos y unidades de acémilas para montaña.

Un poco después, las tropas del Frente recibieron esta misión concreta: continuando la ofensiva hacia el Sudoeste, derrotar al enemigo en las estribaciones de los Cárpatos, tomar los puertos a través de los Cárpatos Centrales en las direcciones Humenné, Uzhgorod, Mukachevo y posteriormente salir a la llanura húngara.

La ofensiva con el fin de lograr estos objetivos se preveía empezarla el 28 de agosto. Pero el 26, cuando estaban terminándose sus preparativos, el Gran Cuartel General suspendió la operación. Esta decisión estuvo condicionada por los cambios sumamente esenciales ocurridos en la situación del ala meridional del frente sovieto-germano.

Como es sabido, a finales de agosto de 1944 fue destrozada en este sector la importante agrupación de tropas enemigas de Iasi—Kishiniov y Rumania salió de la guerra. Esto hizo que las tropas del 2º Frente de Ucrania obtuvieran amplias posibilidades para progresar impetuosamente hacia el Noroeste. Si tenemos en cuenta también que para aquellas fechas al Norte del 4º Frente de Ucrania las tropas soviéticas se habían adelantado mucho y combatían por las cabezas de puente en el Vístula, hay que reconocer forzosamente que maduraban condiciones en extremo reales y favorables para un envolvimiento bilateral de los Cárpatos Orientales. Desapareció la necesidad de la ofensiva "frontal", apareciendo la posibilidad de pasar las montañas con menos pérdidas.

Mas en cuanto estalló la insurrección general en Eslovaquia y la situación dio otro cambio brusco, el Gobierno soviético reaccionó de la siguiente forma. El 2 de septiembre el Jefe del 1[er] Frente de Ucrania recibió una directiva del Gran Cuartel General del Mando Supremo en la que se

decía: "Con motivo de la activación del movimiento guerrillero en Eslovaquia y el despliegue de la lucha armada por parte de algunas unidades regulares grandes y medianas del ejército eslovaco contra los ocupantes alemanes... preparar y llevar a cabo en el punto de unión entre los frentes de Ucrania 1° y 4° una operación que tenga por objeto, con un golpe desde la zona Krosno—Sanok en dirección general a Prešov, salir a la frontera eslovaca y unirse con las tropas eslovacas". Se permitía incorporar a la operación al 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, que a finales de agosto de 1944 había terminado de formarse en la retaguardia del 1er Frente de Ucrania y a las tropas eslovacas que se encontraban en la retaguardia del enemigo en el sector al Nordeste de Prešov, con el previo consentimiento de estas[1].

Al día siguiente, el Gran Cuartel General dio indicaciones al 4° Frente de Ucrania para organizar una ofensiva con un Cuerpo de Ejército desde el sector de Sanok en dirección a Komańcza, también con la misión de salir a la frontera de Eslovaquia y entrar en contacto con las tropas y los guerrilleros eslovacos que luchaban contra los ocupantes germano-fascistas.

Al cumplimiento de estas misiones por los frentes de Ucrania 1° y 4°, de acuerdo a las indicaciones del Gran Cuartel General del Mando Supremo, cooperaba el 2° Frente de Ucrania con una ofensiva en dirección general a Cluj, Satu-Mare, Niyiregyháza.

Al mismo tiempo se intensificaba la ayuda a los insurgentes con armas y otros materiales bélicos. En la noche al 18 de septiembre el 1er Regimiento checoslovaco de aviación de caza completo pasó a basarse al territorio liberado de Eslovaquia[2]. Un poco más tarde, a últimos de septiembre, por los aviones de largo radio de acción fue lanzada de la URSS a Eslovaquia la 2a Brigada de desembarco aéreo checoslovaca.

Por decisión del Jefe del 1er Frente de Ucrania se encomendó una operación con paso de los Cárpatos al 38° Ejército (mandado por el coronel general K. Moskalenko, miembros del Consejo Militar los generales mayores A. Epishev y F. Oléinik y Jefe del E.M. el general mayor V. Vorobiov).

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 48-A, inv. 1.795, carp. 14. hojas 48, 71 y 72; f. 132-A, inv. 2.642, carp. 37, hojas 35 y 36.

[2] Véase *Las relaciones sovieto-checoslovacas durante la Gran Guerra Patria de los años 1941-1945*, pág. 200.

Asestando el golpe en dirección Odzhikon-collado de Dukla-Prešov este Ejército debería en el plazo de cinco días progresar a una profundidad de 90-95 km. Se fijó que participaran en la operación tres cuerpos de infantería, uno de carros, otro de caballería, así como el 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco. Les apoyaría desde el aire, con una parte de sus fuerzas, el 2º Ejército aéreo.

En la zona del 4º Frente de Ucrania debería tomar parte en la operación el 1er Ejército de la Guardia (que mandaba el autor de estas líneas, miembros del Consejo Militar general mayor K. Isáev y el coronel M. Sheviakov y Jefe del E.M. teniente general A. Batiunia). Sus cuerpos de infantería 107º y 30º recibieron la misión de atacar en dirección a Bukovsko, Komańcza, coordinando sus acciones con el 38 Ejército. Para apoyar a las fuerzas terrestres se destacaba parte de las fuerzas del 8º Ejército aéreo.

Para los preparativos de la operación de los Cárpatos Orientales el Gran Cuartel General no dio más que 4-5 días. En la historia de la Gran Guerra Patria hay pocos ejemplos en que para organizar operaciones de tan gran envergadura se diera un tiempo tan limitado. Ese lapso sólo podía alcanzar para resolver las cuestiones más apremiantes de la planificación y aseguramiento de las tropas.

Pero aquí debo hacer una salvedad. Elaborando el plan de la operación y determinando los plazos de su realización, se tuvo en cuenta la no poco importante circunstancia de que detrás de la línea del frente, a unos 70-80 km de su borde anterior, estaba dislocado el llamado Cuerpo de Ejército Eslovaco-Oriental (dos divisiones), el cual debería atacar a las tropas alemanas por la espalda, tomar los collados de Dukla y Lupków, asegurando así el paso franco a través de los Cárpatos Centrales de las tropas en ofensiva. Sin embargo, durante el 1 y el 2 de septiembre las divisiones de esta gran unidad eslovaca fueron desarmadas por las tropas germano-fascistas.

Esto se debió a que una parte de la alta oficialidad de esta gran unidad era de orientación profascista. Por ejemplo, el Jefe del Cuerpo general Malár —criatura del Gobierno emigrante burgués— cuando llegó la hora de pasar de las palabras a los hechos, no sólo no tomó ningunas medidas para disponer combativamente a las tropas, sino que, en general, declaró prematura la acción y convenció abierta-

mente a los soldados de que no participaran en ella, proponiéndoles, incluso, que entregaran las armas a los alemanes. También era a todas luces profascista el Jefe de la 2ª División de infantería.

Cuando se tuvo claro que las columnas de tropas hitlerianas se aproximaban al dispositivo de las unidades eslovacas, el coronel V. Talský, adjunto del Jefe del Cuerpo, al que se había conferido el mando de éste voló en un avión al E.M. del 1er Frente de Ucrania, sin haber dado a las tropas ningunas disposiciones.

De su conversación con él, el Jefe del Frente, mariscal I. Kónev, informó al Mando Supremo J. Stalín:

"Hoy, 1.9.44, se me ha presentado el coronel del Estado Mayor General del Ejército Eslovaco, Vilian Talský...

Con motivo de la ocupación de Eslovaquia por los alemanes quiere recibir de mí indicaciones sobre la línea de conducta que deben seguir las tropas eslovacas.

El coronel Talský manifestó la opinión de que si la ofensiva de nuestras tropas se hiciera en dirección Oeste, las divisiones eslovacas 1ª y 2ª, dislocadas a lo largo de la frontera entre Nízhnaya Radopn y Tylicz, podrían atacar en dirección Este, al objeto de unirse con el Ejército Rojo.

El coronel Talský considera que la 1ª División, que manda el coronel Markus, obedecerá la orden de Talský. El coronel no tiene muchas esperanzas en el jefe de la 2ª División y en su personal..."[1].

Mientras el coronel Talský se encontraba en la retaguardia soviética, el general Malár transmitió desde Bratislava, adonde se marchó, al Estado Mayor del Cuerpo su "explicación" de la situación. Su sentido se reducía a la afirmación de que las acciones de las tropas alemanas fascistas, que habían invadido Eslovaquia, no estarían enfiladas contra las grandes unidades eslovacas. Confundidos y sin dirección, los soldados eslovacos no pudieron hacer una resistencia organizada al enemigo. El Cuerpo eslovaco dejó de existir, sin que el mando soviético lo supiera. Continuó la preparación enérgica para la operación ofensiva.

El enemigo, sus ejércitos, 1º de tanques alemán y 1º húngaro (entraban en la composición de la agrupación de ejér-

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 236, inv. 2.712, carp. 56, hojas 450-454.

citos "Heinrich", que a su vez formaba parte del Grupo de Ejércitos "A"), tenía ante el ala izquierda del 1[er] Frente de Ucrania y del 4º Frente de Ucrania una sólida defensa de hasta 50 km de profundidad. Su posición principal de resistencia estaba adaptada al terreno de las estribaciones de los Cárpatos. En su profundidad, a lo largo de las numerosas cadenas y lomas, el enemigo había construido varias fuertes líneas intermedias y de compartimentación. En la frontera, que coincidía con la raya de la cordillera Principal Carpática, además de las fortificaciones de campaña, había fortificaciones permanentes, que cerraban los pasos por los collados.

Para el comienzo de la ofensiva, la correlación de fuerzas en las zonas de ofensiva del 38º Ejército del 1[er] Frente de Ucrania y del 4º Frente de Ucrania, era la siguiente: en artillería, de 1,5:1; en carros y cañones autopropulsados, de 3,2:1 y, en aviación, de 2,5:1 a favor de las tropas soviéticas. En hombres la superioridad general favorecía al enemigo, y era de 1,2:1. Las tropas soviéticas solamente eran superiores en hombres al enemigo en los sectores de ruptura, la anchura de los cuales, en el 38º Ejército era igual a 8 km y en el 1º de la Guardia a 4,5 km[1].

Delante está Dukla

La mañana despejada del 8 de septiembre, después de una poderosa preparación artillera y de aviación, el 38º Ejército pasó a la ofensiva. Comenzó en los Cárpatos una de las operaciones de montaña más importantes de la segunda guerra mundial.

Fue rota exitosamente la línea principal de resistencia de la defensa enemiga y ya al mediodía se dieron las condiciones necesarias para introducir a la batalla, al objeto de explotar el éxito, a los cuerpos de carros, de caballería y checoslovaco de infantería, para lo cual el Jefe del Frente dio las disposiciones correspondientes.

Pero en estos momentos se produjo una pausa: en el flanco izquierdo no se consiguió tomar sobre la marcha la villa de Krosno, importante nudo de carreteras. Hubo que combatir

---

[1] *Por la liberación de Checoslovaquia*, pág. 59.



A. Grechko

Te felicitamos, amigo checoslovaco,
por tu entrada en la tierra patria



El general Svoboda y los oficiales soviéticos
en la primera aldea checoslovaca liberada.

cuatro días por ella. Los cuerpos tuvieron que desbordar esta población por caminos destrozados y con mucha circulación. A la hora fijada no pudieron entrar en batalla y el enemigo logró frenar el desarrollo de la ruptura.

El mando fascista alemán tomó medidas urgentes para hacer más compactos sus órdenes de combate en la dirección del golpe. Si el día que comenzó la operación ante el 38º Ejército se defendían tres divisiones, para el 14 de septiembre ya eran siete. Entre las que habían llegado, había dos divisiones de carros y una brigada de cañones de asalto. Esto tuvo consecuencias muy graves, pues el enemigo nos superaba ahora en más del doble con fuerzas blindadas.

Los combates adquirieron un carácter prolongado, a pesar de que las tropas soviéticas y checoslovacas peleaban con extraordinario arrojo. De hasta qué punto ardían en deseos de abrirse paso al encuentro con los insurgentes, lo prueban persuasivamente los siguientes episodios.

En la noche del 11 de septiembre las unidades del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, bajo el mando del general L. Svoboda (había sustituido en este puesto al general Kratochvil, que no cumplía con sus obligaciones), se apoderaron de la cota 534,0, de importancia táctica, y cortaron en las cercanías de Teodorowka la carretera que llevaba a Dukla. Pero el enemigo, acumulando grandes fuerzas, contraatacaba tenaz, amenazando con salir a retaguardia de las unidades checoslovacas, que se vieron obligadas a replegarse. Se empeñaron reñidos combates por la cota, que los alemanes habían logrado tomar. Varias veces pasó la altura de mano en mano, hasta que el Batallón del primer teniente A. Sochor, Héroe de la Unión Soviética, se hizo fuerte en ella.

Al lado de los combatientes checoslovacos se batieron allí los combatientes soviéticos de la 183ª División de infantería, de la 111ª Brigada de carros y de la 11ª Brigada de artillería contracarro de la Guardia. Juntos abrieron brecha en la defensa del enemigo y a través de ella (entre las aldeas Lysa Gora y Gloistse), el Jefe del Frente pudo lanzar en la noche al 12 de septiembre a la retaguardia enemiga el 1er Cuerpo de caballería de la Guardia, que mandaba el teniente general V. Baránov.

Esta fue una maniobra audaz, yo diría, que hasta arriesgada, calculada para dar un viraje en los combates. Las unidades del Cuerpo avanzaban impetuosas y en una jornada

penetraron en la defensa enemiga 18-20 km. En dos sitios, junto a Nizhniaya Polianka y en las cercanías de Barane, cruzaron la frontera polaco-checoslovaca, entrando en el territorio de Eslovaquia.

Sin embargo, este éxito no pudieron apoyarlo y explotarlo otras grandes unidades. Con ayuda de los tanques, el enemigo logró aislar al Cuerpo del grueso de las fuerzas del Ejército y durante varios días tuvo que salir del cerco combatiendo.

El 1er Ejército de la Guardia comenzó la ofensiva el 9 de septiembre después de 50 minutos de preparación artillera. La densidad de artillería en su sector no era mucha y debido al mal tiempo la aviación no pudo actuar sobre el campo de batalla. Por eso comenzó a dejarse sentir bastante pronto la creciente resistencia del enemigo. Hubieron de tomarse medidas para acrecentar desde la profundidad la fuerza del golpe.

Ambos ejércitos no pudieron cumplir sus misiones en el plazo establecido. Su avance fue de 10 a 20 km. Sin embargo, este éxito limitado tuvo también no poca importancia. El peligro de ruptura del frente en la dirección Krosno—Dukla hizo que los alemanes tuvieran que retirar urgentemente de las regiones insurreccionadas una parte considerable de las fuerzas que allí operaban. Acudieron de Eslovaquia a tapar el boquete la 357ª División de infantería y varios regimientos independientes, incluido uno de carros. Esto evitó la derrota de la insurrección en su mismo inicio, cuando sólo cobraba fuerza. La lucha en Eslovaquia pudo continuar, prosiguió también la ofensiva de las tropas soviéticas.

Estaba claro que los ataques en las direcciones y en la agrupación anteriores no prometían ningún éxito. Por eso, el Comandante del 38° Ejército, cuando recibió de la reserva del Frente los cuerpos acorazados 4° de la Guardia (jefe, teniente general P. Poluboyárov) y el 31° (mandado por el general mayor V. Grigóriev), los concentró en el flanco izquierdo del Ejército, donde hasta aquellos momentos había descargado el golpe auxiliar. Desde la mañana del 18 de septiembre estos dos cuerpos pasaron a la ofensiva y, abriéndose paso por desfiladeros de montaña en dirección Oeste, el 20 de septiembre ocuparon Dukla, importante punto de apoyo del enemigo, y empeñaron combate por el collado de

Dukla. En esta acción participó y luchó con arrojo un Batallón de carros checoslovaco.

El 1er Ejército de la Guardia fue reforzado por los cuerpos de Ejército 3° de fusileros alpinos (mandado por el general mayor A. Vedenin) y por el 11° de infantería (bajo el mando del general mayor M. Zaporózhchenko). Simultáneamente, el Gran Cuartel General precisó la dirección fundamental de sus esfuerzos sobre Komańcza, Humenné y Michalovce, exigiendo que mantuviera la cooperación más estrecha con las tropas del 38° Ejército y, en días próximos, llegar a la frontera checoslovaca. También le fue ordenado pasar a la ofensiva al 18° Ejército del 4° Frente de Ucrania, que mandaba el teniente general E. Zhuravliov.

En vísperas de los nuevos combates en unidades pequeñas y medianas hubo mítines y asambleas de comunistas y komsomoles en los que todos los oradores remarcaron los propósitos y el ánimo de los soldados soviéticos de liberar al pueblo checoslovaco hermano.

En las cruentas batallas de este período, cuando a menudo los combates se libraron en altas montañas, los combatientes del 3er Cuerpo de fusileros alpinos se comportaron con gran intrepidez.

En el combate cerca de la aldea Gora, en las inmediaciones de la frontera, realizó una hazaña inmortal el sargento y komsomol Iván Nedvizhái, jefe de un pelotón de exploradores. Para asegurar el éxito del ataque tapó con su pecho la boca de un cañón enemigo, siéndole concedida a título póstumo la alta distinción de Héroe de la Unión Soviética.

Un ejemplo brillante de hábiles acciones en las montañas y de elevado arrojo mostró el 1er Batallón de 900° Regimiento de fusileros alpinos, que mandaba el capitán G. Shavlujashvili, participante en la defensa y liberación del Cáucaso. Este Batallón se distinguió en los combates por una serie de alturas dominantes y puntos poblados y, después de desalojar al enemigo de las fortificaciones fronterizas, fue el primero en el Ejército que a las 12 horas del 20 de septiembre atravesó la frontera polaco-checoslovaca en un punto al nordeste de Medzilaborce.

Kalenov, el primer punto poblado situado en territorio de Eslovaquia, lo tomó el 21 de septiembre la 128ª División de fusileros alpinos de la Guardia bajo el mando del general mayor M. Koldúbov, derrotando en la acción a un Regi-

miento alpino enemigo y haciendo prisioneros a su jefe y al Estado Mayor.

Hombro a hombro con los combatientes soviéticos lucharon heroicamente en aquellas jornadas los soldados y oficiales del Cuerpo de Ejército checoslovaco, quienes realizaron una auténtica proeza en masa en el combate por la montaña Guirova (694 m de altura), donde los hitlerianos tenían fortificaciones permanentes. La 1ª Brigada de infantería y una Brigada de carros tomaron por asalto este fortísimo punto de apoyo enemigo. Uno de los primeros, como posteriormente escribió en sus memorias L. Svoboda, que remontó la cima fue el carro T-34 del primer teniente R. Tesařik, a quien por esta acción se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética[1].

Los combatientes soviéticos apoyaban con su fuego los ataques de la infantería checoslovaca y ésta acudía en ayuda de los soldados soviéticos. Así lo testimonia que el 28 de septiembre de 1944 se le agregara al Cuerpo de Ejército checoslovaco la 359ª División de fusileros alpinos soviética, que mandaba el coronel P. Kosolápov. Durante varios días cumplió las misiones de combate que le daba el general L. Svoboda, Jefe del Cuerpo[2]. Los combatientes de esta División, formando parte de la gran unidad checoslovaca, pelearon en el sector Zindranov—Wysocko Komarniki, lucharon por la altura Kicher y por otros puntos fortificados del enemigo junto a las fronteras de la República Checoslovaca.

Los ciudadanos checoslovacos prestaron una ayuda inapreciable a los combatientes soviéticos en este período y posteriormente. No sólo recibían entusiasmados a los soldados soviéticos, sino que también les ofrecían su concurso como guías, cuidaban de los heridos, tomaban parte activa en la reparación de caminos y en la restauración de puentes. Vasil Kasuba, Andrej Krikunov, Andrej Bobek y otros muchos, fueron excelentes guías voluntarios.

El 6 de octubre fue un hito memorable en la operación para trasmontar los Cárpatos Orientales. Este día, con los esfuerzos conjuntos de los combatientes de los cuerpos 67º de

[1] Véase L. Svoboda. *Desde Buzuluk hasta Praga.* M., 1963, pág. 297.

[2] Véase *De infantería, condecorada con la Orden de Lenin.* Perm, 1967, págs. 37-38.

infantería y 31° de carros del 38° Ejército, y del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco fue tomado el collado de Dukla.

Los combatientes libertadores checoslovacos entraron por fin en la tierra de su patria. No fue sólo un emocionante suceso, sino también un acontecimiento de extraordinaria importancia histórica. La conciencia del pueblo checoslovaco asocia con este hecho la idea del comienzo de una nueva época en la vida de su país. El 6 de octubre se festeja anualmente como día del Ejército Popular Checoslovaco. Esta fecha entró para siempre en la historia de la amistad soviético-checoslovaca. "¡Con la Unión Soviética eternamente! ¡Con la Unión Soviética y jamás de otra manera!" Esta consigna, como remarcó K. Gottwald, nació en Dukla, en las batallas conjuntas, donde las tropas soviéticas y checoslovacas vertieron su sangre.

Durante el mes de octubre las tropas del 4° Frente de Ucrania combatieron tenazmente por la toma de los Cárpatos Centrales, con sus puertos y vertientes occidentales. El mayor éxito lo tuvo en su ala izquierda, donde se defendía el 1er Ejército húngaro. Amenazado por un envolvimiento profundo desde el Sur, por el 2° Frente de Ucrania, y debido a las hostilidades activas de los guerrilleros en su retaguardia, este Ejército atravesaba una honda crisis. Hasta el extremo de que a mediados de octubre se pasó a las tropas soviéticas el general Miklós Béla, su jefe, que se proponía sacar de la guerra a las tropas húngaras. El mando alemán fascista consiguió evitar la catástrofe. Y, de todos modos, la retirada presurosa del ejército húngaro fue inevitable.

El 14 de octubre las tropas soviéticas dieron por terminada la liberación del territorio de la Ucrania soviética, que había estado ocupado por la Alemania fascista. Este fue un acontecimiento de extraordinaria importancia. Pero no menos dichoso lo fue el 18 de octubre. Para esta fecha, los Cárpatos Centrales fueron atravesados en un sector de 30 km por las tropas del 1er Ejército de la Guardia. Cinco días libraron reñidos combates por el collado Russki, hasta que lo tomaron. En la lucha por este puerto, se distinguió particularmente la 167ª División de infantería mandada por el coronel I. Driajlov. Después de tomar los collados Uzhok y Veretski, el 18° Ejército pasó la cordillera en todo su sector. El 17° Cuerpo de infantería independiente de la Guardia (del general mayor A. Gatilóvich) llegó a las vertientes sud-

occidentales de los Cárpatos incluso unos días antes, y el 16 de octubre liberó ya Rájov, importante nudo de la defensa enemiga en el valle del río Tisza.

Como resultado de todas estas acciones, los Cárpatos Centrales fueron franqueados en una extensión de 275 km y las tropas penetraron hasta 50 km en el territorio de Checoslovaquia. Esta proeza de los soldados soviéticos fue valorada altamente por la Patria. El 18 de octubre Moscú saludó a las intrépidas tropas del 4° Frente de Ucrania con 20 salvas de 224 cañones.

Por una orden del Mando Supremo, a 40 unidades grandes y medianas del Frente, distinguidas en los combates, se les adjudicó el nombre honorífico de "Carpáticas". Entre ellas, al 3er Cuerpo de fusileros alpinos del general mayor A. Vedenin, al 17° Cuerpo de infantería de la Guardia del general mayor A. Gastilóvich y otras muchas unidades grandes y medianas.

La Slovenská Národní Rada saludó cordialmente al Jefe del 4° Frente de Ucrania en nombre del pueblo eslovaco, de su ejército y de los guerrilleros. "Le aseguramos a Usted —se decía en el telegrama— que en nuestra guerra justa contra los agresores alemanes seguiremos combatiendo con la misma decisión que hasta ahora. Aguardamos con impaciente alegría el momento en que podamos unirnos a vuestras tropas en su campaña contra el enemigo común".

La ofensiva se desarrollaba exitosamente. El 26 de octubre las tropas del 18 Ejército tomaron Mukachevo y Uzhgorod, la ciudad principal de Ucrania Occidental. En los combates por esta plaza demostraron madurez combativa los carristas de la 5ª Brigada de tanques de la Guardia. Las primeras que irrumpieron en las calles de la ciudad fueron las compañías de carros de los primeros tenientes V. Obrotkin e I. Krasovski.

La operación de los Cárpatos Orientales terminó el 28 de octubre de 1944 con la salida de las tropas soviéticas a la línea del río Wisloka, al Oeste de Medzilaborce, Sobrance y Chop. ¿Cuáles son sus resultados generales?

Uno de los resultados importantes de esta operación fue que se dio fin a la liberación de la Ucrania Transcarpática. En sus tierras liberadas tuvieron lugar inmediatamente serios cambios políticos. El primer Congreso de Comités Populares de Ucrania Transcarpática, que se abrió el 26 de noviembre

de 1944 en Mukachevo, acordó la separación de la Ucrania Transcarpática de Checoslovaquia y, de acuerdo con la voluntad del pueblo libremente expresada, su reunificación a la Ucrania soviética. En junio de 1945 se concertó el tratado correspondiente entre los gobiernos de la URSS y de Checoslovaquia. Así se hicieron realidad los anhelos seculares del pueblo ucraniano, se coronó el proceso histórico de unificación de todas las tierras ucranianas.

El Grupo de Ejércitos alemán "Heinrich" sufrió una dura derrota, viéndose obligado a retroceder por todo el frente y, en su flanco derecho, en casi 200 km. Sólo en prisioneros, perdió 31.360 hombres. Las tropas soviéticas tomaron como trofeos 912 piezas de artillería y morteros, 40 tanques y cañones de asalto.

Pero el resultado más importante de esta operación fue, quizás, el fracaso de los cálculos del mando alemán fascista en que podría detener la ofensiva de las tropas soviéticas en la línea de los Cárpatos Orientales. Venciendo enormes dificultades, los combatientes soviéticos atravesaron una serie de macizos montañosos, privando al enemigo de una línea defensiva favorabilísima, que cerraba el paso a Checoslovaquia desde el Este. Esto hizo que en la dirección Cárpatos—Praga se fuera creando una situación por completo nueva, que propiciaba el desarrollo de la ofensiva al interior de Checoslovaquia.

Atrayendo sobre sí importantes efectivos del enemigo, las tropas soviéticas prestaron ayuda inapreciable a los patriotas de Eslovaquia, que así pudieron contrarrestar la acometida de las fuerzas punitivas durante dos meses. En el transcurso de la insurrección, los guerrilleros eslovacos recibieron de la retaguardia soviética gran cantidad de armas y municiones. Muchas unidades guerrilleras fueron dotadas totalmente con metralletas y ametralladoras soviéticas. Se evacuó a los hospitales de campaña del Ejército Rojo a gran número de soldados y guerrilleros eslovacos gravemente heridos.

El mando soviético ayudó activamente a los EE.MM. guerrilleros a organizar una dirección concreta de las fuerzas guerrilleras. Por petición de los dirigentes del Buró en el Extranjero del PCCh fue enviado a Eslovaquia un grupo de jefes guerrilleros de experiencia, encabezados por el coronel A. Asmólov. Al cabo de cierto tiempo, el Consejo

Nacional Eslovaco nombró al coronel Asmólov Jefe del Estado Mayor Central del Movimiento Guerrillero en Eslovaquia.

Los resultados logrados por las tropas soviéticas y Cuerpo de Ejército checoslovaco durante la operación de los Cárpatos Orientales fueron pagados a muy caro precio. Las pérdidas de las tropas soviéticas ascendieron a 21.000 muertos y 89.000 heridos, siendo las del 1er Cuerpo checoslovaco de 844 muertos y 4.068 heridos[1].

Por el heroísmo y valor demostrado en los combates, miles de combatientes de los ejércitos 38°, 1° de la Guardia, 18° y del 17° Cuerpo de infantería de la Guardia fueron condecorados con órdenes y medallas. A los infantes V. Golován e I. Naidiónov, artillero F. Baránnikov, aviador N. Mamái, soldado de caballería S. Karitski, zapador M. Cherkásov, instructor sanitario M. Gríschenko y otros, en total, unos 30 hombres, se les concedió el alto título de Héroe de la Unión Soviética.

Arrecian los golpes sobre el enemigo

Las tropas soviéticas hicieron todo lo que pudieron en aquellas condiciones increíblemente difíciles. Domeñaron las cordilleras carpáticas, que no pudieron dominar los soldados rusos durante la primera guerra mundial, derrotaron a los ejércitos enemigos que defendían líneas que parecían inexpugnables y tendieron su mano de ayuda a los hermanos eslovacos.

La prosecución de la ofensiva exigía llevar a cabo una serie de preparativos. Se precisaba completar las tropas con fuerzas frescas, acercar los servicios logísticos, reagrupar las unidades medianas y grandes y asegurarlas con todo lo necesario para que pudieran descargar nuevos y triunfantes golpes. Además, las tropas necesitaban descansar a toda costa. El cambio de la situación dictaba que también se hicieran determinadas enmiendas al plan de operaciones.

Los hitlerianos habían logrado apoderarse de Banská Bystrica, centro político y militar de la insurrección eslovaca. Cesó la resistencia organizada del ejército insurgente. Por decisión del Partido Comunista de Eslovaquia, las fuerzas

---

[1] *Por la liberación de Checoslovaquia*, pág. 108.

patrióticas se retiraron a las montañas para continuar la lucha de guerrillas.

En aquellas condiciones se podían encontrar formas de solución más aceptables y nuevas para el logro de los objetivos que se les planteaban a las tropas soviéticas. Los ataques directos, salvando cadenas montañosas fortificadas, los ataques frontales a los que el mando soviético recurrió en septiembre para unirse lo antes posible con los insurgentes, deberían sustituirse por acciones en las que se utilizara más ampliamente la maniobra operativa.

Pasados exitosamente los Cárpatos Orientales, las tropas soviéticas se acercaron a los Cárpatos Occidentales, que eran también un obstáculo muy serio.

En las condiciones de la situación operativa, existente a la sazón, la dirección de los Crápatos—Praga no era la decisiva. Los acontecimientos principales de la guerra se desplegaban en las direcciones Varsovia—Berlín y Budapest—Viena. Esto determinaba el carácter de las misiones del 4° Frente de Ucrania para el período próximo. Residían, principalmente, en cooperar a la ofensiva del 2° Frente de Ucrania, vecino por la izquierda, que por aquellas fechas llevaba a cabo una operación muy importante y complicada en la región de Budapest. El 1er Ejército de la Guardia tenía como tarea descargar un golpe en dirección Michalovce, Komarniki y, el 18° Ejército, sobre Trebisov.

A su vez, las tropas del 2° Frente de Ucrania tendrían en breve que participar de forma directa en la expulsión de los ocupantes alemanes fascistas de la tierra de Checoslovaquia. Los ejércitos del ala derecha de este Frente, avanzando hacia el Noroeste a fin de crear condiciones para envolver Budapest por el Norte, se aproximaban impetuosamente hacia la frontera húngaro-checoslovaca.

La agrupación alemana fascista, que operaba contra las tropas soviéticas en la dirección Cárpatos—Praga, incluía el 1er Ejército de carros alemán y los ejércitos 1° húngaro y 8° alemán, con unos efectivos de casi treinta divisiones, a las que las tropas soviéticas contraponían unas sesenta divisiones. Mas como las grandes unidades soviéticas estaban mermadas, la correlación general de fuerzas se caracterizaba por una igualdad en infantería con una superioridad insignificante del lado soviético en artillería, carros y aviación.

El teatro de operaciones, en el que deberían desarrollarse los acontecimientos, abundaba en obstáculos acuáticos. Eran un serio estorbo en el camino de la ofensiva de las tropas del 4° Frente de Ucrania los ríos Cerna Voda, Laborec y Ondava y, para los ejércitos del ala derecha del 2° Frente de Ucrania, los ríos Tisza, Ipel y Hron. Debido a ello hubieron de tomarse medidas enérgicas para asegurar a las tropas con medios de paso e instruir al personal en los procedimientos de pasar ríos de montaña. Teniendo en cuenta estas particularidades de la próxima ofensiva, se estructuró también toda la labor política. Un apoyo seguro a los jefes, en la realización de las misiones combativas, prestaban comunistas y komsomoles, cuyo número en el ejército aumentaba con rapidez. Para el 1 de noviembre de 1944 de cada diez soldados y oficiales de los frentes de Ucrania 4° y 2° seis eran comunistas y komsomoles.

Las tropas del ala derecha del 2° Frente de Ucrania emprendieron la ofensiva la mañana del 7 de noviembre, fecha del XXVII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El enemigo defendía tesonero sus posiciones. La ofensiva progresaba con lentitud: de 3 a 4 km diarios. El 25 de noviembre las tropas del Frente habían avanzado 60-65 km... Para continuar la ofensiva se precisaba hacer una pausa, al objeto de reagrupar las fuerzas y acercar la artillería y los servicios logísticos.

El 5 de diciembre todos los ejércitos del ala derecha reanudaron su actividad y en cuatro días progresaron, en algunas direcciones, más de 70 km. Esto era ya un gran éxito. Al final del 8 de diciembre el grupo de caballería mecanizada del teniente general I. Plíev, introducido en la ruptura, alcanzó la zona Hudiac, hacia el río Ipel, es decir, la frontera húngaro-checoslovaca. El 12 de diciembre la 10ª División de caballería de la guardia del coronel V. Nikíforov consiguió apoderarse en la margen opuesta del río de un pequeño trozo de territorio checoslovaco, por la retención y ensanche del cual se empeñaron después reñidos combates.

Casi al mismo tiempo se acercó a la frontera al Sur de la ciudad eslovaca Sahy el 9° Cuerpo mecanizado de la Guardia (mandado por el teniente general M. Vólkov), que formaba parte del 6° Ejército de carros de la Guardia del coronel general A. Krávchenko, y el 14 de diciembre tomó esta ciudad.

A finales de la segunda década de diciembre en el territorio de Eslovaquia operaban cinco ejércitos inter-arma del 2º Frente de Ucrania: 7º de la Guardia del coronel general M. Shumílov, 53º del teniente general I. Managárov, 27º del teniente general S. Trofímenko, 4º del teniente general F. Zhmachenko, el 4º rumano mandado por el general de cuerpo G. Avramescu y un Ejército de carros.

Se desplegó la expulsión en masa del enemigo de Eslovaquia, en la que tomaron parte activa los eslovacos locales.

Cuando los carristas soviéticos (del 5º Cuerpo acorazado de la Guardia) irrumpieron en Levice, los habitantes de la ciudad no sólo los recibieron con solemnidad, saliendo a la calle con banderas rojas, sino que les ayudaron a desalojar las barriadas urbanas de hitlerianos, ocultos por doquier. En el combate por la ciudad Rimavská Sobota cooperaron exhaustivamente con el 27º Ejército los guerrilleros y los vecinos de la ciudad.

Los habitantes de Lučeněc, ya antes de que la ciudad fuese liberada, enviaron a través de la línea del frente a sus representantes, quienes proporcionaron datos valiosos sobre la defensa de las tropas alemanas fascistas en los accesos a la ciudad. Los guerrilleros eslovacos dieron al mando soviético datos sobre las fortificaciones en el río Vah y sobre el sistema defensivo de las ciudades Zilina y Bratislava.

Hubo eslovacos que, arriesgando su vida, ayudaron a los camilleros soviéticos a evacuar los heridos del campo de batalla. Muchos de ellos trabajaron en los hospitales. Los lugareños de la aldea eslovaca Konor, Vasilij Goljanyč y Michal Krazina, en medio de un encarnizado combate, sacaron bajo el fuego a seis combatientes soviéticos gravemente heridos. Josef Bars, vecino de ese mismo pueblo, llevó al puesto médico a nueve soldados y oficiales soviéticos y continuó ayudando incluso cuando él mismo fue herido en la cabeza.

El 18º Ejército del 4º Frente de Ucrania comenzó la ofensiva el 20 de noviembre y el 1er Ejército de la Guardia tres días después. A pesar de las duras condiciones de la lucha en las montañas, complicadas por el mal tiempo, la ofensiva se desarrollaba con éxito. Después de pasar a viva fuerza los ríos Cerna Voda y Laborec, muy crecidos por las lluvias, el 1er Ejército de la Guardia se apoderó de Humenné y Michalovce, ciudades de importancia y fuertes centros de resistencia del enemigo.

En el combate por Humenné se distinguió la 318ª División de fusileros alpinos del general mayor V. Gladkov y, particularmente, uno de sus batallones, mandado por el comandante I. Saráichev. Esta pequeña unidad, después de tomar por sorpresa el puente sobre el Laborec, fue la primera en irrumpir en las calles de la ciudad. Michalovce lo liberó la 167ª División de infantería, en cooperación con la 31ª Brigada de carros de la Guardia y el 1511º Regimiento de artillería autopropulsada.

A últimos de noviembre, ambos ejércitos alcanzaron el río Ondava, desbordado por las abundantes lluvias, y con la ayuda más activa de la población local lo cruzaron. Sin embargo, también esta vez el enemigo logró ir parando paulatinamente la ofensiva soviética. En la segunda mitad de diciembre las tropas del Frente pasaron a la defensa en la línea Stropkov—Seňa.

Y no obstante, los objetivos generales de la ofensiva de noviembre-diciembre, que se habían fijado para el 4º Frente de Ucrania y el ala derecha del 2º Frente de Ucrania, fueron logrados. En la dirección Cárpatos—Praga el enemigo fue inmovilizado totalmente y no pudo retirar tropas de allí para enviarlas a otros sectores. Sólo prisioneros se le hicieron al enemigo más de 68.000 hombres. Fueron liberadas nuevas regiones de Eslovaquia y varias de sus grandes ciudades. Y cuanto más se internaban las tropas soviéticas por la tierra checoslovaca tanto más amistosas se iban haciendo las relaciones entre los combatientes soviéticos y la población local. Los soldados soviéticos ayudaban gustosos a los habitantes de aldeas y ciudades a liquidar los resultados de la ocupación, restableciendo sus escuelas y hospitales. En una serie de casos a la población urbana se le ayudó con víveres.

Debo señalar que en el transcurso de la ofensiva en noviembre y diciembre se crearon las condiciones más favorables para descargar nuevos golpes sobre la agrupación de tropas alemanas fascistas en Checoslovaquia, ya que su flanco meridional fue rebasado muy profundamente por las tropas del 2º Frente de Ucrania.

Por el arrojo y el heroísmo mostrado en estos combates muchos soldados y oficiales soviéticos fueron condecorados con órdenes y medallas. Junto con otros, recibió el título de Héroe de la Unión Soviética el brigada U. Ribak, famoso explorador del 1er Ejército de la Guardia. Su primer prisionero

lo capturó el 23 de junio de 1941, atrapando con sus intrépidos compañeros de armas en toda la guerra a 48 hitlerianos.

A medida que se ampliaba la extensión del territorio liberado de Checoslovaquia se planteaban buen número de problemas de carácter político. Se agudizó más la lucha entre la reacción y las fuerzas democráticas en torno al futuro del país. Los representantes reaccionarios del Gobierno emigrante checoslovaco, residente en Londres, al no lograr someter a su completa influencia al 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, se proponían liquidar paulatinamente a esta gran unidad, creando en su lugar en el territorio de Ucrania Occidental y de Eslovaquia, liberado por el Ejército Soviético, su así llamado ejército de retaguardia. El general Nižborský-Hasal, "comandante en jefe del territorio liberado", llegado a Huszt con una delegación del Gobierno emigrante checoslovaco, emprendió la formación de unidades medianas y pequeñas del futuro ejército. Organizó un regimiento de reserva (2.000 hombres), un batallón de zapadores, una compañía de plana mayor y... cesó el envío de pequeñas unidades adiestradas para completar el Cuerpo checoslovaco que se batía en el frente.

El territorio liberado de Ucrania Transcarpática y de Eslovaquia todavía era zona de hostilidades. Partiendo de esto y de conformidad con el acuerdo sovieto-eslovaco, firmado el 8 de mayo de 1944, el Consejo Militar del 4° Frente de Ucrania exigió que cesara la actividad ilegal en su retaguardia el "comandante en jefe del territorio liberado" y que las pequeñas unidades por él formadas fueran destinadas a las tropas del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco de operaciones.

Así pues, fracasó el intento de la burguesía checoslovaca emigrante de utilizar la situación creada para sus fines deshonestos.

Rodeando las montañas de los Cárpatos

La Unión Soviética recibió el año 1945, el último de la guerra, en una situación favorable política, económica y militar. En la Conferencia de Crimea de los jefes de los gobier-

nos de las tres potencias aliadas (4-11 de febrero de 1945) fueron "plenamente concordados y detalladamente planificados los plazos, proporciones y coordinación de golpes nuevos y aún más potentes, que se asestarían contra el corazón de Alemania... Desde el Este, Oeste, Norte y Sur"[1].

El trabajo heroico de los soviéticos y la incansable labor organizadora del Partido Comunista garantizaron un ascenso invariable de la economía de guerra. El Ejército Soviético recibía cada día más material de guerra y armamentos. Disponía de cuadros de mando con mucha experiencia, de soldados templados en los combates y estaba listo para emprender una ofensiva sin precedentes por su envergadura.

La Alemania fascista, por el contrario, se aproximaba inexorablemente a su hundimiento definitivo. A comienzos de 1945 se encontraba en un total aislamiento político. Debido a la pérdida de los territorios ocupados, el rendimiento general de su producción industrial se redujo en medio año en casi un tercio. Las colosales bajas tenidas en los combates y la reducción de las posibilidades movilizadoras condujeron a que ya en enero de 1945 los efectivos de su ejército, que operaba en el Frente del Este, se rebajaran hasta 3.100.000 hombres.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo planificó la derrota definitiva del ejército alemán fascista. En la primera etapa de la próxima ofensiva, se preveía derrotar a las tropas hitlerianas que se defendían en las direcciones operativas de Prusia Oriental, Varsovia—Berlín, Cárpatos—Praga y Budapest—Viena. El cálculo se basaba en que durante un mes y medio, aproximadamente, el Ejército Soviético debería progresar en las direcciones Oeste y Noroeste, "hacia el corazón de Alemania", de 600 a 700 km.

La misión de derrotar a las tropas enemigas en el territorio de Checoslovaquia se les encomendaba a las tropas de los frentes 4º y 2º de Ucrania. Emprendiendo la ofensiva desde la línea Jaslo—río Ondava—Sudeste de Kosice—Turňa—Noroeste de Levice—Estergom deberían, primero alcanzar la línea Cracovia—Nowy Targ—Poprad—Szolnok—Komarno y, posteriormente, llegar a la línea Moravská Ostrava-Brno—Znojmo.

---

[1] *Pravda*, 13 de febrero de 1945.

En el sector de los Cárpatos a las tropas soviéticas se les enfrentaban las grandes unidades de cinco ejércitos enemigos[1]. El mando alemán fascista tomaba medidas enérgicas para fortificar su defensa. En todas las líneas naturales más favorables, en primer lugar, a todo lo largo de las cadenas montañosas y por las orillas de los ríos se levantaban febrilmente toda clase de fortificaciones. Los hitlerianos hacían cuanto podían para mantener la ya tambaleante firmeza combativa de sus tropas.

En el marco de la idea general de maniobra del 4° Frente de Ucrania se debería realizar una operación para derrotar al enemigo, con el paso simultáneo de los Cárpatos Occidentales, y alcanzar los accesos a la región industrial de Moravská Ostrava. Los esfuerzos principales del Frente se concentraban en el ala derecha, en la zona del Ejército 38°, agregado del 1er Frente de Ucrania, el cual debería asestar su golpe en dirección general a Cracovia. El 1er Ejército de la Guardia enfilaba su golpe sobre Liubotin, Nowy Targ; el 18° Ejército sobre Poprad y Zywiec. El 2° Frente de Ucrania tenía como misión inmediata tomar la línea Brezno—Banská-Shtiavnica—Komarno, concentrando sus esfuerzos principales en la dirección de Komarno para salir a las comunicaciones de la agrupación enemiga de Budapest. Posteriormente, se preveía seguir la ofensiva sobre Bratislava, Viena y Brno.

Es fácil advertir que como base de este plan figurara la idea de rodear los Cárpatos por el Norte y por el Sur. Por consiguiente, el Gran Cuartel General volvía a la idea de maniobra que había sostenido anteriormente.

En vísperas de la ofensiva, en la zona del 4° Frente de Ucrania, que disponía de casi un mes para preparar la operación, se daba una correlación de fuerzas más favorable. Las tropas del Frente superaban al enemigo: hombres, en 1,5 veces; artillería, en 1,8; carros y artillería propulsada, en 2,2 y, en aviación de combate, en 2,7 veces. El 2° Frente de Ucrania sólo tenía superioridad palpable en artillería (2,1:1).

La irrupción del 6° Ejército acorazado de la Guardia y del 7° Ejército inter-arma de la Guardia en dirección a Komarno la considero de interés, desde el punto de vista de su organización, pues fue realizada con suma pericia. Al

---

[1] Los ejércitos 6°, 8° y 1° húngaro, el 1° de carros y parte de las fuerzas del 17° de infantería alemanes.

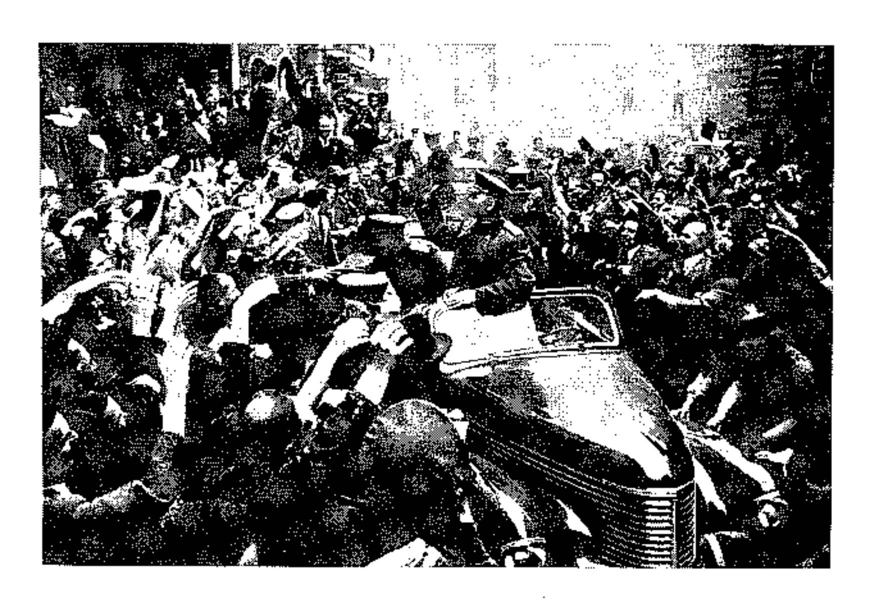
objeto de lograr la sorpresa operativa, las tropas se concentraron sin ser vistas por el enemigo en una pequeña cabeza de puente en la margen derecha del río Hron, en las inmediaciones de Párkány, desde donde emprendieron la ofensiva el 6 de enero de 1945 a altas horas de la noche (3.000) y sin preparación de artillería. Esto, se sobrentiende, exigía que los mandos organizaran magistralmente el ataque, así como acciones abnegadas de las tropas.

El ataque inesperado de los dos ejércitos de la Guardia al Norte del Danubio proporcionó un resultado considerable. En dos días de combates sus fuerzas avanzaron 40 km y llegaron muy cerca de Komarno. Y aunque no lograron apoderarse de esta población ni de los pasos sobre el Danubio, la eficacia del golpe merece grandes elogios.

El 2 de enero se activaron las tropas del ala derecha del 2° Frente de Ucrania, rompiendo exitosamente la defensa del enemigo. Pero, teniendo que encaramarse por las empinadas y heladas laderas de los Montes Metálicos de Eslovaquia progresaban con mucha lentitud. Y, de todas las maneras, hacia finales de febrero el enemigo fue arrojado a una profundidad de hasta 100 km. Entre otras muchas poblaciones, fueron liberadas las ciudades de Plesivec, Lučeněć, Roznava, Brezno e Jelšava. El mayor éxito le correspondió a los ejércitos 40° y 27°, con los que atacaban también los ejércitos rumanos 4° y 1°.

El invierno con mucha nieve y el terreno, montañoso y cubierto de bosque, imponía su sello al carácter de las acciones combativas. Las tropas se veían obligadas frecuentemente a tener que flanquear y envolver los potentes centros de resistencia, preparados por el enemigo, lanzar a vanguardia paracaidistas, emplear profusamente destacamentos de asalto y enviar a la retaguardia del enemigo numerosos grupos de exploración.

Como resultado de un profundo envolvimiento por el Noroeste, la ciudad de Plesivec fue tomada por las divisiones del 51° Cuerpo de infantería (40° Ejército) que mandaba el general mayor A. Rumiántsev. La ciudad de Brezno la liberó la 42ª División de infantería de la Guardia (del coronel F. Bochkov), del Ejército citado, en cooperación con una gran unidad guerrillera mandada por A. Sadilenko. La maniobra de rodeo permitió al 33° Cuerpo de infantería (27° Ejército), mandado por el general mayor A. Semiónov,



Así recibió a los combatientes soviéticos
la Zlata Praga

En los combates por esta ciudad se distinguieron la 129ª División de infantería de la Guardia y su jefe el general mayor T. Grínchenko. Cuando tuvo claro que era difícil perforar con un ataque frontal las fortificaciones del enemigo, levantadas en los accesos de la ciudad, encontró otro procedimiento para cumplir la misión que le había sido planteada. Formó un pequeño grupo interpresa, mandado por el comandante Y. Rotin, adjunto del jefe del 320° Regimiento de infantería de la Guardia, integrado por unidades pequeñas de artillería autopropulsada e infantes con metralletas que, abriéndose paso hacia la ciudad oculto del enemigo, irrumpió en ella por el Norte. El enemigo no resistió este atrevido ataque y abandonó a toda prisa Prešov.

La oleada temible de las tropas en ofensiva se desplazaba incesantemente al interior de Checoslovaquia. En las batallas conjuntas en tierra checoslovaca se fortalecía cada vez más la amistad combativa de los soldados y oficiales soviéticos con los combatientes del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco. Durante tres semanas de enero esta gran unidad actuó formando parte del 1er Ejército de la Guardia, teniendo yo nuevamente ocasión de encontrarme con su aguerrido jefe, el general Ludvik Svoboda. Recordaba perfectamente a este valiente general desde los combates por Kíev. Nos encontramos por primera vez en octubre de 1943, cuando la 1ª Brigada independiente checoslovaca, por él mandada, se incorporó al 1er Frente de Ucrania. Siendo a la sazón adjunto del Comandante General del Frente, estuve muchas veces en el dispositivo de la Brigada en la cabeza de puente de Liutezh, donde se preparaba para los combates por la liberación de la capital de Ucrania. El coronel Svoboda recordaba con frecuencia los combates por Sokolovo, en las cercanías de Járkov, donde el Batallón independiente checoslovaco, que él mandaba, recibió el bautismo de fuego, resistiendo los ataques de grandes fuerzas de tanques enemigos. Ludvik Svoboda fue a la sazón condecorado con la Orden de Lenin, adjudicándosele al oficial a Jarosz póstumamente el título de Héroe de la Unión Soviética, por los combates por Sokolovo.

En los combates por Kíev, comenzados el 3 de noviembre de 1943, entre otras funciones mías entraba la de coordinar las acciones de las tropas soviéticas con la Brigada checoslocava. Debo decir con toda franqueza que esto no

exigió especiales esfuerzos. En el combate, el jefe de la Brigada, mostrando heroísmo personal y elevadas cualidades de mando, dirigía con destreza a su gran unidad, organizando una cooperación exacta con las divisiones de infantería contiguas. Por eso, presentando a Svoboda para la recompensa, escribimos a la sazón con pleno fundamento: "Por su temeridad, valor y la habilidad mostrados en la conducción de las tropas, es digno de que se le condecore con la Orden de Suvórov de II grado"[1]. Por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, a Ludvik Svoboda le fue concedida esta recompensa honorífica.

Nuestro encuentro con Ludvik Svoboda en enero de 1945 fue igualmente cordial y sincero. Seguía teniendo un aspecto animoso y enérgico, como un año atrás. Quizás la única diferencia fuera que toda su figura denotara más rigurosidad y decisión. La guerra imponía su sello. A la tristeza por los amigos caídos, se sumaba el dolor paternal: poco antes de aquella fecha había sabido que su hijo Mirek, de 17 años, había sido torturado salvajemente por los verdugos fascistas en el campo de concentración de Mauthausen. Le intranquilizaba también la suerte de su esposa y de su hija, de las cuales no sabía nada desde el verano de 1939.

Me impresionaron grandemente los encuentros con los compañeros de armas de Ludvik Svoboda, los oficiales Procházka, Rytíř y otros, hombres audaces y enérgicos, a quienes distinguía su profundo conocimiento de la profesión militar, el ardiente cariño por su pueblo y el odio hacia el fascismo. Muchos de ellos llegaron a ser altos jefes del Ejército Popular Checoslovaco.

Quisiera hablar especialmente de los soldados rusos, checos y eslovacos, que con tanto espíritu de sacrificio lucharon contra los ocupantes hitlerianos por la libertad de su país. Tuve ocasión de ver más de una vez a las unidades checoslovacas en combate. Su arrojo superaba a todas las alabanzas. Los soldados checos y eslovacos demostraron ser hombres de voluntad inquebrantable y valentía a toda prueba. Con honor y gloria portaron sus banderas de combate a través de todas las pruebas y penalidades hasta la victoria completa sobre el odiado enemigo.

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 236, inv. 2.715, carp. 50, hoja 50.

Las unidades grandes y medianas del 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco se distinguieron en los combates de enero. Actuando con destreza y decisión, sólo en los dos primeros días de ofensiva, liberaron 43 puntos poblados, incluidas las ciudades Bardejov y Zborov. Nos separamos pesarosos de L. Svoboda cuando a últimos del mes de enero el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco pasó a subordinarse operativamente al 18° Ejército.

La segunda quincena de enero está vinculada con éxitos considerables de las tropas del 4° Frente de Ucrania. En aquellas jornadas fueron liberados centenares de puntos poblados de Eslovaquia y del Sur de Polonia. El 38° Ejército tomó la ciudad polaca de Nowy Sącz y el 18° Ejército liberó Kosice, la segunda ciudad por su población de la Eslovaquia Oriental. En sus órdenes del 19 y 20 de enero, el Jefe Supremo felicitó a muchas unidades medianas y grandes del Frente que se habían distinguido en los combates, incluidos los combatientes del 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco.

Sin embargo, la tendencia a trasladar los esfuerzos fundamentales de la zona montañosa a un terreno más abierto se dejó sentir también en esta etapa de la operación. Ya en el transcurso de la ofensiva, varias grandes unidades del centro y del ala izquierda del Frente fueron reagrupadas al sector del 38° Ejército, que a la sazón se encontraba a 70 u 80 km más al Oeste que las restantes tropas del Frente.

Así pues, a finales de enero y en febrero, de la composición del 4° Frente de Ucrania sólo continuaba la ofensiva por el territorio de Checoslovaquia el 18° Ejército, integrado por los cuerpos 17° de la Guardia, bajo el mando del teniente general N. Medviédev, y el 1° Checoslovaco. Avanzando a lo largo del valle del río Vah, las tropas del Ejército liberaron el 27 de enero Levoca, en los combates por la cual se distinguió la 3ª Brigada de fusileros checoslovaca, y al otro día liberaron Poprad. Las unidades que se distinguieron en los combates recibieron el nombre de "Popradski". La 8ª División de fusileros del coronel N. Ugriúmov, que expugnó al enemigo de la ciudad, fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja.

En el ala derecha del Frente, a finales de enero y en febrero, los ejércitos 38° y 1° de la Guardia tomaron varias grandes ciudades polacas, incluida el 12 de febrero la ciu-

dad de Bielsko, importante centro industrial y punto de apoyo del enemigo, entablando combates en los accesos de la zona industrial de Moravská Ostrava.

La ofensiva de enero-febrero por los frentes de Ucrania 4° y 2° fue un gran paso más en el camino hacia la liberación definitiva de Checoslovaquia. En algunas direcciones las tropas de estas agrupaciones avanzaron 225 km. Un millón cuatrocientas mil personas, que habitaban en las regiones de Kosice, Prešov y Banská Bystrica, recibieron la tan esperada libertad de manos del Ejército Soviético. El golpe en la dirección de Komarno fue una contribución substancial para culminar la liquidación del enemigo en Budapest.

Las pérdidas de los frentes de Ucrania 2° y 4° en el período de la ofensiva por tierra checoslovaca (sin el 38° Ejército, que operaba en el territorio de Polonia) superaron los 16.000 muertos y pasaron de 50.000 heridos. Casi un millar de muertos y heridos tuvo el 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco.

Ocho veces Moscú, la capital de nuestra patria, saludó a las aguerridas tropas de los 2° y 4° frentes de Ucrania en honor de sus victorias. En las banderas de combate de 149 unidades grandes y medianas refulgieron las condecoraciones, testimonio del heroísmo en masa de sus soldados y oficiales en estos combates. Más de 40 unidades grandes y medianas, así como pequeñas unidades, recibieron nombres honoríficos en memoria de las ciudades por ellas liberadas.

La batalla por Moravská Ostrava

Ya hacía medio año que se luchaba en tierra checoslovaca. Habían sido liberadas centenares de ciudades y aldeas. Pero millones de checos y eslovacos gemían aún bajo la opresión hitleriana. En manos de los ocupantes quedaban importantísimos centros industriales del país, con cuya producción —armas, material de guerra y municiones— seguía abasteciéndose a las tropas fascistas. De ahí que al Ejército Rojo se le planteara la misión especial de privar lo antes posible al enemigo de las zonas donde recibía las armas para su ejército.

La primavera de 1945 hubo un acontecimiento en la vida política del pueblo checoslovaco que tuvo gran trascen-

dencia para sus destinos. Bajo el influjo de las victorias del Ejército Soviético la lucha de liberación nacional en el país, encabezada por el PCCh, cobró intensidad aún mayor. El 4 de abril el caduco Gobierno checoslovaco de Londres dimitió. En su lugar fue creado el Gobierno del Frente Nacional, presidido por el socialdemócrata de izquierda Z. Fierlinger, con sede provisional en Kosice.

El 5 de abril, en esta ciudad, en la primera sesión del Gabinete de Ministros fue proclamado el programa del Gobierno del Frente Nacional, que entró en la historia como el Programa de Kosice. El documento preveía realizar la reforma agraria, democratizar la vida social y nacionalizar las ramas fundamentales de la industria y los bancos, minando con ello la base material del dominio de la burguesía. La participación de los comunistas en el nuevo equipo ministerial era el garante de que éste iba a cumplir el programa y a laborar en beneficio del pueblo.

El Programa de Kosice fue acogido con agrado por los trabajadores de Checoslovaquia.

Desde la primavera de 1945 las operaciones militares en el territorio de Checoslovaquia transcurrían en condiciones en las que se veía claramente ya que la guerra tocaba a su fin. Las tropas soviéticas estaban a 60 km de Berlín. Se hacían los preparativos para el golpe culminante. Mas para garantizar el éxito de la ofensiva en la dirección de Berlín, el Gran Cuartel General consideró conveniente derrotar antes a las grandes agrupaciones enemigas de los flancos, que operaban, una, al Nordeste, y otra, al Sudeste de la capital de la Alemania fascista.

Se encargó liquidar a la agrupación estratégica de tropas enemigas, que operaba en las zonas occidentales de Hungría, en Austria y Checoslovaquia a las tropas de los frentes de Ucrania 4°, 2° y 3°. El primero de estos frentes tenía por misión, con un golpe en dirección Sudoeste, liberar Moravská Ostrava, región industrial principal de Checoslovaquia. Las tropas del 2° Frente de Ucrania, con una maniobra ofensiva en dirección Noroeste deberían limpiar de ocupantes germano-fascistas las regiones de Bratislava y Brno, de no menor importancia económica. Un Ejército de este Frente, que actuaba al Sur del Danubio, en cooperación con las tropas del 3er Frente de Ucrania, debía participar en la operación por la liberación de Viena, capital de Austria. Poste-

riormente, se suponía proseguir la ofensiva de las tropas del Frente en dirección general a Plsen.

El mando alemán fascista concedía gran importancia a seguir conservando la línea defensiva Sohrau—Jablonka—Brezno—río Hron, que guarecían sus tropas desde marzo de 1945. La agrupación de las tropas soviéticas desde ambas direcciones en la zona al Norte de Brno podía coadyuvar no sólo a coronar el envolvimiento de los Cárpatos Occidentales. En caso de éxito abría también amplias posibilidades para cercar a las tropas hitlerianas en las montañas, con el posterior despliegue de la ofensiva directamente sobre Praga. Un golpe mortal para la economía de guerra de Alemania sería también la pérdida de la base hullera-metalúrgica de Moravská Ostrava. Después de que Alemania se vio privada del Rhur y Silesia, esta base era la última que le quedaba a Hitler.

Por eso el enemigo trabajaba con energía para perfeccionar su posición defensiva. Condiciones particularmente difíciles para la ofensiva se acumulaban ante el ala derecha del 4º Frente de Ucrania, donde había que romper el llamado cinturón defensivo del Oder, que incluía tres posiciones fortificadas permanentes con una profundidad de 2-3 km cada una. Ante el 2º Frente de Ucrania las líneas defensivas del enemigo pasaban, en lo fundamental, por los ríos Hron, Nitra, Vaha y Morava, que también las hacían sumamente sólidas.

En el territorio de Checoslovaquia, en los sectores de los frentes de Ucrania 4º y 2º se defendían a la sazón los ya conocidos ejércitos 1º de tanques y 8º de infantería alemanes y el 1º húngaro[1], cuyos efectivos eran de 22 divisiones, incluidas cuatro de carros. Estos ejércitos contaban hasta 350.000 soldados y oficiales, 3.300 piezas de artillería y morteros, 220 tanques y cañones de asalto y 270 aviones de combate. Las tropas soviéticas, reforzadas con reservas del Gran Cuartel General, en vísperas de la ofensiva superaban al enemigo casi el doble en hombres, más del triple en artillería, el doble en tanques y cañones autopropulsados y mas del cuádruple en aviación.

El 10 de marzo las tropas del 4º Frente de Ucrania, descargando el golpe principal con las fuerzas de los ejércitos

[1] Desde el 23 de marzo de 1945, después de la disolución del 1er Ejército húngaro, ocupó las posiciones de éste el 1er Ejército de carros.

38° y 1° de la Guardia pasaron a la ofensiva. El tiempo no favorecía al desarrollo exitoso de las acciones. La ventisca desencadenada impidió utilizar la aviación y redujo considerablemente la eficacia del fuego de la artillería. En el período preparatorio del ataque la defensa del enemigo fue débilmente neutralizada. Las pequeñas unidades atacantes avanzaban mucho más despacio de lo que se había planificado. Los combates adquirieron un carácter prolongado y después de siete días de ofensiva hubo que detenerse para modificar el plan de operaciones. Se decidió concentrar los esfuerzos fundamentales del Frente en el flanco derecho del 38° Ejército, lo que permitiría rodear las fortificaciones más fuertes del enemigo y, al mismo tiempo, utilizar más plenamente el éxito de las acciones del vecino por la derecha —el 60° Ejército del 1er Frente de Ucrania— para intensificar la fuerza del golpe sobre Moravská Ostrava desde el Norte.

Estos cálculos se vieron justificados. Después de la necesaria reagrupación de fuerzas y de la reanudación de los ataques la defensa del enemigo fue rota con éxito. En ello prestaron gran ayuda a las tropas terrestres los aviadores del 8° Ejército aéreo con sus certeros ataques al enemigo.

De resultas de los duros combates de marzo las tropas del 4° Frente de Ucrania, cuyo mando pasó a ejercer a finales del mes el general de ejército A. Eriómenko, progresaron considerablemente sobre Moravská Ostrava, de la que les separaban una veintena de kilómetros. El 2 de abril el 38° Ejército pasó a viva fuerza el Oder al Sur de Ratibor, haciéndose en su margen occidental con una importante cabeza de puente. Durante diez días tres divisiones de carros y otras tantas de infantería enemigas, atacando en el intersticio de los ejércitos 38° y 1° de la Guardia, intentaron liquidar la cabeza de puente del Oder, pero ésta fue mantenida y desempeñó posteriormente un importante papel en el desarrollo de la ofensiva.

En la composición del 38° Ejército pelearon abnegadamente los carristas de la 1ª Brigada independiente acorazada checoslovaca. Se distinguieron particularmente en los cruentos choques contra el enemigo en la orilla occidental del Oder. Cayó allí como un héroe el primer teniente S. Vajda, jefe de un batallón de carros. Dirigiendo con maestría su pequeña unidad que rechazaba los numerosos contraataques del enemigo, aniquiló personalmente con el fuego de su ca-

rro tres máquinas acorazadas del enemigo y varios cañones, ametralladoras y morteros. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS concedió póstumamente al primer teniente S. Vajda —fiel y valeroso hijo del pueblo checoslovaco— el alto título de Héroe de la Unión Soviética.

Concediendo gran importancia a la liberación de la región industrial de Moravská Ostrava, el Gran Cuartel General del Jefe Supremo llevó a cabo en la primera quincena de abril una serie de medidas, encaminadas a reforzar al 4° Frente de Ucrania. Le fue agregado el 60° Ejército que mandaba el coronel general P. Kúrochkin. El Frente recibió considerables refuerzos en hombres y material de guerra, con lo que pudo crear en las direcciones principales superioridad en fuerzas y medios sobre el enemigo. La misión del Frente, como la precisó el Gran Cuartel General, consistía en después de tomar las ciudades de Opava y Moravská Ostrava, proseguir la ofensiva sobre Olomuc, donde entraría en contacto con las tropas del 2° Frente de Ucrania, que atacaban desde el Sur. Por consiguiente, poniendo al enemigo bajo el peligro de ser cercado, se preveía lograr el viraje decisivo en el desarrollo de los acontecimientos.

El 15 de abril el Frente reanudó la ofensiva. Los combatientes soviéticos comprendían perfectamente que la victoria estaba cercana. La radio informó que las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania combatían en los accesos a Berlín, lo que suscitó un irrefrenable ímpetu ofensivo. El 22 de abril el 60° Ejército tomó por asalto Opava, importante centro industrial, fuerte punto de apoyo del enemigo y nudo de carreteras en los accesos a Moravská Ostrava. Por la hábil dirección de las acciones combativas del ejército y el valor personal demostrado en ellas, al coronel general P. Kúrochkin se le adjudicó el título de Héroe de la Unión Soviética.

Los combates decisivos por Moravská Ostrava se desplegaron el 26 de abril. Se personaron en el Puesto de Mando del 4° Frente de Ucrania los ministros del Gobierno de la República Checoslovaca K. Gottwald, Z. Fierlinger y L. Svoboda, quienes siguieron atentamente las incidencias de la operación y valoraron altamente las acciones de los soldados soviéticos que asaltaban la ciudad y la maestría de sus jefes.

La actitud cuidadosa y solícita del mando soviético para con el patrimonio nacional del pueblo checoslovaco, se mani-

festó incesantemente a todo lo largo de la liberación de Checoslovaquia y, con particular nitidez, en la batalla por Moravská Ostrava. Para quebrantar cuanto antes la resistencia del enemigo, cuando ya se combatía en las inmediaciones de la ciudad y para impedirle que volara las minas, fábricas y servicios comunales, se decidió atacar en sectores estrechos, pero con potencia irresistible, en las zonas de los ejércitos 60°, 38° y 1° de la Guardia. Esto permitió al mando soviético perforar literalmente la defensa del enemigo, desarticularla y aturdir al enemigo. El 30 de abril se tomó Moravská Ostrava, capital no coronada de los mineros, metalúrgicos y constructores de maquinaria checoslovacos. Los hitlerianos no consiguieron destruir las empresas industriales y sacar de la ciudad los valores robados.

Tengo forzosamente que recalcar que en los mismos días en que las tropas soviéticas asaltaban Moravská Ostrava, buscando la forma más eficaz de evitar destrucciones excesivas de sus empresas y casas de vivienda, antes de que las tropas estadounidenses entraran en Plzen, la aviación norteamericana destruyó por completo las fábricas Shkoda en esta ciudad. Varios días antes corrió la misma suerte la importante fábrica de construcción de maquinaria en Praga. No ofrece la menor duda que los ataques masivos, no contra las tropas alemanas, sino contra los importantes centros industriales y culturales de Checoslovaquia, que en los últimos días de la guerra asestó la aviación de bombardeo de los Estados Unidos, carecían ya de todo sentido, desde el punto de vista militar estratégico, puesto que la suerte de la Alemania hitleriana, prácticamente, ya estaba decidida. En aquellas condiciones los bombardeos no tenían otro fin que socavar la economía nacional de Checoslovaquia, debilitar su potencial industrial y su capacidad competitiva.

El día en que los habitantes de Moravská Ostrava recibieron jubilosos a sus libertadores soviéticos, los combatientes del 18° Ejército lograron un magnífico éxito. Llevando adelante la ofensiva en las extraordinarias y difíciles condiciones de los Cárpatos Occidentales, se apoderaron de los importantes nudos de carreteras y puntos de apoyo del enemigo Zilina y Cadea, ciudades en las que sólo hacía unos meses se habían librado cruentos combates entre los insurgentes eslovacos y las tropas punitivas alemanas fascistas.

Los combates por la liberación de Moravská Ostrava y

Zilina constituyeron otro ejemplo de colaboración combativa de los pueblos de Checoslovaquia y de la Unión Soviética. En los combates por Ostrava lucharon hombro a hombro con los combatientes soviéticos los carristas de la 1ª Brigada de tanques checoslovaca y los aviadores de la 1ª División aérea mixta checoslovaca. En aviones "IL-2" volaban tripulaciones que cumplían tareas combativas únicas: el piloto F. Maichran, de la ciudad eslovaca Zilina, y el tirador-radista S. Ponomariov, de la aldea rusa Mélejovo de la región de Riazán; el piloto B. Jan, de Brezno y el tirador-radista V. Doroféiev, de la aldea Glínische, región de Ivánovo[1]. La ciudad de Zilina la liberaron las tropas del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco en cooperación con parte de las fuerzas del 17° Cuerpo de infantería de la Guardia.

La ayuda abnegada de los patriotas de la población local facilitó considerablemente las acciones de las tropas soviéticas y checoslovacas en la batalla por Moravská Ostrava. Podríamos aportar un sinfín de ejemplos, pero recuerdo particularmente uno.

Los adolescentes checoslovacos Sýkora y Olša durante los combates por Moravská Ostrava se ofrecieron voluntarios a cortar la mecha que llevaba al puente sobre el río Ostravitza, minado por el enemigo. Cumplieron su misión, pero ellos mismos cayeron al pie del puente alcanzados por las balas de los hitlerianos. Fue quemado también el carro "T-34", al que los jóvenes patriotas quisieron abrir camino a la orilla opuesta. Este tanque (perteneciente a la 1ª Brigada de carros checoslovaca mandado por N. Ivasiuk) ha sido establecido como símbolo de la amistad de armas de los dos pueblos en una de las plazas de la ciudad y el puente, que los pequeños patriotas salvaron de la destrucción, lleva sus nombres.

Noventa y dos unidades grandes y medianas del 4° Frente de Ucrania, así como del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, distinguidas en los combates por Moravská Ostrava y Zilina, merecieron altas condecoraciones. Recibieron órdenes de combate varias divisiones y cuerpos soviéticos. Con la Orden de Suvórov de II grado fue condecorada la 1ª Brigada de tanques checoslovaca y con la Orden de Alexandr Nevski la 3ª Brigada de fusileros checoslovaca. Distinguidos particularmente en los combates por la ciudad el general mayor M. Kol-

---

[1] Véase *Izvestia*, 20 de abril de 1968.

dúbov, jefe de la 128ª División de tiradores alpinos de la Guardia; el teniente coronel G. Baguián, jefe del 71° Regimiento de fusileros de la 30ª División de infantería, el primer teniente I. Chernov, jefe de una compañía de fusileros de la 81ª División de infantería; el brigada V. Bezgolósov, francotirador de la 183ª División de infantería, y otros, recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética.

La ciudad liberada de Moravská Ostrava recibió cordial y jubilosa a los combatientes soviéticos. Quedaron grabados en mi mente los acontecimientos de aquellos días. Las calles de la ciudad llenas de un gentío vestido de fiesta. Por doquier se escuchaban palabras de saludo y de agradecimiento dirigidas al Ejército Soviético, ejército liberador. La alegría del pueblo hermano emocionaba profundamente a los soldados y oficiales soviéticos y era la mejor recompensa por su trabajo arrojado y por todas las duras pruebas pasadas en su lucha contra el fascismo.

Del 1 al 4 de mayo, persiguiendo al enemigo que se retiraba, las tropas del 4° Frente de Ucrania alcanzaron la línea Sternberg—Roznov—Vsetin. La liberación de Moravská Ostrava fue un viraje de importancia en el curso de la lucha en tierra checoslovaca. Privadas de la poderosa zona fortificada de Moravská Ostrava, las tropas germano-fascistas ya no pudieron crear en ningún otro sitio posiciones defensivas de solidez y firmeza suficientes.

En los combates por Bratislava y Brno

En los últimos días del mes de marzo, el 2° Frente de Ucrania emprendió la ofensiva en la dirección Bratislava—Brno. La situación se presentaba allí más favorable para el avance exitoso. Se advertía cada vez más la desmoralización iniciada en las tropas del enemigo y su carencia de reservas necesarias.

La ruptura de la defensa hitleriana la realizaron los ejércitos 53° y 7° de la Guardia, asestando el golpe principal con sus flancos contiguos. De nuevo se hizo esto de forma sumamente original. En la noche del 25 de marzo, 12 batallones de vanguardia de estos ejércitos, simulando que realizaban exploración, inesperadamente para el enemigo, pasaron a viva fuerza el río Hron, desbordado por la crecida primaveral, y

se hicieron con una cabeza de puente en él. Protegidos por las tinieblas de la noche, los pontoneros tendieron varios puentes por los que el primer día de la operación pudieron pasar el río el grueso de las fuerzas de los ejércitos. Al día siguiente, el Jefe del Frente introdujo a la batalla al 1er Grupo de caballería mecanizada de la Guardia, el cual comenzó con audacia y decisión su avance hacia la profundidad operativa.

El enemigo intentó detener la ofensiva de las tropas del Frente en los ríos Žitava, Nitra, Vah y Morava, pero infructuosamente. Los jinetes del teniente general I. Plíev y las unidades de fusileros de los ejércitos inter-arma, apoyados activamente por la aviación del 5° Ejército aéreo (que mandaba el coronel general S. Goriunov), se anticiparon al enemigo, impidiéndole organizar la defensa en las líneas favorables. Las acciones de las tropas terrestres las apoyaban con energía la infantería de marina de la Flotilla del Danubio.

Los cosacos de la 10ª División de caballería de la Guardia (mandada por el general mayor S. Shmuilo) fueron los primeros en cruzar combatiendo el río Nitra. El río Vah, a lo largo de la margen occidental del cual pasaba una de las posiciones defensivas mejor preparadas del enemigo, lo cruzaron casi al mismo tiempo las unidades del 1er Grupo de caballería mecanizada de la Guardia (en las proximidades del poblado Šal'a) y los infantes de los ejércitos 7° de la Guardia y 53°.

Diariamente los habitantes de poblaciones grandes y pequeñas de Checoslovaquia celebraban su liberación. El 25 de marzo el 51° Cuerpo de infantería del 40° Ejército arrojó a los hitlerianos de Banská Bystrica. En nombre de la Patria, Moscú saludó a las aguerridas tropas del 2° Frente de Ucrania, que habían liberado las ciudades de Komarno, Nove Zámky, Surany, Vrable, Nitra, Galanta, Trnava, Hlohovec y Senec.

Precisando las misiones al 2° Frente de Ucrania, el 1 de abril el Gran Cuartel General exigió a su Comandante que debería tomar Bratislava no más tarde del 5 o el 6 de abril. A la sazón, las grandes unidades del 25° Cuerpo de infantería de la Guardia se acercaban ya a los suburbios orientales de Bratislava.

La exploración, y en primer lugar, la guerrillera, ayudó a establecer que Bratislava tenía una fuerte guarnición, pre-

parada para una defensa prolongada. En las calles se habían levantado barricadas, construido nidos de ametralladoras de hormigón protegidos por obstáculos contra infantería y carros. Las carreteras que llevaban a la ciudad estaban minadas, cerradas con troncos derribados y con pilares de hormigón armado. Todo esto podía alargar los combates en el casco de la ciudad. Para evitarlo, el Jefe del Frente decidió combinar el ataque frontal con un profundo envolvimiento de Bratislava por el Noroeste.

A los soldados y oficiales del 7º Ejército de la Guardia les correspondió el honor de liberar a la capital de Eslovaquia. En la noche al 4 de abril emprendieron el asalto de las fortificaciones enemigas desde el Este y Sudeste de la ciudad. Con atrevimiento y destreza actuaron la 4ª División aerotransportada, mandada por el coronel N. Eriomin, y la 409ª División de infantería, bajo el mando del general mayor E. Grechani, que fueron las primeras que irrumpieron en la ciudad. Al mismo tiempo, las grandes unidades del flanco derecho del Ejército envolvían cada vez más profundamente a Bratislava por el Noroeste. Llegó un momento en que se hizo evidente el peligro de cerco para las tropas enemigas. Y éstas se vieron obligadas a tener que retirarse presurosas detrás del río Morava. Sobre el centro de Bratislava ondeó la bandera roja de la victoria, la bandera de la liberación.

Varios días duró el bullicioso júbilo en la ciudad. En sus plazas se celebraban mítines que, por cierto, surgían espontáneamente en todos los sitios donde aparecían soldados soviéticos. Los eslovacos agradecieron fervientemente al Ejército Soviético el haber arrojado de su tierra a los verdugos fascistas.

Desarrollando el golpe en la dirección Noroeste, las tropas del Frente no tardaron en pasar el río Morava que, de hecho, era el último obstáculo acuático de importancia que se oponía en el camino hacia Praga, la capital de Checoslovaquia. Los primeros en llegar al río fueron los combatientes del Grupo de caballería mecanizada, quienes sobre la marcha lo cruzaron a viva fuerza, a pesar de la encarnizada resistencia del enemigo, en las proximidades de Breclav. El 12 de abril pasaron el Morava las unidades del 53º Ejército. Al día siguiente fue liberado por ellas Hodonín, en la margen occidental del río. Queriendo conmemorar con la mayor solemnidad posible la hora de su liberación de la tiranía fas-

cista, sus habitantes, siguiendo una antigua costumbre, recibieron a las tropas soviéticas con el repicar de las campanas. También rompieron la defensa del enemigo en la margen occidental del Morava las tropas del 7° Ejército de la Guardia. Para nuestras unidades grandes y medianas se abrieron amplias posibilidades de explotar el éxito en dirección a Brno y Praga.

Los accesos de Brno, importante centro administrativo, industrial y nudo de comunicaciones, los protegía un sistema extraordinariamente ramificado de obras defensivas. El mando alemán fascista concentró importantes efectivos para la defensa de la ciudad. De otros sectores del frente fueron trasladadas allí varias divisiones: dos de carros, dos de infantería, una motorizada y otra de caballería. A su vez, para derrotar al enemigo, el Jefe del Frente creó también una potente agrupación de choque compuesta por los ejércitos 53° inter-arma, 6° de carros de la Guardia y 1er Grupo de caballería mecanizada de la Guardia.

La idea de maniobra operativa del Comandante General del Frente preveía un envolvimiento de la ciudad con ambas alas por las tropas móviles, combinado con un golpe frontal de las grandes unidades inter-arma. Esta maniobra podría ayudar también a que los combates en la ciudad duraran menos y disminuyeran las destrucciones.

Ya he señalado que al éxito de las operaciones de las tropas sovéticas en Checoslovaquia coadyuvó en más de una ocasión la actividad de la población local, especialmente, de los guerrilleros. En vísperas de la ofensiva sobre Brno ocurrió un caso en extremo curioso. Los guerrilleros checoslovacos consiguieron apresar al jefe de cierta unidad hitleriana, de las que defendían Brno. Llevado al Estado Mayor del 53° Ejército, el prisionero hizo declaraciones de extraordinario valor que ayudaron a organizar mejor la derrota del enemigo.

La batalla por Brno comenzó el 23 de abril. El enemigo se defendía desesperadamente, metiendo al combate sus reservas y contraatacando. Mas todo fue en vano. El 53° Ejército tomó la meseta de Pratzen, donde en 1805 tuvo lugar la famosa batalla de Austerlitz. El propio Austerlitz (en la actualidad Slavkov) fue liberado un poco después. El 25 de abril las grandes unidades de infantería, carros y de caballería bloquearon Brno. Por la noche se emprendió el asalto

de la ciudad. Desde el Sudoeste atacaban los jinetes del 4° Cuerpo de caballería de la Guardia del teniente general F. Kamkov y las unidades del 7° Cuerpo mecanizado del general mayor F. Katkov. Por el Sur irrumpió en la ciudad la 6ª División de infantería del general mayor I. Obushenko. La parte oriental de Brno la liberó el 18° Cuerpo de infantería del general mayor I. Afonin, mientras que por el Nordeste, atacaban los carristas del 6° Ejército acorazado de la Guardia. El enemigo no tardó en ser derrotado.

Con júbilo y cordialidad recibieron a los combatientes soviétivos los habitantes del Brno liberado. En cuanto cesaron las últimas descargas, el gentío llenó calles y plazas de la ciudad. La gente portaba pancartas, banderas nacionales y rojas. Ofrecían a los libertadores las primeras flores de primavera, los invitaban a sus casas y se fotografiaban con ellos como recuerdo.

En las duras batallas por Brno miles de combatientes soviéticos hicieron gala de un valor a toda prueba y de espíritu de sacrificio. Sólo en el 7° Cuerpo mecanizado del 6° Ejército de carros de la Guardia aparecieron siete nuevos Héroes de la Unión Soviética: los jefes de las secciones de carros alférez P. Filimónov, teniente P. Siutkin, el jefe de carro A. Nikitin y otros. Se batieron con arrojo en el aire los aviadores del 5° Ejército aéreo. Una escuadrilla de vuelo rasante de la 4ª División aérea de la Guardia de este Ejército la condujo al combate el Héroe de la Unión Soviética capitán de la Guardia G. Beregovói, en la actualidad glorioso cosmonauta. Con sus compañeros de combate ametralló y bombardeó al enemigo en las zonas de Brno, Bratislava, Zniomo y de otras ciudades de Checoslovaquia. Como un héroe cayó en los accesos a Brno el comandante P. Ivanov, jefe del 34° Regimiento de la Guardia, siéndole adjudicado a título póstumo la distinción máxima de Héroe de la Unión Soviética. También se adjudicó este elevado título a una serie de generales: teniente general I. Managárov, coronel general de aviación S. Goriunov, teniente general de tropas blindadas A. Ajmánov, coronel general de artillería N. Fomín y a otros varios.

Después de liberar Brno, el 6° Ejército de carros de la Guardia y el 53° Ejército enfilaron sus golpes sobre Olomouc, al encuentro con las fuerzas del 4° Frente de Ucrania que avanzaban del lado de Moravská Ostrava. Para evitar el

cerco, el 1er Ejército de carros alemán tuvo que empezar a retirarse a toda prisa del así llamado saliente de Olomouc.

Los resultados político-militares de las batallas de marzo y abril en tierra checoslovaca fueron de suma importancia. Las tropas soviéticas progresaron de 150 a 350 km, terminaron la liberación de Eslovaquia y emprendieron la expulsión del enemigo de Moravia. El pueblo checoslovaco fue nuevamente dueño indiviso de las importantes regiones industriales de Moravská Ostrava, Bratislava y Brno. Los combatientes soviéticos ayudaron a que lograran su libertad e independencia más de 4.300.000 checos y eslovacos. Se puso al orden del día la cuestión de terminar la restauración del Estado checoslovaco soberano.

Las ofensivas de los tres frentes de Ucrania destrozaron por completo el ala meridional del frente enemigo. En marzo-abril sólo los frentes 4º y 2º de Ucrania derrotaron a 15 divisiones enemigas, hicieron prisioneros a cerca de 130.000 soldados y oficiales, se apoderaron de 3.500 piezas de artillería y morteros, de 600 tanques y cañones de asalto y de más de 640 aviones. Se aniquilaron gran cantidad de hombres y material de guerra. Las bajas soviéticas en ese período fueron de 38.400 muertos, y de unos 140.000 heridos; el Cuerpo checoslovaco tuvo 774 muertos y 3.730 heridos.

Debo recalcar que a su vez también los patriotas checoslovacos arreciaron sus ataques contra el enemigo. Ya en enero de 1945 el CC clandestino del Partido Comunista de Checoslovaquia aprobó una resolución que decía: "No se puede permitir que nuestro pueblo espere pasivo la hora de su liberación por el Ejército Rojo. Tal actitud sería un baldón para su honor... El pueblo checo debe contribuir con sus propias fuerzas a su liberación. La preparación en el acto de acciones combativas es la exigencia del momento..."[1]

Para la primavera aparecieron en muchos distritos de Bohemia nuevos destacamentos guerrilleros que hostigaban las comunicaciones del Grupo de Ejércitos "Centro". La mayor actividad de los guerrilleros se registraba en las zonas de la altiplanicie Bohemia—Moravia, en la región de Podebrady, en la Bohemia del Sudeste y en los alrededores de Praga. En los poblados se formaban comités nacionales

---

[1] *Historia del Partido Comunista de Checoslovaquia.* M., 1962, pág. 531.

clandestinos que se transformaban en los centros aglutinadores de todas las fuerzas patrióticas. Se extendió el sabotaje de la población entera a todas las medidas del mando alemán fascista. La tierra ardía bajo las plantas de los ocupantes.

Los comunistas seguían siendo la fuerza rectora y consecuente del movimiento antifascista checo de la Resistencia, quienes trataban de transformar el creciente movimiento guerrillero en una insurrección armada de todo el pueblo.

Los guerrilleros soviéticos prestaron una gran ayuda a los patriotas checos. Ya el otoño de 1944 pasaron de Eslovaquia a Moravia unos cuantos destacamentos y brigadas guerrilleros unificados sovieto-checoslovacos. A partir de marzo de 1945 fueron reforzados con grupos de paracaidistas, dirigidos por jefes de mucha experiencia. A la sazón atendían a los guerrilleros incesantemente 30 aviones soviéticos.

Nos aguarda la Praga Dorada

La liberación definitiva de Checoslovaquia transcurría en los momentos en que el Estado hitleriano, de hecho, había dejado de existir. Las tropas del Ejército Soviético y las de nuestros aliados occidentales en la guerra, llegadas al Elba, habían dividido a Alemania y a sus fuerzas armadas en dos partes. El 30 de abril se suicidó Hitler y el 2 de mayo cayó Berlín.

La acorralada fiera se desangraba, pero no obstante continuaba siendo peligrosa. Con especial tenacidad y espíritu de organización se resistían los hitlerianos en el territorio de Checoslovaquia y en las regiones septentrionales de Austria. De ahí que la operación ofensiva sobre Praga, de la que hablamos a continuación, no se pueda incluir en modo alguno en la categoría de simbólicas, como a veces intentan hacerlo algunos historiadores militares de Occidente.

Por el estado de fuerzas el 1 de mayo de 1945, es decir, cuando comenzaron los preparativos para la operación, a los frentes de Ucrania 1º, 4º y 2º se les oponía el Grupo de Ejércitos "Centro" del feldmariscal Schörner y parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Austria". Componían estas agrupaciones 62 divisiones (incluidas 16 de carros y motoriza-

das), así como gran número de brigadas, regimientos, batallones y otras formaciones independientes.

Estos efectivos, con más de 900.000 hombres, estaban armados con casi 10.000 piezas de artillería y morteros, más de 2.200 carros y cañones de asalto y cerca de un millar de aviones.

Las tropas de los tres frentes soviéticos citados, antes del comienzo de la operación de Praga, superaban al enemigo: hombres, en 2,3 veces; artillería, en 3 veces y, aviones en 4 veces, siendo la correlación de fuerzas blindadas de 1:1. Pero aquella superioridad decisiva no residía solamente en la cantidad de fuerzas. La elevada moral de los soldados y oficiales soviéticos y su gran experiencia en derrotar a las agrupaciones enemigas era de lo que dependía, en primer lugar, el desenlace de la lucha. Claro está, que al planear los golpes y su desarrollo, se tenía en cuenta la baja moral del enemigo, la débil dirección de sus tropas y los defectos en su abastecimiento.

¿Qué se proponían, en aquella situación, los gobernantes de la Alemania fascista?

Los documentos prueban que el gross-almirante Doenitz, sucesor de Hitler, apasionado partidario del régimen nazi, y su "gobierno", incluso a comienzos de mayo, no perdían la esperanza de conseguir cualquier viraje favorable en el curso de la guerra, si no era por vía militar, por la política. Soñaba con la "ineluctabilidad" del choque armado entre las tropas anglo-norteamericanas y las soviéticas. Con este motivo, precisamente, y a pesar de la situación, al parecer catastrófica, se mantenían en el Norte la región de Schleswig y Dinamarca y en el Sur Baviera, Bohemia y la Moravia Noroeste. En estos territorios había industria de guerra, recursos de víveres, y se dislocaban fuerzas militares verdaderamente reales que Doenitz y quienes le rodeaban decidieron conservar hasta el último instante y sólo cuando no hubiera otro remedio, por decirlo así, entregárselas intactas a los anglosajones. De que este cálculo no era ninguna utopía lo evidencia, entre otros muchos, el siguiente hecho histórico concreto. A estas fechas se refiere, precisamente, la indicación de Churchill al feldmariscal Montgomery, ahora ampliamente conocida: "Recuperar minuciosamente el armamento alemán y depositarlo de manera que se pudiera distribuirlo de nuevo más fácilmente a los soldados alemanes con los que

tendríamos que cooperar si la ofensiva soviética continuaba"[1].

Semejante estado de ánimo era indudable que lo conocía el gobierno de Doenitz. El 2 de mayo, en una sesión especial tomó el acuerdo de seguir la lucha en el frente del Este y cesar las hostilidades contra los anglosajones.

Como se esclareció posteriormente, en el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "Centro" había un plan preparado para retirar las tropas paulatinamente, por etapas, que de otra manera podía llamarse plan de entrega a los norteamericanos. Sin embargo, las medidas resueltas y oportunas del mando soviético impidieron llevarlo a cabo.

La ocupación de las regiones centrales y occidentales de Checoslovaquia respondía a determinados cálculos políticos y a planes militares concretos de los círculos gobernantes anglo-norteamericanos. Estos planes los expuso el 30 de abril W. Churchill en su carta al Presidente norteamericano H. Truman. "Podemos casi tener la certeza —escribía— de que la liberación por vuestras tropas de Praga y del mayor territorio posible de Checoslovaquia Occidental puede hacer cambiar completamente la situación de posguerra en Checoslovaquia y no está descartado plenamente que pueda también influir en los países vecinos". Churchill le pedía a Eisenhower que prestara atención a esta consideración de extraordinaria importancia política.

El 4 de mayo el general Eisenhower, Jefe Supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas en el Occidente de Europa, dirigió una carta al general de ejército A. Antónov, Jefe del Estado Mayor General del Ejército Soviético, expresándole el propósito de hacer avanzar las tropas norteamericanas al interior de Checoslovaquia, mucho más adentro de la línea de demarcación anteriormente convenida: Karlsbad (Carlovy Vary), Pilsen (Plzen), Ceské Budejovice, hasta la línea de los ríos Vltava y Elba, es decir, ocupar de hecho toda la Checoslovaquia Occidental, incluida Praga. Es natural que el mando soviético expresara su disconformidad por la infracción de las condiciones anteriormente convenidas. Al día siguiente, el Gran Cuartel General envió al general Eisenhower una carta de respuesta en la que le rogaba abstenerse de avanzar más al Este de la línea designada en un

---

[1] *Pravda*, 18 de noviembre de 1954.

principio, para evitar un posible entremezclamiento de tropas, puesto que el mando soviético, habiendo creado la agrupación correspondiente, en esencia, ya había empezado las operaciones para desalojar al enemigo de ambas márgenes del Vltava.

La situación político-militar, de por sí ya complicada, empeoró aún más cuando el 5 de mayo estalló en toda Bohemia y, en primer lugar en Praga, la insurrección armada. Comprendiendo el serio peligro que representaban las acciones armadas de masas en la retaguardia, el Jefe del Grupo de Ejércitos "Centro", Schörner, ordenó categóricamente aplastar la insurrección en Praga con todos los medios disponibles.

Hacia Praga, en ayuda de su guarnición, en situación crítica, acudían rápidas las unidades hitlerianas: del Norte la División de tanques SS "Reich", desde el Este la División de tanques SS "Wiking" y, desde el Sur, un Regimiento reforzado. En las calles de la ciudad se entabló una lucha entre los insurgentes y los fascistas, superiores en número. La Radio de Praga transmitió este llamamiento de los insurrectos: "Petición de la ciudad de Praga a todos los ejércitos aliados. Los alemanes avanzan sobre Praga desde todos los lados. Nos atacan tanques, artillería y la infantería alemanes. Praga necesita ayuda urgente. Envíen aviones, tanques y armas. Ayúdennos, ayúdennos, ayúdennos con prontitud". El mando soviético reaccionó en el acto al llamamiento: la ofensiva de las tropas soviéticas sobre Praga comenzó un día antes de la fecha fijada.

En el transcurso de la operación de Praga la idea general de maniobra del Gran Cuartel General preveía utilizar la situación envolvente de las tropas de los tres frentes de Ucrania, respecto al Grupo de Ejércitos "Centro". Con potentes golpes a sus flancos, se planeaba cercar al grueso de las fuerzas de este Grupo y obligarle a capitular. Un golpe debían asestarlo las tropas del 1^er^ Frente de Ucrania, desde una base partida al Noroeste de Dresde, otro, las del 2° Frente de Ucrania desde una zona al Sur de Brno, por direcciones convergentes a Praga. Al mismo tiempo, con el fin de aislar y apresar más pronto a la agrupación enemiga, desde el Este deberían asestar golpes las tropas del 4° Frente de Ucrania y las alas internas de los frentes 1° y 2° de Ucrania. Con parte de estas fuerzas se tenía en cuenta crear el cintu-

rón exterior del cerco y, a través de éste, entrar en contacto con las tropas norteamericanas en la línea Karlovy Vary, Pilsen, České-Budějovice.

Para asestar el golpe principal, el mariscal I. Kónev, Jefe del 1er Frente de Ucrania, formó en la zona de Riesa una agrupación de tres ejércitos inter-arma, 13°, 3° de la Guardia y 5° de la Guardia, que mandaban correspondientemente los coroneles generales N. Pújov, V. Gordov y A. Zhádov, y dos ejércitos acorazados de la Guardia, 4° y 3°, que mandaban los coroneles generales D. Leliushenko y P. Ribalko. Este grupo tendría que rodear Praga por el Oeste y el Sudoeste. A los ejércitos blindados, además, se les planteaba la misión de tomar directamente la capital de Checoslovaquia al sexto día de la operación. El aseguramiento aéreo se encomendaba al 2° Ejército de aviación del coronel general S. Krasovski.

El segundo golpe en la zona del Frente, desde una base de partida al Noroeste de Görlitz, en dirección general a Praga, correspondería realizarlo a las tropas de los ejércitos 28°, del teniente general A. Luchinski, y al 52°, del coronel general K. Korotéiev; el tercer golpe corría a cargo del 2° Ejército polaco, del teniente general K. Swierczewski, que emprendería la ofensiva desde la región de Neschwitz.

Por decisión del Jefe del 2° Frente de Ucrania, deberían participar directamente en la ofensiva sobre Praga los ejércitos inter-arma 53°, 7° de la Guardia, 6° de carros de la Guardia y el 1er Grupo de caballería mecanizado de la Guardia. El 9° Ejército de la Guardia, que acababa de ser transferido del 3er Frente de Ucrania, mandado por el coronel general V. Glagólev, se destinaba para atacar en dirección a Plzen, envolviendo a Praga; el 46° Ejército del teniente general A. Petrushevski, actuaba en dirección a Ceské Budejovice con la misión de crear el cinturón exterior del cerco. Los ejércitos rumanos 40° y 4° primeramente deberían atacar en dirección a Omolouc. Las acciones del Frente las apoyaba el 5° Ejército aéreo.

Los esfuerzos fundamentales del 4° Frente de Ucrania (ejércitos 60°, 38°, 1° de la Guardia y 18°) al comienzo de la operación de Praga se concentraban para derrotar a la agrupación enemiga de Omolouc, en cooperación con las tropas del ala derecha del 2° Frente de Ucrania. Posteriormente, se prevcía emprender acciones ofensivas sobre la misma Praga. Para explotar el éxito, con las fuerzas del Frente y del 38°

Ejército se formaron de antemano pequeños grupos móviles, aunque de suficiente potencia. En uno de estos grupos entraba la 1ª Brigada de carros independiente checoslovaca. El 1er Cuerpo de infantería checoslovaco quedaba en subordinación operativa del 18º Ejército y actuaba en su flanco izquierdo. La 1ª División mixta aérea checoslovaca, junto con el 8º Ejército aéreo, del que formaba parte, apoyaba a las tropas del Frente en la dirección Omolouc—Praga.

La operación de Praga se preparó en un breve plazo de tiempo. El trabajo político y de partido concreto fue uno de los factores más importantes que aseguraron su exitosa preparación. Esta labor se efectuaba en las tropas bajo las consignas "¡Adelante, sobre Praga!" y "¡Culminemos la derrota del enemigo!". Luego, como señal de alarma de combate, otra consigna: "¡Ayudemos a Praga!" El enorme deseo de socorrer lo más pronto posible a los praguenses, antes de que los fascistas, aprovechándose de su supremacía numérica, pudieran derrotarlos dominaba por completo a cada combatiente soviético.

La ofensiva del 1er Frente de Ucrania empezó el 6 de mayo. Por cierto que ambos ejércitos de carros atacaron al enemigo simultáneamente con los ejércitos inter-arma, dentro de sus órdenes de combate. Esto garantizó en el acto la potencia máxima del golpe y fue una de las particularidades interesantes de las acciones del Frente en esta operación. Desde la mañana del día siguiente su Comandante General lanzó al combate a los restantes ejércitos del Frente. Pasó a la ofensiva también el 2º Frente de Ucrania, concentrando sus esfuerzos principales en la dirección Jihlava, Praga.

Los acontecimientos se desarrollaban vertiginosamente. El 8 de mayo en Reims, por encargo de Doenitz, fue firmado el protocolo provisional sobre la capitulación de Alemania. También Schörner recibió la correspondiente disposición. Sin embargo, declarando que los rumores de capitulación eran falsos y que la guerra contra la Unión Soviética continuaría, desobedeció la orden de Dönitz. Schörner ordenó comenzar la retirada de sus tropas hacia el Oeste. Hubo que tomar medidas para hacer entrar en razón al feldmariscal.

Las tropas del 4º Frente de Ucrania lucharon dos días para derrotar a la agrupación enemiga de Omolouc. Desde el 8 de mayo emprendieron también la ofensiva sobre Praga. Este día, en general, se coincide en considerarlo el deci-

sivo en la operación de Praga. Las tropas del 1er Frente de Ucrania, después de tomar Dresde aplastaron la resistencia del enemigo en la línea de los Montes Metálicos, superaron las fortificaciones fronterizas e irrumpieron en un frente ancho desde el Norte en el territorio de Checoslovaquia. El 4° Frente de Ucrania liberó las ciudades Hraníce, Olomouc y Polešov; el 2° Frente de Ucrania arrebató al enemigo las ciudades Jaromerice, Znojmo, Hollabrunn y Stockerau.

Tuvo gran importancia este día el desbaratamiento al Noroeste de Praga del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "Centro", realizado por el 5° Cuerpo mecanizado de la Guardia del general mayor I. Ermakov, teniendo por consecuencia que las tropas de la agrupación fascista quedaran sin dirección y el propio Schörner, su Jefe, se escapara al Oeste.

Al amanecer del 9 de mayo irrumpieron en Praga desde el Noroeste los carristas del 10° Cuerpo blindado de la Guardia de voluntarios de los Urales, del 4° Ejército de carros de la Guardia que mandaba el teniente general E. Bielov. Casi al mismo tiempo que éstos entraron por el Norte en la ciudad los carristas del 3er Ejército acorazado de la Guardia. Tras las tropas móviles del 1er Frente de Ucrania hicieron su aparición en las afueras praguenses las vanguardias de los ejércitos inter-arma 3° de la Guardia y 13°. A las 10 de la mañana, con el apoyo activo de la población, las tropas soviéticas expulsaron totalmente de Praga al enemigo.

Ese mismo día entraron en la capital de Checoslovaquia las unidades de los frentes de Ucrania 4° y 2°.

Los primeros carros de la 1ª Brigada blindada checoslovaca aparecieron en las calles de su querida ciudad al amanecer del 10 de mayo. Unas horas después, llegaron a la capital, procedentes de Kosice, los miembros del Gobierno del Frente Nacional, empezando acto seguido el ejercicio de sus funciones.

¡Así pues, llegó la victoria! La aurora de la libertad se encendió de nuevo sobre Praga, sobre Checoslovaquia. Después de liquidar la última agrupación enemiga importante, que se negaba a capitular, las tropas soviéticas hicieron 860.000 prisioneros, incluidos 60 generales, y se apoderaron como trofeos de 9.500 piezas de artillería y morteros, 1.800 tanques y cañones de asalto y 1.100 aviones. Las bajas de los tres frentes de Ucrania en esta operación fueron de 8.000 muertos y 28.000 heridos.

Los jefes militares soviéticos evidenciaron una vez más ante el mundo entero su arte de vencer y, los soldados soviéticos, su maestría combativa. La Patria recompensó el heroísmo y el valor de sus hijos. 260 unidades medianas y grandes fueron condecoradas con órdenes de combate. Más de 50 grandes unidades recibieron nombres honoríficos. En honor de la gran victoria se instituyó la medalla "Por la liberación de Praga", que recibieron casi 400.000 personas. Un número considerable de soldados, oficiales y generales fueron condecorados con órdenes soviéticas y checoslovacas. A los combatientes más distinguidos se les adjudicó el alto título de Héroe de la Unión Soviética. Entre ellos, al teniente general E. Bielov, jefe del 10° Cuerpo de carros de la Guardia de los Urales; al coronel D. Dragunski, jefe de la 55ª Brigada de carros de la Guardia, y a V. Derevianko, que mandaba una sección de tanques, y a otros.

Amistad sellada con sangre

Ocho meses duró la heroica lucha por la liberación de Checoslovaquia. En este lapso, sólo en prisioneros, el enemigo perdió 1.200.000 hombres. Los trofeos de las tropas soviéticas sumaron 18.100 piezas de artillería y morteros, unos 3.200 carros y 1.900 aviones. Fue aniquilada una cantidad enorme de fuerza viva y material de guerra.

Las batallas en la tierra checoslovaca costaron grandes víctimas al Ejército Soviético. Cerca de medio millón de soldados y oficiales soviéticos fueron heridos y más de 140.000 héroes soviéticos descansan eternamente en las tierras de los pueblos hermanos eslovaco y checo. Pero esto no es ni mucho menos todo. Nadie ha calculado y, seguramente, nunca calculará, cuántas víctimas, qué esfuerzos verdaderamente heroicos y qué privaciones y autorrestricciones se exigieron a los trabajadores de la retaguardia soviética, para poder asegurar a las tropas soviéticas con todo lo necesario a fin de derrotar al enemigo en Checoslovaquia.

También luchó irreconciliablemente contra los ocupantes hitlerianos todo el pueblo checoslovaco. Según datos incompletos, durante la guerra actuaron en Checoslovaquia más de 100 formaciones guerrilleras en las que peleaban cerca de 40.000 personas. En su territorio tuvieron lugar acciones antifascistas de tal envergadura como las insurrecciones nacio-

nal eslovaca y checa, en las que participaron muchas decenas de miles de patriotas. En la lucha por la libertad y la independencia sucumbieron casi 360.000 checos y eslovacos.

La fuerza política más decidida de Checoslovaquia, la que más contribuyó a la lucha de liberación de los trabajadores, fue el Partido Comunista de Checoslovaquia. 25.000 comunistas cayeron en la lucha por la felicidad de su pueblo.

La liberación de Checoslovaquia en los años de la segunda guerra mundial revistió un inconfundible y nítido carácter internacional. Junto con los combatientes soviéticos lucharon en su territorio grandes unidades checoslovacas, polacas y rumanas.

Las batallas por una Checoslovaquia nueva fueron una prueba brillante más de la inquebrantable potencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas, de las grandes aptitudes organizadoras de sus cuadros de mando y de la maestría combativa de las tropas soviéticas. Ellas enriquecieron el arte militar soviético con una experiencia inapreciable, nueva. Desde este punto de vista, revisten un interés especial las grandes operaciones ofensivas. Tales operaciones, en las que tomaron parte desde uno hasta tres frentes, hubo varias, y cada una de ellas, fue singular. La operación de los Cárpatos Orientales es interesante, ante todo, por su experiencia de paso a viva fuerza a través de los Cárpatos Centrales. Para la ofensiva de los frentes 4º y 2º de Ucrania de noviembre y diciembre lo más característico, quizás, sea la ofensiva en montaña con el paso de varios ríos torrentosos. La operación de los Cárpatos Occidentales es ejemplar, me parece, porque al comienzo de la ruptura las tropas descargaron varios golpes en todo el frente de ofensiva, desarrollando ésta posteriormente por direcciones aisladas, adaptándose a las condiciones del terreno montañoso cubierto de bosque y maleza. La operación de Moravská Ostrava del 4º Frente de Ucrania estuvo vinculada con la ruptura de fortificaciones defensivas enemigas de tipo permanente. La operación de Bratislava—Brno del 2º Frente de Ucrania se distinguió por la maniobra impetuosa de grandes unidades móviles. La operación de Praga de tres frentes de Ucrania entrará en la historia, hay que suponer, como ejemplo del logro de un gran resultado estratégico en un plazo brevísimo de tiempo.

En su conjunto, la experiencia combativa y operativa acumulada en el curso de la liberación de Checoslovaquia

puede conceptuarse como una nueva aportación a la teoría y a la práctica de conducción de tropas en las condiciones específicas de un teatro de operaciones montañoso y, en la etapa culminante, típicamente europeo.

En el proceso de los 250 días de ofensiva en Checoslovaquia, los combatientes soviéticos mostraron elevadas cualidades morales y combativas, un ardiente patriotismo soviético y fidelidad al deber internacionalista. Esto lo apreciaron merecidamente el Partido Comunista y el Gobierno soviético. Por la intrepidez, heroísmo en masa y acciones exitosas de armas más de 950 unidades grandes y medianas de los frentes 1º, 2º y 4º de Ucrania fueron condecoradas con órdenes de combate, incluida la 1ª Brigada checoslovaca independiente que recibió la Orden de Suvórov de II grado, la tercera Orden de Alexandr Nevski y la cuarta Orden de Bogdán Jmelnitski de II grado. La División de voluntarios rumanos Tudor Vladimirescu fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja.

Más de 30 veces saludó Moscú a las tropas soviéticas, checoslovacas, polacas y rumanas. En memoria de la ofensiva a través de los Cárpatos y de la liberación de muchas ciudades checoslovacas 158 unidades grandes y medianas recibieron los nombres honoríficos de "Carpatski", "Kosice", "Prešov", "Zvolenski", "Bratislava", "Praguense", etc. Miles de soldados, oficiales y generales fueron condecorados con órdenes y medallas y a muchos de ellos se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Cuando acabó la guerra, el pueblo checoslovaco tuvo que superar grandes dificultades para restablecer la destruida economía del país. También en esta etapa el pueblo soviético compartió con el pueblo hermano todo lo que tuvo. Ya el 1 de junio de 1945 la radio de Praga comunicó que el mando soviético había aumentado considerablemente las normas de racionamiento de la población de Praga, Brno, Moravská Ostrava y de algunas otras ciudades. Se transfirieron al Gobierno checoslovaco 48 empresas industriales, antes pertenecientes a los hitlerianos, tomadas como trofeo por las tropas soviéticas.

Cuando los combatientes soviéticos, concluida su misión libertadora, con honor, abandonaban la hospitalaria tierra y regresaban a su patria, el pueblo checoslovaco los despidió con la misma solemnidad con la que en otro tiempo los reci-

bió. Los trabajadores querían expresar su gratitud al Ejército Soviético. Así, los obreros de la industria textil acordaron regalar un juego completo de ropa a los soldados que se desmovilizaban de la plantilla de una división soviética. En Brno acudieron a despedir a los combatientes soviéticos 100.000 habitantes de la ciudad. A las tropas soviéticas, cuyos trenes pasaban a través de Bratislava, miles de ciudadanos los aclamaban en la estación. Las autoridades locales hicieron a muchos jefes militares soviéticos ciudadanos de honor de las ciudades y aldeas checoslovacas.

En noviembre de 1945, durante la despedida de las tropas soviéticas, el periódico *Slovo naroda* ("La palabra del pueblo"), que salía en Brno, escribía: "Recordaremos eternamente a los combatientes soviéticos porque dejaron en nuestra tierra infinidad de sus camaradas muertos, quienes en su patria, quizás, hubieran oído hablar muy poco de Checoslovaquia, su hermana eslava menor, pero que no vacilaron ni un momento en jugarse sus jóvenes cabezas por su liberación. Estos combatientes caídos estarán por doquier con nosotros, unieron sus destinos a los de la tierra eslava más occidental, la cual jamás les traicionará".

La liberación de Checoslovaquia por el Ejército Soviético tuvo importancia verdaderamente histórica para los destinos de los pueblos de este país. Les abrió el camino hacia las transformaciones democráticas, fortaleció las posiciones de los trabajadores, en primer lugar, de toda la clase obrera checoslovaca, elevó aún más el prestigio de la Unión Soviética y destruyó los planes de las fuerzas imperialistas respecto a Checoslovaquia.

"El 9 de mayo —dijo K. Gottwald— es una fecha verdaderamente sublime y nuestra fiesta nacional más grande. En este día de 1945 se terminó para siempre con la ocupación hitleriana que ponía en peligro la propia existencia de los pueblos checo y eslovaco. Al mismo tiempo, esta fecha es la meta histórica en la que los pueblos checo y eslovaco comenzaron la era más hermosa de su historia, nueva era de verdadera libertad e independencia, era de dominio del pueblo, era de libre trabajo de las masas populares, era de la edificación del socialismo"[1].

Ludvik Svoboda, Presidente de la RSCh, Héroe de la

---

[1] Pravda, 8 de mayo de 1950.

República Socialista Checoslovaca y Héroe de la Unión Soviética, en respuesta al telegrama de felicitación con motivo de su elección a este puesto, me escribió: "Me agrada recordar nuestra amistad combativa durante la segunda guerra mundial en la lucha contra el fascismo alemán... En nuestra lucha común se pusieron los cimientos a la sólida alianza y amistad eterna de nuestros pueblos..."[1]

Los que participamos en la liberación de Checoslovaquia, igual que todos los soviéticos, estamos seguros de que la amistad de nuestros pueblos hermanos, sellada con la sangre derramada en la lucha conjunta durante la pasada guerra, se fortalecerá cada año más para bien de ambos países, para bien de toda la comunidad socialista.

* * *

Movidas por el sentimiento de su deber internacionalista, las tropas soviéticas entraron de nuevo en 1968 en el territorio de Checoslovaquia. Veintitrés años atrás trajeron a checos y eslovacos la emancipación del fascismo. En esta ocasión, el Partido Comunista y el Gobierno soviético les confirieron la misión de defender al pueblo checoslovaco hermano de la amenaza de los contrarrevolucionarios y de las descaradas maquinaciones de las fuerzas negras de la reacción y del imperialismo.

Después de la guerra y de las cruentas colisiones contra las clases burguesas, los trabajadores de Checoslovaquia eligieron el camino socialista de desarrollo. Pero las fuerzas de la reacción no se avinieron con esta decisión. Se prepararon empecinadamente para hacer volver al país al seno del capitalismo, arrancarle del sistema de Estados de la comunidad socialista.

Aprovechándose de una pasajera debilitación de la dirección por el partido de la vida estatal y social en el país, especulando con palabras sobre el "mejoramiento" y "humanización" del socialismo y "ampliación" de la democracia, la contrarrevolución emprendió furiosos ataques contra el PCCh, contra el régimen socialista y por la restauración del capitalismo en el país. Se pusieron en juego los medios de lucha ideológicos, económicos, políticos y hasta los militares.

---

[1] *Krásnaya Zviezdá* ("La Estrella Roja"), 14 de abril de 1968.

Llegará el día en que los historiadores estudien escrupulosamente la interrelación de los acontecimientos y desenreden los hilos del complot que llegaban a Checoslovaquia de los Estados Mayores y de los centros del anticomunismo. Se sabrá también a ciencia cierta el nombre cifrado de la operación que llevó a cabo la reacción imperialista internacional contra la Checoslovaquia socialista. Pero los comunistas-internacionalistas, educados en las ideas del internacionalismo proletario, no tenían necesidad de esperar para definir su posición respecto a lo que ocurría. "¿A quién favorece esto?" —enseñaba a plantear Vladímir Ilich Lenin, en casos semejantes.

Desde el mismo comienzo, el carácter de los acontecimientos evidenciaba su orientación contrarrevolucionaria y antisocialista. A esto se resumía el anhelo de los enemigos, a sacar a Checoslovaquia del camino socialista de desarrollo, a arrancarla de la organización de los países del Tratado de Varsovia, del Consejo de Ayuda Mutua Económica, etc. Más tarde, los inspiradores y organizadores de la "contrarrevolución apacible" confiaban no sólo en debilitar el campo socialista, sino también en desintegrarlo.

En medio de un peligro cada vez mayor para las conquistas socialistas de Checoslovaquia, el 21 de agosto de 1968 las tropas soviéticas, juntos con los ejércitos aliados de Bulgaria, Hungría, República Democrática Alemana y Polonia corrieron en ayuda de sus hermanos checoslovacos.

Los soldados soviéticos se mostraron en la tierra checoslovaca como ardientes propagandistas de los sublimes ideales del comunismo. Su palabra veraz, fuerza de convicción, cordialidad y sencillez fueron un arma poderosa en la lucha por ganarse las mentes y los corazones de las personas. Con las palabras y con los hechos mostraron que habían llegado a Checoslovaquia como amigos verdaderos y desinteresados de los trabajadores, como defensores inquebrantables de sus intereses cardinales de clase.

Las poderosas fuerzas que salvaguardan el socialismo, la paz y la libertad de los pueblos hicieron fracasar los cálculos de los enemigos de Checoslovaquia, cálculos que serán desbaratados por doquier donde el caduco mundo del capitalismo se atreva a retar al socialismo triunfante.

M. N. SHAROJIN,
coronel general

LA LUCHA EN TIERRA HUNGARA

Hungría espera ayuda

Recuerdo el mes de septiembre de 1944. Un otoño apacible y templado en tierras de Rumania. La gente ya había percibido la felicidad de la vida libre. Van por los caminos los carros, levantando nubes de polvo, cargados con los frutos de aquel ubérrimo otoño. Por las laderas de los altozanos se ven las manchas doradas de los viñedos. Con todo cariño y hospitalidad reciben a los soldados soviéticos en cada aldea liberada.

Pero el soldado no puede descansar largo tiempo. Pronto debe entrar de nuevo en combate, pasar otra vez por cruentas pruebas, pues no todos los pueblos se han sacudido aún el yugo del fascismo. Hungría espera ayuda.

Después de culminar con toda brillantez la operación de Iasi—Kishiniov a finales de septiembre de 1944 y, explotando el éxito de la ofensiva, primero, hacia el Sudoeste y, después, en las direcciones Oeste y Noroeste, las tropas soviéticas salieron en un frente ancho a las fronteras de Yugoslavia y Hungría. Las primeras que en septiembre de 1944 pisaron el territorio de Hungría fueron las grandes unidades del 18° Cuerpo de carros y del 53° Ejército del 2º Frente de Ucrania.

La lucha por Hungría fue encarnizada y larga. En la tragedia de Hungría, arrastrada a la segunda guerra mundial a despecho del pueblo, los círculos gobernantes húngaros desempeñaron el papel más despreciable.

Los fascistas húngaros, encabezados por el regente M. Horthy, prestaron durante mucho tiempo a Hitler una gran ayuda militar y económica en su guerra contra la Unión Soviética. Pusieron al país bajo la total férula económica de los imperialistas alemanes.

Emprendiendo el camino de la colaboración con la Alemania fascista, el Gobierno húngaro, se sobreentiende, perseguía sus propios fines anexionistas. Calculaba que, apoyando a Hitler, podría ensanchar los límites de su territorio a costa de los pueblos de los países vecinos, esclavizados por los alemanes. Cuando se apoderaron de Checoslovaquia, los dirigentes hitlerianos agregaron a Hungría la parte meridional de Eslovaquia y la Ucrania Transcarpática y, en agosto de 1940, a costa de Rumania, la Transilvania Septentrional. Con esta acción, Hitler pudo tener en sus manos definitivamente a la Hungría fascista. A comienzos de 1939 ésta se sumó al "pacto antikomintern" y en noviembre de 1940 el Gobierno húngaro se alió oficialmente con la Alemania fascista, adhiriéndose al así llamado "pacto de las tres potencias", es decir, al bloque agresor de la Alemania hitleriana, la Italia fascista y el Japón militarista.

Envenenando la conciencia del pueblo húngaro con la propaganda chovinista, la burguesía y los terratenientes húngaros lograron durante cierto tiempo adormecer las mentes de una gran parte de la población, especialmente de la juventud, y arrastrar al país a la guerra contra la Unión Soviética.

El 27 de junio de 1941 el Gobierno húngaro declaró la guerra a la Unión Soviética, haciendo caso omiso a las insistentes y repetidas propuestas de la URSS de que se mantuviera neutral. Para mayo de 1942 había en el frente sovieto-germano más de 200.000 soldados y oficiales húngaros.

Desde el comienzo de la guerra las tropas húngaras realizaron el servicio de vigilancia en las regiones de la Unión Soviética, ocupadas por los hitlerianos, luchando más tarde en los frentes.

Al principio de la contienda, cuando los fascistas lograban importantes victorias en el frente del Este, a la camarilla de Horthy le preocupaban poco las consecuencias fatales a las que le podía llevar su criminal política. El desastre de los fascistas alemanes en Stalingrado y la catástrofe del 2º Ejército húngaro cerca de Vorónezh aumentaron los áni-



M. Sharojin

Las tropas soviéticas en las calles de Budapest

Oficiales soviéticos entre los campesinos húngaros

mos antibélicos entre las masas trabajadoras y el descontento con la política prohitleriana de la élite gobernante del país. En 1943, el Partido de los Pequeños Propietarios Agrarios exigió ya que se rompiera con la Alemania fascista.

Y, naturalmente, también exigía esto desde el primer día de la guerra el partido de los comunistas, obligado a permanecer en la clandestinidad. El Partido Comunista decía sin rodeos al pueblo: abajo la guerra, abajo el régimen horthysta, presentando en 1942 el programa de un Frente Popular único. Pero la política traidora del ala derecha del partido socialdemócrata, así como el cruento terror que reinaba en el país y la propaganda fascista de las ideas chovinistas frenaron la creación de un frente de lucha de todo el pueblo.

La aproximación del Ejército Soviético a las fronteras de Hungría, el aumento de los ánimos antibélicos y antialemanes entre su población, las maniobras del gobierno Kallay a fin de preparar las condiciones para abandonar el barco fascista que se hundía alarmaron a los dirigentes hitlerianos, quienes tomaron medidas urgentes para evitar que Hungría saliera de la guerra.

En marzo de 1944 las tropas hitlerianas ocuparon Hungría, Budapest fue tomado por las tropas de SS, que emprendieron una salvaje represión contra los patriotas húngaros, muchos de los cuales fueron detenidos por la Gestapo y deportados del país. De conformidad con Horthy, encabezó el Gobierno Döme Sztojay, antiguo enviado húngaro en Berlín. Mas la ocupación del país y la formación de un nuevo equipo ministerial no fortalecieron las posiciones de los hitlerianos en Hungría. La derrota de las tropas alemanas fascistas en Moldavia, el abandono de la guerra por Rumania y su declaración de guerra a Alemania y a Hungría, agudizaron aún más la situación interna en el país.

El Gobierno húngaro, discutiendo en su sesión del 25 de agosto de 1944 la cuestión "de si él (el gobierno húngaro. —*Nota del autor*), debería o no romper con Alemania o mantenerse con ella", hizo constar: "Es un hecho... que los anglosajones no quieren que los rusos ocupen Hungría. Desearían que los húngaros contuvieran a los rusos hasta que los anglosajones ocupen Hungría"[1].

---

[1] Dezso Nemes. *La liberación de Hungría*. M., 1967., pág. 27.

Se tomó el siguiente acuerdo: con ayuda de las tropas alemanas detener la ofensiva de las tropas soviéticas en tanto Hungría no sea ocupada por las tropas anglo-norteamericanas. Al mismo tiempo se decidió que las tropas húngaras invadieran la Transilvania Meridional.

En lugar de Döme Sztojay fue designado nuevo primer ministro el coronel general Geza Lakatos. Horthy suponía que en aquella complicada situación, cuando se precisaba preparar el terreno para el acercamiento con Inglaterra y con los EE.UU., esta figura era la más apropiada.

Pero todas estas medidas febriles del gobierno húngaro fascista no podían influir decisivamente en la marcha de la historia.

La ofensiva de las tropas soviéticas continuaba desarrollándose exitosamente y las tropas del 2º Frente de Ucrania combatían ya junto a las fronteras de Hungría.

Arreció en el país la actividad de los comunistas, de los obreros y de todos los elementos patrióticos contra el fascismo y por el derrocamiento del régimen de Horthy.

En mayo de 1944 se creó el Frente Nacional Húngaro de la Independencia. Sin embargo, debido a la traición de los dirigentes derechistas de otros partidos, no se obtuvo un verdadero frente único de lucha. Pero los comunistas húngaros siguieron realizando una gran labor entre los obreros patriotas de vanguardia. Por su iniciativa se formaban destacamentos guerrilleros, aunque, naturalmente, su actividad fuera limitada por las condiciones del cruento terror. La situación que se daba en el frente, las cartas de los soldados directamente escritas desde las trincheras y las dificultades relacionadas con el sostenimiento de una guerra tan pesada suscitaban en el país cada vez más descontento, huelgas, sabotajes de los obreros de las empresas de guerra y la interrupción de los suministros de víveres para el frente. Los círculos gobernantes húngaros comprendían perfectamente que la ofensiva de las tropas soviéticas en Hungría y la creciente lucha antibélica en el interior del país acabarían por derrocar el régimen existente. Para evitar esto, Horthy se dirigió a los anglo-norteamericanos, pidiéndoles concertar el armisticio con Hungría. Se presentó a los aliados un mensajero de Horthy. Pero, ¿qué podía hacerse en aquella situación? Respondieron al emisario que en la situación dada, cuando las tropas soviéticas estaban listas para pasar la fron-

tera de Hungría, lo más conveniente era dirigirse a los rusos. Y Hrothy se vio obligado a dirigirse al Gobierno soviético.

El 1 de octubre llegó a Moscú la delegación húngara encabezada por el general Faragho. Hizo la petición de armisticio, poniendo como base para ello el cese inmediato de las hostilidades, la participación de ingleses y norteamericanos en la ocupación de Hungría y la evacuación sin obstáculo de las tropas hitlerianas. . .

Era claro que el Gobierno soviético no podía acceder a tamañas condiciones de paz.

La falaz política del Gobierno húngaro, a consecuencia de la cual en el país se había creado una situación política en extremo inestable, evidenciaba que Horthy y su camarilla no tenían el menor deseo de romper con la Alemania hitleriana ni dejar de ser sus aliados en la guerra.

Era evidente que sólo una ofensiva rápida y resuelta del Ejército Soviético en el territorio de Hungría podía sacar a este país de la guerra y ayudar al pueblo húngaro a emanciparse de su fascismo nacional y del alemán.

Tal era la situación política interna en Hungría en vísperas de su liberación de los ocupantes alemanes fascistas.

El mando hitleriano comprendía perfectamente que la pérdida de Hungría facilitaría la entrada de las tropas soviéticas en Austria y Checoslovaquia y abriría el camino a los ejércitos soviéticos hacia las regiones industriales sureñas de Alemania, donde estaban ubicadas muchas de sus empresas de guerra.

La propia Hungría tenía, naturalmente, una gran importancia para Alemania, puesto que abastecía a la industria de guerra alemana con bauxitas y disponía de considerables reservas de petróleo en la región de Nagykanizsa. Hungría, después de perdido el petróleo rumano, era casi la única fuente de combustible natural de que disponía Alemania. Hungría, era asimismo una de las suministradoras fundamentales de productos agropecuarios para el ejército alemán.

El 31 de mayo de 1944 Hitler declaró que la conservación del territorio húngaro tiene para Alemania tanta importancia vital que, en general, no se le puede sobrevalorar. Por eso, el mando alemán fascista decidió mantenerse a toda costa en Hungría. En septiembre de 1944, ya antes de la llegada de las tropas soviéticas al territorio húngaro, los hitlerianos empezaron la construcción urgente de líneas defen-

sivas en la frontera oriental del país. Allí se concentraban también grandes contingentes de tropas hitlerianas y húngaras. Ante el comienzo de la entrada de las tropas soviéticas en el territorio de Hungría lo defendían el Grupo de Ejércitos "Sur" y parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "F".

El propósito de impedir que el enemigo pudiera hacerse fuerte en Hungría y de frustrar sus cálculos de prolongar la guerra obligó al mando soviético a comenzar inmediatamente las operaciones por la derrota de esta agrupación de tropas fascistas.

La operación se encomendó a las fuerzas del 2º Frente de Ucrania, mandadas por el mariscal R. Malinovski (Jefe del E. M. coronel general M. Zajárov y miembro del Consejo Militar teniente general de tropas blindadas I. Susáikov).

La agrupación del Frente tenía 40 divisiones de infantería, 3 cuerpos de carros, 2 mecanizados y 3 de caballería, tropas de 2 zonas fortificadas y 1 brigada de tanques. Las acciones de las tropas terrestres las apoyaba un Ejército aéreo. El Frente disponía de 10.200 piezas de artillería y morteros, 750 carros y piezas autopropulsadas y 1.100 aviones. En subordinación operativa del Frente se encontraban dos ejércitos rumanos con un total de 21 divisiones. Formaba también parte del Frente la 1ª División de voluntarios rumanos Tudor Vladimiresku.

Desde noviembre de 1944 participaron en la derrota de las tropas fascistas en Hungría las fuerzas del 3er Frente de Ucrania bajo el mando del mariscal F. Tolbujin (Jefe del E. M. teniente general S. Ivanov y miembro del Consejo Militar coronel general A. Zheltov), y posteriormente, también la Flotilla del Danubio, mandada por el contraalmirante G. Jolostiakov.

La lucha por Hungría duró más de seis meses, tiempo durante el cual las tropas soviéticas realizaron varias operaciones ofensivas y defensivas que se distinguieron por su enorme tensión y encarnizamiento.

En el fuego de las batallas

Entrando en el territorio de Hungría las tropas del 2º Frente de Ucrania liberaron combatiendo muchos puntos poblados, incluidas las ciudades Gyula y Makó. En el centro

del dispositivo, donde se asestaba el golpe principal, las fuerzas del Frente comenzaron el 6 de octubre la operación de Debrecen, que tenía por objetivo derrotar a la agrupación enemiga en la zona de Cluj, Oradea, Debrecen y liberar de los fascistas las regiones orientales de Hungría y la parte septentrional de Transilvania.

Hasta el 28 de octubre se combatió porfiadamente en esta dirección. El enemigo concentró en este sector grandes fuerzas blindadas. Pero a pesar de su encarnizada resistencia y de sus fuertes contraataques los combatientes soviéticos liberaron el 20 de octubre la ciudad de Debrecen. En esta misma fecha el 46º Ejército, mandado por el general I. Shlemin, desplegado en el flanco izquierdo del Frente, pasó a viva fuerza el río Tisza, tomó la ciudad de Sceged y se apoderó de una cabeza de puente entre los ríos Tisza y Danubio. Las grandes unidades del flanco izquierdo del Ejército alcanzaron el Danubio en las cercanías de Baja.

Como resultado de la operación de Debrecen las tropas del 2º Frente de Ucrania penetraron en Hungría a una profundidad de 230-275 km, liberaron las regiones orientales y sudorientales del país y muchos puntos poblados. Las acciones del 2º Frente de Ucrania en la operación de Debrecen coadyuvaron al éxito del 4º Frente de Ucrania, cuyas fuerzas, bajo el mando del general de ejército I. Petrov, liberaron en los Cárpatos las ciudades de Mukachevo y Uzhgorod y salieron a la zona de Chop, protegiendo así al 2º Frente de Ucrania contra los golpes del enemigo desde el Norte.

El 27 de octubre de 1944 el Comité Estatal de Defensa de la URSS, con motivo de la entrada de las tropas soviéticas en los límites de Hungría, aprobó una disposición en la que se decía que el Ejército Rojo no entraba en Hungría "en son de conquistador, sino como libertador del pueblo húngaro de la opresión alemana fascista"[1] y cuyos fines no eran otros que los de derrotar a los ejércitos germanos fascistas y terminar con el dominio de la Alemania hitleriana en los países por ella esclavizados.

Para explicar este documento, el Consejo Militar del 2º Frente de Ucrania preparó un llamamiento al pueblo hún-

---

[1] Archivo del MD de la URSS, f. 240, inv. 16.392. carp. 12, hojas 1-2.

garo que se dio a conocer hasta las más amplias capas de la población del país, documento con el que se pertrecharon todos los patriotas húngaros y, en primer lugar, los comunistas.

Todo esto tenía una enorme importancia en la labor cotidiana que se realizaba en las zonas liberadas del país para esclarecer la política de la Unión Soviética en relación a Hungría. No había que olvidar que durante decenios atemorizaron al pueblo húngaro con los más diversos "horrores del bolchevismo". Se precisaba demostrar con las palabras y los hechos que el combatiente soviético era un representante del pueblo soviético, pueblo libertador, que defendía la paz y la justicia.

Y debo decir que cada día era mayor el respeto y la confianza para con el Ejército Soviético por las amplias masas populares de Hungría. Los combatientes soviéticos ayudaban a los campesinos a reparar los tractores y otros aperos agrícolas, construían nuevos puentes y restauraban los destruidos, compartían con la población el combustible y los lubricantes. Todo esto acercaba a los soviéticos con el pueblo trabajador húngaro y era la plasmación práctica de las ideas leninistas del internacionalismo proletario.

¿Qué proporcionó, pues, la operación de Debrecen? No sólo llevó a un importante éxito operativo de las tropas del 2º Frente de Ucrania, sino también a un éxito político no menor. Los golpes demoledores de las tropas soviéticas aceleraron el curso de las conversaciones entre el Gobierno soviético y la delegación húngara. El 11 de octubre fueron firmadas las condiciones previas de armisticio entre Hungría, la URSS y los aliados de ésta última. En el convenio se preveía que Hungría seguiría siendo un Estado independiente y soberano y que otros Estados no se inmiscuirían en sus asuntos. El ejército húngaro debería hacer la guerra contra Alemania al lado de los aliados. La Unión Soviética accedió a prestar ayuda a los húngaros en la lucha contra los alemanes.

Sin embargo, aún después de la firma del acuerdo, Horthy y su camarilla no se decidían a romper definitivamente con Hitler. Rechazaron las propuestas de los representantes del Frente Popular sobre la creación de un Gobierno antihitleriano y no ordenaron al ejército ponerse en contacto con el mando de las tropas soviéticas. Es más, en la orden dada a la 1ª División blindada húngara, adjuntas al comunicado

sobre el acuerdo concluido con la Unión Soviética, se hacían estas aclaraciones: el que desee seguir luchando contra el Ejército Soviético puede pasarse voluntariamente a las tropas alemanas[1].

El 16 de octubre, por insistencia de Hitler, Horthy renunció al cargo de regente. Se puso en su lugar a Szalasi, jerarca de los fascistas húngaros. El mando alemán fascista y Szalasi lograron mantener sujeto al ejército húngaro, el cual fue subordinado por completo al mando alemán. Estaba claro que con la subida al poder de Szalasi, Hungría seguiría la guerra al lado de Alemania y que su salida de la coalición fascita sólo sería posible por la fuerza de las armas.

Cuando terminó la operación de Debrecen el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó al Jefe del 2º Frente de Ucrania asestar un golpe con las fuerzas de su ala izquierda en dirección Noroeste y salir a Budapest.

Para el cumplimiento de esta misión se emplearon el 46º Ejército del general I. Shlemin y los cuerpos mecanizados de la Guardia 2º y 4º. Estas grandes unidades progresaron combatiendo hasta 100 km entre los ríos Tisza y Danubio y el 2 de noviembre alcanzaron los accesos a Budapest. Pero irrumpir sobre la marcha en la ciudad no pudieron. El intento de tomar Budapest con un golpe desde el Este tampoco tuvo éxito. Las fuerzas destacadas para tomar esta gran ciudad fortificada eran a todas luces insuficientes. Las tropas del Frente se vieron obligadas a parar temporalmente la ofensiva sobre Budapest.

Para la defensa de la ciudad, el enemigo concentró efectivos de 250.000 hombres, levantó en los accesos a la capital húngara poderosas líneas defensivas con un sistema de fortificaciones ramificado. Además, nuestras tropas estaban muy cansadas: hacía casi cuatro meses que libraban incesantes combates ofensivos. Las fuertes lluvias y la longitud de las comunicaciones dificultaban el abastecimiento de las tropas con municiones y combustible.

Después de reagruparse y de acercar las reservas, las tropas del 2º Frente de Ucrania reanudaron el 5 de diciembre la ofensiva en la dirección de Budapest. Ahora, el plan residía en tomar la ciudad mediante una maniobra envolvente del 7º Ejército de la Guardia del general M. Shumílov, el

---

[1] Véase Dezso Nemes. *La liberación de Hungría*, pág. 92.

6° Ejército de carros de la Guardia del general A. Krávchenko y el Grupo de caballería mecanizada del general I. Plíev, desde el Norte, y con las fuerzas del 46° Ejército y el 2° Cuerpo mecanizado de la Guardia desde el Sudoeste.

El 53° Ejército aseguraba la ofensiva de la agrupación de choque del Frente desde el Norte.

Hacia el 9 de diciembre, las tropas del centro habían progresado 60 km y alcanzado el Danubio al Norte de Budapest. Las fuerzas del 46° Ejército, después de pasar combatiendo el Danubio al Sur de Budapest, se hicieron con una cabeza de puente y llegaron a la zona de Ercsi, donde fueron detenidas por el enemigo, atrincherado en la "línea Margarita".

Cuando las tropas del 2° Frente de Ucrania libraban reñidos combates en los accesos de Budapest, el contiguo 3er Frente de Ucrania, por indicación del Gran Cuartel General del Mando Supremo, comenzó a reagrupar sus fuerzas principales en la dirección Budapest—Viena, concentrándolas en la margen izquierda del Danubio en la zona Baja, Sombor, Subotica. A las tropas del Frente se les planteaba la misión de, cooperando con el 2° Frente de Ucrania, derrotar a la agrupación enemiga en Hungría. Para realizar esta tarea las fuerzas tenían que forzar el Danubio al Norte de la desembocadura del Drave y tomar una cabeza de puente en su margen occidental para desplegar en ella sus fuerzas principales.

A finales de octubre el Frente lo integraban dos ejércitos inter-arma: el 37° (que se dislocaba en Bulgaria y prácticamente no tomaba parte en la operación) y el 57°, así como el 17 Ejército aéreo. Además de estas fuerzas, se incluyó en la composición del Frente, de la reserva del Gran Cuartel General, al 4° Ejército de la Guardia, la llegada del cual se esperaba a finales de noviembre. Se encomendó la tarea de forzar el Danubio a las tropas del 57° Ejército, que mandaba el autor de estas líneas. Las tropas de nuestro Ejército fueron las primeras que pasaron el Danubio en su curso medio y entraron en los límites de la Hungría transdanubiana. Precisamente por eso quisiera describir con más detalle las acciones del 57° Ejército en esta etapa de la operación.

A comienzos de noviembre de 1944, F. Tolbujin me dijo que el 57° Ejército debería forzar el Danubio en el frente Baya—desembocadura del Drave, tomar una cabeza de puen-

te en la margen occidental del Danubio y apoderarse de la línea Bátaszék, Mecseny, Pécs, Pápa, asegurando el despliegue de las fuerzas principales del Frente en la cabeza de puente, desde la cual deberían emprender la ofensiva hacia el Noroeste, en dirección general a Szekesféhérvar. Posteriormente, asestando el golpe principal sobre Kaposvar, Nagykanidzsa, al 57° Ejército se le encomendaba derrotar al enemigo al Sur del lago Balatón y asegurar a la agrupación principal del Frente contra los ataques del enemigo desde el Sudoeste.

Planteando esta misión, el Jefe del Frente remarcaba que el éxito de la operación dependería mucho de la rapidez y la sorpresa con que se pasara el Danubio, de la ocupación de la base operativa, de gran importancia para derrotar al enemigo en la Hungría tras el Danubio.

La experiencia de las guerras prueba que la ruptura de una posición defensiva enemiga preparada de antemano es una operación bastante complicada, pero que la ruptura efectuada con el paso a viva fuerza de un importante obstáculo acuático, era un tipo especialmente difícil de operación militar. Por eso yo, como jefe del Ejército, y en general todo el Consejo Militar del mismo, teníamos en qué pensar. Comprendíamos perfectamente que sólo las acciones exitosas de las tropas de nuestra gran unidad garantizarían la introducción a la batalla de las fuerzas principales del Frente para derrotar al enemigo en la Hungría tras el Danubio y, en primer lugar, a su agrupación de Budapest. Además, esto crearía condiciones favorables para la destrucción de todo el sistema defensivo de la Alemania fascista en el Sur.

El 57° Ejército lo integraban 3 cuerpos de infantería: el 75°, del general A. Akimenko, se encontraba en el Danubio, situado a la defensiva por su orilla izquierda; el 64°, del general I. Kravtsov, estaba en marcha desde la región de Belgrado; el 6° de la Guardia se trasladaba de Bulgaria a la zona de Sombor, adonde debería llegar del 20 al 21 de noviembre. La 9ª División de artillería y la 32ª Brigada mecanizada, agregadas al Ejército, también se encontraban en marcha.

Los días 5 y 6 de noviembre de 1944, junto con los jefes del 75° Cuerpo y con los de la 233ª y 74ª divisiones de infantería, coroneles T. Sidorenko y K. Sichov, hicimos un recono-

cimiento por el Danubio, en la franja fijada para pasarlo. Pudimos establecer que los sectores de Batina y Apatin eran los que mejor se prestaban para forzar el obstáculo desde el punto de vista del enmascaramiento y acercamiento oculto de las tropas al río. Cierto que la anchura del Danubio en estos puntos era de 600 a 800 metros y, en algunos sitios, debido a la crecida, llegaba hasta el kilómetro. La margen opuesta, que el enemigo ocupaba en la zona de Batina, era escarpada con dos y tres líneas de trincheras continuas unidas por zanjas de comunicación. La clave de la defensa del enemigo en este punto eran las cotas 205 y 206, fuertemente fortificadas. Las aldeas y especialmente las numerosas bodegas allí existentes, el enemigo las había preparado para una defensa prolongada. En el sector de Apatin la ribera del Danubio era anegadiza, pantanosa, cubierta de maleza y estaba cruzada por acequias.

Para la fecha del comienzo del paso del río por nuestro Ejército el enemigo tenía unidades independientes cuyos efectivos llegaban hasta dos divisiones con tanques y hasta unas veinticinco baterías artilleras. En la profundidad de la defensa se dislocaba una División de infantería más. Esta saturación de tropas enemigas, relativamente débil, se explicaba por el hecho de que sus esfuerzos principales los había concentrado en la zona de Budapest, en los accesos al cual combatían ya las fuerzas del 2º Frente de Ucrania. Por otra parte, el enemigo no esperaba que las tropas del 3er Frente de Ucrania se hubieran trasladado de Yugoslavia con tal rapidez.

El mando del 57º Ejército tomó la siguiente decisión (aprobada por el Jefe del Frente): cruzar por sorpresa el Danubio en el sector de Batina y Apatin con las tropas del 75º Cuerpo y apoderarse de cabezas de puente sin aguardar la concentración de las fuerzas principales del Ejército. No podíamos retardar el paso del obstáculo acuático, pues el enemigo podía adivinar nuestra maniobra y reforzar su defensa con grandes fuerzas.

En correspondencia con esta decisión, los destacamentos de vanguardia del 75º Cuerpo de infantería deberían pasar el Danubio en la noche del 8 de noviembre y apoderarse de unas cabezas de puente donde pudieran desplegarse para entrar en combate las fuerzas principales de sus divisiones. El Cuerpo cumplió exitosamente esta misión.

En botes de pescadores, lanchas motoras y en compuertas ensambladas de barcazas pasaron a toda prisa a las cabezas de puente tomadas las unidades de las divisiones 233ª y 74ª, las cuales entraban sobre la marcha en combate para ensanchar las cabezas de puente. Para el 12 de noviembre habíamos conseguido concentrar en la margen occidental del Danubio las fuerzas principales del 75° Cuerpo de infantería. Estas ensancharon un poco y fortificaron las cabezas de puente a las que después pasaron también las fuerzas principales del 64° Cuerpo allí llegado.

El enemigo ofrecía una resistencia tenaz y mediante contraataques incesantes intentaba desalojar a los combatientes soviéticos de las cabezas de puente tomadas. Desde el Puesto de Mando cerca de Bezdan, en el que se encontraban conmigo el Jefe de la artillería del Frente, general M. Nedelin, y el Jefe del 17° Ejército aéreo, general A. Sudéts, se divisaba perfectamente el combate por Batina y por las cotas 205 y 206. Nuestros soldados entraron varias veces en las trincheras del enemigo, pero atacados por la infantería y los carros enemigos, tenían que abandonarlas de nuevo. Recuerdo que el día de la Fiesta de la Artillería se izó en la cota 206 la bandera roja, que como más tarde supimos, la clavó en su cima la teniente K. Legostáeva, jefe de la sección de sanidad del 211° Regimiento de la Guardia, que durante la acción mató tres fascistas. Por su heroica proeza entregué a Legostáeva la Orden de la Bandera Roja. Podría citar aquí infinidad de ejemplos de valor y heroísmo de los combatientes soviéticos en los combates del Danubio, pero sólo me detendré en algunos que no olvidaré jamás.

El nombre del sargento V. Obodovski se pronunciaba con respeto en el 704° Regimiento de fusileros. Fue uno de los primeros que a la cabeza de sus hombres desembarcó en la orilla enemiga, lanzándose sobre la marcha contra los hitlerianos. A bayonetazos y bombazos los combatientes soviéticos aniquilaron al enemigo en la primera trinchera, luego, irrumpieron en la segunda, apoderándose de un reducido pedazo de terreno.

Al amanecer, el enemigo atacó a los valientes. Repelían a los fascistas con el fuego de sus metralletas, pero las fuerzas eran desiguales y los hitlerianos lograron copar a nuestros combatientes. Iban cayendo uno tras otro los soldados soviéticos, el enemigo se acercaba cada vez más. Obodovski

fue herido, luego por segunda vez, una tercera... Once heridas cubrían el cuerpo del valiente, pero seguía luchando. Desangrándose, pidió a sus compañeros que no entregaran la posición al enemigo... El glorioso hijo del pueblo soviético murió en su puesto de lucha. Los combatientes cumplieron el mandato de su jefe, rechazando todos los ataques del enemigo. Por su valor y heroísmo, a Obodovski se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

He aquí lo que contó el general S. Kozak, Jefe de la 73ª División de infantería de la Guardia. La 4ª compañía del 214º Regimiento de la Guardia, que mandaba I. Piguin, después de pasar el Danubio se apoderó de un pequeño espacio de terreno en las proximidades de la estación Batina. Una compañía de infantes enemigos con cuatro tanques contraatacó a la compañía de Piguin. Para aislar a la infantería de los tanques, los combatientes soviéticos rompieron fuego con todas sus armas automáticas. Sobre los carros enemigos disparaban con fusiles antitanque y con una pieza contracarro. Dos máquinas enemigas se detuvieron envueltas en humo. Las restantes dieron la vuelta y la infantería echó cuerpo a tierra. Después de un breve cañoneo, el enemigo pasó de nuevo al ataque. Esta vez logró entrar en las trincheras de la compañía. Se entabló un combate cuerpo a cuerpo. Los soviéticos disparaban a quemarropa contra los fascistas, los acribillaban a bayonetazos, los derribaban a culatazos y hasta pusieron en juego las palas de zapador. Con su metralleta, el capitan Piguin abatió varios hitlerianos, pero se acabaron los cartuchos en el disco. Cuatro alemanes se abalanzaron inmediatamente sobre Piguin. A tres los mató con la pistola y al cuarto con la culata de ésta. Piguin resultó herido de gravedad, pero no abandonó el campo de combate. Alentados por el ejemplo de su jefe, los soldados de la compañía rechazaron tres ataques enemigos más. Por su hazaña, a I. Piguin le fue concedido el título de Héroe de la Unión Soviética.

En estos mismos combates se distinguió el brigada de la 6ª compañía del 214º Regimiento, N. Ereshenko, quien con un pequeño grupo de soldados, después de pasar el Danubio, liquidó a dos decenas de fascistas y se apoderó de sus trincheras. Cuando el enemigo se repuso comenzó a lanzar bombas de mano contra los atrevidos. El brigada Ereshenko cazó tres granadas fascistas en el aire y las devolvió al enemigo.

El grupo de Ereshenko rechazó varios ataques, pero, a pesar de todo, los alemanes consiguieron entrar en la trinchera. Se entabló una lucha cuerpo a cuerpo en la que Ereshenko liquidó a cinco fascistas con el fuego de su metralleta y acabó con un sexto de un culatazo... Ocho contraataques repelieron los intrépidos combatientes de la 6ª compañía mandados por Ereshenko, manteniendo sus posiciones hasta la llegada de refuerzos. A Ereshenko se le adjudicó el título de Héroe de la Unión Soviética.

Durante dos semanas las tropas del 57º Ejército libraron reñidos combates en la margen occidental del Danubio. Su misión residía en ensanchar la cabeza de puente de manera que pudieran desplegarse en ella las fuerzas principales del Frente. El mando hitleriano comprendía perfectamente lo que ocurriría si las tropas soviéticas lograban cumplir esta misión. Por eso trasladó a este sector tropas de Italia, incluidas la División "Brandenburgo", la 13ª División de montaña y una brigada de cañones de asalto.

Las tropas soviéticas tuvieron literalmente que "roer" la defensa del enemigo. Los combatientes soviéticos desalojaban a los fascistas de las bodegas y de los edificios de ladrillo a bombazos, con la bayoneta y a cañonazos.

El 25 de noviembre en el flanco derecho del 57º Ejército entró en batalla su segundo escalón, el 6º Cuerpo de infantería de la Guardia, integrado por tres divisiones, y la 32ª Brigada mecanizada. Al mismo tiempo, los soldados del 21º Cuerpo de infantería del 4º Ejército de la Guardia, que mandaba el general G. Zajárov, inesperadamente para el enemigo, cruzaron el Danubio en las proximidades de Mohács. Conquistado este punto, se unieron a las unidades del 57º Ejército. La entrada en batalla del segundo escalón del 57º Ejército y de las unidades del 4º Ejército de la Guardia permitió a las tropas soviéticas ampliar la cabeza de puente hasta 50 km en anchura y hasta 25-30 km en profundidad. Así pues, se crearon condiciones para introducir a la batalla a todo el 4º Ejército de la Guardia, cuyas tropas, trasladándose a la cabeza de puente y, explotando el éxito del 21º Cuerpo de la Guardia, el 29 de noviembre alcanzaron la línea Tolna—Apar—Kisvasszer. Ese mismo día, las tropas del 57º Ejército, después de infligir una derrota a la 13ª División de montaña enemiga, tomaron sobre la marcha la ciudad de Pech, importante centro industrial de Hungría,

y las ciudades de Virágos Villány y Harkány. A finales de noviembre de 1944 las tropas de los ejércitos 57° y 4° de la Guardia se habían apoderado de una extensa base de partida operativa que tenía 180 km de frente y hasta 50 km de profundidad.

Este fue un gran éxito, pues la base de partida ocupada permitió al 3er Frente de Ucrania desplegar en diciembre al Oeste del Danubio una ofensiva resuelta en la dirección de Szekesféhérvár y poder conjuntamente con el 2° Frente de Ucrania cercar y aniquilar a la agrupación enemiga de Budapest.

Durante los combates en la cabeza de puente fueron destrozadas o sufrieron grandes bajas más de cinco divisiones enemigas. El enemigo perdió hasta 32.000 soldados y oficiales, 100 tanques y cañones autopropulsados, más de 450 piezas de artillería y morteros y 56 aviones. Se hicieron más de 2.000 prisioneros, y se tomaron 20 tanques, 200 piezas de artillería y otro mucho material de guerra.

El paso a viva fuerza del Danubio y la ofensiva de las tropas del 57° Ejército fueron apoyados activamente por la aviación del 17° Ejército aéreo, los aviadores del cual, sólo los días 21 y 22 de noviembre, hicieron 800 servicios-avión para golpear al enemigo. En total, durante los combates en la cabeza de puente el 17° Ejército aéreo realizó más de 5.000 vuelos-avión, protegiendo a nuestras tropas, atacando a la fuerza viva del enemigo y destruyendo su material.

Budapest encerrado

En los primeros días de diciembre las tropas del 3er Frente de Ucrania, explotando el éxito de la ofensiva en el territorio de Hungría, progresaron combatiendo de 60 a 80 km. Las fuerzas del 4° Ejército de la Guardia salieron el 12 de diciembre a la línea Adony—lago Velencze—margen Sudeste del lago Balatón—Siofok, entrando en contacto en su flanco derecho con las unidades del 46° Ejército.

El avance posterior de las tropas fue detenido por la fuerte resistencia del enemigo, atrincherado en la "línea Margarita", posición defensiva preparada de antemano. Las tropas del 4° Ejército de la Guardia comenzaron los prepa-

rativos para romper la defensa de esta línea. Al mismo tiempo, el 57° Ejército, avanzando en la dirección de Nagykanizsa, liberó las importantes ciudades húngaras Tamási, Kaposvar y Szigetvar y el 9 de diciembre alcanzó la línea: orilla Sur del lago Balatón—Keresztúr—Mestzegnyö—Nadykorpád—Babocsa—Barcs, tomando el importante nudo ferroviario de Virovitica al Sur del río Drave. Por consiguiente, las tropas del 57° Ejército llegaron a los accesos de Nagykanizsa, zona petrolífera de Hungría. Además de la pérdida de la fuente de combustible, a los alemanes les amenazaba otro peligro. A través de Nagykanizsa pasaban las vías fundamentales que enlazaban a las tropas hitlerianas que operaban en Hungría con la agrupación balcánica que se encontraba en Yugoslavia y Grecia.

Teniendo esto en cuenta y para proteger la ciudad de Nagykanizsa, el enemigo creó a toda prisa una agrupación fuerte integrada por el 2° Ejército de carros. Con las tropas replegadas y otras frescas, trasladadas del Grupo "F", logró cubrir densamente la línea defensiva en el frente Keresztúr—Marcali—Nagybajom—Vizvar, en la que el enemigo consiguió parar la ofensiva del 57° Ejército. El intento de las tropas soviéticas de romper la posición defensiva enemiga sobre la marcha no tuvo éxito.

Especialmente fueron cruentos los combates librados por las tropas del 57° Ejército en el sector de Nagybajom, enclavado en la carretera principal que va de Kaposvar a Nagykanizsa. Los alemanes convirtieron Nagybajom, importante ciudad, en un fuerte punto de apoyo de la defensa, dotándolo con toda clase de obstáculos y varias líneas de trincheras. Adelantándome a los acontecimientos, diré que Nagybajom pasó varias veces de mano en mano y sólo en marzo de 1945 fue ocupado por las tropas soviéticas.

Una vez cesada la ofensiva, el 57° Ejército pasó a la defensa a mediados de diciembre. Ahora tenía por misión proteger las acciones de la agrupación principal del Frente en la dirección de Szekesféhérvár contra los golpes del enemigo desde el Oeste y desde el Sur. La salida de las tropas del 3er Frente de Ucrania al Oeste del Danubio posibilitaba a las fuerzas de los dos frentes cercar y aniquilar a la agrupación enemiga de Budapest, objetivo fundamental planteado a las tropas por el Gran Cuartel General del Mando Supremo el 12 de diciembre de 1944.

El 2° Frente de Ucrania lo integraban a la sazón 39 divisiones, 2 zonas fortificadas, 6 cuerpos de carros, mecanizados y de caballería y 14 divisiones rumanas. El enemigo podía contraponer a estas fuerzas 26 divisiones, de ellas 7 de tanques y motorizadas.

El 3er Frente de Ucrania tenía 31 divisiones, una zona fortificada, una brigada de infantería de Marina, 4 cuerpos de carros, mecanizados y de caballería, así como los ejércitos 1° búlgaro y 3° yugoslavo. A las tropas del Frente se les oponían 25 divisiones enemigas, incluidas 6 acorazadas y motorizadas, más dos brigadas[1].

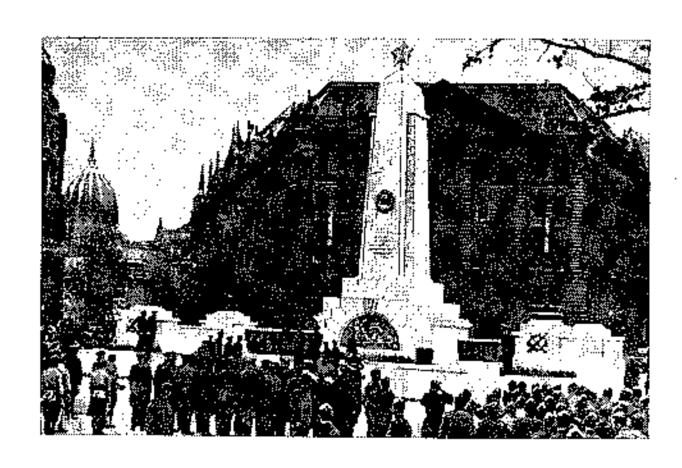
La idea de maniobra de la operación que se preparaba residía en, mediante golpes simultáneos sobre el enemigo desde el Nordeste y el Sudoeste, cercar y aniquilar la agrupación enemiga de Budapest. El 2° Frente de Ucrania asestaba el golpe principal al Norte de Budapest, desde el sector de Sahy, en dirección Oeste y Sudoeste. Tenía como misión derrotar al enemigo que se le oponía y salir al Danubio en la zona de Neszmély, Esztergom, cortando las vías de repliegue de la agrupación de Budapest hacia el Noroeste. En la zona de Esztergom las tropas del Frente deberían entrar en contacto con las unidades del 3er Frente de Ucrania. A las unidades del ala izquierda del 2° Frente de Ucrania les correspondía atacar Budapest desde el Este.

En la dirección del golpe principal actuaban los ejércitos 7° de la Guardia, 53° y 6° acorazado de la Guardia. La ofensiva de estas fuerzas la aseguraba y apoyaba el 5° Ejército aéreo, que mandaba el general S. Goriunov.

El 3er Frente de Ucrania debía romper la defensa enemiga en la "línea Margarita", asestando el golpe principal desde la zona del lago Velencze en dirección general a Bicske y alcanzar el Danubio en el sector Esztergom—Neszmély, donde debería unirse con las tropas del Frente contiguo y cortar los caminos de retirada al enemigo de Budapest al Oeste. Con parte de sus fuerzas, el Frente atacaba Buda desde el Oeste, al encuentro de las tropas del 2° Frente de Ucrania, que asestaba el golpe sobre Pest desde el Este. En la dirección del golpe principal actuaba el 46° Ejército, agregado al 2° Frente de Ucrania, el 4° Ejército de la Guar-

---

[1] Véase *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Breve compendio de historia*, pág. 414.



Budapest el 1 de mayo de 1945.
Solemne inauguración del monumento en honor
de los combatientes del Ejército Rojo,
libertadores
de la capital de Hungría

Tenemos por delante
a la capital de Austria

Monumento
a los combatientes soviéticos
en Viena

Obreros antifascistas italianos y franceses,
liberados en Viena

día, el 18º Cuerpo de carros, los cuerpos mecanizados 2º de la Guardia y 7º y el 5º Cuerpo de caballería de la Guardia. La ofensiva de las tropas la apoyaba el 17º Ejército aéreo.

El 20 de diciembre de 1944, las tropas de los frentes pasaron a la ofensiva. Quebrando la obstinada resistencia del enemigo, las unidades grandes y medianas del 3er Frente de Ucrania, apoyadas por la artillería y la aviación, rompieron su defensa en la zona del lago Velencze y, luego de derrotar a una importante agrupación enemiga cerca de Szekesféhévár, el 26 de diciembre alcanzaron la zona de Esztergom. Durante su ofensiva, las tropas del 2º Frente de Ucrania rechazaron un potente contragolpe de los tanques enemigos en las proximidades de Sakolóš, aniquilando en la acción a más de 7.000 soldados y oficiales enemigos, hicieron prisioneros a 7.500 y se apoderaron de 55 tanques. Casi un centenar y medio de carros y otro mucho material de guerra enemigo fue inutilizado. El 26 de diciembre el 6º Ejército blindado y las unidades del 7º Ejército de la Guardia salieron al Danubio en el sector de Esztergom, donde entraron en contacto con las tropas del 3er Frente de Ucrania.

El 46º Ejército del general I. Shlemin llegó el 26 de diciembre a las afueras Oeste de Buda y al Danubio al Norte de Budapest, formando junto con el 18º Cuerpo de carros el cinturón interno del cerco. Las fuerzas del 4º Ejército de la Guardia con el 5º Cuerpo de caballería de la Guardia rechazaron al enemigo 60 km al Oeste, creando el frente exterior del cerco. Como resultado de esta operación, en la zona de Budapest quedaron encerradas 12 divisiones, unidades especiales y EE.MM., en total, más de 188.000 soldados y oficiales enemigos.

Los combates por la capital de Hungría fueron muy encarnizados. Pero, incluso en estas condiciones, las tropas soviéticas mostraron un elevado humanismo. Para evitar víctimas entre la población y destrucciones a la ciudad, el mando soviético propuso a las tropas enemigas cercadas que capitularan. El mando alemán no sólo rechazó la propuesta de capitulación, sino que mató alevosamente a los parlamentarios soviéticos, capitán Miklós Steinmetz, de nacionalidad húngara, que toda su vida consciente había vivido en la Unión Soviética y llegó a ser oficial soviético, y al capitán I. Ostápenko.

El 31 de diciembre de 1944 el Buró de Información Soviético, comunicando los detalles de este premeditado y vil asesinato de los parlamentarios soviéticos, señalaba: "La historia de las guerras modernas desconoce crímenes semejantes. Desde tiempos inmemoriales, los parlamentarios disfrutan del derecho de inmunidad. Es un derecho consagrado por las tradiciones. Está también escrito en la Convención de La Haya de 1907 "Sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre". Los sátrapas hitlerianos han mostrado una vez más al mundo entero que para ellos no se escribe la ley. Pisotean descaradamente todas las convenciones y acuerdos, firmados por Alemania".

El mando alemán fascista fue consciente a la violación del derecho internacional de inmunidad de los parlamentarios. Actuando así no quiso tener en cuenta que la capital húngara y su población serían sometidas a pruebas terribles.

Los combatientes soviéticos estaban llenos de ira contra los verdugos fascistas. Trataban de aplastar lo antes posible al fiero enemigo.

Desde aquel momento, la responsabilidad por la sangre que derramaran los habitantes de Budapest y por las destrucciones de la ciudad la tenía el mando alemán fascista.

El enemigo contraataca

Ya hablé anteriormente de la enorme importancia que para el mando fascista tenía Hungría y, particularmente, su capital. Con la tenacidad y la desesperación de la fiera herida, los hitlerianos continuaron resistiéndose. A las tropas cercadas se las había prohibido, simplemente, capitular. Para liberarlas del asedio, se traían apresuradamente tropas alemanas del Frente Occidental para lanzarlas contra el cinturón externo del cerco. Después de concentrar importantes efectivos blindados, en enero de 1945 el enemigo descargó tres contragolpes consecutivos contra las tropas soviéticas. Esto demoró el aniquilamiento de la agrupación encerrada en Budapest.

El primer golpe, con fuerzas de cinco divisiones de carros y tres de infantería, lo descargó el enemigo el 2 de enero desde una base de partida al Sudeste de Komarno en dirección a Bicske, Buda contra el flanco derecho del 4° Ejército de la Guardia. Recibió el golpe el 31° Cuerpo de

la Guardia del general S. Bobruk. El enemigo había concentrado en esta dirección una fuerte agrupación y sobrepasaba a nuestras tropas en el sector de ruptura: 9 veces en infantería; 17 veces en tanques y cañones de asalto y 11 veces en artillería y morteros.

Con este poderoso contragolpe en un frente estrecho, el enemigo logró romper nuestra defensa en el sector de la 80ª División de la Guardia. Para liquidar la ruptura, el mariscal F. Tolbujin ordenó al Jefe del 4º Ejército de la Guardia dirigir al lugar amenazado dos divisiones de infantería, los cuerpos 18º de carros y 1º mecanizado, así como varios regimientos de artillería contracarro. Se empeñó una enconada agarrada. Entró en combate la aviación del 17º Ejército aéreo. Los aviadores sostenían reñida lucha en el aire, protegiendo a nuestras tropas contra los golpes del enemigo y lanzándose ellos mismos sobre el adversario. Ayudaron bien al 4º Ejército de la Guardia a mantener sus posiciones.

Varios días se combatió contra las fuerzas fascistas que intentaban abrirse paso a toda costa hacia Budapest. Al precio de enormes pérdidas el enemigo consiguió penetrar en la defensa de las tropas soviéticas en unos 30 km, aproximadamente, y apoderarse de Esztergom, y a eso quedaron reducidos sus éxitos.

Fracasó también el intento de una parte de las fuerzas de la agrupación de Budapest para abrirse paso al encuentro de las tropas que atacaban desde la zona de Komarno, golpe enemigo que fue repelido por las tropas del 46º Ejército. Hay que decir que ayudaron a rechazar el contragolpe del enemigo los ejércitos 7º de la Guardia y 6º de la Guardia de carros del 2º Frente de Ucrania, quienes atacaron a las tropas fascistas a lo largo de la margen septentrional del Danubio sobre Komarno, amenazando con salir a retaguardia de la agrupación enemiga que atacaba en dirección a Budapest. Los hitlerianos se vieron obligados a tener que retirar parte de sus fuerzas de la dirección de Budapest y destinarlas para defender la margen derecha del Danubio, desde Esztergom hasta Komarno.

Mas el mando alemán fascista no perdía aún las esperanzas de levantar el asedio a la agrupación de Budapest.

El 7 de enero de 1945 los alemanes descargaron su segundo golpe, ahora ya desde una base de partida al Noroes-

te de Szekesféhérvár. Posteriormente, este golpe pareció bifurcar su dirección. Su finalidad era clara: desde el Noroeste, sobre Bicske, y desde el Sudoeste, sobre Zámoly, cercar a las tropas soviéticas en la zona de Bicske, para, después, con esfuerzos conjuntos de ambas agrupaciones, irrumpir en Budapest y socorrer a las tropas encerradas en la ciudad.

El golpe principal fue asestado sobre Zámoly con el 3^er^ Cuerpo de carros, compuesto por tres divisiones blindadas, una de infantería y otra de caballería. Las acciones se desplegaron en el sector defensivo del 20° Cuerpo de la Guardia, que mandaba el general N. Biriukov. El enemigo superaba a las tropas soviéticas: 3 veces en hombres, 4 veces en artillería y morteros y 6 veces en tanques y cañones de asalto. El golpe sobre Bicske lo descargaba el 4° Cuerpo acorazado en el sector defensivo del 31° Cuerpo de la Guardia soviético.

La mañana del 7 de enero, después de una breve preparación artillera, el enemigo emprendió la ofensiva sobre Zámoly. A la 5ª División de desembarco aéreo de la Guardia, perteneciente al 20° Cuerpo, la atacaron simultáneamente en un frente estrecho más de 120 tanques, seguidos de infantería. También atacaba el enemigo en el sector del 31° Cuerpo. En ambas direcciones las tropas fascistas encontraron una defensa bien organizada y el potente fuego de la artillería. Los combatientes soviéticos aguantaron a pie firme los continuos e insistentes ataques del adversario. Pero, a pesar de esto, en la zona de Zámoly el enemigo consiguió entrar en cuña en la defensa del 20° Cuerpo de la Guardia y tomar los puntos poblados Szekszard y Mihó y, el 11 de enero, concentrando en un sector estrecho del frente hasta 100 tanques y hasta dos regimientos de infantería, los hitlerianos lograron irrumpir en Zámoly y tomar esta ciudad.

El ulterior progreso del enemigo fue detenido por el fuego de la artillería, las acciones de la aviación y los contraataques de las reservas. En cinco días de ofensiva, el enemigo sólo pudo penetrar 7 km en la posición defensiva del 20° Cuerpo de la Guardia del 4° Ejército de la Guardia.

El enemigo tampoco logró un éxito remarcable en la dirección de Bicske.

Nuevamente tengo que mencionar los nombres de los que con sus proezas, con su valor verdaderamente legendario glorificaron en tierra húngara las banderas de combate de las tropas soviéticas.

Los tanques del enemigo atacaron las posiciones de una batería del 1963° Regimiento contracarro. En el transcurso de media hora los artilleros inutilizaron varios carros enemigos. Pero no obstante, dos decenas de tanques se echaron encima de la batería, lanzando sobre los artilleros un huracán de proyectiles y balas. Muchos murieron, pero los que quedaron con vida siguieron librando un combate desigual.

Contra el emplazamiento de la sección de piezas, que mandaba S. Ermoláev, avanzaban 10 tanques fascistas. Con su fuego, la sección inutilizó 9 "tigres". Todos los sirvientes de las piezas estaban muertos o heridos, se acabaron las municiones. Sólo quedaba vivo el komsomol Ermoláev, quien con un manojo de granadas antitanques se arrojó bajo la oruga de uno de ellos, lo voló, pero él mismo sucumbió. Por esta proeza se le concedió después de muerto el título de Héroe de la Unión Soviética.

Unos días antes, el 8 de enero, cayó con igual heroísmo el soldado raso Mazurkévich, de la 84ª División de la Guardia. Un tanque fascista, haciendo fuego con la ametralladora y el cañón, avanzaba sobre la trinchera en la que se defendía el soldado soviético. Mazurkévich arrojó dos granadas al tanque, pero éstas no detuvieron al monstruo de acero. En vista de ello, abandonando la trinchera, Mazurkévich se encaramó de un salto a la máquina y tapó con su cuerpo el cañón de la ametralladora. Unos minutos después el carro enemigo fue aniquilado.

El primero y segundo contragolpes no dieron al mando alemán los resultados que esperaba, pero, como se vio después, tampoco le enfriaron su ardor. El enemigo no desistió en sus intentos de socorrer a las unidades cercadas en Budapest, cuya situación empeoraba por momentos, pues sufrían grandes bajas y se dejaba sentir la insuficiencia de víveres y municiones.

En aquellas condiciones, el enemigo decidió reagrupar sus fuerzas y asestar un nuevo contragolpe, aún más fuerte, sobre las tropas del 3er Frente de Ucrania. En esta ocasión, al mando alemán se proponía como objetivo mediante un poderoso puño acorazado, lanzado desde una base de par-

tida al Sudoeste de Szekesféhérvár, romper la defensa entre los lagos Velencze y Balatón y, avanzando en dirección general sobre Dunapentele salir al Danubio, escindiendo a las tropas del 3er Frente de Ucrania. Después, con un golpe hacia el Norte a lo largo del Danubio, el enemigo se proponía desbloquear a sus tropas cercadas en Budapest y, conjuntamente con éstas, atacar por la retaguardia a las tropas de los ejércitos 46° y 4° de la Guardia y aniquilarlas. Posteriormente, se fijaba con las fuerzas principales de la agrupación de choque virar hacia el Sur y, cooperando con las tropas del 2° Ejército de carros, el cual debería contraatacar desde el Este sobre Kaposvar, y con parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "F", que atacaban desde la margen meridional del río Drave a lo largo del Danubio hacia el Norte, aniquilar a las tropas del 57° Ejército del 3er Frente de Ucrania y tomar una cabeza de puente en la margen oriental del Danubio[1].

Hay que hacer justicia a la idea de maniobra operativa del mando alemán, pues su plan se distinguía por el atrevimiento y buen sentido. Aparte, de que el enemigo disponía de suficientes fuerzas para realizarlo. Para llevar su idea a la práctica, los alemanes concentraron en un sector de 35 km, desde Szekszard hasta el lago Balatón, sus cinco mejores divisiones acorazadas (1ª, 3ª, 23ª, 5ª de SS "Wiking" y 3ª "La calavera"), una brigada de cañones de asalto, un grupo de "tigres reales", una División y 4 brigadas de infantería. Esta agrupación tenía unos 600 tanques y cañones de asalto y más de 1.200 piezas de artillería y morteros.

En la dirección del golpe principal al enemigo se le oponían las tropas del 135° Cuerpo de infantería, mandado por el general P. Gnedin (del 4° Ejército de la Guardia) y las unidades de la 1ª zona fortificada bajo el mando del general S. Nikitin. Así pues, a las ocho y media de la mañana del 18 de enero, después de una intensa preparación artillera de 30 minutos, el enemigo descargó un fuerte golpe con sus tanques al Noroeste del lago Balatón sobre las posiciones del 135° Cuerpo de infantería. Entraron en combate a la vez 150 carros y hasta 60 transportes blindados. Para inmovilizar a las tropas soviéticas, el enemigo pasó a la

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 4, págs. 400-401.

ofensiva con una parte de la infantería y de los carros en todo el frente del 4° Ejército de la Guardia. Utilizando su superioridad en fuerzas en la dirección principal, el adversario abrió un boquete en la defensa del 135° Cuerpo de infantería de un ancho de 20 km, avanzando de 16 a 30 kilómetros.

La situación se tornó difícil. Introducido al combate por partes y sin la debida preparación artillera, careciendo del número necesario de tanques, el 7° Cuerpo mecanizado del general F. Katkov no pudo detener al enemigo. A pesar de la obstinada resistencia que se le hacía, lanzando fuerzas frescas, el enemigo pasó a viva fuerza el 19 de enero el canal Sarviz y para la mañana del 20 de enero salió al Danubio en el frente Adony—Dunapentele. Algunas unidades pequeñas acorazadas del enemigo se abrieron paso hacia el mismo Dunaföldvar, donde se encontraba el Estado Mayor del 3er Frente de Ucrania.

Por estas mismas fechas la 3ª División de tanques y la infantería enemigas, presionando a las unidades del 135° Cuerpo de infantería soviético y de la 1ª zona fortificada de la Guardia, progresaban hacia el Sudoeste, entre el lago Balatón y el canal Sarviz. Las tropas fascistas alcanzaron la línea Siofok—Mezö—Komárom—Cece en el flanco derecho del 57° Ejército. Se creó una situación sumamente crítica y apurada.

Las tropas del 3er Frente de Ucrania quedaron divididas en dos grupos. Entre el lago Balatón y el Danubio se formó una brecha de 50 km de ancho, desprovista de tropas soviéticas. El enemigo se descolgaba sobre el flanco derecho y la retaguardia del 57° Ejército, mientras que algunas de sus pequeñas unidades irrumpían hacia Szekszard, amenazando con tomar los puentes en el sector de Mohács, Baja, por los que se abastecía a las tropas del 57° Ejército.

A pesar de que el enemigo aún no atacaba en el sector del 57° Ejército, la amenaza para la retaguardia del Ejército creaba una situación tensa, especialmente en las unidades medianas y pequeñas dislocadas en la zona Szekszard, Pécs, Dombóvar.

El general T. Kobzar, jefe de los servicios logísticos del Ejército, informó el 20 de enero que los diversionistas alemanes destrozaban las líneas de comunicación, los puentes y sembraban por las carreteras "erizos" contra los neumá-

ticos del transporte automóvil. Se registraron casos en que fueron tiroteados los servicios de retaguardia de las tropas soviéticas, cuando cambiaban sus emplazamientos por la noche.

Para asegurar su flanco derecho y retaguardia, así como para prestar ayuda al 4° Ejército de la Guardia, el Jefe del 57° Ejército trasladó el 19-20 de enero a la línea de los canales Kapos y Jelus las divisiones de infantería 233ª y 236ª, la 32ª Brigada mecanizada y la 160ª Brigada de artillería propia. Estas fuerzas ocuparon la defensa por estos canales de cara al Norte, al objeto de impedir la salida del enemigo a retaguardia del 57° Ejército. En la misma línea pasaron a la defensiva las unidades del 135° Cuerpo, replegadas a la zona del 57° Ejército e incorporadas a éste.

Para la defensa en la retaguardia profunda del 57° Ejército se destacaron del sector de Szekszard, el Regimiento de reserva del Ejército, un batallón de convalecientes, alumnos de los cursillos de oficiales y todas las unidades de obras y camineras, reforzados con artillería contracarro. Se desplazaron a la zona de Szekszard el general G. Galíev, miembro del Consejo Militar del Ejército, y un grupo de oficiales del Estado Mayor de éste.

En la noche al 20 de enero me llamó por teléfono directo F. Tolbujin, preguntándome sin ambages lo que yo pensaba sobre la posibilidad de retirar las tropas del 57° Ejército al otro lado del Danubio. ¿Qué podía yo contestarle? Le informé que las tropas alemanas que irrumpían hacia el Danubio distaban de los pasos sobre el río del 57° Ejército de 25 a 30 km, mientras que las fuerzas principales de nuestro ejército estaban a 120-150 kilómetros de dichos pasos. Por consiguiente, el enemigo llegaría a los pasos y los tomaría antes de que llegaran a ellos nuestras fuerzas. Si así ocurría el Ejército podría encontrarse en una situación extremadamente difícil. Por otra parte, el 2° Ejército acorazado alemán, que por el momento no atacaba frontalmente, lo haría obligatoriamente en cuanto empezara el repliegue de nuestras tropas (cosa que, por cierto, tenía previsto el enemigo). Si sucedía así, las tropas en retirada del Ejército tendrían que combatir en el cerco. La conclusión no podía ser más que una: la retirada del 57° Ejército al otro lado del Danubio era imposible y había que defenderse en las líneas que ocupábamos.

Tolbujin me preguntó, entonces:

— ¿Y si de todas las maneras vuestro ejército queda cercado, que hará usted?

— Ocuparé una defensa circular en las montañas al Oeste de Pécs y me defenderé hasta que usted me socorra. Víveres y municiones tenemos bastantes.

— Su decisión es justa —me alentó el Jefe del Frente—. Impediremos llegar al enemigo a los pasos del río y no dejaremos tampoco que cerque a su ejército.

Posteriormente supe que el mariscal Tolbujin tuvo esta conversación conmigo por indicación de Stalin, que fue quien se interesó sobre la posibilidad de replegar todas las fuerzas del Frente a detrás del Danubio.

Para impedir que se unieran las tropas enemigas en ofensiva con las de la agrupación de Budapest, se imponía tomar medidas urgentes y eficaces. F. Tolbujin decidió concentrar los esfuerzos fundamentales del Frente en la línea Kisvelence—Grof—Danubio, organizar una nueva línea defensiva entre el lago Velencze y el Danubio, desplazando apresuradamente allí al 1^er^ Cuerpo mecanizado de la Guardia, del general I. Russiánov, al 5º Cuerpo de caballería de la Guardia, del general S. Gorshkov, así como a la 113ª División del 57º Ejército. Al mismo tiempo, se hizo cuanto se pudo para detener el avance del enemigo hacia el Sur a lo largo del Danubio y del canal Sarviz, así como para liquidar el peligro de que el enemigo irrumpiera a retaguardia del 57º Ejército y hacia los pasos del río en el sector Baja, Mohács. Con este fin, el mando del Frente creó otra línea defensiva más que, apoyándose con el flanco derecho en el Danubio (8 km al Norte de Dunaföldvar) seguía después por el poblado Cece, a lo largo de la margen meridional del canal Jelus hasta la orilla Sur del lago Balatón. Guarnecieron esta línea los cuerpos de Ejército 30º y 31º de infantería, el 18º de tanques y el 135º de infantería del 57º Ejército. Como resultado de estas medidas, el 22 de enero se logró detener la ofensiva del enemigo en este sector.

En la zona del 4º Ejército de la Guardia la situación continuaba siendo complicada. El enemigo seguía sus intentos de abrirse paso hacia Budapest. Para el 25 de enero, después de traer a esta dirección tres divisiones acorazadas SS y un grupo de "tigres reales", en los que había hasta 220 tanques, el enemigo abrió brecha en el sector Vál—Vereb,

situado a 20-25 km de Budapest. Para liquidar esta ruptura fueron lanzados allí con toda premura los cuerpos de Ejército 104° de infantería y 23° de carros del 2° Frente de Ucrania, que pasaron a integrar el 3er Frente de Ucrania. Las tropas enemigas ya no pudieron perforar este escudo. El 26 de enero también fue parada la ofensiva del enemigo sobre Budapest y, después de sufrir grandes bajas en hombres y en tanques se vio obligado a pasar a la defensiva.

Se libera la capital de Hungría

Agotando y desangrando a la agrupación enemiga en combates defensivos, el 27 de enero las tropas del 3er Frente de Ucrania pasaron ellas mismas a la ofensiva, con la misión de derrotar al enemigo llegado al Danubio y a los accesos de Budapest. El golpe al enemigo desde el Norte, entre el lago Velencze y el Danubio, lo asestaba el 4° Ejército de la Guardia con las fuerzas de los cuerpos 104° de infantería, 23° de carros y 5° de caballería de la Guardia en dirección general hacia Sarods. Para la ofensiva desde el Sur hacia esta misma ciudad se emplearon los cuerpos 30° y 133° de infantería y al 18° de tanques, los cuales desde el 28 de enero estaban unificados bajo la dirección del 26° Ejército del general N. Gaguen. El 135° Cuerpo de infantería del 57° Ejército operaba en la dirección de Aba.

El enemigo se resistía obstinadamente, pero no pudo contener la acometida de las tropas soviéticas y ya al primer día de ofensiva comenzó el repliegue de sus fuerzas hacia el Oeste. El 29 de enero fue liquidada la cuña enemiga al Nordeste del lago Velencze. En seis días de ofensiva las tropas del 3er Frente de Ucrania liquidaron el peligro de ruptura hacia Budapest y casi desalojaron por completo al enemigo del terreno ocupado por éste durante el tercer contragolpe.

Los aviadores del 17° Ejército aéreo prestaron una gran ayuda a las tropas del Frente, protegiendo desde el aire a las fuerzas terrestres soviéticas y ayudándoles a derrotar a la agrupación fascista.

Todos los que participaron en los combates en tierra húngara recuerdan con gratitud a los marinos de la Floti-

lla del Danubio, quienes aseguraron el suministro de las tropas a través del Danubio y el traslado de reservas de la margen oriental a la occidental.

Al mismo tiempo que rechazaban los golpes del enemigo en el frente externo del cerco, las tropas de los frentes 2° y 3° de Ucrania combatían por la liquidación de la agrupación fascista de casi 200.000 hombres, encerrada en Budapest. Desde el 18 de enero, por una directiva del Gran Cuartel General del Jefe Supremo, las acciones por la toma de la parte occidental de la ciudad corrían a cargo del 2° Frente de Ucrania. El 3er Frente de Ucrania pudo ahora concentrar todos sus esfuerzos a la lucha contra el enemigo que intentaba levantar el asedio a la agrupación cercada, es decir, sólo combatir en el frente externo del cerco.

Los combates en la ciudad los libraba el grupo de tropas de Budapest, especialmente creado para este fin, bajo el mando del general I. Afonin, y, después de ser herido éste, se encargó del mando del grupo el general I. Managárov. No voy a entrar en detalles acerca de los combates que sostuvieron los soldados soviéticos en la capital de Hungría. Acerca de esto se ha escrito mucho y, por lo visto, todavía escribirán los que participaron directamente en el asalto de Budapest. Sólo debo remarcar que asaltar una gran ciudad, muy fortificada y guarnecida por una importante agrupación de tropas, es una acción bélica muy difícil. Sólo pueden conseguirlo combatientes que posean una elevada maestría, firmeza, tenacidad y un gran deseo de cumplir las misiones que les fueron planteadas. Estas cualidades las poseían los combatientes soviéticos. Para aquella época, las Fuerzas Armadas Soviéticas habían acumulado ya suficiente experiencia de conducción de combates en ciudades. Habían pasado por Stalingrado, batallaron en Sebastopol y Odesa, expulsaron a los hitlerianos de Járkov y Vorónezh, Smolensk y Vítebsk. Ya no podían pararlos las moles de piedra y ladrillo, convertidas en fortalezas.

Y debo racalcar que cada casa en Budapest la habían realmente convertido en una fortaleza. Los fascistas habían cerrado con barricadas todas las calles y plazas y transformado los edificios en puntos de fuego permanentes. El enemigo se resistía con empecinamiento. La guarnición de la ciudad disponía de considerables depósitos de víveres y municiones, que se encargaban de reponer los aviones fas-

cistas. Sólo después de que el 9 de enero las tropas soviéticas se apoderaron del hipódromo, donde aterrizaban sus aviones, el adversario se vio privado de esa posibilidad.

Mas a pesar de que el enemigo estaba irremisiblemente perdido, continuaba ofreciendo una resistencia obstinada. La promesa de Hitler de que socorrería a las tropas cercadas sostenía la alta capacidad combativa del adversario.

Sin embargo, ni las fortificaciones, ni la feroz resistencia, ni los desesperados intentos emprendidos por el enemigo para romper el cerco no detuvieron a los combatientes soviéticos. Luchando por cada manzana, por cada casa, mostrando un heroísmo sin precedentes, los soldados soviéticos cumplieron con honor su deber internacional y derrotaron a la agrupación hitleriana en Budapest. El 13 de febrero la capital de Hungría fue completamente liberada de los fascistas.

En los combates por la liberación de la capital húngara participaron los patriotas húngaros, incluidos los soldados y oficiales pasados a las tropas soviéticas. En un principio, actuaron como compañías en la composición de las unidades medianas y pequeñas soviéticas y, después, se formó con ellos un Regimiento que recibió el nombre de Buda, del que se nombró jefe al teniente coronel húngaro Oszkár Variházy.

De su plantilla de personal —2.500 hombres— en los combates por Buda el Regimiento perdió entre muertos y heridos cerca de 600 hombres.

El propio hecho de que en los combates por la liberación de Budapest tomara parte un Regimiento voluntario de Buda, probaba que el pueblo húngaro aspiraba a sacudirse lo antes posible la esclavitud alemana fascista y a salir de la odiosa guerra que le había impuesto la burguesía húngara.

El mando fascista alemán se vio privado de un importantísimo punto fortificado, de toda una zona. Las tropas soviéticas hicieron 133.000 prisioneros y se apoderaron de gran cantidad de material de guerra diverso. En los combates por Budapest, sólo del 2 de enero al 13 de febrero, el enemigo perdió más de 70.000 muertos, casi 800 tanques, cañones de asalto, transportes blindados y hasta 280 aviones.

Durante la operación de Budapest, la lucha antiguerra de los patriotas húngaros, bajo la dirección del Partido

Comunista de Hungría, adquirió proporciones aún mayores. La población eludía la movilización forzosa. Los campesinos negaban las entregas de productos. Los intentos de las autoridades szalasistas de incorporar a los habitantes a la construcción de líneas defensivas también fracasaron.

La deserción en masa del ejército szalasista influyó mucho en el incremento de la resistencia popular. La población ocultaba gustosa a los soldados desertores, así como a los mozos que no deseaban servir en el ejército de Szalasi. Se activó visiblemente la lucha de los grupos armados del Movimiento de la Resistencia y de los destacamentos guerrilleros auque, si bien es cierto, sus acciones no adquirieron amplia envergadura. No obstante, la actividad de estos grupos y destacamentos tuvo una gran importancia política. Demostraba palmariamente al pueblo húngaro que sólo con la lucha activa armada y la ayuda por todos los medios al Ejército Soviético se podía expulsar definitivamente del país a los ocupantes alemanes fascistas.

Un mes después de haberse liberado Budapest llegó a esta ciudad, de Debrecen, el Gobierno Provisional húngaro. Con ayuda de la Unión Soviética, que apoyó materialmente al pueblo húngaro, transfiriéndole una cantidad considerable de víveres y dinero, así como mediante la solicitud diaria por la población local por parte de las tropas soviéticas, la vida en el territorio liberado de Hungría se normalizaba paulatinamente.

La presencia del Ejército Soviético ataba a las fuerzas de la reacción, pero la lucha de clases tanto en la ciudad como en el campo era de lo más enconada. Se necesitaron varios años para que el poder popular triunfara plenamente en el país.

Budapest había sido liberado, pero aún quedaba una parte considerable del territorio del país bajo la bota de los hitlerianos. Las tropas soviéticas se empeñaron en nuevos combates.

La operación defensiva de Balatón

El 17 de febrero de 1945 los Estados Mayores de los frentes 2° y 3° de Ucrania recibieron una directiva del Gran Cuartel General del Mando Supremo para los prepara-

tivos y realización de una nueva operación en la dirección de Viena. Las tropas soviéticas tenían por misión derrotar al Grupo de Ejércitos "Sur" y terminar la liberación de Hungría y de la parte oriental de Austria. El comienzo de la operación se fijaba para el 15 de marzo.

Debo decir que las tropas de los frentes 2º y 3º de Ucrania deberían desempeñar en la etapa final de la guerra un gran papel en la derrota definitiva de la Alemania fascista. El éxito del Ejército Soviético en la dirección principal, en la de Berlín, dependía mucho de la ofensiva exitosa en la dirección de Viena. Es plenamente comprensible que el avance rápido de las divisiones soviéticas en el Sudeste y la derrota de la importante agrupación enemiga del Grupo de Ejércitos "Sur" en los territorios de Hungría y Austria llevarían al Ejército Soviético a los accesos de las regiones industriales sureñas de Alemania. ¡El mando hitleriano tenía en qué reflexionar!

Mas no habían empezado los EE.MM y las tropas de los frentes de Ucrania 2º y 3º los preparativos para la operación ofensiva de Viena, cuando recibieron una nueva orden del Gran Cuartel General: sin dejar de preparar la operación de Viena, organizar una defensa profundamente escalonada en las líneas que ocupaban los frentes. El mando soviético supo que los alemanes preparaban una nueva y potente contraofensiva en el Oeste de Hungría, concentrando allí grandes efectivos.

Y en realidad así fue. El 17 de febrero de 1945 una nutrida agrupación blindada enemiga asestó un fuerte golpe desde la zona de Komarno, al Norte del Danubio, contra las tropas del 7º Ejército de la Guardia del 2º Frente de Ucrania, obligándolas a retirarse a la margen oriental del río Hron. El Servicio de Información estableció que en estos combates participaban las grandes unidades del 6º Ejército de tanques de SS, que antes operaba en el Frente Occidental, en los Ardenas. Su traslado probaba que el mando alemán abrigaba propósitos serios y resueltos con su contragolpe en el Sudeste. A finales de febrero nuestra Información estableció asimismo la presencia de grandes fuerzas acorazadas ante el 3er Frente de Ucrania, en el sector al Nordeste del lago Balatón.

Por consiguiente, a pesar de las medidas adoptadas por el enemigo para ocultar el traslado de tropas, el mando

soviético supo localizar a su debido tiempo la agrupación adversaria y conocer, aproximadamente, las fechas del comienzo de la ofensiva y la dirección del golpe principal de las fuerzas hitlerianas. Como posteriormente se supo, el mando germano-fascista había decidido realizar una nueva e importante ofensiva en Hungría al objeto de consolidar su situación en este país y en Austria y seguir manteniendo en sus manos los yacimientos petrolíferos en la zona de Nagykanizsa, así como impedir la entrada de las tropas soviéticas en Austria, donde se ubicaban importantes empresas de producción militar. En general, éstos eran los viejos planes del mando fascista que preveían seguir conservando las regiones más importantes en el aspecto estratégico y económico. Y verdad era que a comienzos de 1945 más de 600 empresas austríacas trabajaban para el ejército. Los hitlerianos recibían mensualmente de ellas hasta 850 tanques y autos blindados y más de un millar de piezas de artillería. Anualmente, Austria suministraba a Alemania 9.000 aviones y hasta 17.000 motores, así como otro mucho material de guerra y municiones[1].

El autor de estas líneas vio con sus propios ojos en 1945 las fábricas de guerra enclavadas en las ciudades austríacas Graz, Bruck, Leibnitz y otras, la mayoría de las cuales eran subterráneas.

Hitler no sólo utilizó en la guerra contra la URSS la economía militar de Austria, sino también sus recursos humanos. Casi 1.500.000 austríacos sirvieron en el ejército alemán.

Preparando la nueva contraofensiva en la zona del lago Balatón, los alemanes calculaban que con un potente golpe de tanques podrían escindir a las tropas del 3er Frente de Ucrania, cercarlas y aniquilarlas, alcanzar el Danubio y tomar Budapest. Los hitlerianos confiaban que el cumplimiento de este objetivo no sólo les permitiría retener en su poder la parte Occidental de Hungría, Austria y las regiones meridionales de Alemania, sino que también obligaría al mando soviético a tener que trasladar al Sur parte de sus fuerzas de la dirección de Berlín. Después de la realización

---

[1] Véase *Cuestiones de la historia nueva y novísima.* Notas científicas de la Academia de Ciencias Sociales del CC del PCUS, ed. 33, M., 1958, pág. 232.

feliz de la contraofensiva, el enemigo suponía trasladar con rapidez las tropas acorazadas de Hungría al sector central del frente sovieto-alemán, mejorando así su situación en la dirección de Berlín.

La idea de maniobra de la contraofensiva enemiga consistía en asestar tres golpes en direcciones convergentes. El principal, lo descargaban el 6º Ejército de carros de SS y el 6º Ejército de campaña entre los lagos Velencze y Balatón al Sudeste con el objetivo de salir al Danubio en el frente Dinapentele—Dunaföldvar—Szekszard, escindir en dos partes a las fuerzas del 3er Frente de Ucrania. Posteriormente, continuar la ofensiva hacia el Norte y el Sur a lo largo de la margen occidental del Danubio, cercar y aniquilar a las dispersas unidades del 3er Frente de Ucrania, en colaboración con el 2º Ejército blindado y las tropas del Grupo "E". El segundo golpe, lo asestaba el 2º Ejército de carros desde una base de partida en Nagykanizsa hacia el Este, es decir, sobre Kaposvar, contra las tropas del 57º Ejército. El tercer golpe, corría a cargo de las fuerzas del Grupo "E", desde la margen sureña del río Drave, contra las tropas del 1er Ejército búlgaro, que mandaba el general V. Stoichev, y las unidades del 3er Ejército yugoslavo en dirección general a las ciudades de Pécs y Szekszard, al encuentro del 6º Ejército de tanques.

Para esta operación, los alemanes concentraron ante las tropas del 3er Frente de Ucrania 31 divisiones, de las que 11 eran de carros y varios batallones de "tigres reales". Los efectivos de esta agrupación eran de 431.000 soldados y oficiales, 877 tanques y cañones de asalto, 5.630 piezas de artillería y morteros y 850 aviones[1].

A las fuerzas del 3er Frente de Ucrania se les planteaban de nuevo tareas de urgencia. Sin cesar los preparativos para la ofensiva debían al mismo tiempo preparar las líneas que ocupaban para una defensa tenaz; agotar y desangrar al enemigo para después pasar a la ofensiva, teniendo como misión derrotar a la agrupación fascista y proseguir el avance sobre Viena.

Al comienzo de la contraofensiva fascista, el Frente contaba con cinco ejércitos inter-arma (4º de la Guardia,

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, M., 1963, pág. 194.

26°, 27°, 57° y 1° búlgaro), el 17° Ejército aéreo, dos cuerpos de carros, uno mecanizado y otro de caballería, en total, más de 400.000 hombres, unas 7.000 piezas de artillería y morteros, 400 tanques y piezas autopropulsadas y cerca de 1.000 aviones[1]. El Jefe del Frente decidió concentrar los esfuerzos fundamentales de la defensa en el sector entre los lagos Velenzsce y Balatón, donde era más probable esperar las acciones resueltas del enemigo: en esta dirección sus tropas distaban solamente 30 km del Danubio y el golpe en este sector, precisamente, sería particularmente sensible para las tropas soviéticas.

Estaba claro que el adversario cifraba todas sus esperanzas principales en los carros de combate. Por eso era imprescindible organizar una defensa escalonada en profundidad y contracarro. Y así lo hizo el Jefe del Frente. En el primer escalón se disponían los ejércitos 4° de la Guardia, 26°, 57° y 1° búlgaro y, en segundo escalón, el 27° Ejército. Como reserva del Frente se destinaban dos cuerpos de carros, uno mecanizado y uno de caballería (por cierto, éste muy saturado de medios técnicos de combate), varios regimientos de artillería y grandes unidades independientes.

El 4° Ejército de la Guardia, bajo el mando del general N. Zajvatáev, tenía como misión impedir la irrupción del enemigo desde Nagykanizsa hacia Budapest; el 26° Ejército debería cerrar el camino a las tropas fascistas que pasaran a la ofensiva desde el sector de Polgardi sobre Dunaföldvar; nuestro 57° Ejército, mediante una defensa firme al Sur del lago Balatón, debía impedir que el enemigo penetrara en la dirección de Kaposvar. A la izquierda del 57° Ejército, se defendía el 1er Ejército búlgaro, con la misión de impedir que el enemigo pasara a la margen septentrional del río Drave. La línea de retaguardia, como ya dije, la guarnecía el 27° Ejército, bajo el mando del general S. Trofímenko. Esta línea pasaba entre el lago Velencze y Dunapentele. Protegía la defensa desde el aire el 17° Ejército aéreo.

Durante los preparativos para repeler la contraofensiva del enemigo, las tropas del Frente tuvieron que realizar un enorme trabajo: reforzar las posiciones que ocupaban y

---

1 *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Breve compendio*, pág. 471.

crear otras nuevas. En las probables vías de avance del adversario, se levantaron varias zonas defensivas, integradas por dos o tres posiciones, equipadas con trincheras y zanjas de comunicación. La profundidad global de la primera zona defensiva era de 6 a 8 km, mientras que la segunda zona de defensa se organizaba a una distancia de hasta 12 km del borde anterior de la posición principal de resistencia. A una profundidad que oscilaba entre los 25 y los 30 km, los ejércitos organizaron posiciones defensivas que también constaban de varias trincheras. A retaguardia de los ejércitos, donde las dimensiones de la cabeza de puente lo permitían, el Frente preparó líneas defensivas.

Los más fortificados, como era natural, eran los accesos al borde anterior de la posición principal de resistencia, donde se emplearon en gran escala las minas contracarro y contra personal. La densidad media de obstáculos fue de 750 minas contracarro y 700 minas contra tropas por kilómetro de frente. En las direcciones más accesibles para los carros enemigos, esta densidad de minas antitanque y contra personal alcanzaba 2.700 y 2.500, correspondientemente. La profundidad global de los obstáculos de todo tipo era de 12 a 15 km.

En todos los ejércitos del Frente se prestó particular atención a la defensa antitanque, cuya profundidad general fue de 30 km. La densidad media de artillería contracarro era de 15-20 piezas por km de frente. Para maniobrar con medios antitanque, en todas las grandes unidades y ejércitos se formaron reservas artilleras-contracarro y destacamentos móviles de obstáculos, dotados de minas.

Los Estados Mayores de todos los grados prepararon planes detallados del combate defensivo, adoptados a todas las variantes posibles de la ofensiva del enemigo. Recuerdo que el mariscal Tolbujin se ocupó con toda escrupulosidad de los problemas de la cooperación entre los ejércitos, las grandes unidades y las Armas.

Por ejemplo, comprobando a finales de febrero de 1945 el apresto combativo de las tropas del 57º Ejército, F. Tolbujin quedó satisfecho de las medidas tomadas en esta gran unidad para consolidar la defensa y estar listos a repeler el ataque del enemigo. Al mismo tiempo, me dijo que la misión fundamental del Ejército era impedir que el enemigo avanzara en la dirección de Kaposvar, agotarle y desgastarle

para, después, pasar nosotros mismos a la ofensiva, prevista para un futuro próximo. Por eso, al mismo tiempo que preparaban la defensa, las tropas del Ejército deberían disponerse a la ofensiva, para la que se precisaba tener fuertes reservas. También me comunicó que al Ejército se le agregaría un Cuerpo de infantería de la reserva del Frente.

A continuación, el Jefe del Frente reunió en Szigetvár a los comandantes de los ejércitos 57°, 1° búlgaro y 3° yugoslavo, donde se estudiaron y se concordaron desde todos los ángulos los problemas de la cooperación de las tropas del ala izquierda del Frente, para el caso de que el enemigo pasara a la ofensiva. Tolbujin nos advirtió que la ofensiva del enemigo se esperaba en días próximos.

Los jefes y los EE.MM. organizaron y realizaron ejercicios en los que se analizaron las acciones del adversario en combates anteriores, así como sus procedimientos tácticos. Se prestó atención principal a la organización de la cooperación y a la lucha contra los tanques fascistas. A los complementos recién incorporados a las tropas, que aún no habían participado en combates, se les "planchaba" con los tanques propios, para que perdieran el miedo a los carros.

Durante los preparativos para los combates defensivos los jefes, las organizaciones del partido y las secciones políticas de las grandes unidades llevaron a cabo una enorme labor educativa, cuya tarea principal era mantener una elevada moral, un apresto combativo permanente de las tropas y fortalecer la disciplina militar. Este trabajo se hizo en estrecha vinculación con las tareas que deberían resolver los combatientes en la batalla que se avecinaba. Lo principal era transmitir a cada soldado, sargento y oficial los métodos de lucha contra el enemigo y que supiera organizar una defensa inexpugnable para el adversario. Se explicó a los combatientes las particularidades de la ofensiva de los hitlerianos, los métodos que empleaban para combatir, los ataques en masa de tanques en un frente estrecho y la infiltración a retaguardia de pequeños grupos de subfusileros para sembrar el pánico.

El Consejo Militar exhortó a todos los soldados y oficiales a preparar y dar la réplica merecida a los fascistas. En este llamamiento se decía: "¡Combatientes intrépidos! Manteneos como un muro férreo en vuestras posiciones, separad a la infantería fascista de los tanques y aniquiladla. Destruid

los tanques enemigos con balas perforantes, con granadas, con el fuego de los cañones y con los ataques de la aviación, transformad el material de guerra enemigo en montones de chatarra. Disparad a tiro directo contra los "tigres" y "panteras", quemadlos con botellas de líquido inflamable.

El Consejo Militar del Frente tiene la seguridad de que cumpliréis con honor vuestra misión de combate, que derrotaréis al desbocado enemigo y que multiplicaréis la gloria de nuestro Frente.

¡La Patria espera de nosotros la victoria y nosotros la conquistaremos!".

En el proceso de la preparación para los combates defensivos aumentó la afluencia al partido de combatientes. Eran muchos los que deseaban marchar al combate siendo ya comunistas. En febrero de 1945, sólo en el 64° Cuerpo del 57° Ejército, se admitieron 374 personas como miembros y candidatos al partido.

Transcurría marzo de 1945. Se aproximaba el fin de la guerra. Berlín ya oía el tronar de la artillería soviética. De un momento a otro debía de comenzarse el asalto de la guarida fascista. Desangrándose, el enemigo lanzaba sus tropas a la última contraofensiva en el ala meridional del frente sovieto-germano. . .

La ofensiva de las fuerzas hitlerianas, como suponíamos, empezó casi al mismo tiempo en las tres direcciones: entre los lagos Velencze y Balatón, desde Nagykanizsa sobre Kaposvar y desde la zona de Donji Miholjac—Valpovo sobre Pécs y Szekszard.

La mañana del 6 de marzo comenzó una potente preparación de artillería en la dirección del golpe principal. La tierra se estremecía por las explosiones de miles de proyectiles y bombas de aviación. Al cabo de media hora, pasaron al ataque los tanques y la infantería enemigos. Los alemanes descargaban el golpe principal en el sector de la defensa del 26° Ejército, desde Seregelyes hasta el lago Balatón. El vértice de la cuña enemiga apuntaba al sector del lago Velencze, canal Sarviz, que guarnecían el 30° Cuerpo de infantería del 26° Ejército y las fuerzas de la 1ª zona fortificada de la Guardia. En esta dirección, los hitlerianos desplegaron en el primer escalón dos divisiones de carros y otras dos de infantería.

En el flanco izquierdo del 26º Ejército, al Oeste del canal Sarviz atacaban a las tropas de los cuerpos 135º y 104º dos divisiones de tanques y una de infantería húngaras, siguiendo un eje de ataque paralelo al canal Sarviz sobre Simontornya y Ozora. El enemigo metió en primera línea a la batalla hasta 300 tanques y cañones de asalto.

Los combates tomaron en el acto un carácter encarnizado. Miles de piezas y centenares de aviones soviéticos lanzaban su carga mortífera sobre las tropas enemigas. La infantería con metralletas, los equipos de ametralladoras y los tiradores con fusiles antitanques acribillaban a bocajarro a los fascistas. Y aunque sufría colosales bajas, el enemigo seguía furioso adelante. En algunos sectores se incrustó en nuestra defensa en 3 y 4 km. Al final del primer día de ofensiva, los hitlerianos tomaron Seregelyes. Pero no pudieron romper la zona principal de resistencia.

Desde la mañana del 7 de marzo, el adversario reanudó sus golpes, metiendo en combate nuevas unidades, intentando con todas sus fuerzas abrirse paso hacia el Danubio. En la zona defensiva del 26º Ejército atacaban este día hasta tres divisiones de infantería y más de 200 tanques, apoyados por potentes golpes de su aviación. Las tropas soviéticas ofrecían una resistencia tenaz al enemigo. Para la lucha contra las máquinas acorazadas enemigas se utilizaba ampliamente el fuego por sorpresa.

El mando del Ejército y del Frente incrementaban los esfuerzos, introduciendo al combate reservas y desplazando las unidades de artillería de los sectores no atacados. El 6 y el 7 de marzo fueron destacados al sector del lago Velencze, Seregelyes tres regimientos de artillería contracarro, una división de infantería y el 18º Cuerpo de carros. Para repeler el ataque al Oeste del canal Sarviz, Ozora, la mañana del 7 de marzo fueron enviados de la reserva del Frente el 5º Cuerpo de caballería de la Guardia, del general S. Gorshkov, y dos regimientos de artillería autopropulsada de la 208ª Brigada. Estas medidas dieron como resultado que el enemigo sólo pudiera penetrar de 4 a 7 km en la defensa. En estos dos días, los fascistas perdieron más de 4.000 hombres y más de un centenar de tanques.

El 8-10 de marzo el enemigo introdujo al combate divisiones de tanques frescas (la 2ª de SS, la 9ª y la 3ª). La densidad de tanques y cañones de asalto en algunos sectores de

importancia alcanzó a 40-50 máquinas por km de frente. En toda la llanura entre el lago Velencze y el canal Sarviz se luchaba con encarnizamiento. Con gran tenacidad se oponían al enemigo que les asediaba los combatientes de los cuerpos 30º de infantería y 18º de carros. En esta dirección, el enemigo sólo consiguió progresar unos kilómetros.

La situación más difícil el 9 de marzo se registró al Oeste del canal Sarviz, en la zona del 135º Cuerpo de infantería, donde el enemigo consiguió penetrar en la defensa hasta 20 km.

En aquella situación, el Jefe del Frente encomendó defender el sector desde el lago Velencze hasta el canal Sarviz al 27º Ejército, al que le fueron agregados el 30º Cuerpo de infantería del 26º Ejército, una división de infantería del 33º Cuerpo, un Cuerpo mecanizado, dos de tanques y una Brigada de artillería autopropulsada.

Al 26º Ejército se le encargó defender la zona canal Sarviz—lago Balatón, afectándosele el 33º Cuerpo de infantería (sin una División), el cual ocupó posiciones por los canales Ielus y Kapos, relevando al 5º Cuerpo de caballería. La defensa de la línea Cece—Simontornya fue reforzada con una brigada de artillería autopropulsada, un regimiento blindado y dos regimientos de artillería contracarro.

El 10 y el 11 de marzo el enemigo continuó la ofensiva por ambas márgenes del canal Sarviz y, empeñando en combate cerca de 450 tanques, penetró en la defensa del 27º Ejército a una profundidad de hasta 10 km. Al Oeste del canal Sarviz los fascistas se apoderaron de la ciudad Simontornya. El 14 de marzo el mando alemán introdujo al combate la 6ª División de tanques y parte de fuerzas de la División "La calavera", su última reserva. Dos días este grupo, con más de 300 tanques, intentó romper nuestras líneas defensivas, sin lograr abrirse paso al Danubio. El enemigo fue parado ante la posición de retaguardia del Ejército. El 15 de marzo la ofensiva de los fascistas en la dirección del golpe principal se agotó. Después de perder en estos combates cerca de 500 tanques y cañones de asalto y hasta 45.000 muertos y prisioneros, el enemigo se vio obligado a pasar a la defensiva.

El balance de diez días de combates fue que los fascistas lograron penetrar en el sector del lago Velencze a una profundidad de hasta 15 km y hasta 30 km en el sector al Oeste del

canal Sarviz. Pero no consiguieron llegar al Danubio, es decir, no pudieron cumplir su objetivo fundamental. La contraofensiva del enemigo entre los lagos Velencze y Balatón terminó con el fracaso más rotundo. Sólo nuevos millares de muertos y mutilados se agregaron a la espantosa relación de bajas sufridas por Alemania por culpa de sus dirigentes aventureros.

Al Sur del Balatón

Ya señalamos anteriormente que el enemigo descargó un segundo golpe desde la zona de Nagybajom sobre Kaposvar contra el 57° Ejército.

Actuaba contra éste el 2° Ejército de carros, compuesto por cinco divisiones de tanques y dos brigadas de cañones de asalto, con unos efectivos totales de hasta 70.000 hombres.

Las tropas del 57° Ejército, integrado por siete divisiones de infantería y una brigada mecanizada, se defendían al Sur del lago Balatón, desde Zamardy, por la margen meridional del lago hasta Keresztúr y después hacia el Sur hasta Nagykorpád, en una extensión de 120 km. Los esfuerzos principales del Ejército se concentraron en la dirección de Kaposvar, donde se esperaba la ofensiva de los fascistas. En el primer escalón del Ejército se dislocaban los cuerpos de infantería 6° de la Guardia y 64°, formados en dos escalones. Como reserva estaban la 104ª División de infantería, la 32ª Brigada mecanizada, un Regimiento de carros y dos regimientos de artillería autopropulsada.

Conocíamos por la exploración que el enemigo traía hacia el frente reservas y que se preparaba para la ofensiva sobre Kaposvar.

A las 7 de la mañana del 6 de marzo de 1945, después de una fuerte preparación artillera y de aviación, los fascistas lanzaron a la ofensiva tres divisiones de infantería con tanques en el sector defensivo del 64° Cuerpo, que mandaba el general I. Kravtsov. El golpe fue enfilado al intersticio entre las divisiones de infantería 73ª de la Guardia y 299ª (mandadas correspondientemente por los generales S. Kozak y N. Trávnikov) en el sector Nagybajom—Kutas, donde el enemigo creó una considerable densidad de fuerzas: hasta cuatro batallones de fusileros, 20-25 tanques y más de 120 piezas de artillería por kilómetro de frente. Para explotar el

éxito, el mando alemán tenía en segundo escalón una división motorizada. Desde el Puesto de Mando del Ejército veíamos cómo los tanques enemigos abrían camino a su infantería. En el aire rugía un enjambre de aviones fascistas. Hasta 30 tanques, desplegados en abanico y disparando sobre la marcha, se abalanzaron contra las posiciones del 956º Regimiento de la 299ª División de infantería. Hasta dos regimientos de infantería con 35-40 carros y cañones de asalto atacaron las posiciones del 958º Regimiento de esta misma división. Cuatro regimientos de infantería con tanques atacaron a las unidades de la 73ª División de infantería de la Guardia al Norte y al Sur de Nagybajom. Sobre el campo de batalla se levantaba una espesa cortina de humo, llamas y polvo. Los disparos de centenares de piezas y morteros estremecían el aire.

Hacia el mediodía, bajo el empuje de fuerzas superiores en número, las tropas soviéticas comenzaron a replegarse a la segunda posición. Se creó una situación crítica en la zona defensiva de la 209ª División. Sus órdenes de combate fueron desarticulados por el enemigo. El 958º Regimiento, después de abandonar la tercera posición, combatía en la posición de enlace, haciendo frente al Norte. El 956º Regimiento se retiró a la tercera posición y el Jefe de la División no tenía enlace con él.

Informé de la situación al mariscal Tolbujin y cuando le pedí que me ayudara con aviación, me contestó:

— No puedo hacer nada. Toda la aviación está empeñada en repeler el golpe en la dirección principal. Arrégleselas con sus propias fuerzas. Pero en ningún caso permita que el enemigo rompa hacia Kaposvar.

Tuve que introducir al combate al segundo escalón del 64º Cuerpo, la 113ª División de infantería (por cierto formada sobre la base de la 5ª División de voluntarios del distrito Frunze de Moscú). Al mismo tiempo, para atacar al flanco del enemigo en ofensiva, destaqué al 31º Regimiento de la 12ª División de infantería del 1er Ejército búlgaro.

El combate cobró nueva fuerza.

La 113ª División, bajo el mando del coronel P. Naidyshev, salió de las trincheras en pos de los tanques y, protegida por el fuego de la artillería, se lanzó al ataque. Pasaron unos minutos de incertidumbre; el polvo y el humo de las explosiones de los proyectiles ocultaban a la infantería

atacante y sólo el potente "hurra" de miles de combatientes soviéticos atronaba el aire. Todo transcurría tal y como se había ensayado en los recientes ejercicios de entrenamiento. ¡Con la diferencia de que ahora se libraba un combate real!

Del campo de combate comenzaron a llegar noticias sobre las proezas de los combatientes soviéticos.

El brigada Shaliguin había aniquilado tres ametralladoras y dos piezas de artillería con sus sirvientes...

El soldado Maximenko inutilizó tres tanques y un cañón de asalto alemanes...

El soldado Litvínov incendió un tanque y dos cañones de asalto alemanes...

El sargento Anísimov abatió con el fuego de su ametralladora a 70 fascistas...

Se distinguieron en estos combates los artilleros mandados por el primer teniente A. Ivánchenko. Quince tanques enemigos avanzaban hacia sus asentamientos. Los combatientes no temblaron. La agarrada fue cruentísima. Cuando los servidores de las piezas fueron menos, Ivánchenko se encargó él mismo del visor de puntería de una pieza, él mismo la cargaba, él mismo la disparaba y aniquiló dos tanques fascistas... sucumbiendo en este combate. Pero el enemigo no pasó a través del emplazamiento de la batería. Al oficial Ivánchenko se le concedió después de muerto el título de Héroe de la Unión Soviética.

El 6 de marzo los contraataques de la 113ª División y del 31° Regimiento búlgaro pararon la ofensiva del enemigo y, en el sector de Jákó, incluso, fue rechazado de 1,5 a 2 kilómetros.

Por la tarde fui al Puesto de Mando del 64° Cuerpo en la zona de Kiskorpad, para precisar la situación. Con este mismo fin me entrevisté también con el Jefe de la 113ª División de infantería, que actuaba en la dirección principal. De los informes del general Kravtsov y del coronel Naidyshev saqué en claro que las tropas del Cuerpo conservaban plena capacidad de combate. Los soldados y oficiales estaban totalmente decididos a rechazar la ofensiva de los fascistas.

El enemigo concentró sus esfuerzos fundamentales en el sector defensivo del 64° Cuerpo, en la dirección de Kiskorpad—Szamaiom, con el objetivo de apoderarse de la carretera en esta zona y proseguir el golpe sobre Kaposvar. Con este motivo, en la noche del 7 de marzo el 64° Cuerpo fue reforza-

do con un Regimiento de carros, otro de artillería autopropulsada, dos regimientos de artillería contracarro y un destacamento móvil de obstáculos con minas antitanque. Para reforzar la defensa en la dirección de Kaposvar se envió de la reserva del Ejército a la 104ª División de infantería y a la 32ª Brigada mecanizada.

El 7 de marzo el mando enemigo introdujo al combate sus reservas y reanudó la ofensiva. Por pruebas especialmente duras pasó este día la 113ª División. El enemigo con fuerzas de hasta cinco regimientos de infantería, apoyados por 50-60 tanques y cañones de asalto, intentó abrirse paso hacia Szamaiom y salir a la carretera de Kaposvar. En un día de combates la 113ª División de infantería rechazó 15 ataques. Los combatientes soviéticos cumplieron con honor la misión que se les había planteado: los fascistas no pudieron romper la defensa de la División. Sólo en algunos sectores el adversario consiguió apoderarse de varias trincheras.

Este día realizó una hazaña inmortal el comunista sargento 1º A. Smishliáev, proeza que conocieron todos en el Ejército, desde el Jefe hasta el soldado. Del hecho se habló en el llamamiento del Consejo Militar del Ejército, que fue leído en las trincheras y en los asentamientos de la artillería.

La compañía del 1288º Regimiento de infantería, a la que pertenecía A. Smishliáev, ocupaba la defensa en la dirección principal de la ofensiva de los hitlerianos, junto al pueblo Balazska (al Norte de Jákó). Todos los oficiales de la compañía habían sido puestos fuera de combate por el fuego enemigo. El sargento 1º Smishliáev, jefe de un pelotón, tomó el mando de los doce soldados supervivientes.

Los hitlerianos lanzaron sobre la posición de la compañía 12 tanques y hasta 150 infantes. El enemigo atacó varias veces, pero los heroicos defensores lo rechazaban. Decenas de cadáveres fascistas yacían delante de la posición de la compañía, pero el enemigo seguía tesonero hacia adelante.

Nuevamente avanzaron los tanques del enemigo sobre la posición del pelotón. Uno de ellos se echó encima de las trincheras, Smishliáev, herido en un brazo, agarró una granada antitanque, pero no la pudo arrojar; inerte le colgaba también el segundo. En vista de ello, el intrépido combatiente se puso en pie y, apretando la granada contra su pecho, se arrojó con ella debajo del tanque. Se produjo una explosión y la máquina fascista quedó inmóvil.

Los restos mortales de Smishliáev, caballero de la Orden de la Gloria y Héroe de la Unión Soviética están sepultados en tierra húngara. Los habitantes agradecidos de Kicskorpád erigieron en el lugar de la hazaña un obelisco al osado combatiente soviético, en el que siempre hay flores frescas.

Durante el 8-9 de marzo el enemigo siguió los furiosos ataques en la dirección de Kaposvar. Sin embargo, el avance posterior de sus unidades fue detenido por la firmeza de los soldados soviéticos. En estos días fueron inutilizados y quemados 30 tanques y cañones de asalto y aniquilados hasta 2.000 hitlerianos.

Y de nuevo los soviéticos realizaron grandiosas hazañas, auténticamente inmortales, en aras de la victoria del pueblo húngaro.

La proeza de Smishliáev la repitió el sargento Iván Neliubin, jefe de una pieza del 239° grupo independiente contracarro. Su cañón estaba emplazado en el flanco de una pequeña unidad de fusileros, hacia donde se dirigían cuatro carros fascistas, encabezados por un "tigre real", a los que seguía infantería con metralletas. La pieza del sargento Neliubin rompió el fuego a puntería directa. Con el primer proyectil, destrozó la oruga del "tigre real", éste giró y presentó su costado. Con el segundo proyectil, Neliubin lo incendió. Pero nuestra pieza ya había sido localizada. Cayó sobre ella una granizada de proyectiles y balas. En el transcurso de unos minutos, todos sus sirvientes fueron puestos fuera de combate.

Quedó solo el sargento Neliubin. El duelo continuó. El sargento inutilizó un tanque más. Entonces abrió fuego directo sobre la pieza un cañón de asalto fascista. Un casco de metralla hirió gravemente a Neliubin. Desangrándose, intentó hacer un nuevo disparo, mas ya era tarde. El tercer carro fascista se echaba encima de la pieza. Iván Neliubin tomó dos granadas antitanque y se arrojó debajo de la máquina enemiga.

Después del combate, sus compañeros de armas dieron sepultura con todos los honores a los restos del héroe. Junto a la tumba del Héroe de la Unión Soviética I. Neliubin juraron solemnemente vengarse del enemigo.

Podría citar aquí otros muchos nombres de héroes, narrar sus proezas. Pero con lo dicho basta para hacerse una idea del soldado soviético, de su heroísmo sin límites, de su dis-

posición a entregar la vida en aras del cumplimiento de su deber internacionalista.

No logrando éxito en la dirección elegida, el enemigo reagrupó sus fuerzas e intentó romper la defensa de las tropas soviéticas en otros sitios. Durante marzo cambió tres veces la dirección de sus golpes en la zona defensiva del 57º Ejército. Pero debido a la tenaz resistencia de las tropas soviéticas, después de sufrir grandes bajas, tuvo el 22 de marzo que cesar la ofensiva y pasar a la defensa.

Forzosamente debo decir unas palabras de elogio sobre las acciones de los amigos de armas, los combatientes búlgaros y yugoslavos. He aquí sólo un ejemplo.

En la noche al 6 de marzo el enemigo pasó a viva fuerza por sorpresa el río Drave en el sector de Donji Miholjac, Valpovo, rechazando hacia el Norte del río a las unidades de la 3ª División de infantería búlgara y a las tropas del 12º Cuerpo de los yugoslavos. Para el 8 de marzo, los fascistas se habían apoderado de dos cabezas de puente en la margen septentrional del Drave.

Se creaba el peligro de que el enemigo saliera a retaguardia del 57º Ejército y de que tomara los pasos en la zona de Batina, Mohács. Para liquidar al enemigo irrumpido, se designó al 133º Cuerpo de infantería, bajo el mando del general P. Artiúshenko, reforzado con un Regimiento de carros y un Regimiento de lanzacohetes ("katiushas") de la reserva del Ejército.

Pues bien, los combatientes rusos, búlgaros y yugoslavos se lanzaron como un solo hombre al combate contra el enemigo. Para el 20 de marzo habían derrotado al adversario y, haciendo repasar a sus mermadas unidades el río Drave, restablecieron la situación.

Así pues, la batalla del Balatón acabó con la victoria completa de las tropas soviéticas. La ofensiva de las unidades alemanas en este sector fue su última operación de importancia en la segunda guerra mundial. Las esperanzas que cifraba en ella el mando alemán fascista se vinieron a tierra. La victoria de las armas soviéticas no sólo predeterminó la liberación definitiva de Hungría, sino que también abrió el camino para la entrada de las fuerzas soviéticas en los límites de Austria, para la liberación de este país de los fascistas.

A por Viena

El enemigo, que había sufrido grandes bajas en la operación del Balatón, fortificaba y reforzaba apresuradamente las tropas en la línea Esztergom—Szekesféhérvár—Simontornya—Siofok. Defendían esta posición los ejércitos 6° de campaña y 6° de carros de SS y un Cuerpo de ejército húngaro. Más al Sur del lago Balatón actuaba el 2° Ejército blindado enemigo, el cual siguió hasta el 22 de marzo atacando a las tropas de los ejércitos 57° soviético y 1° búlgaro, al objeto de fijar sus fuerzas y, posiblemente, distraer otras de la dirección principal. Además, el mando alemán temía un ataque del 57° Ejército a la retaguardia de su agrupación fundamental: penetrando profundamente en su dispositivo, las tropas soviéticas podían cortar todos los caminos de repliegue del enemigo hacia el Oeste. Por eso los fascistas tuvieron que hacer de tripas corazón, es decir, dar la impresión de que atacaban.

Debo decir que aunque el adversario había tenido grandes pérdidas en hombres y en material de guerra durante la batalla del Balatón, aún disponía de fuerzas suficientes para librar combates reñidos. Sus grandes unidades recibieron complementos frescos. Por ejemplo, en el frente Esztergom—Szekesféhérvár—Simontornya—Siofok la densidad de fuerzas enemigas era la siguiente: una división por cada 8-10 km, 12-15 piezas y 3-4 tanques por kilómetro de frente. Las tropas fascistas ocupaban posiciones ventajosas para la defensa en un terreno accidentado y cubierto de bosque, fortificado de antemano con obras ingenieras. Los poblados, el enemigo, los había habilitado para la defensa circular y en la retaguardia preparaba líneas intermedias. En el sector comprendido desde Esztergom hasta Gánt, a la agrupación fascista se le oponían el 46° Ejército del 2° Frente de Ucrania, con sus 12 divisiones de infantería, 2.680 piezas de artillería y morteros y 165 carros y piezas autopropulsadas.

El 3^er^ Frente de Ucrania disponía de las fuerzas siguientes. Desde Gánt hasta Siofok ocupaban posiciones los ejércitos 4° de la Guardia, 26° y 27°, así como el 9° de la Guardia, tomado de la reserva del Gran Cuartel General. Al Sur del lago Balatón y más adelante por el río Drave, actuaban contra el 2° Ejército de carros alemán los ejércitos 57° soviético

y 1º búlgaro. En la zona del 3er Frente de Ucrania se utilizaba también al 6º Ejército de carros de la Guardia, bajo el mando del general A. Krávchenko, dislocado al Oeste de Budapest.

Para el comienzo de la operación de Viena se daba una situación sumamente favorable para poder aniquilar el grueso de las fuerzas del 6º Ejército acorazado SS, que durante la ofensiva de marzo había entrado en cuña en el dispositivo de las tropas soviéticas al Nordeste y Sudeste del lago Balatón. En aquella situación convenía derrotar al enemigo en el sector del lago Balatón y después proseguir la ofensiva sobre Viena.

A tenor de esta situación, el Jefe del 3er Frente de Ucrania decidió asestar el golpe principal con el flanco derecho, esto es, con los ejércitos 9º y 4º de la Guardia desde la línea al Norte de Szekesféhérvár. Se les planteaba la misión de romper la defensa enemiga en el sector Zámoly—Koher, salir a la zona Várpalota, Veszprem, terminar el cerco del enemigo y en cooperación con los ejércitos 27º y 26º aniquilarle al Sudoeste de Szekesféhérvár. Posteriormente, continuar la ofensiva sobre Pápa, Sopron, Viena. Los ejércitos 27º y 26º deberían avanzar sobre Polgardi (al Nordeste del lago Balatón) para aniquilar al enemigo conjuntamente con las tropas de los ejércitos de la Guardia 9º y 4º.

El 2º Frente de Ucrania asestaba el golpe en la dirección de Viena con el 46º Ejército, bajo el mando del general A. Petrushevski, teniendo como misión avanzar al Sur del Danubio en dirección general a Györ, presionar a los fascistas contra el río y aniquilarlos al Oeste de Esztergom en cooperación con la Flotilla del Danubio, que mandaba el contraalmirante G. Jolostiakov. Al Norte del Danubio avanzaba sobre Bratislava el 7º Ejército de la Guardia, bajo el mando del general M. Shumílov.

Nos esperaba una nueva batalla.

La ofensiva de los ejércitos de la Guardia 9º y 4º comenzó el 16 de marzo, después de una potente preparación artillera. La ofensiva se desarrollaba con lentitud. Comprendiendo que con la pérdida de Szekesféhérvár toda la agrupación principal, concentrada al Sur del lago Balatón, sería copada, el mando alemán trajo a la dirección del golpe grandes fuerzas. El enemigo se defendía con desesperación. Para el 18 de marzo, las fuerzas soviéticas sólo habían logrado penetrar

en la defensa enemiga 10-12 km y ensanchar la brecha hasta 35 km.

Se malogró el intento de cercar y aniquilar al 6º Ejército blindado alemán sólo con las fuerzas de los ejércitos interarma, que carecían de suficiente número de carros. Mientras que la correlación de fuerzas en la dirección del golpe principal era de 4:1 en infantería y 9:1 en artillería a favor de las tropas soviéticas, en carros era de 1:1 y, en algunos sectores, incluso el enemigo era superior a nosotros en tanques.

Se puede agregar a esto el mal tiempo imperante y el terreno montañoso cubierto de bosques, el barro y el deshielo que impedía emplear con mayor eficacia la aviación y la artillería. Las piezas de acompañamiento de la infantería había que desplazarlas con frecuencia a brazo. En estas condiciones, la lucha contra el enemigo recaía, en lo fundamental, sobre la infantería.

Cuando el mando alemán adivinó nuestros propósitos, respecto a su 6º Ejército de tanques, intensificaba diariamente los esfuerzos de sus tropas contra la agrupación principal del Frente, trayendo tanques e infantería motorizada de otros sectores del frente.

Para acelerar el ritmo de ofensiva, el 19 de marzo el mariscal F. Tolbujin introdujo a la batalla al 6º Ejército de carros de la Guardia, después de lo cual el enemigo no tuvo más remedio que, cubriéndose con fuertes retaguardias, comenzar el repliegue de sus fuerzas.

Los ejércitos 27º y 26º pasaron a la ofensiva el 20 de marzo y al día siguiente alcanzaron la zona Polgardi, Lepseny, al Este del lago Balatón.

El 6º Ejército de carros de la Guardia, venciendo la fuerte resistencia enemiga y rechazando frecuentes contraataques, seguía con tenacidad adelante. Al final del 21 de marzo el grueso de las fuerzas del 6º Ejército de carros alemán se encontraron encerradas entre Szekesféhérvár, Polgardi y el lago Balatón. Sin embargo, no se logró cercarlas por completo. Protegiéndose con una fuerte cobertura de tanques por el Norte y el Este, el enemigo sacó de la bolsa fuerzas considerables. El 23 de marzo las tropas del ala derecha del Frente tomaron las ciudades Szekesféhérvár y Veszprem y prosiguieron exitosamente la ofensiva en la dirección de Viena. El 25 de marzo habían progresado 80 km, tomaron la ciudad Várpalota y alcanzaron la línea Pápa—Devecser.

El 17 de marzo pasó a la ofensiva el 46° Ejército del 2° Frente de Ucrania. Rompió la defensa del enemigo al Sur del Danubio y, en cooperación con la Flotilla del Danubio, empujó contra el río a la agrupación fascista de Eszergom—Tovaros, compuesta por cuatro divisiones, la aniquiló y se apoderó de Estergom, importante núcleo defensivo del adversario. Posteriormente, el 46° Ejército continuó la ofensiva al Sur del Danubio, derrotó al enemigo en las proximidades de Györ y tomó esta importante ciudad, entrando el 5 de abril en los límites de Austria en la zona de Bruck (meridional).

Ayudado por la Flotilla del Danubio, el 46° Ejército pasó a la margen Norte de este río en la zona de Bratislava, continuó la ofensiva hacia el Noroeste en dirección a Soteckerau (al Norte de Viena), cortando al enemigo los caminos de retirada de la capital austríaca.

La exitosa ofensiva de las tropas soviéticas en la dirección de Viena ayudó a las tropas del 2° Frente de Ucrania a tomar Bratislava, en su ofensiva sobre Brno y al interior de Checoslovaquia.

Mientras tanto, la ofensiva de las tropas del 3er Frente de Ucrania se desarrollaba a toda marcha. El 28 de marzo las fuerzas soviéticas pasaron el río Rave y tomaron las ciudades Csorna y Sárvár. Se libraron combates particularmente reñidos en la zona de las ciudades fronterizas Sopron, Wiener Neustadt, importantes nudos de carreteras y potentes puntos de apoyo del enemigo en los accesos a Viena. Del 1 al 4 de abril, quebrando la resistencia del enemigo, las tropas soviéticas se apoderaron de estas plazas.

La ofensiva exitosa de la agrupación principal del Frente permitió emprender acciones activas a los ejércitos 57° soviético y 1° búlgaro al Sur del lago Balatón. El 29 de marzo, las tropas de estas dos grandes unidades rompieron la defensa fascista y al día siguiente el 57° Ejército llegó ya a los accesos de Nagykanizsa. Las fuerzas búlgaras alcanzaron la línea Somogy—Vizvar (al Sur de Nagykanizsa).

Como era de esperar, el mando alemán decidió mantener a toda costa Nagykanizsa, convirtiendo a la ciudad en un poderoso centro de resistencia.

Las unidades del 64° Cuerpo no pudieron apoderarse de la ciudad sobre la marcha. En vista de ello, se adoptó el siguiente plan: dejando una parte de las fuerzas para actuar frontalmente, con las fuerzas principales del 64° Cuerpo

rebasar la ciudad por el Noroeste. El 133° Cuerpo debería atacar desde el Sudoeste. Mediante estos dos golpes por direcciones convergentes se preveía liquidar a la agrupación enemiga, atrincherada en la ciudad.

El plan fue realizado felizmente. Las acciones de las tropas soviéticas fueron tan inesperadas que el enemigo huyó de la ciudad sin tener tiempo siquiera de volar las destilerías de petróleo y otras empresas. Al final del 2 de abril, las tropas del 57° Ejército tomaron Nagykanizsa y los pozos de petróleo contiguos a la ciudad. Persiguiendo a los fascistas, el 4 de abril las fuerzas del Ejército terminaron la liberación del Sudoeste de Hungría. Posteriormente, el 57° Ejército, avanzando sobre Graz, dio por terminada la guerra en los Alpes Orientales.

Así pues, el 4 de abril de 1945, como resultado de 200 días de combate, todo el territorio de Hungría había sido liberado de los ocupantes alemanes fascistas. En conmemoración de esta victoria, el Presídium de la República Popular Húngara proclamó el 4 de abril fiesta nacional del pueblo húngaro.

Posteriormente, Janosh Kádár dijo: "Siglos sombríos y los amargos recuerdos sobre la opresión y la esclavitud enseñaron al pueblo húngaro a valorar el 4 de abril y a considerarlo como la más grande de sus fiestas... Gracias a la victoria del pueblo soviético, a la victoria de los combatientes soviéticos, en la tierra húngara triunfó la libertad"[1].

Con la liberación de Hungría de los fascistas, el pueblo de este país obtuvo la posibilidad de emprender el camino de la independencia nacional, de la libertad y la democracia. El Gobierno Provisional húngaro, constituido ya en diciembre de 1944, desplegó una ingente labor para restablecer las empresas industriales y realizar la reforma agraria en el campo. El Partido Comunista de Hungría, que marchaba a vanguardia de la lucha por la transformación revolucionaria del país, fortaleció sus filas, emprendió un gran trabajo por la educación ideológica y política de las masas y por la incorporación de los trabajadores húngaros a la edificación de una vida nueva, sin capitalistas y terratenientes.

Aunque continuaba la guerra y a pesar de que los propios soviéticos atravesaban grandes dificultades de orden

---

[1] *Pravda*, 3 de abril de 1958.

material, el pueblo soviético ayudó exhaustivamente al pueblo húngaro a restablecer las empresas industriales, carreteras, puentes y líneas de comunicaciones. Se prestó una gran ayuda a los habitantes de Budapest con productos alimenticios y medicamentos. Sólo en marzo de 1945, la Unión Soviética envió para la población de la capital de Hungría 15.000 toneladas de harina, 3.000 toneladas de carne y 2.000 toneladas de azúcar.

Donde quiera que estuviese el soldado soviético, éste consideraba un deber suyo tender su mano de ayuda a las personas sencillas, a sus hermanos de clase. Dezso Nemes, conocida personalidad húngara, dijo que "muchos niños húngaros se habían salvado de la muerte por inanición gracias a los soldados soviéticos, que les daban su pan, gracias a las comidas recibidas en las cocinas de campaña de las tropas soviéticas. El Ejército Soviético tenía también organizado su enlace con la provincia"[1].

El pueblo húngaro agradeció sinceramente a los soviéticos, al valeroso Ejército Soviético, que le ayudaron a liberarse del odiado yugo fascista y a emprender una vida nueva. Esto lo expresó muy bien D. Nemes: "Desde ahora, por doquier, donde haya en nuestro país sepulturas de soldados soviéticos y monumentos a los combatientes soviéticos caídos, nos recordarán que muchos hijos del pueblo soviético ofrendaron su vida por la libertad del pueblo húngaro; son muchos las madres, viudas, hermanos, hermanas e hijos que lloran a los héroes caídos. El pueblo húngaro conservará con honda gratitud estas tumbas y monumentos que recuerdan la encarnizada lucha por la liberación de nuestra patria. Nuestro pueblo liberado rinde el homenaje merecido a los héroes caídos, no sólo levantándoles monumentos, sino también con hechos, con la edificación de una vida nueva. Creando una nueva vida perpetúa la memoria de los que, derramando su sangre y sacrificando su vida, abrieron el camino al desarrollo democrático de Hungría"[2].

De lo acertado de estas palabras nos convencimos cuando recorrimos la tierra húngara en los años de posguerra. Por doquier nos recibían con los brazos abiertos, con sincera hospitalidad. Los trabajadores húngaros cuidan amorosamente las sepulturas de los combatientes soviéticos y los numerosos

[1] Dezso Nemes. *La liberación de Hungría*, pág. 174.
[2] Dezso Nemes. *La liberación de Hungría*, págs. 229-230.

monumentos, erigidos a la gloria de los héroes rusos. En estos lugares sagrados no se marchitan nunca las flores vivas.

En Kaposvar, en el centro de su parque, hay enterrados muchos combatientes soviéticos. Los pioneros de la ciudad plantaron en torno al cementerio de los héroes abedules blancos rusos y sauces llorones. Pasaron los años, se fortalecieron y crecieron los árboles, rumorean sus hojas...

Las miradas y los corazones de los amigos húngaros están puestos en el pueblo soviético, que les abrió el camino hacia la creación de una sociedad bella, nueva.

Mas retornemos a los duros días, aunque los últimos, de la guerra.

Las tropas soviéticas proseguían su marcha triunfal hacia Viena. Perdida la batalla en el territorio de Hungría, el mando fascista decidió presentar combate por la capital austríaca. Preparó de antemano la ciudad para la defensa, fortificó sus accesos. Por la parte exterior del casco de la ciudad se abrieron zanjas antitanque, se colocaron pilotes y campos de minas. Los puentes a través del Danubio, que eran el orgullo de los vieneses, los dispusieron para ser volados. Se encomendó la defensa de la ciudad al 6º Ejército de carros de SS, integrado por seis divisiones de carros y tres divisiones de infantería completas con medios de refuerzo.

Combatieron por Viena las tropas de los ejércitos de la Guardia 4º y 9º y el 6º Ejército de carros de la Guardia del 3er Frente de Ucrania, así como el 46º Ejército del 2º Frente de Ucrania. Al 4º Ejército de la Guardia, con el 1er Cuerpo mecanizado de la Guardia, se les fijó la misión de apoderarse de las partes oriental y sudoriental de la ciudad; los ejércitos 9º de la Guardia y 6º de carros de la Guardia deberían rebasar Viena, cortar los caminos de repliegue del enemigo hacia el Oeste y tomar la parte sureña y occidental de la ciudad. El 46º Ejército del 2º Frente de Ucrania atacaba la ciudad desde el Norte.

El 6 de abril comenzó el asalto de Viena. Este día, las unidades de vanguardia de los frentes irrumpieron en las afueras de la ciudad y entablaron combates callejeros. Para evitar destrucciones a la capital de Austria y poder conservar sus numerosos monumentos, el mariscal F. Tolbujin se dirigió el 6 de abril con un llamamiento a los habitantes de Viena en el que les invitaba a colaborar con el Ejército Soviético en la liberación de su ciudad de los fascistas, impi-

diendo a éstos destruir la capital. Este llamamiento encontró favorable acogida entre los vieneses, quienes hicieron todo cuanto pudieron para salvaguardar los valores nacionales.

A pesar de la resistencia enconada del enemigo, el 13 de abril Viena quedó liberada.

En los combates por la capital austríaca, sólo por las tropas del 3er Frente de Ucrania, fueron aniquilados casi 19.000 soldados y oficiales fascistas, se hicieron más de 47.000 prisioneros y se tomaron 650 tanques y cañones de asalto y más de un millar de piezas de artillería y morteros.

Las tropas soviéticas continuaron penetrando al interior de Austria, envolviendo por el Sur a la agrupación enemiga, que operaba en Checoslovaquia y creando condiciones favorables para la liberación de Praga. Las acciones exitosas del Ejército Soviético en Hungría y en Austria contribuyeron asimismo a la feliz ofensiva de las tropas yugoslavas.

A mediados de abril de 1945, las grandes unidades de los Frentes 2° y 3° de Ucrania avanzaron combatiendo de 150 a 250 km, alcanzaron la línea Morava—Sztokkerau—Sankt Pölten—margen izquierda del río Drave. En treinta días de ofensiva las tropas de los dos frentes derrotaron a 32 divisiones enemigas, hicieron prisioneros más de 130.000 soldados y oficiales, tomaron y destrozaron más de 1.300 tanques y cañones de asalto y 2.250 piezas de campaña.

Al final de la guerra, las tropas soviéticas que operaban en Austria salieron a la línea Linz—Hifleu—Klagenfurt, donde entraron en contacto con las tropas anglo-norteamericanas.

La liberación por las tropas soviéticas de la parte oriental de Austria tuvo gran importancia en el establecimiento de la independencia del Estado, que había sido el primer agredido por los fascistas en 1938. En abril de 1945 se formó un Gobierno del que pasaron a formar parte también representantes del Partido Comunista de Austria. Se aprobó un decreto sobre la independencia del país.

El correr de los años borrará muchas cosas de la memoria de las personas. Pero vivirá eternamente en el corazón de la humanidad la gran proeza del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas, que libertaron a muchos países de Europa del yugo alemán fascista. Nuestros sucesores recordarán con orgullo y honrarán con solemnidad la memoria de los adalides soviéticos que hicieron maravillas de arrojo en aras de su deber internacionalista.

K. F. TELEGUIN,

teniente general

EL ULTIMO, EL DECISIVO

Ha pasado más de un cuarto de siglo desde el día de la victoria sobre la Alemania fascista.

Hay una leyenda popular sobre la horrorosa fiera Basilisco, que con su aliento quemaba, aniquilaba y emponzoñaba todo. Su aspecto era horripilante y parecía imposible de aniquilarla con nada. Y con todo y con eso había un medio: enseñarle un espejo. Viendo en él su monstruosa imagen, la fiera no lo soportó y murió.

El fascismo alemán se parecía a este horrible Basilisco. Quemaba, destruía y aniquilaba todo con su venenoso hálito. Europa fue impotente en la lucha contra él. Pero volviéndose al Este, tropezó con el espejo, fundido por el hombre soviético de una aleación especial. Lo recubría una amalgama, que reflejaba la deslumbradora luz del socialismo, enmarcada con el granito de una reconcentrada fuerza de voluntad, del coraje y de la firmeza del pueblo soviético. Y el monstruo fascista no pudo vencer esta aleación, este granito y esta luz. La fiera hitleriana no aguantó y ardió en medio de horribles convulsiones. La humanidad, la civilización y el progreso fueron salvados.

Pasarán los años, vivirán nuevas generaciones, el edificio del comunismo adquirirá formas majestuosas y acabadas. Pero siempre perdurará en los corazones de las personas el recuerdo de esta gran victoria. Cada año, el 9 de mayo, ellas,

como lo hace ahora toda la humanidad progresista, adornarán con flores las sepulturas y los monumentos de los héroes de la lucha antifascista, en un silencio solemne inclinarán sus cabezas ante el coraje del pueblo soviético, que hizo el aporte decisivo en la liberación de la humanidad de la morralla fascista.

Cara nos costó la victoria. Veinte millones de soviéticos cayeron en los campos de batalla, fueron torturados y exterminados en el territorio ocupado, quemados y desgarrados en los campos de concentración de muerte. Sí, el camino hacia la victoria fue muy duro.

Comenzando la guerra por el dominio mundial, el fascismo alemán la terminó con su derrota total. Bajo la dirección de su Partido Comunista, probado en la lucha y en el trabajo, el pueblo soviético detuvo la agresión hitleriana, primero, y, después, hizo trizas a la monstruosa máquina bélica fascista. En esto reside la grandeza de la hazaña realizada por el pueblo soviético, que soportó todo el peso del golpe de las hordas acorazadas fascistas. Aguantó, ensanchó sus fornidos hombros, derrotó al odiado enemigo y sobre las ruinas de Berlín acabó victoriosamente la guerra. El pueblo soviético cumplió su misión histórica libertadora, su deber internacional, que le había sido legado por Lenin. El viento puro del Este disipó el humo y la pestilencia de la guerra, dispersó los negros nubarrones del hitlerismo que pendían sobre los países de Europa, y el sol de la libertad, de la paz y de la amistad reconfortó a las gentes con su vivificante calor, alumbró el camino hacia una nueva vida, hacia el socialismo. Los pueblos del mundo glorifican al pueblo soviético, a su heroico ejército, se inclinan ante su hazaña, hazaña realizada en aras del futuro de toda la humanidad.

En la etapa final de la Gran Guerra Patria, al autor de este artículo le correspondió el alto honor de participar en las operaciones culminantes desde el Vístula hasta Berlín, de poder presenciar el derrumbamiento del Reich fascista, de asistir a la firma de la histórica acta de capitulación de la Alemania fascista. Quisiera hablar en mis memorias de cómo se dio solución a la misión planteada por el Partido Comunista, el Gobierno soviético y el Mando Supremo en la primera mitad de 1945: con una ofensiva simultánea

desde el Báltico hasta los Cárpatos, arreciando incesantemente la fuerza de los golpes, saber en una campaña derrotar a las fuerzas principales del enemigo e izar sobre Berlín la Bandera de la Victoria.

En la solución de esta tarea se vinculaban de la manera más íntima dos importantísimas operaciones estratégicas: la del Vístula—Oder y la de Prusia Oriental.

En vísperas de la batalla

Cesaron de retumbar los cañones en la operación de Bielorrusia. En el transcurso de 66 días fueron barridas las hordas de la potente agrupación enemiga en la dirección central, la de Varsovia—Berlín, había sido liberada la querida tierra soviética. El Ejército Soviético, y con él también el 1er Frente de Bielorrusia, del que tuve la dicha de ser miembro del Consejo Militar, atravesó las fronteras de los países europeos limítrofes y emprendió la realización de su grandiosa e histórica misión libertadora. Las tropas del Frente llegaron a orillas del Vístula y sobre la marcha se apoderaron de las cabezas de puente de Magnuszew y Pulawy, en su margen occidental. Fue liberada la parte oriental de la tierra polaca.

Empezó el año 1945, año de la victoria. Nos alegraba echar una mirada al camino recorrido. Pero aún nos satisfacía más el tener conciencia de la magnitud de las tareas del entrante año 1945: dar cima a la derrota de la Alemania fascista e izar la bandera de la Victoria sobre Berlín. Las tropas del 1er Frente de Bielorrusia hicieron un gran aporte en el cumplimiento de esta misión histórica. Ellas eran, precisamente, las que estaban enfiladas contra Berlín, hacia el cubil de la fiera fascista.

Aún se libraban durísimos combates en el Narew, en las proximidades de Pultusk y Serock, entre los ríos Bug Occidental y Vístula, cerca de Modlin, al Este de Varsovia y en las cabezas de puente, cuando el Gran Cuartel General del Jefe Supremo ordenó al mando del Frente emprender la preparación del plan de una nueva y grandiosa ofensiva. Los planes del Gran Cuartel General dejaban atónitos por su envergadura estratégica y política. Se preveía llevar a cabo una ofensiva simultánea en todo el frente so-

vieto-germano, desde el Báltico hasta los Cárpatos, con los objetivos más decisivos.

Nuestro Frente debería libertar Varsovia, capital del pueblo polaco hermano, cruzar todo su territorio al Oeste del Vístula y, desplegando una impetuosa ofensiva hacia el Oeste, alcanzar el río Oder. La misión era honrosa, pero difícil. Hasta Berlín quedaban aún 600 km, por cada uno de los cuales los fascistas pelearían con la desesperación de los condenados. El ejército alemán fascista había sufrido grandes pérdidas en hombres y en medios técnicos, pero el veneno de la propaganda nazi y las medidas draconianas para mantener la disciplina, habían conservado su capacidad combativa a un nivel bastante elevado. Numerosas líneas defensivas, incluidas las fortificaciones permanentes a lo largo de la antigua frontera alemana, los grandes obstáculos acuáticos, que deberíamos salvar en este gran camino, y, finalmente, el elevado ritmo de la operación ofensiva, requerían en el período de su preparación enormes exigencias a todo el personal del Frente, a sus cuadros de dirección.

El Frente disponía de todas las premisas objetivas para poder cumplir con éxito las misiones que se le planteaban. La moral y el impulso combativos de las tropas eran extraordinariamente altos. Las tropas tenían magníficos cuadros de jefes e instructores políticos, que habían acumulado una enorme experiencia en las batallas libradas desde el Volga hasta el Vístula. Encontrándose al otro lado de las fronteras de la Patria, los combatientes soviéticos percibían su hálito cariñoso y la bondad de su corazón. Sus fuertes brazos trabajadores les suministraban armas, medios técnicos, municiones, equipos y víveres en la cantidad necesaria.

El pueblo soviético no escatimaba nada para que sus soldados dieran remate a su causa magna y justa. Todo dependía de que estas fuerzas y medios fueran empleados juiciosamente, todo dependía del talento de sus jefes militares, de la energía creadora de la oficialidad, de los órganos políticos, de las organizaciones del partido, de todos los comunistas del Frente. La grandiosidad de los objetivos, la sublimidad y nobleza de las misiones futuras saturaban a todo el personal del Frente de una fuerza moral que los incitaba a las hazañas.

Los preparativos de la operación transcurrieron en una situación política extraordinaria y complicada. Era la pri-

mera vez que esto se hacía fuera de la patria, en la tierra del pueblo polaco hermano.

Las tropas del Frente se encontraron en la primera línea de una enconada lucha de clases y política entre las fuerzas de la democracia y las de la reacción burguesa. Y no sólo de la polaca, sino también de la reacción internacional. Los agentes de esta última eran, en primer lugar, los que formaban el así llamado Gobierno Emigrante polaco, las agrupaciones de los partidos reaccionarios, tanto en la emigración como en Polonia, y las formaciones armadas en el país, por ellos organizadas. Todas estas fuerzas libraban fiera lucha contra el Comité Polaco de Liberación Nacional (CPLN), el cual había asumido el poder sobre el territorio liberado por el Ejército Soviético conjuntamente con el 1er Ejército de las Tropas Polacas. La reacción no sólo ponía en juego una malintencionada propaganda nacionalista, sino que incluso no se detenía ante las provocaciones y actos terroristas contra los representantes del CPLN y del Ejército Soviético. Los elementos reaccionarios hacían cuanto podían para enfrentar al pueblo polaco contra el pueblo soviético, denigrar la política del Partido Comunista y de la Unión Soviética y excitar a los polacos. Disfrazados con el uniforme del Ejército Rojo, los destacamentos armados clandestinos atacaban los puntos poblados, saqueaban y violaban, intentando así desacreditar a los combatientes del Ejército Soviético. Difundían bulos sobre las Tropas Polacas, tratando de romper la hermandad combativa e impedir que los elementos sanos del pueblo polaco se alistaran en sus filas.

La retaguardia del Frente era en extremo intranquila. Advertíamos que se precisaba prestar toda clase de ayuda al nuevo Gobierno democrático de Polonia.

En esta complicada situación, el Consejo Militar del Frente tuvo que desarrollar gran iniciativa y adoptar varias medidas impostergables. Junto a la labor, orientada a fortalecer la amistad fraterna entre los pueblos polaco y soviético y al desenmascaramiento de la ideología misantrópica fascista, para garantizar el orden y la tranquilidad en la retaguardia del Frente, se decidió instituir comandancias militares en los gminas (regiones), poviatis (distritos) y ciudades. Estas comandancias fueron el eslabón que enlazaba a las autoridades locales con el mando soviético.

Apoyaban activamente a los representantes del nuevo poder y a las organizaciones democráticas en la formación de órganos de dirección local, en la realización de un trabajo político y cultural y educativo entre la población, movilización de sus esfuerzos en ayuda del Ejército Soviético y del 1[er] Ejército de las Tropas Polacas en su lucha posterior contra la Alemania fascista. Se redactaron las correspondientes instrucciones y reglas para las comandancias militares, refrendadas por el Estado Mayor General que, con pequeñas modificaciones y adiciones, fueron distribuidas a otros frentes. Aneja al Consejo Militar se creó la Dirección de comandancias militares y, un poco después, se organizaron sus secciones políticas. El Consejo Militar seleccionó e instruyó cuidadosamente a los cuadros de estas comandancias. Eran jefes militares e instructores políticos aguerridos, bien preparados políticamente y con moral firme.

Apoyándose en estas instituciones, el Consejo Militar pudo en poco tiempo fortalecer la retaguardia del Frente, depurarla de bandas y prestar gran ayuda a las organizaciones administrativas y políticas locales en el despliegue de su labor política y cultural-educativa. Anexa a la Dirección Política del Frente, comenzó a funcionar una sección especial para el trabajo entre la población polaca, durante 26 días al mes se publicaba en polaco el periódico *Wolność* ("Libertad"). Mediante las secciones políticas, las comandancias realizaban una colosal labor aclaratoria de la política del Partido Comunista y del Gobierno de la Unión Soviética en Polonia y de la misión libertadora del Ejército Soviético, se daba a conocer a la población la vida del País de los Soviets y la heroica lucha de su pueblo. Se recalcaba la comunidad de intereses de los pueblos soviético y polaco en la derrota más rápida y completa de la fiera fascista.

Todas estas medidas, incluida también la ayuda económica, sirvieron de cimientos sólidos para los lazos irrompibles de amistad y fraternidad entre los pueblos polaco y soviético.

La ayuda activa de la población polaca creaba condiciones favorables para los preparativos de la futura operación.

He aquí algunas orientaciones principales del trabajo que realizaron los consejos militares y los órganos políticos en el período preparatorio de la operación Vístula—Oder.

Se prestó mucha atención a reforzar el trabajo ideológico en las tropas, al que sirvieron de base las exigencias del CC del Partido Comunista y del Mando Supremo de acabar mediante golpes decisivos con las fuerzas armadas de la Alemania fascista, izar la Bandera de la Victoria sobre Berlín y terminar la guerra victoriosamente.

Se trabajaba intensamente preparando a las fuerzas para las futuras batallas. Debido a que el Frente seguía reforzándose con grandes unidades de tropas, unidades de artillería, de aviación, ingenieros y material de guerra, fue imprescindible llevar a cabo un gran trabajo para recibir y llevar toda aquella masa a las zonas de concentración sin que el enemigo se apercibiera, conocer su estado y sus posibilidades de combate, ponerles al corriente de la situación, de la misión que les esperaba y familiarizarles con las tradiciones combativas del Frente.

Se precisaba asimismo elevar a un nuevo grado el arte de organizar la cooperación en el campo de combate, desde las unidades pequeñas hasta las grandes unidades. En este sentido fueron de gran provecho los ensayos de la operación sobre la carta y sobre maquetas topográficas en el Estado Mayor del Frente, en los ejércitos, cuerpos y divisiones, los ejercicios tácticos sobre un terreno parecido al sector previsto de ofensiva y a las zonas defensivas del enemigo.

Fueron de enorme importancia los encuentros y ejercicios conjuntos, ejecutados en escala mucho más amplia que antes, de cooperación entre los representantes de todas las Armas y Ejércitos. El Estado Mayor del Frente dotó a los jefes de unidades pequeñas y medianas con cartas de codificación única, puntos de referencia generales, tabla única de señales luminosas y de radio. Un papel inapreciable desempeñaron las memorias y octavillas redactadas por el E.M. y las direcciones de las Armas del Frente, conjuntamente con la Dirección Política y aprobadas por el Consejo Militar. Su temática era diversa y amplia. En ellas se recomendaba cómo debían actuar en el combate ofensivo los infantes, el armado con fusil y con metralleta, el tanquista, el artillero y el sargento, se daban consejos al oficial de tropas terrestres sobre la cooperación con la aviación, con los carros, con las piezas de acompañamiento y apoyo, etc.

Durante los preparativos de la operación, el mando y los órganos políticos prestaron gran atención a la organización y trabajo de las unidades logísticas. En este aspecto se utilizó ampliamente la experiencia de la operación de Bielorrusia. Pero la especificidad de la batalla que aguardaba obligaba a superar esa experiencia. Primero, se decidió aproximar al máximo las bases y los depósitos del Frente y de los ejércitos al borde anterior de las posiciones de partida, crear en las grandes unidades de tropas reservas de municiones, combustible y víveres, de manera que alcanzaran para toda la profundidad de la primera etapa de la operación (10-12 días). La Dirección de Sanidad recibió la misión de evacuar por completo a heridos y enfermos de los batallones de sanidad de las divisiones y de la mayoría de los hospitales de ejército, manteniendo éstos dispuestos a seguir el avance de las tropas, aproximar a éstas una parte de los hospitales de cirugía del Frente, al objeto de que en los primeros días de la operación pudieran recibir los heridos directamente de los batallones de sanidad. Teniendo en cuenta que la operación comenzaría en enero, el mes más frío, la Dirección de Sanidad del Frente, por iniciativa del general mayor A. Barabánov, su Jefe y organizador magnífico, y de sus auxiliares más cercanos, preparó para cada individuo de las agrupaciones de choque el líquido reanimador de Vishnievski.

Los organismos logísticos tuvieron que dar solución a la ardua tarea de recibir y suministrar a las tropas un torrente de cargas desconocido, con la particularidad de que lo hacían cuando proseguía el cambio de bases desde el Dniéper y el Prípiat y las tropas y los servicios de retaguardia estaban en movimiento hacia sus nuevos puntos de dislocación. El volumen de cargas para el frente, que daba el heroico pueblo soviético, era enorme: 1.259 trenes, es decir, 68.460 vagones, a lo que se podían agregar 923.300 toneladas de cargas y 100.290 hombres, transportados complementariamente por el transporte automóvil de la reserva del Gran Cuartel General y del Frente[1]. Todo esto no sólo había que recibirlo, sino también llevarlo a las tropas y ocultarlo de la vista del enemigo.

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, pág. 64.

Basta remitirse a un ejemplo. Para el 10 de enero, en los pequeños territorios de las cabezas de puente de Magnuszew y Pulawy se habían acumulado y protegido a buen seguro contra la artillería y la aviación enemigas 3.791.700 proyectiles de artillería y granadas de mortero, lo que equivalía a 3.289 vagones[1]. Se distribuyeron a las tropas y a las bases cerca de 56.000 toneladas de combustible y lubricantes. Por indicación del Consejo Militar, para el 1 de enero se dieron por terminados la revisión y puesta en orden de la ropa, calzado y equipo de los combatientes y comprobado el apresto de los órganos logísticos para asegurar las misiones combativas.

Debo decir que en nuestro Frente se había formado un aparato logístico compenetrado y con capacidad de trabajo, encabezado por el teniente general de Intendencia, N. Antipenko, general mayor M. Shliajtenko, Jefe del E.M. y los jefes de las diversas secciones y direcciones V. Dútov, G. Donets, N. Zhizhin, S. Kudriávtsev, A. Cherniakov y otros. A la sazón, su trabajo nos parecía la cosa más natural y corriente y su volumen no lo percibíamos. Pero ahora, cuando repaso de nuevo las páginas de los apuntes de trabajo, releo los documentos, no puedo por menos de asombrarme de la envergadura y la trascendencia del trabajo conjunto de los oficiales y soldados que supieron realizar aquel trabajo titánico en las pequeñas cabezas de puente, ante las mismas narices del enemigo.

¡Pues no digamos la proeza que realizaron las unidades medianas y pequeñas de ingenieros y zapadores! Removieron literalmente todo el territorio de las cabezas de puente: como los castores, construyeron chabolas de tierra y ramas en los lugares pantanosos, cavaron a lo largo y lo ancho trincheras y zanjas de comunicación, los cubrieron con los túmulos de los abrigos, excavaciones para artillería autopropulsada con rampas, puestos de mando y observatorios. Sólo en el sector de ruptura de 7 km del 69º Ejército, había que ocultar en la cabeza de puente de Pulawy en trincheras y zanjas de comunicación, en los asentamientos y en hoyos con rampas 8 divisiones de infantería, 2.178 piezas de artillería y morteros, 512 tanques y piezas de artillería automotriz, 197 instalaciones lanzacohetes, 18 batallones de

[1] Ibídem.

ingenieros y zapadores, ubicar en un sector de 15 km 750 observatorios de infantería y 520 artilleros con todos sus numerosos automóviles, remolcadores y reservas de material de combate[1]. Pues bien, todo este trabajo se hizo paralelo a los ejercicios de adiestramiento combativo (en las unidades de reserva y en los segundos escalones de 8 a 10 horas diarias), dominio de los pertrechos y de las armas. Con la particularidad de que todo se hizo desapercibido para el enemigo, sólo por la noche. Claro está que fue imposible ocultar completamente del enemigo los trabajos preparatorios. Era demasiado grande el número de tropas y medios técnicos que se debía llevar a las cabezas de puente y pasar a través del Vístula. Pero se precisaba engañar al enemigo y esto se hizo. En este sentido, corresponde un gran mérito al Comandante General del Frente, a su Jefe de Estado Mayor y a los órganos políticos. Para despistar al enemigo, desde el 5-6 de enero en las cabezas de puente se hacían diariamente combates de reconocimiento por los batallones de exploración, apoyados por la artillería. Se elaboró un plan preciso para acciones de pequeños grupos de oficiales, vestidos de soldados y sargentos de infantería llevados a las cabezas de puente de los ejércitos y grandes unidades para reconocer sus zonas y sectores de ofensiva.

El movimiento de tropas y de medios técnicos se hacía solamente de noche, bajo el riguroso control de los oficiales del E.M. y de la Dirección Política. Desde los aviones se verificaba el enmascaramiento del dispositivo diurno de las tropas y el movimiento por los caminos. Además, se imitaba una concentración falsa en las direcciones secundarias.

Me detendré en el detalle siguiente. En las conversaciones telefónicas abiertas, en los periódicos de las divisiones, de los ejércitos y del Frente se hablaba machaconamente de fortificar aún más las líneas defensivas, de emular a ver quiénes tenían mejores abrigos, chabolas, blindajes, asentamientos, sobre la necesidad de mantener a cualquier precio las cabezas de puente hasta la primavera. Estos periódicos se entregaban a los exploradores para que, como por descuido, los dejaran en el dispositivo del enemigo, llevándole a la confusión.

---

[1] F. Danílov. *La operación de Radom—Lodz.* M., 1958, págs. 84, 193.

En una palabra, que el enmascaramiento de la operación próxima se hacía por muchas vías. Durante el acercamiento de las tropas, digamos, a los puntos de paso del río y durante el cruce del mismo a las cabezas de puente, todos los altavoces de trinchera de los ejércitos y del Frente transmitían a pleno volumen música y canciones que ocultaban el ruido de los motores y el chirrido de las orugas. Fueron reglamentados con toda rigurosidad el orden y las horas de publicar las órdenes escritas sobre la ofensiva, el trabajo de las radios y el movimiento del transporte automóvil hacia las cabezas de puente y de éstas hacia la retaguardia. A las fuerzas del aire se les planteó la misión de impedir que los aviones de reconocimiento enemigos penetraran a retaguardia nuestra y cubrir a todo evento la concentración de tropas y los pasos sobre el río Vístula.

Una tarea de gran trascendencia se les planteó a las tropas de ingenieros para el enmascaramiento de los medios técnicos de combate que se desplazaban por los ferrocarriles del Frente hacia los puntos de descarga. Debo decir que estas tropas, mandadas por el general mayor de ingenieros A. Proshliakov, hombre de iniciativa y ardiente corazón, cumplieron a la perfección su tarea. En plataformas ferroviarias, bajo pacas de heno, tablones de construcción, toldos de enmascaramiento pintarrajeados, se transportaban tanques, instalaciones lanzacohetes, artillería, morteros pesados y otro material. En todas las etapas de descarga de tropas y material, en los caminos que seguían hacia los puntos de concentración y salida a las cabezas de puente y de suministro de pertrechos de combate se encontraban instructores políticos, especialmente destacados, que aseguraban el cumplimiento de las directivas del Consejo Militar, al mismo tiempo que realizaban una labor de acentuamiento de la vigilancia y del mantenimiento del secreto militar.

Me referiré a otra cuestión de las más importantes y nuevas. Se precisaba formar comandancias militares y preparar a su personal para funcionar en los territorios liberados de Polonia y, posteriormente, también en Alemania, prever el orden y los lugares concretos a los que deberían desplazarse las comandancias militares al Oeste del Vístula. Como ya teníamos experiencia, esto fue mucho más fácil. Mas, teniendo en cuenta que el territorio de Polonia que deberíamos liberar era tres veces mayor que el ya libera-

do y que la zona alemana, que las tropas soviéticas deberían ocupar conforme al acuerdo de Yalta, era también de proporciones impresionantes, el volumen de trabajo a realizar era enorme. Hubo que distribuirlo entre todos los consejos militares de los ejércitos, obligándoles a que organizaran el número correspondiente de comandancias. Hay que elogiar como se merecen a los miembros de los consejos militares y a los jefes de las secciones políticas de los ejércitos (M. Pronin y M. Skósiriev, del 8° de la Guardia; A. Litvínov y F. Lisitsin, del 3° de Choque; F. Vólkov y E. Koschéiev, del 5° de Choque; A. Shelakovski y N. Vishnevski, del 69°; D. Dubrovski y A. Kótikov, del 61°; N. Koroliov y M. Kaláshnik, del 47°; R. Babichuk y S. Pash, del 33°; N. Popel y A. Zhuravliov, del 1° de carros de la Guardia; P Látishev y M. Litviak, del 2° de carros de la Guardia), quienes con los jefes de los ejércitos y con la elevada madurez política y energía que les eran propias abordaron esta tarea. Formaron a su debido tiempo las comandancias y seleccionaron su personal, siguiendo todos los requisitos, preparándolo para el futuro trabajo y, más tarde, dirigiendo su labor.

Es imposible enumerar todas las orientaciones en el trabajo preparatorio de la operación y abarcar el trabajo realizado. Una cosa puedo decir: que cada cual hizo su cometido de forma que dejó recuerdo fehaciente, que trató de no mancillar su buen nombre y de justificar la confianza que la patria había depositado en él. Para los cuadros dirigentes del Frente, era verdad absoluta que las bases del éxito en el cumplimiento de la misión de combate se ponen en el período preparatorio, que se logran no sólo con la experiencia y el talento de los jefes militares, sus capacidades organizativas, sino también en la medida que sea concreto y eficiente el trabajo de los órganos políticos, de las organizaciones del partido y de cada comunista.

La iniciativa de los instructores políticos, su manera creadora de abordar la solución de las tareas, el saber organizar de manera concreta y con un fin determinado el trabajo, daban confianza al Consejo Militar en que tendrían éxito las medidas que se llevaban a cabo.

Los órganos políticos, las organizaciones del partido y los comunistas llegaron al año 1945 enriquecidos con una enorme experiencia. Sin embargo, con todo y con eso, del Consejo Militar y de la Dirección Política del Frente se exigía



K. Teleguin

Soldados ingleses, pacíficos ciudadanos franceses...
Ahora están libres y podrán reintegrarse a su patria

Un grupo de franceses liberados por
las tropas soviéticas del cautiverio fascista

una dirección diaria firme de las organizaciones del partido y orientarlas en la situación.

Como en operaciones anteriores, servían de base al trabajo político y de partido dos principios fundamentales, a saber: el fortalecimiento organizativo exhaustivo de las organizaciones primarias y de base del partido y del Komsomol, así como la elevación de su temple ideológico y su espíritu aguerrido. Por muy buenos que fueran los planes, talentosos y valientes los jefes militares y poderosos los medios técnicos, en fin de cuentas, el combatiente era quien decidiría la suerte de la batalla, al que inspiraban a la hazaña, al que arrastraban tras ellos a la agarrada mortal contra el enemigo los comunistas y los komsomoles, fieles hijos del partido. Y segundo principio: el amplio despliegue y mejoramiento de la calidad de toda la labor educativa en las tropas. La eficiencia de este trabajo y su nivel se expresan en la moral de las tropas, en su espíritu de organización y disciplina, en su habilidad para dominar la técnica y las armas, en su disposición a superar cualesquiera dificultades que se les opongan en el camino hacia la victoria. En fin de cuentas, en el cumplimiento mejor de la misión con el número menor de bajas humanas y de pérdidas materiales.

Estas dos orientaciones principales en el trabajo de los órganos políticos se aplicaron con tesón a través de todas las medidas prácticas y rindieron sus frutos magníficos tanto en el período de la preparación como durante la ofensiva. Conseguimos restablecer plenamente más de un millar de organizaciones de base del partido y del Komsomol, que habían cesado su existencia en el transcurso de la operación de Bielorrusia, en los combates a las puertas de Varsovia y en las cabezas de puente, preparar agitadores para cada sección, completar enteramente las unidades con instructores políticos, organizadores del partido y del Komsomol, crear en las secciones políticas de las grandes unidades y de los ejércitos reservas de estos últimos, así como adjuntos políticos de los mandos de sus pequeñas unidades. A esta última medida se le concedía gran importancia en el Frente, ya que permitía en el transcurso del combate reponer a tiempo las bajas. Y las pérdidas de cuadros del partido y políticos durante la operación fueron muy grandes: en la operación Vístula—Oder, 917 y, en la de Berlín, 1.164

hombres. Esto es cosa natural, pues en la guerra tiene que correr la sangre y los comunistas iban en las primeras filas de las tropas atacantes. Si no se hubiera dispuesto de antemano de una reserva preparada, habría sido difícil mantener la continuidad ininterrumpida del trabajo político y de partido, así como la elevada moral y espíritu de ofensiva de los combatientes.

De la poderosa fuerza ideológica que representaban los comunistas y los komsomoles al comienzo de la operación hablan los siguientes datos. En el 1er Ejército blindado de la Guardia de 433 jefes de tanques y de piezas autopropulsadas, 258 eran comunistas y 85 komsomoles. De 542 mecánicos-conductores, 137 eran comunistas y 141 komsomoles[1]. En el 69° Ejército había 25.528 comunistas y 14.628 komsomoles[2]. En la 89ª División de infantería de la Guardia del 5° Ejército de Choque, la capa del partido y del Komsomol constituía el 30-35%[3].

Esta era una fuerza activa combativa y política, para cuya distribución y empleo, temple ideológico y aumento de su actividad, trabajaron sin escatimar fuerzas y tiempo los consejos militares, los órganos políticos y los jefes de tropas. Y esta labor dio buenos frutos. Con su influencia ideológica, ejemplo personal de valor, heroísmo y espíritu de sacrificio los comunistas y los komsomoles arrastraban a los combatientes al asalto de poderosas líneas fortificadas, a la persecución incansable del enemigo y a las reñidas agarradas en Berlín.

He conservado los apuntes de las charlas del organizador del partido de una compañía del 5° Ejército de Choque. Decía a los combatientes: Si os tiembla la mano, recordad Yásnaya Poliana y a los bestias fascistas ultrajando la sepultura de León Tolstói, orgullo de la cultura mundial y rusa (los combatientes habían visto esto en una crónica cinematográfica. —*Autor*), recordad Minsk y Stalingrado destruidos, el hambre y los sufrimientos de los niños, de las mujeres y de los ancianos del heroico Leningrado, recordad Maidanek, que visteis con vuestros propios ojos, los

---

[1] Véase *El trabajo político y de partido en las Fuerzas Armadas Soviéticas en los años de la Gran Guerra Patria*. M., 1963, pág. 337.
[2] Archivo del MD de la URSS, f. 233, inv. 48.842, carp. 2, hoja 59.
[3] *La ofensiva de un Cuerpo de infantería*. M., 1968, pág. 136.

campos de descomunales lombardas, abonadas con los huesos y las cenizas de 600.000 hermanos, padres, madres y hermanas nuestros torturados, recordad todo esto y vuestras manos cobrarán firmeza y vuestros corazones se harán más fuertes que el acero.

Si una lágrima involuntaria os turba la vista, si en vuestros corazones cala el traidor temor y os estorba apuntar certeros a los sátrapas fascistas y os impide ir delante en el ataque, recordad a Zoya Kosmodemiánskaya, a Liza Cháikina y a Yuri Smirnov, salvajemente torturados, recordad los cadáveres infantiles a lo largo de los caminos y aquella niñita de rizada cabellera dorada, en un charco de sangre coagulada, con los ojos desmesuradamente abiertos, mirando al mundo sorprendidos, con esta pregunta petrificada en ellos: "¿Por qué? ¿Por qué?" ¡Recordadlo! Y vuestras lágrimas se secarán al instante, pasará el temor, adquiriréis coraje y vuestra mirada se hará certera, os haréis implacables para el enemigo, marcharéis incontenibles adelante para arrancar el aguijón venenoso a la fiera fascista y asegurar para vosotros y para vuestros hijos, para vuestros familiares y allegados, para todo nuestro pueblo, una vida de paz, dichosa y feliz. . .

Estas charlas templaban al combatiente. Por eso no debe extrañar que en los 21 días de la operación los combatientes recorrieran en medio de reñidos combates 570 km, barriendo todos los obstáculos que se levantaban en su camino. Un objetivo sagrado y sublime los llevaba en alas de la victoria hacia el fin ansiado: hacia Berlín, hacia la guarida del monstruo fascista, hacia la victoria. La fuerza del influjo ideológico de los comunistas hacía modificaciones substanciales a los planes y cálculos del Mando Supremo, en cuanto a las líneas y a los plazos para conquistarlas.

Esta fuerza del influjo ideológico de los comunistas, la fuerza del ejemplo, no sólo suscitaba admiración entre los combatientes, sino que también elevaba inconmensurablemente ante sus ojos el prestigio del partido, aumentaba el deseo de engrosar sus filas, de marchar bajo las banderas leninistas. A los que caían para siempre y a los heridos los sustituían nuevos centenares y miles de combatientes.

Así pues, se acercaba el día de la batalla. Tengo forzosamente que señalar un acontecimiento de importancia en la vida del Frente. A mediados de noviembre de 1944 hubo

un cambio de Jefe: K. Rokossovski pasó a mandar el 2º Frente de Bielorrusia, haciéndose cargo de la jefatura del 1er Frente de Bielorrusia el mariscal Zhúkov, que seguía compaginando este cargo con el de adjunto del Alto Jefe Supremo. No voy a ocultar que a todo el que hizo con K. Rokossovski el camino desde Moscú y el Volga, no le era fácil separarse de su Comandante General, profundamente estimado, hombre bondadoso, cuyo talento como jefe militar todos reconocían hondamente. Trabajar con K. Rokossovski era fácil, yo diría, que hasta era una dicha. Al mariscal G. Zhúkov se le conocía en nuestra agrupación como representante del Gran Cuartel General y estuvo con frecuencia en nuestro Frente. Valorábamos mucho su talento como jefe militar, su audacia y amplitud de pensamiento operativo, sus capacidades como organizador y su inquebrantable fuerza de voluntad. Pero, al mismo tiempo, pensábamos involuntariamente con qué prontitud lograríamos establecer una intercomprensión plena y una auténtica amistad creadora, práctica, como la que existía con Rokossovski.

Quisiera señalar otro detalle substancial en el carácter de ambos comandantes generales. G. Zhúkov comprendía perfectamente que en el proceso de la actividad combativa y de la vida del frente K. Rokossovski había establecido fuertes lazos de amistad con varios de sus auxiliares más próximos, de los que sentiría separarse, proponiéndole llevarse al que quisiera. Pero K. Rokossovski no aceptó tan noble oferta, declarando que esto no era deseable en interés del trabajo, que podría ofender a los camaradas del 2º Frente de Bielorrusia y que allí esperaba encontrar una colectividad igualmente compenetrada y con espíritu creador, con la que podría llevar adelante las tareas que se le planteaban.

Adelantándome a los acontecimientos, diré que desde los primeros pasos de su labor G. Zhúkov mantuvo el elevado espíritu de creación y cohesión de toda la colectividad dirigente del Frente y que orientó hábilmente sus esfuerzos a la solución de las grandes misiones combativas. La operación fue preparada por él con una minuciosa escrupulosidad. Examinaba detenidamente todos sus aspectos, comprobaba sus detalles con los comandantes de las Armas y con los jefes de las direcciones y servicios, con los jefes de los Ejércitos ensayaba la operación en cartas topográficas

y en planos de relieve. Durante la operación, el Comandante General siguió atento su desarrollo, controlaba riguroso y exigía con dureza el cumplimiento del plan, de las órdenes, castigando cualquier tipo de desorganización o de negligencia. Y esto era justo, aunque no a todos los mandos les gustara. El éxito de la operación dependía del cumplimiento exacto de la misión combativa por cada Ejército, de la cooperación exacta con la artillería, los carros y la aviación y los tropiezos en un sector repercutirían en el acto en otros sectores.

En general, nuestra colectividad del Frente valoró merecidamente la energía, insistencia y decisión de G. Zhúkov, sus grandes dotes de organizador, su talento como jefe, que se reveló con tanta plenitud en las batallas culminantes de la Gran Guerra Patria. En las horas libres, en un ambiente de camaradería, G. Zhúkov cautivaba por su sinceridad, por su auténtico carácter ruso. Le gustaba entonar una buena canción popular, zapatear un baile ruso y crear un tono camaraderil y familiar. Todo esto propició una atmósfera firme, saludable y laboriosa[1].

Llegó la hora

Finalizaba la etapa más responsable de la preparación para la batalla. La inesperada limitación de fechas con motivo de los acontecimientos en los Ardenas, en el frente de nuestros aliados, exigía una nueva y enorme tensión de energías para hacer en breves días lo que se había planeado para un plazo más largo y, al mismo tiempo, no descubrir al enemigo la fecha del comienzo de la ofensiva. Sucedió un caso que puso en guardia al Consejo Militar. Nos informaron que un combatiente de los complementos recibidos que provenía de un territorio antes ocupado, había declarado que los alemanes antes de retirarse le habían enrolado como agente, dándole la misión de infiltrarse en las tropas del ejército de operaciones y en cuanto supiera la fecha de la nueva ofensiva rusa en el sector, donde él estuviera, pasar inmediatamente la línea del frente y comuni-

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, pág. 61.

cárselo al mando alemán. Con este motivo, se tomaron varias medidas de organización y de reforzamiento del trabajo político para aguzar la vigilancia y guardar el secreto militar.

Con particular zozobra transcurrieron los días y las noches del 13 y 14 de enero, cuando pasaban a la cabeza de puente las divisiones del primer escalón, se emplazaban la artillería, los morteros, los carros y las piezas autopropulsadas y se iban aproximando hacia los pasos los ejércitos acorazados. La densidad de los órdenes de combate en la cabeza de puente era extraordinariamente alta. En los 240 km^2 de la base de partida de Magnusew se habían concentrado 400.000 hombres, más de 8.700 piezas de artillería y morteros, unos 700 tanques y cañones autopropulsados, una cantidad enorme de remolcadores, automóviles y carros con material y municiones. No había un pedazo de tierra libre. Si el enemigo se hubiera apercibido de una tal concentración y realizado una contrapreparación artillera y atacado con su aviación, las tropas soviéticas habrían tenido inevitablemente grandes pérdidas. Mas todo salió a pedir de boca. El alto espíritu de organización, la disciplina y las rigurosas medidas de enmascaramiento dieron sus frutos.

Es difícil olvidar las últimas horas y minutos que precedieron a la ofensiva. Apretados unos contra otros, escuchaban emocionados los combatientes la alocución del Consejo Militar del Frente, exhortándoles a descargar un golpe demoledor sobre el enemigo. En un silencio solemne se llevan por las trincheras las banderas de las unidades y, también en silencio, con una emoción inenarrable, rodilla en tierra, los soldados y oficiales besan el tejido de su reliquia, prestan juramento a la Patria de que cumplirán con honor su deber.

Hasta que a las 8 horas y 30 minutos del 14 de enero un huracán de fuego de fuerza desconocida cayó sobre las posiciones del enemigo, barriendo en su camino la defensa expertamente creada, triturando a hombres y armas. Al cabo de 25-30 minutos se levantaron al ataque los batallones de vanguardia. Nos encontrábamos en el observatorio del Jefe del 8º Ejército de la Guardia, esperando impacientes los primeros partes, en los que cifrábamos grandes esperanzas. La experiencia del empleo de batallones de vanguardia, en lo fundamental, se puso a prueba en el frente del Don, durante el aniquilamiento de la agrupación cercada de

Paulius, siendo multiplicada en las sucesivas operaciones ofensivas y dio buenos resultados, ya que, en primer lugar, confundía al enemigo en cuanto a las verdaderas intenciones del mando soviético y de la envergadura de la ofensiva que empezaba. En segundo lugar, porque las tropas soviéticas lograban un ahorro enorme de municiones, en comparación con las 2-3 horas de ininterrumpida preparación artillera. También en esta ocasión nuestros cálculos se vieron justificados. Los batallones de vanguardia irrumpieron en la primera trinchera y, en algunos sitios, también en la segunda. Tras ellos avanzaron las fuerzas principales.

El golpe, de una potencia colosal, sacudió hasta los cimientos y desorganizó la "inexpugnable defensa del Vístula", que los hitlerianos habían ensalzado a bombo y platillo. Las tropas del Frente progresaron incontenibles hacia el Oeste. La energía del pueblo soviético se desató con tal ímpetu que originó la catástrofe de la agrupación alemana fascista en la dirección de Berlín. El 17 de enero llegó el siguiente parte al Gran Cuartel General del Mando Supremo: "Prosiguiendo la ofensiva, hemos realizado una maniobra envolvente de la agrupación varsoviana enemiga con las tropas móviles y un profundo desbordamiento con los ejércitos inter-arma por el Norte y por el Sur. Las tropas del 1er Frente de Bielorrusia han tomado Varsovia.

Llevamos al conocimiento del partido, del Gobierno y de todo el pueblo soviético que los "bárbaros fascistas han destruido Varsovia, capital de Polonia, con la crueldad de refinados vándalos... decenas de miles de habitantes han sido exterminados y los restantes proscritos. La ciudad está muerta".

En su orden del 17 de enero a las tropas, el Consejo Militar del Frente señala:

"Hoy —cuarto día de combate— ha sido coronado de nueva gloria. Las triunfantes banderas del Ejército Soviético y del 1er Ejército de las Tropas Polacas ondean muy alto sobre Varsovia. Ha caído el fuerte bastión de la defensa de Varsovia en el Vístula y ha sido liberada la capital del pueblo polaco hermano, llave de las puertas de Berlín".

El Consejo Militar expresa su gratitud a sus compañeros de armas por haber cumplido con honor su deber y exhorta:

"¡Combatientes! Ya no estamos lejos de Alemania. El enemigo ha sufrido grandes pérdidas y retrocede gradual-

mente. Nuestra victoria está próxima, pero hay que ganarla en lucha, poniendo en tensión las fuerzas, con maestría guerrera y con una elevada vigilancia. ¡Más altas aún las banderas de combate! ¡Más ancho el paso! No dejaremos pararse al enemigo. ¡Avancemos con más rapidez aún, hacia Alemania, hacia la victoria completa!"

Y alentados por la victoria lograda, los combatientes persiguieron con mayor impetuosidad al enemigo. Los ejércitos de carros de la Guardia 1° y 2°, cuerpos independientes de carros, mecanizados y de caballería, saliendo a las grandes extensiones, cortan los caminos de retirada al enemigo, atacan sus servicios logísticos y a las reservas que acuden. La infantería, la caballería y la artillería van pisando los talones al enemigo. No le dan tregua ni de noche ni de día, nuestros aguerridos aviadores atacan y destrozan todo lo que intenta ofrecer resistencia a las tropas terrestres o que intenta escapar a sus golpes. Zapadores, telefonistas y combatientes de los servicios de retaguardia muestran una energía extraordinaria, asegurando el avance triunfal de las tropas hacia Alemania, hacia Berlín.

Se reestructura el trabajo de los órganos políticos y de las organizaciones del partido. Se centra ahora la atención en el trato personal, en la palabra viva, en el ejemplo personal de valor, heroísmo y resistencia física. Cada hazaña (¡y fueron miles!) se da a conocer en el acto por los agitadores, fuerza activa eficiente, por radio a las tripulaciones de carros y de aviones. En el mismo campo de batalla se hace entrega de las condecoraciones merecidas, de las cartas de felicitación del mando, los diplomas de gratitud del Jefe Supremo. Por momentos se va haciendo más tonante y viril este llamamiento de los comunistas y de los komsomoles: "¡Gloria y prez al primero que entre en el territorio de Alemania!", "¡Adelante! ¡Liberemos a nuestras hermanas y hermanos del penal fascista!", "¡Adelante, a Berlín, al cubil de la fiera fascista!". Y la fuerza de los golpes arreciaba, acrecía el ritmo de ofensiva, una tras otra se venían abajo las poderosas líneas defensivas del enemigo.

La línea Piotrkow—Zychlin—Lódz, planificada por el Gran Cuartel General para ser tomada al undécimo o duodécimo día de la operación, fue pasada al sexto día.

Tratando de aprovechar al máximo el éxito conseguido y la moral combativa de las tropas, el 17 de enero el Gran

Cuartel General plantea esta misión al Frente: no más tarde del 2-4 de febrero tomar la línea Bydgoszcz—Poznan. Pero esta plaza, con una guarnición de 62.000 hombres, fue cercada el 23 de enero, capitulando el 23 de febrero. Se creó una situación favorable para proseguir la ofensiva hacia el Oder. Sin embargo, comenzaba ya a intranquilizar seriamente el retraso de los servicios de retaguardia, surgieron indicios de interrupción en el abastecimiento de municiones y especialmente de combustible. El Gran Cuartel General preguntó al mando del Frente si tendría fuerzas suficientes y podría o no asegurar el avance sucesivo, o debería hacer una pequeña pausa operativa. Para los consejos militares del Frente y de los ejércitos estaba por completo claro que cualquier detención era inadmisible: el enemigo ocuparía con las tropas que retiraba del Oeste y las que llegaban de la zona del Báltico las poderosas fortificaciones permanentes levantadas por la vieja frontera alemana y entonces se necesitarían esfuerzos y bajas inimaginables para romperlas y un gasto considerable de tiempo. Por esta razón, sin la menor vacilación, el Consejo Militar del Frente respondió que las tropas de su agrupación continuarían la ofensiva y que la energía de sus hombres superaría todas las dificultades. Que los combatientes harían todo lo posible para llegar al Oder, a los aledaños de Berlín. El Consejo Militar conocía a sus generales, oficiales y soldados, a sus órganos políticos y a los comunistas y confiaba en que no escatimarían fuerzas y saldrían con honor de las dificultades.

Las esperanzas y los cálculos se justificaron. El 29 de enero las unidades móviles del Frente llegaron a la antigua frontera polaco-alemana, se abrieron paso a través de los "dientes de dragón" y de los "cerrojos de fuego" de las fortificaciones permanentes, haciendo trizas los planes del mando hitleriano para mantenerse en estas poderosas fortificaciones. El 29 de enero, el Consejo Militar del Frente informó al Comité Estatal de Defensa y al Gran Cuartel General del Jefe Supremo: "Su orden de derrotar con un poderoso golpe a la agrupación enemiga que se oponía a las tropas del Frente y alcanzar impetuosamente la línea de la frontera polaco-alemana, ha sido cumplida.

En 17 días de ofensiva las fuerzas del Frente han recorrido más de 400 km. Toda la parte occidental de Polonia,

en los límites del 1er Frente de Bielorrusia, ha quedado limpia de enemigo y liberada su población polaca, que durante cinco años y medio fue oprimida por los alemanes.

El impetuoso avance de las tropas impidió a los alemanes destruir ciudades y empresas industriales, ferrocarriles y carreteras, no les dejó echar hacia el Oeste a la población polaca y exterminarla, llevarse el ganado y los víveres...

Cumpliendo conjuntamente con las tropas de los frentes 1º de Ucrania y 2º de Bielorrusia la orden por Usted dada de eximir del cautiverio fascista a nuestros hermanos polacos, las tropas del 1er Frente de Bielorrusia están plenamente decididas a lograr en el plazo más breve, junto con todo el Ejército Rojo, la victoria completa y definitiva sobre la Alemania hitleriana"[1].

Resultó que, mientras se escribía este parte y luego seguía por diferentes canales hasta sus destinatarios, las tropas del Frente continuaban incontenibles adelante. Para el 31 de enero, los destacamentos de vanguardia de los ejércitos 1º y 2º de carros de la Guardia, 5º de Choque y 8º de la Guardia y la caballería del general M. Konstantínov llegaron al Oder y, venciendo la resistencia del enemigo, para el 2 de febrero le habían expulsado de su curso medio, apoderándose en la zona de Küstrin de cabezas de puente en su margen occidental.

En veintiún días las tropas del frente progresaron 570 km, derrotaron a la agrupación central del adversario, a sus reservas operativas y no sólo alcanzaron los accesos de Berlín, sino que también abrieron brechas en la última y poderosa posición defensiva del enemigo por el Oder, que protegía directamente las puertas de la capital del Tercer Reich. Ahora, la bayoneta del combatiente soviético apuntaba directamente al corazón de la fiera fascista. Había llegado la hora del castigo.

El desarrollo posterior de la operación desde el Oder hasta Berlín fue detenido. El Frente se vio obligado a trasladar la dirección de su golpe principal contra el enemigo en Pomerania Oriental. Cabe lógicamente preguntar: ¿hicieron bien en cesar la ofensiva sobre Berlín? Si se tiene en cuenta que el enemigo había sido derrotado, que sus fuerzas

---

[1] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, pág. 85.

estaban quebrantadas y desorganizadas, todo esto, al parecer, creaba condiciones favorables para apoderarse de la capital de la Alemania fascista.

Tales preguntas estaban fundamentadas. Surgieron, en efecto, a la sazón, por parte de algunos de nuestros generales, que proponían seguir sin detenernos sobre Berlín.

Mas esto no se podía hacer. Y he aquí por qué. En primer lugar, como enseñaba V. I. Lenin al examinar uno u otro problema, "... hace falta tomar no hechos aislados, sino *todo el conjunto* de hechos que atañen al problema que se examina, *sin una sola* excepción. . ."[1]

En cambio, los camaradas que hacían tal propuesta, arrancaban de un solo hecho aislado.

Era cierto que a comienzos de febrero el enemigo derrotado en la dirección de Berlín no había tenido tiempo de introducir a la batalla fuerzas de refresco, aún no había levantado por el Oder una fuerte línea defensiva ni había terminado la construcción de una poderosa zona defensiva desde el Oder hasta Berlín. No estaban terminadas las obras defensivas en el propio Berlín y en torno a éste. Es indudable que estas circunstancias nos favorecían.

Pero también nuestras fuerzas se encontraban en el punto extremo de su tensión: habían recorrido combatiendo 570 km, sufrido grandes pérdidas, estaban desgastados los trenes de rodaje de las máquinas de combate, surgían serias dificultades en las municiones y el combustible, los servicios logísticos distaban centenares de kilómetros de las fuerzas que combatían, las tropas estaban muy agotadas, necesitaban descansar y reordenarse. Esto, en primer lugar. Segundo, que el Frente se había adelantado, que los frentes contiguos, especialmente el 2º de Bielorrusia, estaban rezagados, que en el flanco derecho se había formado una brecha de hasta 160 km de anchura y que se creaba la posibilidad real de que el enemigo descargara un golpe al flanco y a la retaguardia nuestros. Y precisamente de allí, de Pomerania Oriental, maduraba este peligro.

El mando fascista de Pomerania Oriental había amalgamado el Grupo de Ejércitos "Vístula", compuesto por 23 divisiones de infantería, 6 de carros y otras tantas motori-

---

[1] V. I. Lenin. *Estadística y sociología. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 30, pág. 351.

zadas, 6 brigadas, 9 grupos de combate y los restos de otras divisiones y las guarniciones de 6 fortalezas. Esta era una fuerza, y no pequeña. Mayor, incluso, de la que Hitler lanzó contra el Frente Central en 1943 en el Arco de Kursk. Sin liquidar este serio peligro a nuestro flanco no se podía seguir hacia Berlín.

Así lo enjuició también el Jefe Supremo. El 25 de abril me encontraba yo en la casita del mariscal Zhúkov cuando sonó el teléfono directo de Moscú. Llamaba J. Stalin. Preguntó: "¿Qué se propone hacer en adelante?"

Z h ú k o v. Seguir la ofensiva hacia el Oder, sobre Küstrin (Kostrzyn), y hacerme con unas cabezas de puente. El enemigo está desmoralizado y es incapaz de resistirse seriamente. El ala derecha del Frente se despliega contra la agrupación de Pomerania Oriental.

S t a l i n. Esto no puede hacerse hasta que el 2º Frente de Bielorrusia no acabe la operación en Prusia Oriental, de lo contrario, el Frente se apartará del vecino de la derecha en más de 150 km.

De que el peligro de un golpe desde Pomerania era real, lo confirmó en sus declaraciones también el feldmariscal Keitel, diciendo que ... en febrero-marzo de 1945 se suponía realizar una contraofensiva contra las tropas que avanzaban sobre Berlín, utilizando para ello la base de partida de Pomerania. Se planificaba que, cubriéndose en la zona de Grudziadz, las tropas del Grupo de Ejércitos "Vístula" romperían el frente ruso y saldrían por los valles de los ríos Warta y Netze a retaguardia en dirección Küstrin.

Y el golpe fue asestado. Dos ejércitos de nuestro flanco derecho no lo resistieron y comenzaron a replegarse. Sólo la entrada en batalla de dos ejércitos de carros, dos interarma (incluido el 1er Ejército Polaco), un cuerpo de caballería y casi toda la aviación del Frente, se pudo liquidar el peligro.

¡Adelante, a por Berlín!

En condiciones sumamente sui generis transcurrieron los preparativos de la última operación, la culminante de la Gran Guerra Patria. Febrero y marzo pasaron liquidando el serio peligro procedente de Pomerania Oriental, donde

operaron casi el 75% de todas las fuerzas del Frente. Hubo un considerable gasto de reservas materiales, destinadas para la operación de Berlín. Inesperadamente, se nos echaron encima las columnas de prisioneros de guerra soviéticos, franceses, ingleses, norteamericanos y de otras naciones liberados de los campos de concentración alemanes, decenas y centenares de miles de repatriados. A todos debíamos recibir, alojar, calzar, vestir, alimentar, prestarles ayuda médica y transportarlos. Para ello no disponíamos de un aparato especial ni transporte de sobra. Tuvimos que buscar ciertas reservas internas y fuentes complementarias, que fueron encontradas.

Era horrible ver aquellas muchedumbres de gentes demacradas y atacadas de graves enfermedades. Entre los prisioneros había muchos norteamericanos, ingleses, franceses, belgas, holandeses... Cierto que a estos prisioneros los hitlerianos los trataban mucho mejor que, digamos, a los soviéticos. Recibían a través de la Cruz Roja suiza y sueca paquetes con productos alimenticios y los utilizaban poco en los trabajos. Mostrando hacia ellos aquel humanismo, los dirigentes fascistas lo hacian con miras al futuro. Seguían abrigando la idea de llegar a un entendimiento con los círculos gobernantes de Inglaterra y Norteamérica para una paz por separado y trataban incluso de arrastrarlos a la guerra contra la URSS.

Otra actitud distinta por completo observaban para con los soviéticos, polacos, checoslovacos y yugoslavos, a quienes en el pleno sentido de la palabra, transformaron en esclavos, trataban sin piedad y humillaban salvajemente, llevándoles hasta el desfallecimiento y el agotamiento más completos para después exterminarlos. Había que ver la alegría sin límites de aquellas personas cuando se encontraban con sus libertadores. En sus abrazos y en el torrente de lágrimas de alegría vaciaban hasta el fondo los martirios de la desesperación y el dolor, su nostalgia por las personas queridas y familiares, por su Patria, todo lo que habían pasado y sufrido en aquellos torturantes años de barbarie, humillación e inhumanismo.

La impetuosa ofensiva desde el Vístula hasta el Oder sorprendió a la población y a las autoridades alemanas. Llenos de un pánico horroroso muchos huyeron hacia el Oeste. Pero una parte considerable de habitantes, particu-

larmente del interior de la Polonia Occidental, de las provincias de Mecklemburgo y Brandeburgo, no se movieron. En los rostros de los habitantes locales se leía estupefacción, miedo y la espera de un castigo severo. El Consejo Militar suponía que encontraríamos por parte de la población alemana odio y activa lucha armada en la retaguardia. Para esto se prepararon también las tropas. Pero la mayoría aplastante de los alemanes, comprendiendo el hundimiento inexorable del régimen fascista, se resignó completamente con su suerte. Es más, la gente ayudaba gustosa a las comandancias en todas sus medidas para restablecer el orden, normalizar la vida y ayudar a nuestras unidades. La conducta de nuestros combatientes disipó como por encanto toda clase de temores.

Claro está que muchos tenían fundamento para temer a las tropas soviéticas. Los ricachones alemanes usufructuaban los bienes robados a los pueblos de los países ocupados, especialmente a los bielorrusos, ucranianos y rusos. En las fincas de muchos trabajaban cautivos. En la explotación despiadada de los prisioneros, los ciudadanos burgueses estructuraban su bienestar.

Además, todos los poblados donde entraban las tropas soviéticas estaban llenos de pancartas llamativas, arengas, pasquines, llamamientos a la "lucha hasta el último" contra el "comunismo asiático" que se venía encima, a la "lucha por la salvación de la raza aria", a la organización de la lucha armada en la retaguardia de las tropas soviéticas, a desatar el terror. Mas para los alemanes la guerra ya había terminado, comprendieron lo inútil de su resistencia, que habían sido engañados por los hitlerianos y buscaban los caminos para establecer contacto con las tropas del Ejército Soviético.

Los cabecillas fascistas no podían resignarse con semejantes estados de ánimo, empleando los métodos más refinados para despertar en la gente los sentimientos nacionalistas, el odio para con los rusos y obligarles a levantarse a la lucha activa.

Así fue cómo tropezamos por primera vez con la actividad de las bandas clandestinas himmlerianas de espías y diversionistas *Werwolf* ("El Duende"). La divisa de esta organización era: "El odio es nuestro precepto, la venganza, nuestro grito de combate". Las tareas de la *Werwolf* esta-

ban formuladas con claridad meridiana en la orden de Hitler, caída en nuestras manos, del 9 de marzo de 1945, "Sobre los preparativos para la defensa de Berlín". Se decía en ella que para la guerra en la retaguardia del enemigo se destacarían voluntarios, imbuidos de "fanatismo y odio y dispuestos a convertir la tierra alemana en un infierno para los bolcheviques". Su misión era: "...utilizar todos los medios de la perfidia y de los ardides de guerra". Deberían "tender emboscadas nocturnas y atacar a los convoyes ferroviarios, a enlaces que iban solos, a los automóviles, asaltar los depósitos débilmente guardados, los tramos de ferrocarril mal vigilados, los puestos de mando y hacer sabotajes en las líneas de transmisiones. ¡Ni un minuto de tranquilidad al enemigo!". El aspecto salvaje de esta organización terrorista lo caracteriza mejor que nada el siguiente extracto del reglamento de la *Welwolf:* "Mientras lleve puesta la camisa parda seré un fiero cazador. Todos pertenecemos al führer, somos lobos. Nuestra profesión es la caza..."

Comenzamos a recibir partes de varios lugares sobre la aparición de destacamentos desconocidos con el uniforme del Ejército Soviético y de las Tropas Polacas, de saqueos, incendios de moradas, violaciones. Entre la población corrían bulos malintencionados y provocadores acerca de que los rusos "se toman venganza cruel" sobre la población, violan a las mujeres, asesinan a los niños, deportan en masa a "trabajos forzados a Siberia", etc.

Para el Consejo Militar estaba claro que esto era trabajo de los "werwolfianos". Se destacaron fuerzas para liquidar estas bandas y se intensificó la labor de esclarecimiento entre la población. No tardaron en obtenerse los resultados. Fracasaron los últimos cálculos del enemigo de encender en nuestra retaguardia algo parecido a una "guerra de guerrillas". Al cabo de un mes, la *Werwo*lf dejó de existir. La propia población alemana prestó activa ayuda en su liquidación.

Los hitlerianos intensificaron el lanzamiento a retaguardia del Ejército Soviético de agentes reclutas de entre los vendepatrias y de los combatientes soviéticos prisioneros. Pero la mayoría de ellos se entregaba voluntariamente y a los restantes se los inutilizaba con rapidez, al no encontrar apoyo entre la población alemana. La impetuosa ofensiva de las tropas soviéticas persuadió a la población civil

alemana de que la guerra la tenían perdida, que Hitler los arrastraba con él al abismo y que, por eso, deberían buscar otro camino. A comprender y a buscar este camino les ayudaron los combatientes soviéticos con su actitud de sublime humanismo para con los vencidos y con el gran trabajo esclarecedor de los órganos políticos.

Preparándose para la operación de Berlín, el mando soviético debía tener en cuenta la actitud hostil y las maquinaciones de los círculos reaccionarios gobernantes de los aliados occidentales hacia la Unión Soviética y de la política, cada día más insistente, de los cabecillas hitlerianos de llegar a un entendimiento con ellos para concertar una paz por separado. En aquellos días, la capital del Tercer Reich era el epicentro de los acontecimientos fundamentales de la guerra.

Los dirigentes de la Alemania fascista comprendían perfectamente que la caída de Berlín equivalía al final del Tercer Reich, al crac del régimen fascista, que era el castigo severo e inexorable por todas las sangrientas salvajadas. Estaban persuadidos de que el juez más temible y despiadado sería el pueblo soviético, que había soportado el peso fundamental de la guerra y en el territorio del cual habían cometido los crímenes más horrendos. Por eso, lo principal en la política y en las medidas prácticas de la élite dirigente hitleriana era el afán de contener a cualquier precio a los ejércitos soviéticos en la línea Oder—Neisse, cerrarles el camino al Sur de Austria y de Alemania a través de Checoslovaquia y Hungría. Sin embargo, al no estar seguros de que esta tarea era factible, los hitlerianos calculaban con una resistencia tenaz ganar tiempo, demorar la hora de su hundimiento e intentar desatar contradicciones entre los aliados de la coalición antihitleriana: inclinar a los medios gobernantes de las potencias occidentales a su lado y a volver todas las fuerzas contra el Ejército Soviético. Y, en el peor de los casos, entregar Berlín a ingleses y norteamericanos antes de que lleguen a él las tropas soviéticas. Este rumbo fue claramente expresado en la orden de abril del Comandante del 9º Ejército alemán, que cubría Berlín, en la que se exhortaba a las tropas a resistirse a los rusos "con abnegación fanática", sin parar mientes a que

Desarme de los soldados
y oficiales hitlerianos

La generosidad del hombre ruso

La Bandera
de la Victoria ondea sobre
el Reichstag

Berlín, en un cruce de calles

por la espalda pudieran aparecer los tanques anglo-norteamericanos.

Es sumamente característica la declaración de Jodl, uno de los principales criminales de guerra, hecha por él al mando soviético. Según sus palabras, el Estado Mayor General entendía que la batalla por Berlín se decidiría en el Oder. De ahí que la masa fundamental de tropas del 9º Ejército, que defendía Berlín, fuera dislocada en el borde anterior de la defensa. Las reservas que se formaban a toda prisa se suponía concentrarlas al Norte de Berlín, desde donde podrían después contraatacar al flanco de las fuerzas del mariscal Zhúkov.

Todo esto encontró su expresión en la nutrida agrupación que protegía Berlín, donde estaban concentrados hasta 1 millón de hombres, más de 10.000 piezas de artillería y morteros, hasta 1.500 tanques y cañones de asalto y más de 3.300 aviones de combate. Se construían a toda prisa poderosas líneas fortificadas, las ciudades y los poblados se transformaban en centros de resistencia, no sólo con fortificaciones de campaña, sino también de hormigón armado. Arreciaba la actividad para establecer contactos con nuestros aliados, en particular, después de fallecer Roosevelt, y se debilitaba el Frente Occidental, sacando de él hacia el Este las unidades más aptas para combatir.

Tampoco puedo silenciar algunas acciones censurables de los aliados occidentales. Asustados por el incontenible avance del Ejército Soviético hacia Berlín, en el Sudeste de Europa y en los Balcanes, persiguiendo afanes imperialistas ambiciosos, los círculos gobernantes de Inglaterra y de los EE.UU. ponían como su objetivo principal en la etapa culminante de la guerra no terminar lo antes posible la derrota de la Alemania hitleriana, sino el de salvar a los regímenes reaccionarios en los países liberados, salvar al régimen fascista en Alemania.

Pisoteando los recientes acuerdos convenidos por las tres potencias en la Conferencia de Crimea, acerca de exigir la capitulación incondicional de Alemania y sobre las zonas de ocupación con fronteras exactamente delimitadas, los medios reaccionarios de Inglaterra y de Norteamérica desplegaban una actividad febril, contraria a dichos acuerdos. El contenido más diáfano de su política lo expuso W. Churchill. Reconociendo el hecho de la derrota de Ale-

mania en el Este y la demolición de su poderío militar, Churchill llegaba a la conclusión de que esta circunstancia tendrá como resultas "cambios radicales en las relaciones entre la Rusia comunista y las democracias occidentales". Churchill planteó el programa por el que debían guiarse las potencias occidentales. Y era imprescindible guiarse por él, "primero, porque la Rusia Soviética se había convertido en un peligro mortal para el mundo libre. Segundo, porque a su avance posterior debía oponérsele inmediatamente un nuevo frente. Tercero, porque este frente en Europa debía pasar lo más lejos posible al Este"[1].

O esta otra manifestación, no menos cínica y descarada, de este ferviente partidario de la cruzada contra el comunismo. En su carta a Roosevelt del 1 de abril de 1945, indicaba: "Es indudable que las tropas rusas se apoderarán de Austria y entrarán en Viena. Si toman también Berlín... esto acarreará consecuencias serias y temibles en el futuro. Por eso considero que, desde el punto de vista político, precisamos progresar lo más posible hacia el Este de Alemamania y plantearnos el objetivo de ocupar Berlín. Esto se dicta también por consideraciones de orden militar"[2].

De aquí se comprende el intento de confabularse con los alemanes para el cese de la guerra en Italia y poder trasladar las tropas fascistas contra el Ejército Soviético. No es menos comprensible el beneplácito del comando anglo-norteamericano respecto a las propuestas de los dirigentes de la Alemania fascista sobre la capitulación de las tropas alemanas en el Oeste y la prosecución de la guerra en el Este y los intentos de los medios gobernantes y del mando militar de estos países de apoyarse en el Gobierno profascista de Dönitz, formado a comienzos de mayo por testamento del poseso führer.

No pueden leerse sin indignación las confesiones de Churchill sobre las indicaciones que dio a Montgomery de recoger minuciosamente el armamento trofeo alemán, el cual, no está descartado que pueda aprovecharse para luchar contra el movimiento democrático en Italia y en Francia, así

---

[1] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, págs. 333-334.

[2] Véase Walter Ulbricht. *En torno a la historia contemporánea.* M., 1957, pág. 87.

como para pertrechar a los alemanes en la nueva cruzada del "mundo libre" contra la Rusia comunista.

Sólo la política de la Unión Soviética siguió siendo firme, invariable y noble: acabar la derrota completa de la máquina de guerra hitleriana, demoler el aparato estatal fascista; castigar a los criminales de guerra; liquidar las bases, sobre las que podría nuevamente resurgir el espíritu del militarismo y chovinismo alemanes; eximir a la humanidad de la amenaza de nuevas tragedias sangrientas, de las que el militarismo germano fue el culpable dos veces en la vida de una generación.

La toma de Berlín era condición imprescindible e importante para el logro de estos fines. La experiencia de la última etapa de la contienda mostraba que esta nobilísima misión le correspondió solamente al pueblo soviético y a su aguerrido ejército. Por donde pasaban las tropas aliadas se creaban de nuevo regímenes reaccionarios, se disolvía y se perseguía a las organizaciones democráticas de los trabajadores. Lo mismo se proponían hacer en Alemania, en Berlín. Ejemplo persuasivo de ello fue lo sucedido en Leipzig. Después de ocupar la ciudad el 25 de abril, el mando norteamericano prohibió toda actividad al Comité Nacional de la "Alemania libre", salido de la clandestinidad, exigiéndole desalojar los locales que ocupaban, arrancar de las calles de la ciudad las pancartas y los pasquines del Comité, amenazando con el encarcelamiento y los tribunales militares por el incumplimiento de esta exigencia. Así era cómo la tan cacareada "democracia occidental" enseñaba los dientes.

Teniendo en cuenta los propósitos de largo alcance de los medios reaccionarios de los aliados occidentales, el Gobierno soviético y el Mando Supremo en su carta del 1 de abril de 1945 advertían al mando aliado de que las tropas soviéticas tomarían Berlín y que emprenderían la ofensiva desde la segunda quincena de mayo, si la situación no exigía tomar otra decisión[1].

En efecto, los preparativos para una operación tan grandiosa sólo podían terminarse completamente hacia la segunda mitad de mayo. En esto se basaban los cálculos del Comité Estatal de Defensa. Pero la situación empeoraba y había

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, pág. 257.

que tomar esa misma "otra" decisión. Y el Gran Cuartel General la tomó.

Para hacer abortar el contubernio criminal de los aliados con los hitlerianos y destruir sus planes de ocupación de Berlín, para impedir que el mando alemán fascista pudiera terminar la construcción de poderosos cinturones defensivos en torno a Berlín y prepararlos para que los guarnecieran las tropas nuevamente recogidas y retiradas del Oeste, había que acortar al máximo los plazos de preparación de la operación, sin aguardar a que llegara al frente todo lo que se había planificado. Así, y solamente así, se planteaba la cuestión.

El Partido Comunista encontró estas fuerzas en el heroico pueblo soviético, en la retaguardia y en el frente. Lo imposible se hizo posible. En menos de un mes las tropas estuvieron dispuestas, en lo fundamental, en los aspectos material y moral para el cumplimiento de sus misiones.

Oyendo el informe de S. Galádzhev, jefe de la Dirección Política del Frente, sobre el aumento de las filas del partido y el robustecimiento de las organizaciones de base del mismo y del Komsomol, el Consejo Militar tuvo que expresar su satisfacción por el fructífero trabajo de todos los órganos políticos y de las organizaciones del partido. Los resultados no podían ser más satisfactorios. En marzo de 1945 habían pasado a ser miembros del PCUS 5.807 personas y candidatos a miembro 5.890, siendo aproximadamente una cifra igual en el Komsomol. En abril lo fueron, correspondientemente, 6.849 y 6.413.

He aquí un ejemplo especialmente diáfano del deseo de los combatientes de fundir su vida con la causa del partido, de ir al último y decisivo combate siendo comunistas, sabiendo que este combate sería a muerte. En la noche al 16 de abril entregaron sus solicitudes de ingreso al partido más de 2.000 combatientes. A muchos de los que cayeron heroicamente en la operación de Berlín, se encontraron en los bolsillos de sus guerreras y en los carnés del Komsomol las solicitudes que no tuvieron tiempo de entregar a los organizadores del partido de las compañías y batallones. El sentido de todas las solicitudes era uno: ruego a la organización del partido que me admita en las filas del Partido Comunista. En los combates por sus ideales y por la Patria justificaré este título con honor. Quiero entrar a Berlín como comunista

y, si sucumbo, ruego que se considere que yo luché como un comunista y que caí siendo comunista...

Para tomar parte directa en la operación de Berlín se incluían los frentes 1° y 2° de Bielorrusia y el 1er Frente de Ucrania. Mientras que para las anteriores operaciones ofensivas se daba para la preparación un plazo de 2-3 meses, para ésta, a pesar de toda su trascendencia y responsabilidad, el Gran Cuartel General no dio más que 13-15 días. Era una tarea muy difícil, si se tiene en cuenta que los frentes sólo en marzo, y el 2° Frente de Bielorrusia a comienzos de abril, acababan de terminar operaciones de tanta importancia como la del Vístula—Oder, de la Alta Silesia, de la Pomerania Oriental, la de Prusia Oriental. Las tropas habían recorrido, combatiendo, 570 km. ¡Y qué kilómetros! Complicadas maniobras, superación de gran número de obstáculos acuáticos, de fortificaciones permanentes, con serias pérdidas en hombres y en material. Las tropas necesitaban descansar. ¡Mas de nuevo tenían que seguir adelante!

La operación exigía una preparación particularmente minuciosa, acumulación de los recursos necesarios humanos y materiales y acercamiento de los servicios logísticos rezagados. Había que dar una nueva organización a estos servicios en correspondencia con las particularidades de la próxima operación. Mucho, mucho tenía que dar al Ejército Soviético la lejana Patria, y por cierto, de su retaguardia profunda, situada a muchos miles de kilómetros. Los frentes recibieron todo lo que precisaban. Fue un trabajo gigantesco de los trabajadores de la industria, de los gloriosos ferroviarios, de todo el personal de los órganos logísticos del Frente, un trabajo ingente del mando, de los órganos políticos, de las organizaciones del partido, de cada comunista.

El tener conciencia de la importancia y de la responsabilidad de la misión, decuplicaba la energía, creaba un extraordinario auge espiritual, cada día mayor.

Y en verdad, acumulábamos fuerzas que jamás habíamos reunido en ninguna operación anterior. En efecto, los tres frentes, que actuaban en la operación de Berlín, reunían más de dos millones y medio de hombres, más de 42.000 piezas de artillería y morteros, 6.200 carros y piezas autopropulsadas, 8.300 aviones de combate[1] y más de un millar de insta-

---

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS*, pág. 434.

laciones lanzacohetes. La densidad de artillería en los sectores designados para la ruptura era de 250 piezas, desde 76 mm y de calibres más gruesos, por kilómetro de frente.

He hablado con camaradas que consideran que a la sazón no había necesidad de semejante "supersaturación" de hombres y medios técnicos. Que aquello era "un lujo impropio", que llevaba implícita una densidad excesiva de los órdenes de combate y, por consiguiente, a mayores pérdidas. Estiman que la operación de Berlín hubiera podido hacerse con menos fuerzas y menos bajas si el Gran Cuartel General hubiera apreciado en su justa medida la potencia de la defensa enemiga en el sector central (Küstrin—Berlín) y hubiera planificado inmediatamente un golpe conjunto sobre Berlín con el 1er Frente de Bielorrusia y el ala derecha del 1er Frente de Ucrania. Estas opiniones tienen su parte de verdad. Pero sólo una parte. Tal agrupación de fuerzas y medios la condicionaba el que a las tropas soviéticas se les enfrentaba una nutrida agrupación estratégica de tropas alemanas. En la dirección de Berlín, el enemigo había organizado una poderosa zona defensiva, profundamente escalonada. El mando alemán fascista hizo todo cuanto pudo para presentar una resistencia tenaz a las tropas soviéticas.

Al Gran Cuartel General no sólo le preocupaba la existencia de una nutrida agrupación y de una fuerte defensa enemiga, sino también que los hitlerianos en el Oeste, de hecho, abrieron el frente a las tropas aliadas, entregaban las ciudades sin resistencia o por una simple llamada telefónica, como sucedió con Osnabrück, Mannheim, Kassel y otras ciudades. Las unidades de vanguardia norteamericanas habían alcanzado ya el 11 de abril Magdeburgo y avanzaban en un frente ancho hacia el Elba.

Tampoco podía por menos de intranquilizar el aviso recibido del representante del mando soviético en el Estado Mayor Unificado de las tropas aliadas sobre los preparativos para una gran operación de desembarco aéreo. De esta operación me habló posteriormente en un arranque de sinceridad el general James Gavin, jefe de la 82ª División norteamericana aerotransportada, en la recepción dada por el Consejo Militar del 1er Frente de Bielorrusia para el mando aliado el día del 28 aniversario del Ejército Soviético. Según sus palabras, a finales de abril y comienzos de mayo en el E.M. de Eisenhower se preparaba intensamente el desembarco de su

División y de la 1ª División inglesa en la zona de Berlín con la misión de tomar esta ciudad antes de que llegaran las tropas soviéticas. Mas no tuvieron tiempo de hacerlo.

"En general —decía Gavin— ustedes, los rusos, son una gente asombrosa a más no poder. En nuestros medios se estimaba que después de la operación Vístula—Oder, de tanta profundidad y rapidez, ustedes, antes de mediados de mayo no estarían en condiciones de comenzar la ofensiva. Ustedes, en cambio, pusieron manos a la obra, derrotaron a los alemanes y tomaron Berlín".

Gavin no podía adivinar de dónde sacaban los rusos tal reserva de fuerzas y coraje. Le respondí con breves palabras que lo único que se precisaba era conocer bien al hombre soviético, comprender por qué luchaba y qué defendía y, entonces, estaría también claro el venero de sus fuerzas espirituales y físicas que le permitieron vencer en aquella horrorosa contienda.

Mas volvamos a los acontecimientos que estábamos describiendo. Así pues, los hechos demostraban que el contubernio de los hitlerianos y nuestros aliados se hacía realidad. El 17 de abril se recibió el siguiente telegrama del Jefe Supremo: "Hitler urde intrigas en la región de Berlín para suscitar divergencias entre los rusos y los aliados. Esta maraña hay que deshacerla mediante la toma de Berlín por las tropas soviéticas... Esto lo podemos hacer y debemos hacerlo"[1].

El Gran Cuartel General del Jefe Supremo ordenó al mariscal I. Kónev mover sus ejércitos acorazados sobre Berlín, para ayudar al 1er Frente de Bielorrusia a tomarlo más pronto.

Tengo forzosamente que señalar aquí un defecto. El estado de ánimo de los jefes y de los cuadros políticos era demasiado triunfalista. Todos estaban profundamente persuadidos de que en días contados aplastaríamos al enemigo. De ahí que al establecer el ritmo de ofensiva en nadie suscitara dudas que era factible.

Sin embargo, en esta operación, las tropas soviéticas tuvieron que entendérselas no con una defensa enemiga corriente por su carácter, profundidad y densidad de fuerzas y medios. En las direcciones principales, la defensa enemiga

---

[1] B. Telpujovski. *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Breve compendio.* M., 1959, pág. 472.

había sido guarnecida de antemano por tropas en toda su profundidad. El enemigo disponía de una cantidad enorme de medios de DAA, adaptados para la defensa terrestre.

El aspecto nacional y político desempeñaba allí un gran papel. Pues no sólo se ponía en juego la suerte de una ciudad, sino de la capital del Estado, se decidía su futuro, el futuro del pueblo. La camarilla fascista desplegó una furiosa campaña para despertar en el pueblo alemán los sentimientos nacionalistas, para intimidarle con "las calamidades y los horrores de la esclavitud", "el exterminio físico" y las "profanaciones" de las reliquias nacionales. A los alemanes se les inculcaba machaconamente la existencia de cierta "nueva arma secreta", que debía salvar a Alemania del "comunismo asiático", y con la cual, según declaraba Hitler, al Ejército Soviético se le infligiría una derrota decisiva.

En la orden del 9 de marzo de 1945 se conminaba a "defender la capital hasta el último hombre", defenderla "con fanatismo y fantasía, recurriendo a todos los medios de engaño del enemigo, astucia militar, con perfidia... en tierra, aire y bajo tierra". Hitler exigía no dar a las tropas soviéticas un minuto de tregua, debilitarlas y desangrarlas entre la tupida red de puntos de apoyo, centros y nidos de resistencia, hostigarlas por la espalda con grupos de asalto, atacar y aniquilar al enemigo, manteniendo a toda costa cada manzana, casa, piso, cada seto, cada embudo de proyectil...[1]

Todo esto no podía por menos de suscitar en una parte del pueblo, soldados y oficiales alemanes sentimientos de chovinismo nacionalista, de moral de resistencia. A esto había que agregar las medidas draconianas de represalia contra los que no se dejaban llevar de la propaganda nazi y estimaban como bien para el pueblo el hundimiento rápido del hitlerismo. Las páginas de la historia alemana de los últimos meses de dictadura fascista las llenan sangrientas tragedias de decenas de miles de familias alemanas, soldados y oficiales, fusilados y torturados "por desacato", "por la pérdida del espíritu alemán", por deserción y por entregarse prisioneros. Los tribunales militares de campaña se ensañaban cruelmente. Se implantó un control refinado sobre los "pensamientos" de soldados y oficiales. Los hitlerianos organizaron cuadrillas especiales de SS que fusilaban en el sitio

---

[1] Véase *Absolutamente confidencial*. M., 1967, págs. 572-574.

a todo el que sin ordenárselo abandonara su posición o quisiera entregarse prisionero. La orden de Hitler decía, precisamente, así: "Todo el que retroceda será fusilado en el sitio, ya sea soldado, oficial o general".

La inutilidad de la guerra y las crueles represiones engendraban en una parte de los soldados y de la oficialidad una moral de condenación y de irremisible perdición. Tales estados de ánimo los expresó certeramente un soldado prisionero alemán: "La situación de los soldados es desesperada. Si corres hacia atrás te fusilan los destacamentos de detención nazis, si te pasas a los rusos también pueden matarte, y si desertas fusilarán a tu familia. Sólo nos queda un camino: permanecer en la trinchera, disparar y aguardar la muerte".

De ahí que los hitlerianos se batiesen con la desesperación de los condenados. Lamentablemente, esta circunstancia no se enjuició con suficiente clarividencia.

Debo hablar también de las dificultades de conducción de los combates en una ciudad tan enorme como Berlín. Era una urbe con 600.000 edificios de ladrillo y piedra, cada uno de los cuales era una fortaleza. Teníamos que luchar en tierra, en el subsuelo y en el aire. Todo era frente "en torno", los combatientes no veían delante, propiamente dicho, al ejército del enemigo con todos sus atributos. Estaba diluido entre los nazis armados y los "volkssturmistas" de paisano, se desparramaba en pequeños grupos, que atacaban a traición, parapetados en las ruinas, en los sótanos, en las buhardillas, desde los pozos del alcantarillado, que salían a nuestra espalda por los colectores subterráneos, por las líneas del Metropolitano, que nos hostigaban de todos los sitios desde los que pudiera asestarnos golpes mortales. En nuestro Frente había no pocos ejércitos y grandes unidades con gran experiencia de combates callejeros, pero esta experiencia no tenía comparación alguna con lo que nos tropezamos en Berlín. Por si fuera poco, el Frente había sido completado con unidades medianas y grandes que no tenían experiencia de combates en grandes ciudades. En la batalla por Berlín, tomaban parte ejércitos y cuerpos, el elemento de los cuales era la extensión del campo operativo. En Berlín, en cambio, se veían obligados a tener que actuar por separado, en estrechos callejones de piedra y ladrillo, bajo el fuego de las bazucas, temible arma contracarro.

En el período preparatorio de la operación fue realizado un trabajo enorme para dar a conocer a los soldados y oficiales el plan de Berlín y adiestrar para la acción a los grupos de asalto. Aparecieron instrucciones y memorias sobre los métodos de librar combates callejeros para todas las armas y ejércitos, lo que, sin duda, desempeñó un papel positivo y, en fin de cuentas, proporcionó el éxito. Pero lo principal, lo que determinó, naturalmente, la victoria sobre el enemigo fue el valor abnegado de soldados, clases de tropa, oficialidad y generalato soviéticos.

El combate se desintegró en miles de focos aislados, se libraba en sótanos, en los pisos altos, en los tramos de las escaleras, en plazas y calles. Más de una vez los combatientes caían en trampas especialmente tendidas, las llamadas "bolsas de fuego". Les cerraban el camino barricadas y obstáculos de toda suerte, fuertes puntos de apoyo, huracanes de plomo y metal ardiente. ¡Qué moral y qué heroísmo se precisaron para ganar la batalla! Esta hazaña sólo podían realizarla hombres que tenían plena conciencia de sus objetivos y misiones, hombres que no temían dar cara a la muerte, dispuestos a no escatimar su sangre y su vida. El heroísmo era masivo y comprendía a todos los combatientes. Incluso en los últimos días y horas de la batalla, cuando para todos estaba claro que la guerra se acercaba a su desenlace y el sol de la victoria se levantaba ya sobre Berlín, incluso en estos minutos, el sentimiento del deber, el deseo de arrancar cuanto antes la victoria al enemigo apagaban el instinto de conservación y llamaban incontenibles adelante, al último asalto.

Muchos, muchos queridos hijos del pueblo soviético derramaron su sangre y entregaron su vida en aquellas jornadas y horas postreras de la guerra sobre las piedras de Berlín. La victoria nos costó muy cara. Los tres frentes, que participaron en la operación de Berlín, perdieron entre muertos, heridos y desaparecidos (mejor dicho, no encontrados bajo los derruidos muros de los edificios o ahogados al pasar los obstáculos acuáticos) 304.887 personas. El enemigo inutilizó y quemó 2.156 carros y piezas de asalto, destrozó 1.220 piezas de artillería y morteros y derribó 527 aviones[1].

---

[1] Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. 5, pág. 290.

La victoria fue arrancada no sólo con el heroísmo sin precedentes de los combatientes, sino también con toda la vitalidad y fuerza iracundas del pueblo soviético, con la convicción ideológica de los hijos de nuestra Patria. Fue la victoria de toda la Unión Soviética, que llevó a las puertas de Berlín, a través de extensiones inmensas, miles de trenes con tanques y artillería, con aviones y municiones, que hicieron estremecerse y derrumbarse a la guarida fascista.

El corazón apresuraba al soldado a seguir adelante, a terminar su misión noble y libertadora, a poner fin a la guerra. Sabía que el camino hacia su hogar querido pasaba a través de Berlín y no tuvo duelo de sí, acortando este camino. En el torbellino huracanado de las últimas jornadas de la contienda, a través de los torrentes de fuego y de metal mortífero, a través de los obstáculos de piedra y de hormigón armado, chamuscado por las llamas, tiznado por el humo de los incendios, iba al asalto con su ardoroso corazón y lleno de noble furor. Cumplió con honor el mandato de la Patria y su deber de soldado. El Estado fascista se vino abajo, la monstruosa máquina bélica fue derrotada y aniquilada.

La Patria valoró muy alto esta heroica proeza de los combatientes. En el 1er Frente de Bielorrusia dignificó a 820.000 con altas condecoraciones estatales y a 400 les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Los sentimientos más contradictorios invadían a los combatientes cuando entraban al territorio de Alemania. Sentían, por un lado, una alegría y un orgullo inconmensurables por su Patria, por la fortaleza y pujanza de su querido ejército. Y, al mismo tiempo, no podían olvidar que el enemigo había pisoteado y profanado nuestra tierra. La sangre de los soviéticos torturados y asesinados, las cenizas de las ciudades y aldeas, de las fábricas y empresas quemadas y los campos calcinados llenaban sus corazones de un ardiente odio para con los bárbaros fascistas, despertaban un furor y una ira justos. Por eso no fue casual que el Consejo Militar del Frente en su informe al Comité Central del Partido señalara que con la entrada en el territorio de Alemania los combatientes se habían hecho aún más valientes y más intrépidos.

Pero un sentimiento más profundo invadía a los soldados soviéticos, el sentimiento del internacionalismo proletario. En su masa, el combatiente del País de los Soviets había llegado a Alemania con el orgullo consciente de su gran misión liber-

tadora, como un combatiente internacionalista. En su corazón anidaba la indicación de Lenin, comprendida a fondo: "¡Odio al alemán, bate al alemán!": tal ha sido y sigue siendo la consigna del patriotismo corriente, es decir, del patriotismo burgués. Pero nosotros diremos: "¡Odio a los buitres imperialistas, odio al capitalismo, muerte al capitalismo!" Y al mismo tiempo: "... ¡Sé fiel a la alianza fraternal con los obreros alemanes! ..."[1]

Guiándose por este precepto leninista, el Consejo Militar del Frente escribió en su alocución al personal:

"El verdadero combatiente del Ejército Rojo jamás se parecerá a los caníbales fascistas, jamás mancillará la dignidad de ciudadano soviético ni, dejándose llevar por la irreflexiva "venganza personal", podrá olvidarse del objetivo de la guerra, el principal, fin sagrado y noble, en aras del cual nuestro pueblo empuñó las armas: derrotar al ejército alemán fascista y castigar a los criminales fascistas. No tomamos venganza del pueblo alemán, engañado por los cabecillas fascistas, envenenado por la ponzoña de la misantrópica propaganda racista, sino que le queremos ayudar a sacudirse el fascismo, ese monstruo sediento de sangre".[2]

Y el combatiente soviético cumplió con honor su deber internacionalista. Todavía ardían las llamas de la guerra y ya junto a las cocinas de los soldados se apiñaban los niños, mujeres y ancianos alemanes, recibiendo comida. En un hospital urbano, donde fallecían por inanición 200 niños berlineses, recibieron de manos de un jefe de regimiento soviético leche, carne, sémolas y mantequilla. Mientras, en los pisos altos del edificio los empedernidos SS seguían ofreciendo una resistencia tenaz. Los combatientes soviéticos rogaron a los tanquistas y artilleros que no destruyeran esta casa porque en los pisos bajos y en los sótanos se refugiaban niños y ancianos.

Arde una casa de cuatro pisos. Los enlaces N. Olejova, T. Grigórieva, T. Rzhenóvskaya y el brigada Málishev, oyen allí cerca el lloro desconsolado de un niño. Sin pensarlo un minuto, Olejova se lanza entre las llamas y desde el segundo piso de la casa arroja, sobre el impermeable-tienda, extendido en los brazos de sus amigas, un niño medio asfixiado

---

[1] V. I. Lenin. *La tarea principal de nuestros días, O.C.*, t. 36, pág. 82.

[2] *El último asalto.* M., 1965, pág. 17.

por el humo. Corre el peligro de que se le derrumbe encima el techo ardiendo, le rodean las llamas por todos los lados, le asfixia el humo, pero acude a la voz del segundo niño, intenta salvarlo, pero se ahoga y cae. Con riesgo de su vida, corre en su ayuda el brigada Málishev que salva a Olejova y al bebé.

Se libra un reñido combate contra los SS que defienden un lado de la calle Eisenestrasse, en los accesos a Tiergarten. Entre los escombros de la casilla de un transformador, los combatientes perciben el lloro de un niño. El corazón del sargento soviético T. Lukianóvich no pudo soportarlo. Arrastrándose, consigue llegar hasta la casilla, encontrándose entre sus ruinas con un cuadro que conmovió todo su ser: sobre el pecho de su madre muerta, sollozando a lágrima viva, una niñita rubia llamaba a voces a su madre para que se levantara y la sacara de aquel horrible sitio. Con gran dificultad separó el héroe a la niña del cuerpo de su madre y bajo el intenso fuego de los fascistas, herido, la llevó a un lugar seguro.

Ejemplos como éstos se daban en masa. En memoria del gran humanista, del combatiente soviético, se levanta majestuoso en el Parque de Treptow de Berlín el monumento al combatiente liberador con un niño en sus brazos. Se yergue sobre la tumba de miles de soldados soviéticos, que inmolaron su vida para que triunfara la vida sobre la muerte, la luz sobre las tinieblas. La figura alegórica de la Madre-Patria inclina dolorida su cabeza ante su recuerdo luminoso.

El combatiente soviético no sólo entró en Berlín con la espada vengadora, sino también como amigo y hermano del pueblo alemán. En la idea corriente que tenemos del militar, el soldado no es más que un combatiente, un simple especialista militar. Pero en Alemania, por voluntad del partido y del pueblo soviético, el hombre soviético-combatiente, estaba llamado a ser una personalidad estatal, un diplomático, a cumplir las funciones de los órganos de dirección administrativa y asumir la responsabilidad por la vida y los destinos de los muchos millones de seres del pueblo alemán. Entró en Alemania como ciudadano de la gran Unión Soviética, como luchador político. Siguió conservando su ira y furor para con la depravada cuadrilla fascista, pero su corazón lo colmaban la amistad hacia el pueblo trabajador. Fue fiel a los legados de Lenin y se comportó tal y como le enseñara Lenin.

Me vienen a la memoria los documentos de los jerarcas fascistas y de sus secuaces, llenos de odio salvaje hacia el pueblo soviético. En las recomendaciones que Hitler hacía a Göring, que "llevaba la voz cantante" en el saqueo del territorio soviético, el 29 de junio de 1941 el führer le exigía tomar todas las medidas necesarias para utilizar al máximo los recursos y la potencia económica encontrados en interés de la economía de guerra alemana. Göring, descontento de como transcurría el saqueo del territorio ocupado de la URSS, el 6 de agosto de 1942 declaró en una reunión de los comisarios del Reich: "Ustedes han sido enviados allí no para trabajar por el bienestar de los pueblos a ustedes confiados, sino para sacar de ellos todo cuanto sea posible... Yo me propongo saquear y de la manera más eficaz".

Ya el 20 de junio de 1941, es decir, dos días antes de la pérfida agresión a la Unión Soviética, Rosenberg, una de las más tétricas figuras de entre los allegados a Hitler, instó a los asistentes a una reunión en la que se debatía "la cuestión oriental": "...no vemos el menor motivo para que debamos asumir cualesquiera compromisos de suministrar víveres también al pueblo ruso... Sabemos, naturalmente, que esta es una necesidad cruel, exenta de todo sentimiento... y está claro que la historia ha deparado en el futuro años sumamente duros para los rusos".

Es natural que semejantes directrices e instrucciones encontraran celosos cumplidores entre el mando alemán fascista de los diferentes rangos. Así, el 10 de octubre de 1941, el feldmariscal Reichenau dio una orden, que Hitler puso como ejemplo para los demás, en la que se decía: "El suministro de víveres a la población local y a los prisioneros de guerra es un humanismo innecesario".

El pueblo soviético no olvida la orden de Hitler de borrar de la faz de la tierra a Moscú y Leningrado, de no dejar salir del Moscú "cercado" ni a un solo habitante y que, "en el lugar que hoy ocupa Moscú, deberá surgir un mar enorme que oculte para siempre del mundo civilizado a la capital del pueblo ruso".

Una suerte idéntica aguardaba a Leningrado. Los hunos del siglo XX destruyeron ciudades tan bellas como Minsk, Sebastopol, Stalingrado y Vorónezh, y no dejaron piedra sobre piedra de otros muchos miles de ciudades pequeñas y

grandes, saquearon y condenaron a la muerte por hambre y frío a centenares de miles de soviéticos.

Presintiendo su final inexorable, haciéndose cargo de que tendrían que responder por todas las salvajadas perpetradas en la tierra soviética, los jerarcas fascistas desplegaron una propaganda chillona e histérica, intimidando a la población alemana con toda suerte de "horrores y temores" que, decían, les aguardan con la llegada de los rusos. El periódico "Schwarzekorps" gritaba a todo lo ancho de una plana y con grandes caracteres: "Tened presente que en caso de derrota sólo quedarán vivos los niños, las mujeres y los inválidos", a los que también espera la muerte por hambre, la miseria y la falta de derechos.

La implacable política de la "tierra calcinada" exigía de la población el exterminio despiadado del ganado, de los bienes y de las reservas de comestibles. El miedo y el terror ante las tropas soviéticas que avanzaban incontenibles arrancaban de sus lugares a la población, que enloquecida por el pánico intentaba pasar al otro lado del Oder. Muchos quedaron sin hogar, sin alimentos y sin ropa. El Consejo Militar del Frente adoptó medidas urgentes, abasteciendo a los fugitivos con todo lo necesario para vivir y entregándoles el ganado errabundo recogido por las tropas y semillas para la siembra. Es imposible transmitir todas las palabras de gratitud sincera que aquella gente expresó a las tropas soviéticas. Todos ellos fueron después auxiliares activos en el restablecimiento de la vida normal a retaguardia del Frente y en la liquidación de las bandas "werwolfianas" y de la red de espionaje.

Pero objeto de particular preocupación era Berlín, con sus millones de habitantes. El mando soviético tenía en cuenta que la máquina bélica y estatal hitleriana que se derrumbaba dejaría tras de sí el caos, la más completa desorganización de toda la vida, necesidades y privaciones para los habitantes de la ciudad destruida. Ya los primeros días de combates en las afueras de Berlín mostraron que la situación de los habitantes, especialmente de los refugiados del Este, amontonados en gran cantidad, era en extremo difícil. Hacía varios días que la gente no comía, las tiendas y los depósitos de comestibles estaban vacíos, muchos de ellos destruidos por grupos especiales de los SS. Los prisioneros y los habitantes locales declararon que en los distritos del cen-

tro de la ciudad la situación era aún más lastimosa. Deseando poner fin a las víctimas injustificadas y a las calamidades de la población civil, el Consejo Militar propuso ya el 23 de abril al Mando Supremo alemán y al mando de la defensa de Berlín cesar la inútil y absurda resistencia, salvar lo que aún quedaba, eximir de las torturas del hambre, de la sed y del frío a los habitantes pacíficos. Por aquella misma fecha se cursó una directiva a los consejos militares de los ejércitos y a los jefes de las direcciones del Frente sobre la organización del abastecimiento de la población urbana con víveres, y comidas calientes de las cocinas de campaña, fijándose las normas mínimas de ración diaria, a tenor de las posibilidades del Frente: 150-200 gramos de pan, 25 de carne, 400 de patatas, 10 de azúcar, 5 de grasas (sólo para los niños) y 2 gramos de café.

Se sobrentiende, claro está, que la norma de racionamiento era muy pequeña para la actividad normal vital de una persona, pero era provisional, pues aún se combatía y era imposible traer víveres de la margen oriental del Oder. En cuanto acabó la lucha, el Comité de Defensa Estatal aprobó la propuesta del Consejo Militar sobre el aumento de ración y el 8 de mayo de 1945 estableció como norma media de racionamiento diario: 400-500 gramos de pan, 50 de sémolas, 60 de carne, 15 de grasas y 20 de azúcar, suministrando hortalizas con arreglo a las existencias locales.

El 11 de mayo el Consejo Militar diferenció las normas de suministro, poniendo en primer lugar a la clase obrera, sobre la que debería recaer todo el peso del restablecimiento de Berlín, que debía ser la fuerza principal en el establecimiento de nuevas bases de vida en la nueva Alemania, democrática. También fueron incluidos en la primera categoría los científicos, técnicos, maestros de escuela, trabajadores de la sanidad, determinadas categorías de trabajadores de la literatura, cultura y las artes, directores de grandes empresas industriales y del transporte, los mejores especialistas, los dirigentes de las organizaciones democráticas, los antifascistas que habían salido de los campos de concentración hitlerianos y de la clandestinidad.

Para el 15 de mayo fueron impresas y entregadas a los habitantes de la capital cerca de millón y medio de cartillas de racionamiento, reparadas y puestas en orden las tiendas y las panaderías. Para organizar el abastecimiento normal

de la población con víveres, el Frente y los ejércitos destacaron más de 1.500 oficiales e instructores políticos, gran cantidad de soldados y sargentos, así como transporte automóvil para el acarreo de los productos.

Los niños fueron objeto de particular atención. Se fijó para ellos un racionamiento especial. Por decisión del Consejo Militar del 31 de mayo y del 19 de junio se entregaron a las granjas lecheras de los alrededores de Berlín hasta 7.000 cabezas de ganado vacuno abandonado y, en gran medida, de los rebaños de los frentes, lo que posibilitó a finales de junio llevar a Berlín para los niños y hospitales hasta 70.000 litros de leche. Cuán distinta era la suerte que los bandidos fascistas prepararon para los niños soviéticos. En el "plan general Ost" se planteaba esta tarea: "... en el territorio de la URSS deberán cerrarse todos los hospitales de niños, las guarderías infantiles y las casas-cuna", se hacía propaganda de la "esterilización voluntaria" y se prohibía la lucha "contra la mortalidad infantil". El plan preveía una dura "política de genocidio", "deportación en masa" y otras medidas monstruosas, orientadas a la extinción y exterminio físico del pueblo soviético.

La población de Berlín no salía de su asombro ante la nobleza y generosidad del pueblo soviético. Recuerdo las primeras horas de la mañana del 15 de mayo, cuando todos los miembros del Consejo Militar y los dirigentes de la Dirección Política y de los servicios de retaguardia del Frente, encabezados por A. Mikoyán y el Jefe de la Intendencia del Ejército Soviético, A. Jruliov, recorrieron la ciudad para comprobar cómo se había iniciado la distribución de productos con arreglo a las nuevas normas.

Son las 8 de la mañana. A las puertas de todas las tiendas de comestibles y de las panaderías hay largas colas, la gente habla en voz alta, la mayoría cree que los "rusos no engañan", que los habitantes recibirán una buena ración. Otros, son escépticos, dudan: ¿de dónde van a sacar los rusos víveres, si en los periódicos hitlerianos se decía incesantemente que se morían de hambre? Por fin se abren las puertas de las tiendas, todos están espectantes, esperando qué dirán los primeros afortunados. Al cabo de unos minutos, se abren paso a viva fuerza de la tienda estos primeros. Excitados, con los ojos brillantes de alegría. Tratan de salir cuanto antes de entre los que les rodean, temiendo, por lo visto,

que les hagan devolver lo que adquirieron y, por cierto, a tan bajo precio. Levantan solemnes sus bolsos y a través de las lágrimas de alegría no dicen, sino que gritan: "¡Estamos salvados! ¡Los rusos dan por las cartillas todo lo que en ellas figura!"

En el periódico "Tägliche Rundschau", que la Dirección Política del Frente editaba para la población alemana, cuyo primer número salió el 15 de mayo, se insertan algunas interviús con los berlineses a las puertas de las tiendas de comestibles. He aquí las palabras de la ciudadana Wegener, avecinada en la Margaretenstrasse: "Hemos pasado tiempos de locura. ¡Cuántas desgracias nos trajo Hitler! Nos inculcaban un miedo cerval hacia los rusos, que son, precisamente, los que ahora nos ayudaron a levantar cabeza. Por doquier se aprecian con entusiasmo las medidas del Poder soviético para asegurar con víveres a la población".

Elisa Horn, domiciliada en la Irenestrasse, dijo así: "Hasta ahora sigue costando trabajo creer que ha llegado la calma, que ya no tenemos que temer nada, que en la calle se puede hablar sin recato alguno. Los rusos nos trajeron la paz. He examinado con atención las nuevas disposiciones respecto a la distribución de productos alimenticios y debo reconocer que no esperaba cosa semejante. No puedo comprender cómo los rusos supieron organizar todo esto, después de que los nazis nos dejaron en la miseria más completa".

Un eclesiástico de la iglesia del distrito berlinés Kreuzberg, declaró: "Cada frase del nuevo edicto sobre la distribución de productos alimenticios está llena de un hondo sentido..."

Expresiones de tanto entusiasmo como las citadas eran una infinidad. Las medidas del Gobierno soviético suscitaban entre los habitantes asombro y admiración y ayudaron en gran medida a terminar con la desconfianza que predominaba entre la población en los días de su catástrofe nacional. Le proporcionaron un aflujo de fuerzas en la lucha por el resurgimiento y por una vida nueva.

La ayuda con víveres a la población no es más que una parte de la tarea que tuvo que resolver el mando soviético. Berlín estaba en ruinas, sin luz y calefacción, sin agua y gas, con el transporte urbano y ferroviario paralizados. A la ciudad le amenazaba una epidemia masiva de tifus, cólera y disentería por las miasmas que despedían los cadáveres de

las personas y de los animales en descomposición, por la enorme insuficiencia de personal sanitario y de hospitales (sólo fueron registradas unas 2.000 personas de personal médico y en los hospitales había nada más que 8.500 camas).

Se precisó el colosal trabajo de muchos miles de oficiales, sargentos y soldados para socorrer en su desgracia a la población. Hacia el 20 de junio, la potencia de las centrales eléctricas, que era casi nula, ascendió hasta los 100.000 kW, dando vida a miles de empresas comunales, 33.000 casas recibieron luz, 85.000 edificios, sin contar las empresas comunales, recibieron agua, 3.000 faroles alumbraron las calles de la ciudad, el número de camas en los hospitales ascendió hasta 31.700, abrieron sus puertas los teatros de la ópera y ballet, de drama, comedia, la filarmónica y los cines, a los que asistían diariamente hasta 100.000 berlineses. Las películas soviéticas sobre la derrota de los alemanes a las puertas de Moscú, Stalingrado y Kursk produjeron en los berlineses una gran impresión y les ayudaron a comprender hasta el fin la verdad de lo sucedido en estas batallas con el "invencible" ejército alemán y a tener conciencia de la fuerza y del poderío del pueblo soviético y de su ejército.

Es imposible en unos recuerdos tan sucintos describir toda la enorme labor de socorro al pueblo alemán. Tanto Berlín como otras ciudades de la actual República Democrática Alemana marchaban con paso firme y rápido por la vía del resurgimiento no sólo porque en ello tomaron parte los soviéticos, sino también porque en ello desempeñaron un papel decisivo todas las fuerzas vitales progresistas del propio pueblo alemán y, en primer lugar, los antifascistas encabezados por luchadores probados y destacados hijos de su pueblo y del movimiento comunista y obrero internacional, como los camaradas Wilhelm Pieck y Walter Ulbricht y sus compañeros de armas más cercanos, quienes, apoyándose en la ayuda del Gobierno y del mando militar soviéticos, supieron alzar a todas las fuerzas sanas de su pueblo y dar nueva vida a las ciudades en ruinas, a las destruidas empresas industriales, a toda la vida económica y cultural de este laborioso pueblo y llevarle tras de sí por el camino de una vida nueva, auténticamente democrática.

Todo esto lo describió muy bien el camarada Ulbricht: "De no haber sido por la actividad abnegada y desinteresada de los trabajadores y por la ayuda e indicaciones siste-

máticas de los oficiales y soldados soviéticos, los alemanes antifascistas no habrían podido a la sazón resolver las enormes tareas del restablecimiento de la economía nacional. Muchos alemanes, colocados ante la necesidad de solucionar las cuestiones, relacionadas con la economía, las finanzas, el agro, la edificación y la distribución de mano de obra, recuerdan agradecidos cómo los oficiales de la Administración Militar soviética y de las comandancias de ciudades y distritos, poniendo en juego su enorme experiencia, pacientemente, un día tras otro, les ayudaban, les daban valiosos consejos y les aclaraban los problemas complicados, desconocidos para los antifascistas alemanes que carecían de experiencia de trabajo administrativo"[1].

Entre los oficiales, de los que habla el camarada Ulbricht, había un elevado número de especialistas altamente calificados destinados por decisión del Partido Comunista y del Gobierno soviético para trabajar en la administración militar y cuya ayuda a los camaradas alemanes y a nosotros, militares, fue de suma valiosidad. Así fue como en lucha dura y en el trabajo se pusieron los cimientos sólidos de la amistad fraternal entre los pueblos de la URSS y de la República Democrática Alemana.

Hermann Matern, uno de los líderes destacados de la nueva Alemania, apreció así el trabajo del combatiente y ciudadano soviético en aquel tiempo: "La población (de Alemania. —*Ed.*) no tiene una idea concreta del enorme trabajo que realizaron los generales, oficiales y soldados soviéticos para organizarnos la vida a nosotros, alemanes, liquidar las consecuencias de la catástrofe y poner a Alemania sobre un nuevo camino... Hubo que superar colosales dificultades, pues de esto dependía la vida de la población. Muchos de estos soviéticos sacrificaron su salud en la lucha contra la ruina en aras del bienestar del pueblo alemán"[2]. Johannes Becher, destacada personalidad social y poeta de la República Democrática Alemana, escribió:

¿Quiénes se comportaron con nosotros como hermanos,
Que de la peste nos salvamos?
¡Los soldados del País de los Soviets,

---

[1] Walter Ulbricht. *En torno a la historia contemporánea*, pág. 87.
[2] Ibídem, pág. 87.

Los héroes del País de los Soviets!
¡Así pues, gloria a los soldados soviéticos,
A los héroes del País de los Soviets!

El 2 de mayo de 1945 retumbaron por última vez sobre las ruinas de Berlín las potentes salvas de la artillería soviética. Del 3 al 8 de mayo, liquidando la resistencia del enemigo, las tropas del Frente alcanzaron el río Elba. El 8 de mayo la Alemania fascista, reconociendo su derrota completa, se vio obligada a tener que firmar el acta de capitulación incondicional.

EPILOGO

Los artículos de altos mandos y jefes militares soviéticos, insertos en esta compilación, narran los acontecimientos que tuvieron lugar en la etapa culminante de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista.

La compilación comprende las batallas de casi todas las direcciones decisivas del enorme frente sovieto-alemán.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas cumplieron con honor y dignidad su misión libertadora respecto a los millones de personas esclavizadas por el fascismo en los países de Europa y respecto al propio pueblo alemán, que en manos de los hitlerianos fue un instrumento para su guerra anexionista.

Los artículos unifican lo que hubo de común en las propias operaciones del Ejército Soviético de aquella época: la unidad de las tareas nacionales e internacionales, el deber patriótico ante el pueblo soviético y el deber internacional ante los trabajadores de Europa y del mundo entero. Los autores de los artículos —participantes activos de los acontecimientos históricos— muestran cómo la potencia acumulada por el Estado soviético en el período de la edificación del socialismo fue utilizada para el derrumbamiento definitivo del fascismo alemán y de su máquina bélica, el puntal principal de la reacción y de la contrarrevolución internacionales.

Las operaciones del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra por liberar de los ocupantes hitlerianos a Rumania,

Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia y Austria son expresión viva del carácter internacional del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas. El propio planteamiento de los objetivos de liberación ante el Ejército Soviético revela su carácter particular como ejército de nuevo tipo, socialista, como ejército de la revolución, como ejército de los trabajadores. Y es por completo lógico que dichas acciones del Ejército Soviético hayan entrado en la historia con el nombre de misión libertadora, que refleja con suficiente plenitud el contenido, la finalidad y el carácter de las Fuerzas Armadas del Estado socialista soviético.

Si comparáramos las acciones del Ejército Soviético en los territorios de los países de la Europa Central y del Sudeste con las acciones de las tropas anglo-norteamericanas en el Occidente de Europa descubriríamos en el acto una enorme diferencia entre ellas.

Los obreros y campesinos de los países extranjeros recibían al Ejército Soviético como a un ejército libertador. Todo lo contrario de los colaboracionistas y testaferros fascistas, que se ocultaban o huían con los restos de las tropas hitlerianas, sabiendo que les alcanzaría irremisiblemente el castigo por sus crímenes contra el pueblo. Al encuentro de los esforzados combatientes soviéticos salían los trabajadores insurreccionados de Sofía y Bucarest, de muchas ciudades de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y de otros países. La victoria del Ejército Soviético trajo a las masas populares la liberación de los ocupantes hitlerianos y creó condiciones óptimas para llevar a cabo transformaciones democráticas. La atmósfera de confianza política para con la Unión Soviética, el auge de la actividad de las masas populares, al frente de las cuales se alzaron los luchadores contra el fascismo y otros factores favorables aceleraron el proceso democratizador de la vida social y la formación de países de democracia popular en la Europa Central y del Sudeste. La victoria del Ejército Soviético fue la premisa principal del desarrollo exitoso de dicho proceso.

En los territorios de Europa, liberados por las tropas anglo-norteamericanas, tenía lugar un proceso distinto. El mando anglo-norteamericano desarmó y disolvió los destacamentos y grandes unidades de guerrilleros, incluso dónde antes de la llegada de las tropas de los aliados habían tomado el poder en sus manos. La llegada de las fuerzas estado-

unidenses y británicas a Europa Occidental coadyuvó al robustecimiento del poder burgués y al ahondamiento de la explotación capitalista. Las tropas yanquis e inglesas se hicieron para largo tiempo guarniciones en los países europeooccidentales e impidieron la actividad de las fuerzas progresistas, alzadas sobre la ola del movimiento antifascista y que se habían granjeado entre el pueblo un prestigio indiscutible.

Las operaciones del Ejército Soviético por la liberación de los países de la Europa Central y del Sudeste de los hitlerianos no sólo son remarcables por sus fines políticos de liberación, sino también por la colosal envergadura de las acciones combativas, por la tensión de la lucha armada, por el verdadero heroísmo de los soldados y oficiales soviéticos. Para llevar a cabo estas operaciones en las principales direcciones estratégicas se concentraban agrupaciones de tropas hasta entonces desconocidas por la potencia de su armamento y efectivos. Basta con el siguiente ejemplo: sólo en la composición del 1er Frente de Ucrania, las tropas del cual asestaron un golpe profundo desde Lutzk hasta Sandomierz y desempeñaron un papel importantísimo en la liberación de la Polonia Meridional, en julio de 1944, al comienzo de la ofensiva, había 80 divisiones de infantería, 10 cuerpos de carros y mecanizados, unas 14.000 piezas de artillería y morteros, 2.200 carros y más de 2.800 aviones. Para la ofensiva desde las cabezas de puente en el Vístula en enero de 1945, cuya finalidad era terminar la liberación de Polonia, los frentes 1º de Bielorrusia y 1º de Ucrania concentraron 2.204.000 hombres (junto con los servicios logísticos), más de 32.000 piezas de artillería y morteros, cerca de 6.500 carros y piezas artilleras autopropulsadas y hasta 5.000 aviones de combate. Esto significaba que en la composición de los dos frentes se encontraban la mitad de los carros y un tercio de la artillería y la aviación de todo el ejército de operaciones.

Grandiosa fue por su extensión la envergadura de estas operaciones. De hecho, las tropas de todo el frente soviético participaron en la campaña libertadora. La profundidad de la ofensiva del Ejército Soviético fuera de los límites de la URSS parecerá enorme incluso al soviético, acostumbrado a las grandes distancias. Desde Brest hasta el Elba hay más de 750 km. Desde Iasi hasta Viena y las regiones occidentales de Checoslovaquia, adonde al final de la guerra llega-

ron las tropas de los frentes de Ucrania 2° y 3°, media una distancia superior a los 1.100 km. Desde el río Pruth hasta Belgrado hay 650 km y hasta Sofía 500 kilómetros.

Cada kilómetro de camino hecho por las tropas soviéticas hacia el Oeste, cada sector del frente exigía una tensión extrema de fuerzas para superar con decisión la resistencia del enemigo, que por momentos se hacía más dura. Las tropas germano-fascistas se batían con tenacidad, aplicando muchos métodos alevosos. La propaganda goebbelsiana desplegó una actividad febril. A unos, los intimidaba con la prisión y Siberia, a otros, con la pérdida de la Patria y, a los terceros, les inculcaba la fe en el arma "secreta" del führer, que podría salvar al Reich de la derrota completa. Por deserción del frente, cobardía o pusilanimidad el mando fascista aplicaba medidas draconianas de castigo.

Por su parte, los combatientes soviéticos estaban plenamente resueltos a terminar lo antes posible con la máquina de guerra hitleriana. Los nobles objetivos engendraban en ellos un poderoso impulso de ofensiva.

Las tropas, dirigidas por oficiales y generales templados en la guerra y con experiencia, demolían la defensa del enemigo, preparada de antemano, rechazaban sus contraataques y contragolpes y progresaban tesoneras hacia el fin planteado por el partido y el pueblo. En ocasiones, este avance hacia el Oeste se pagaba a caro precio. En los artículos de la compilación se aportan datos sobre las pérdidas del Ejército Soviético durante la liberación de diversos países. No fueron pocas y fueron inmoladas en aras de la dicha de toda la humanidad.

A veces, las tropas soviéticas tuvieron que pasar a la ofensiva sin haber terminado completamente los preparativos previstos por los planes. La situación imponía sus modificaciones. ¿Cómo se podía esperar a que acabaran de concentrarse totalmente las tropas, la artillería, los carros y otro material de guerra, si pedían ayuda los trabajadores insurreccionados de Eslovaquia o cuando vertían su sangre en las barricadas los obreros de Praga? El Ejército Soviético pasó también a la ofensiva antes del plazo fijado a petición del mando aliado, cuando las tropas anglo-norteamericanas se vieron apuradas en los Ardenas.

Los éxitos del Ejército Soviético en su campaña de liberación prueban la maestría combativa de nuestros oficiales

y soldados. El arte militar soviético de aquel tiempo se enriqueció con una masa de nuevos procedimientos y métodos de conducir la guerra, con ejemplos de hábil empleo de todas las Armas y Ejércitos en las más diversas condiciones de lugar y tiempo. Los mandos de Frente y Ejército lograron un elevado arte en la concentración de grandes agrupacionese de tropas y medios técnicos para la ruptura de posiciones defensivas enemigas preparadas de antemano.

Los ritmos de ofensiva y de persecución del enemigo en algunas operaciones fueron para las divisiones de infantería de 25 a 30 km diarios, siendo para las tropas blindadas y mecanizadas una vez y media superiores.

Se hacía más frecuente el que las tropas tuvieran que combatir en ciudades y en terrenos densamente poblados, lo que exigía una cooperación aún más estrecha entre las grandes unidades de infantería con la artillería, los carros y las tropas de ingenieros. Muchas ciudades y distritos urbanos fueron tomados mediante una hábil maniobra, con cerco, liquidación y apresamiento de la guarnición. Mediante el cerco fue derrotado el enemigo en la región de Budapest, Breslau (ciudad polaca actual Wroclaw), Berlín, Poznan y otras ciudades. También mediante el cerco fue aniquilado el Grupo de Ejércitos "Centro", la última agrupación fascista en el territorio de Checoslovaquia.

Los artículos de los jefes militares soviéticos permiten hacerse una idea concreta sobre la dirección de las acciones de los frentes por parte del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Entre el Gran Cuartel General del Jefe Supremo y los mandos de los frentes existió un contacto e interrelación estrechos. Su trabajo se distinguía por su carácter rítmico, organización y serenidad.

En las batallas de aquellos años comenzó a formarse y recibió el primer temple la hermandad de armas de los combatientes soviéticos y los combatientes de los países de la Europa Central y del Sudeste, que, posteriormente emprendieron el camino socialista de desarrollo. Esta amistad combativa continuó desarrollándose, adquiriendo una nueva base en la unidad ideológica de nuestros pueblos y de los partidos comunistas y obreros que están a su cabeza. Las páginas sobre las etapas iniciales del surgimiento y robustecimiento de esta fraternidad entraron en la historia de la guerra como modelo de aplicación de las ideas leninistas del

internacionalismo proletario. En la etapa culminante de la Gran Guerra Patria los combatientes polacos, checoslovacos, yugoslavos, búlgaros, rumanos y húngaros realizaron con el Ejército Soviético la misión históricamente progresista de librar a la humanidad de la peste fascista. Por eso es plenamente lógico que los ejércitos de los países socialistas de Europa vinculen su aparición con las batallas contra los ocupantes fascistas.

Los documentos y las memorias de los que participaron en la guerra muestran el trabajo tan ingente y complicado que tuvo que realizar el mando soviético para que las unidades grandes y medianas de los ejércitos hermanos adquirieran la experiencia de la guerra moderna, dominaran las nuevas máquinas de guerra y, plenamente pertrechados, se sumaran a la lucha contra el enemigo común. Especialmente es destacable la amistad combativa con el Ejército Soviético de los combatientes de las Tropas Polacas y del Cuerpo de Ejército checoslovaco, que entraron junto al primero en la tierra de sus patrias.

Algunos de los países liberados por el Ejército Soviético tuvieron que dar un viraje radical de la colaboración con Alemania hacia la guerra contra ésta. La liberación de los ocupantes hitlerianos significó para dichos países también la emancipación de las camarillas prohitlerianas, quienes, a despecho de la voluntad de sus pueblos, enviaron tropas a la campaña aventurera del Este o prestaron a Alemania un amplio apoyo material. En estos países afloraron a la vida nuevas fuerzas políticas, que orientaron su desarrollo por la vía democrática.

El Ejército Soviético cumplió también su misión liberadora respecto al propio pueblo alemán. Luchó contra el enemigo armado, contra los que por orden de Hitler llegaron a la URSS como ocupantes. Luchó a muerte contra los saqueadores y violadores que habían implantado el llamado "nuevo orden" en muchos países de Europa. Pero los combatientes soviéticos tenían plena conciencia de que al pueblo alemán le habían arrastrado a la guerra los imperialistas germanos, su vanguardia político-militar, el Partido Nacional-Socialista de Hitler—Bormann—Hess. Los soviéticos nunca igualaron a los activos organizadores de la agresión y al pueblo, diferenciaron a los SS, que habían perdido todo aspecto humano de los soldados engañados por la propagan-

da nazi. Caro pagó el pueblo de Alemania sus errores. Mas para una parte considerable de él llegó la hora de ver claro. En el territorio, que por decisión de la Conferencia de Potsdam de los países vencedores ocupaba temporalmente el Ejército Soviético, nació en años sucesivos la República Democrática Alemana, el primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania.

Han pasado treinta años desde que terminó la gran campaña de liberación. Tiempo suficiente para poner en la balanza de la historia el aporte hecho por el Estado soviético en la solución de los destinos de muchos pueblos de Europa y Asia. Al mismo tiempo, podemos valorar ya la enorme importancia de las transformaciones revolucionarias, realizadas en los países liberados por las masas populares bajo la dirección de los partidos de tipo marxista-leninista. Como resultado del desgaje del capitalismo de una serie de países de Europa y Asia, se formó el sistema mundial del socialismo.

En la actualidad son especialmente palmarias las lecciones de la segunda guerra mundial y de la lucha conjunta de los pueblos contra los ocupantes alemanes fascistas.

Los intereses de todos los países socialistas exigen imperiosos que se robustezca la unidad internacional de las masas trabajadoras, que no se debilite la educación internacional de los obreros y campesinos.

El internacionalismo socialista es una gran conquista del movimiento comunista y obrero. Fue un factor eficiente del desarrollo y fortalecimiento de la revolución socialista en Rusia. Contribuyó activamente a la victoria sobre el fascismo y al establecimiento del régimen democrático y socialista en una serie de Estados después de la segunda guerra mundial.

La auténtica unidad internacional de los trabajadores sólo puede crearse sobre la base ideológica del marxismo-leninismo. El nacionalismo, el dogmatismo y el revisionismo son opuestos al internacionalismo socialista, le son hostiles. De ahí que la unidad no pueda ser lograda al precio de concesiones ideológicas. El abandono de la unidad equivale al abandono del marxismo-leninismo. Y el abandono de la ideología marxista-leninista significa socavación de los fundamentos de la unidad internacional de los trabajadores.

La amistad de armas, nacida en la lucha conjunta con-

tra los agresores fascistas, se asienta en una sólida base: la comunidad del sistema sociopolítico de la Unión Soviética y los países socialistas.

En las condiciones actuales, esta amistad mutua se transformó en hermandad de espíritu y en hermandad de armas de los ejércitos del Tratado de Varsovia que defienden la seguridad de los países del mundo socialista y la paz en el mundo entero. No fue baldía la sangre vertida por los combatientes del Ejército Soviético, liberando a los pueblos de Europa y Asia de los ocupantes foráneos, y también la derramada por los soldados de otros ejércitos que lucharon juntos en una misma fila con las fuerzas antifascistas y antiimperialistas. Selló los lazos de amistad combativa en alianza sagrada de los Estados socialistas, a la que no atemorizan ningunas amenazas de los agresores imperialistas.

SUMARIO

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da a conocer usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, URSS